

Quinto

Etnografía rural

PABLO SUBÍAS CABELLO

Quinto

Etnografía rural



Tratado en miniatura
PABLO SUBÍAS CABELLO

QUINTO

ETNOGRAFÍA RURAL

QUINTO

ETNOGRAFÍA RURAL

Tratado en miniatura

Pablo Subías Cabello

Primera edición Septiembre de 2018

Diseño de portada: Agustín Subías

Maquetación: Agustín Subías y Javier Morales.

Fotografías de aperos: Agustín Subías

Impresión: Industrias gráficas Gistél

ISBN.- 978-84-09-04344-6

Deposito legal.- Z 1412-2018

Se ruega solicitar consentimiento del autor para realizar copias parciales o totales de esta obra por cualquier medio manual o mecánico. De la misma manera, cualquier copia hará siempre alusión a la fuente.

A mi mujer, Mari Carmen, motor de mi vida, mi compañera en el camino, sin cuya existencia, nada tendría sentido.

A mis hijos, Agustín y José Luis, la verdadera razón de cada paso que he dado en la vida.

Índice

SOBRE EL AUTOR	11
PRÓLOGOS	13
Jesús Morales.....	15
Antonio Jardiel.....	17
Agustín Subías	19
INTRODUCCIÓN.....	23
QUINTO, MEMORIA 1949	29
COSECHAS DE QUINTO	37
APAREJANDO AL ANIMAL	51
Aparejos y yugos	52
Ramal o cabezada	53
Collerón	54
Zofra y barriguera	55
Sillón y retranca	56
Yugo de caballerías.....	59
Gamellas	60
Yugo de viñas.....	61
Yugo de bueyes y vacas	62
EL ARADO DE LA TIERRA	67
Arado romano	68
Arado de hierro	69
Arado de hierro con poligana	71
Arado de hierro con rueda	72
Arados de tres rejas.....	75
Cultivador de un eje.....	76
Cultivador de dos ejes	77
Arado de teja fija	79
Vertedera	82
Vertedera transformada	85
Vertedera con poligana	86
Vertedera de gatillo	87
Vertedera de gatillo vertical	90

Rusal.....	91
Rusal de rueda oscilante.....	92
Rusal de eje delantero.....	95
Rusal de Binefar	96
Brabán o Brabante	98
Trisurco de rueda delantera fija	101
Trisurco de rueda trasera	104
Grada	108
Cultivador de rejas de corazón.....	112
LA SIEMBRA.....	117
Sembradora de maíz	120
Desencarador de maíz	124
Arado para siembra en huerto.....	126
Sembradora de cereal.....	127
Tablas, de cuchillas y llana.....	136
Arado de hacer caballones	137
EL MAQUINEO.....	140
Maquinilla común.....	141
Maquinilla de ajuste fino	144
Maquinilla abonadora	148
LA SIEGA Y LA ERA.....	152
La hoz y la zoqueta	153
Guadaña o Dalla.....	155
Segadora engavilladora	160
Horcón.....	162
Ruejo	163
Trillo de cilindros	164
Trillo de cilindros con balcón.....	168
Trillo de pedernal	172
Horca pajera y pala de aventar	180
Bielta.....	181
Rastrillo de caballerías	183
Llegadera.....	183
Rastrillo de mano	184
Retabillo	184
Cribas, sacos, capazos y escoba.....	186
Medidas de capacidad	188
Aventadora	189
Empacadora	203
EL TRANSPORTE.....	216
Transportador de aperos	218

Carro	220
Carro de vacas y bueyes	232
Volquete.....	238
Galera.....	247
Gato para carros.....	256
Remolque.....	258
OTRAS TAREAS Y ÚTILES	271
Jada y jadete.....	272
Recolección de la remolacha.....	274
Máquina de picar remolacha.....	275
Útiles para el manejo del estiércol	277
Máquina de rallar el maíz	279
Cortadora de hierba	281
Arrobadera	282
El surraz y el podón.....	285
Falcino.....	286
Pelador de cañas	287
Rajador de cañas.....	288
Cañizo	290
Los fendejos de esparto	292
Afiladora	294
Mi pequeño taller.....	296
EXPOSICIONES, PRENSA Y TELEVISIÓN.	299
Exposiciones.....	300
Televisión y prensa.....	305
OTROS TRABAJOS.....	311
Matracas y carracas	312
Roscadere de torear	314
Bacia	316
Cepos de pájaros	317
Castañuelas	318
Cuadros en relieve.....	319
Pulseras y colgantes	320
Cantarero y lavabo.....	321
Almudes	322
EPÍLOGO	323
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....	327

Sobre el autor

Nace en Quinto un 2 de febrero de 1940, hijo de Ramón y Manuela y tercer hijo de seis hermanos (Delfina, Ramón, Pablo, Pilar, Antonio y Lola).

A temprana edad y tras cursar estudios en la escuela primaria, comienza de la mano de su padre en las labores del campo, Ramón, agricultor y fruticultor de profesión, enseña a Pablo y al resto de los hermanos todo lo necesario para desenvolverse en el mundo agrario así como a respetar los valores que el trabajo representa, de esta manera Pablo se familiariza con una extensa gama de útiles y aperos de tracción animal, que más tarde compondrán la base de esta singular obra.



Con la llegada de la tracción motorizada desaparece paulatinamente toda relación entre hombre y animales de tiro, desapareciendo toda una forma de entender la agricultura y su idiosincrasia, y Pablo pasa a desempeñar labores de tractorista durante más de 20 años, primero con la familia Casanova, (Castellonenses afincados en Quinto) y más tarde con la familia Usón de Quinto.

Con la llegada de un periodo más industrial, Pablo se adapta a un nuevo trabajo dentro del sector como operario en una pionera y moderna fábrica de placa de yeso laminado que se instala en el municipio en la década de los ochenta, la cual trae aires de modernidad y un futuro mejor para las generaciones venideras.

Pablo demuestra su talento para las manualidades en su juventud, realizando pequeñas tallas en madera de motivos taurinos en relieve y más adelante elaborando juntas de cabezas de vacas colocadas en un yugo.

Dotado de una excepcional creatividad y paciencia y movido tal vez por la melancolía de otro tiempo, Pablo se embarca en la década de los 90 en la difícil y costosa labor de realizar en miniatura todos los aperos y máquinas con las que había trabajado en su juventud, de esta manera la COLECCIÓN EN MINIATURA DE APEROS AGRÍCOLAS DE QUINTO comienza poco a poco a tomar forma.

Con unas ganas que nunca decaen y un ingenio desbordante Pablo se desenvuelve bien el mundo de la artesanía, donde tiene que hacer frente a nuevas tareas de soldadura, carpintería y herrería, cuyas dificultades va superando con su envidiable entusiasmo, ya que todo es aprendido de forma autodidacta y empírica, todo ello sin desatender las labores en

sus fincas, el trabajo en la fábrica y sus obligaciones familiares, así como sus otras grandes pasiones, la caza, los perros y la música de su acordeón.

Junto a su mujer, Mari Carmen, se convierten además en coleccionistas de pequeños útiles y aperos antiguos que hoy decoran de forma monotemática la casa en la que han visto crecer a sus hijos Agustín y José Luis, la casa que ha visto los sueños cumplidos y que ha sido testigo mudo de interminables horas de trabajo, de extenuantes jornadas de labores minuciosas y complejas, una casa que atesora en la memoria de sus inquilinos décadas de felicidad transformada en orgullo de quien ha vivido allí y ha podido observar de cerca a este miniaturista ejemplo para todos de fuerza, tesón, entusiasmo y creatividad.



Prólogos

Jesús Morales

Alcalde de la Villa de Quinto

Aragón es una región histórica en nuestro país. Extensa en territorio y rica en multitud de paisajes. Aragón es un territorio fértil gracias a sus ríos, a su clima, a sus zonas de montaña, de valles, de riberas y de sierras.

Aragón ha sido un lugar en el que los aragoneses hemos forjado nuestro hogar aprovechando los recursos que el medio natural nos ha dado. Y lo hemos hecho durante siglos, basando nuestro sustento en la ganadería y en la agricultura.

Quinto, como municipio aragonés que es, ocupando una posición privilegiada junto al Ebro que riega una increíble huerta, (hoy amenazada por la dejadez y por las malas políticas de gestión medioambiental e hidráulica del río), tiene una estrechísima relación con todo lo que refiere al sector primario.

Nuestro municipio, que durante los siglos XX y XXI se ha situado por encima de los dos mil habitantes, ha basado su economía en la agricultura y en la ganadería, aunque bien es cierto que desde la aparición de maquinaria autopropulsada, el número de personas empleadas en las labores agrícolas ha descendido de forma notable debido al trabajo que puede desarrollar un tractor frente a lo que podía generar un apero de labranza impulsado por tracción animal. Aun así, una tercera parte de los empleos que existen en la actualidad son aquellos que se refieren a la agricultura, a la ganadería o aquellos negocios que están estrechamente relacionados con el sector primario.

Los tiempos nos traen avances que nos facilitan la vida, el trabajo, el esfuerzo físico... pero es importante saber de dónde venimos para entender el por qué de las cosas y, sobre todo, saber hacia dónde queremos ir.

La generación en la que yo me incluyo hemos visto circular por las calles, carreteras, o trabajando los campos, diferentes tipos de maquinaria agrícola; tractores con múltiples aperos, cosechadoras, empacadoras... y aunque podemos imaginar que “esto no fue siempre así” no seríamos capaces de conocer, de diferenciar y de entender el manejo de aquellos aperos que antecedieron a lo actual y que ya eran auténticas obras de ingeniería en el momento que se desarrollaron atendiendo al contexto social, cultural y económico en que se dan.

Es por ello por lo que valoro todavía más el incansable trabajo que Pablo Subías ha hecho durante años. Porque es gracias a él, y al legado que deja plasmado en este libro y en las paredes de su casa (y en la de sus hijos) en forma de miniatura, cuando los que no



hemos vivido aquella etapa, podemos entender como hicieron de la necesidad, ingenio y de la perseverancia, virtud.

Los quintanos y quintanas de hoy hemos podido conocer las réplicas reales en miniatura (que funcionan a la perfección) que Pablo ha hecho gracias a varias exposiciones que han tenido lugar en la Casa de Cultura. También gracias a las fotografías que ilustraron uno de los programas de fiestas de Bonastre y Matamala que, en mi etapa como concejal de cultura y festejos, pude gestionar y agradecí que Pablo pusiera su colección a disposición.

Una de las frases que muchos me habrán oído decir es aquella de:

“Tenemos que proteger el legado cultural y patrimonial que nuestros abuelos nos dejaron, para dejarlo nosotros a nuestros nietos y, de tal forma, contribuyamos a mantener la identidad de nuestro pueblo; de quienes fuimos y de quienes queremos ser”.

Y de esa frase he hecho una máxima en mi gestión municipal durante los tres años que he tenido el honor de presidir el gobierno local. Conservar los bienes culturales y patrimoniales como el Piquete, los portales, la “casa del cura”, el museo de las momias... y, además, poner en valor todo lo que tenemos para mostrarlo, con orgullo, al resto de ciudadanos del mundo.

Y conservar el patrimonio es conservar la historia y ponerla en negro sobre blanco para que las generaciones venideras puedan conocerlo, aprenderlo y entender así como su pueblo y su gente, son lo que son hoy. Conservar el patrimonio es hacer lo que ha hecho Pablo en compañía de su mujer Maricarmen y de sus hijos; Agustín y José Luís. Conservarlo y difundirlo a nuestras generaciones y a las venideras.

Gracias a la invitación que Pablo me hizo para aportar un pequeñísimo grano de trigo a esta inmensa montaña que él ha construido, he podido conocer todavía con más detalle cada una de las piezas que han salido de su mente y de sus manos; de cómo nace la idea, de cómo se plasma cada uno de los modelos sobre papel y de cómo con la ayuda de la mínima herramienta, se puede llegar a construir algo tan maravilloso como estas replicas.

Espero y deseo que el libro sea leído por todos aquellos que aman a su pueblo. Por todos que vivieron y utilizaron aquellos aperos, ya que esto les hará recordar su etapa de juventud. Por todos aquellos que no lo hemos conocido, pero que tenemos la obligación moral de saber cómo nuestros padres, abuelos y bisabuelos, hicieron de Quinto un lugar próspero y maravilloso donde vivir. Por haber hecho de Quinto, nuestro hogar.

... La tierra, el agua, las semillas... nos han dado la vida.

... La tierra es el lugar donde crece y agarra la raíz.

... Nunca olvidemos nuestras raíces. Nunca despreciemos nuestra tierra.

Jesús Morales Lleixá.

Alcalde de Quinto. 11 de julio de 2018.

Antonio Jardiel

Investigador del patrimonio
histórico y cultural de Quinto



El libro que tienen en sus manos recoge la extensa obra de un artista autodidacta, Pablo Subías Cabello.

Pablo es un artista por que posee la especial cualidad de reproducir con precisión minuciosa los objetos y aperos utilizados en labores agrícolas, creando obras de arte en miniatura.

Es autodidacta, sus conocimientos han sido adquiridos con la experiencia que se obtiene del trabajo en el campo desde niño, (cosa habitual en los años de la postguerra). Aprendió el funcionamiento, manejo y mecánica de éstas herramientas agrícolas.

Uniendo los dos elementos, su capacidad artística y los conocimientos para aplicarla han dado como resultado la colección de maquetas dignas de un Museo.

El proceso de trabajo ha sido muy largo. Comenzando por la elección y búsqueda del apero a copiar, (en muchos casos su adquisición). Medición de cada una de sus partes y elementos. Pasarlo a escala reducida. Crear planos. Fabricación de las nuevas piezas y montaje.

En éste trabajo no ha estado sólo, se puede decir que toda la familia, su esposa Mari Carmen, con su carácter siempre positivo y sus hijos Agustín y José Luís, todos se ha involucrado en éste proyecto.

Son muchos los años que Pablo lleva dedicados a su afición y muy extensa su colección, (mejor colecciones pues todos los objetos los fabrica por duplicado). También han sido muchas las exposiciones en Quinto y pueblos vecinos. Sólo quedaba el recopilar todos sus trabajos y darlos a conocer en una publicación.

Agustín, además de diseñar los planos de cada proyecto, también es el responsable de realizar ésta obra.

Un libro en el que reúne las fotografías comentadas de las maquetas, explicando el uso de los aperos agrícolas y trabajos, costumbres y otras muchas informaciones, siendo el

resultado final un estudio etnológico de los trabajos en el campo, en unos tiempos en los que el ingenio suplía a la falta de medios.

Sólo queda agradecer a Pablo y toda su familia su esfuerzo y dedicación. Para dar a conocer su obra, y éste libro, que ya forma parte del patrimonio cultural de Quinto.

Antonio Jardiel Badía.

Investigador y divulgador del patrimonio de la Villa de Quinto

18 de julio de 2018

Agustín Subías

Hijo de Pablo

“Sin importar que tan urbana sea nuestra vida, nuestros cuerpos viven de la agricultura; Nosotros venimos de la tierra y retornaremos a ella, y es así que existimos en la agricultura tanto como existimos en nuestra propia carne”

Wendell Berry



De esta manera describe el profuso escritor, filósofo y por supuesto gran agricultor y gran defensor de la agricultura Wendell Berry nuestro pasó por el mundo, las personas que hemos crecido en el entorno rural, conocemos bien el significado y la importancia que la agricultura ha tenido para nuestro ámbito social y familiar.

Aunque no somos una familia propietaria de grandes extensiones de terreno y tampoco ha sido la agricultura nuestra principal fuente de ingresos, he visto junto a mi hermano como nuestro padre ama a diario cada palmo de tierra que posee, hemos sido testigos de lo que significa trabajar más allá del rendimiento económico, trabajar cuidando la tierra, mimando cada metro cuadrado para simplemente observar el crecimiento de la planta.

Siempre he pensado que para mi padre, el rendimiento económico ha sido secundario, diría sin miedo a equivocarme que ha sido un verdadero y gran agricultor, de esos que aman lo que hacen y no el resultado de lo que hacen, de esos que disfrutan del camino y de cada paso que dan.

De esos agricultores que sin tener faenas que hacer, disfrutan paseando una tarde de domingo entre las matas de maíz o viendo como sus perros corretean entre la alfalfa con el sano y simple propósito de la compañía que aportan los amigos fieles a la par de la observación de la naturaleza.

Mi padre no ha sido un hombre de lujos, nunca ha consumido nada que no necesitase, le atraen las cosas simples y útiles; en sus labores agrarias ha valorado por encima de todo el trabajo bien hecho, los campos bien labrados y bien sembrados, con la certeza y convicción de que la tierra bien trabajada desde el primer paso va a garantizar los frutos deseados, amén de las inclemencias del tiempo.

Esta obra que hoy presenta, es el fiel reflejo de su personalidad y su carácter, una

creación que se forjó como una cosecha cualquiera, poco a poco, paso a paso sin acelerar el ritmo natural de las cosas, primero fue un apero de cartón fruto de la observación de una “charuga valenciana” que el tío Jesús Abenia trajo de aquellas tierras, lástima que la lluvia de un verano se encargase de destruirlo, luego vino el trabajo en hierro, los aperos se sucedieron uno tras otro, su afición creció al ritmo de la perfección en cada obra, cada vez más y más complicados, mas perfectos y mejor terminados.

Así hoy disfrutamos todos de los frutos de su cosecha, posiblemente la mejor y más duradera, algo que sin duda trascenderá al paso de los años, que llegará a las generaciones venideras y que alguien sabrá valorar como documento histórico de nuestro pueblo, como referente en miniatura del legado agrario de nuestros abuelos.

Esta colección única y con escasos precedentes, es el fruto de tres décadas de tesón, ingenio, constancia y creatividad puestos al servicio de una sola idea, construir en miniatura toda la gama de aperos agrícolas de Quinto, el sueño esta realizado y terminado.

Para mí ha sido un orgullo poner mi granito de arena en algunas ocasiones, pero lo que me llevo verdaderamente al corazón es el haber vivido de cerca este proceso creativo, viendo como la pasión de mi padre contagió a toda la familia, viendo como el apoyo incondicional y sincero de mi madre reforzaba día a día el entusiasmo por avanzar en la creación de nuevos y más complicados elementos.

Recuerdo con claridad la primera entrevista para Aragón TV, fue verdaderamente emotivo ver su trabajo en televisión, luego llegarían algunas más, incluso a nivel nacional, la colección por entonces estaba muy avanzada, pero no terminada, recuerdo también como cada palabra de apoyo de amigos, familiares y conocidos alimentaba el motor de la energía necesaria para establecer retos más complejos o despertar el interés por modelos ligados a otras tareas agrarias.

Con el paso del tiempo quizás este libro solo parezca un libro más, de esos que se quedan durante décadas en las estanterías sin ser abiertos, con los años puede que nadie entienda ni de qué trata, quizás los avances y la tecnología borren todo rastro de aquella época donde hombres y animales convivían y trabajaban juntos, evidentemente no tengo las respuestas para el futuro, por eso recomiendo siempre disfrutar del presente, y hoy más que nunca, me gustaría que el lector disfrutase de lo que tiene en sus manos, los más jóvenes podrán ver cómo se desarrolló parte de nuestra historia, cual fue la génesis de las máquinas agrícolas actuales, podrán imaginar en qué condiciones trabajaron sus abuelos y los más mayores, quizás recuerden con melancolía todas las tareas, máquinas y aperos que se describen en este libro, ya que este libro, pretende ser un discreto homenaje a todos aquellos que fueron protagonistas de aquella época.

Personalmente, por parte de mi padre recibo día a día un legado mayor que este libro y una excelente colección de aperos en miniatura, un legado de mayor profundidad y calado, el legado del respeto y de valorar el trabajo bien hecho, legado que me ayuda a entender los frutos del tesón y de la constancia, recibo el regalo imperecedero de ser lo que soy gracias a él, sus consejos protectores, su honestidad y su particular forma de entender la vida, han ido configurando dentro de mí y de mi hermano una forma de ser basada en los valores que de nuestro padre hemos heredado, valores que sin duda constituyen un patrimonio intangible

que nadie te puede quitar, y si el lector sabe leer entre líneas, verá en cada página de este libro plasmada la esencia de este prólogo.

Como hijo, solo puedo estar agradecido por absolutamente todo, tanto a mi padre como a mi madre, la gran compañera de camino e indiscutible motor de nuestra familia, mujer inteligente que sin cuyo apoyo incondicional, sin su continuo aliento de entusiasmo y su destacado liderazgo familiar, esto que hoy estamos leyendo y disfrutando, simplemente no hubiese sido posible.

Agustín Subías Lierta, hijo de Pablo y coautor de este libro.



Introducción

“Quien tiene un porque, encontrará siempre un como”

Friedrich W. Nietzsche.

De esta manera tan directa y rotunda el filósofo Nietzsche describía el verdadero sentido de la existencia, la búsqueda misma de aquellas actividades o personas que dan valor a nuestra vida, que mueven el motor y pulso de nuestro más profundo sentido del ser.

La realización de este libro, no es sino la puesta en escena de una gran obra, que en muchas ocasiones ha dado sentido a la existencia del autor, la búsqueda incansable de formas de hacer las tareas complejas, el entendimiento de mecanismos y su sentido práctico en el contexto agrícola no han sido tarea fácil, pero las noches en vela pensando en cómo hacer un pequeño ajuste, o un difícil ensamblaje no han sido en vano, este tiempo de pensar y centrarse en uno mismo, este tiempo de comunión entre el hombre y su ingenio, no solo han generado una curiosa colección de aperos en miniatura sino que durante décadas han sido mi terapia ideal, mi evasión y mi forma de entender la vida.

El comienzo.

El primer apero que hice fue un rusal, el cual fue construido de papel y cartón, malogrado por la lluvia esa misma noche, me dispuse hacer uno en hierro, de un tamaño que me permitiese trabajar el metal cómodamente y que no fuese excesivamente grande ni pequeño.

El primer modelo fue construido sin escalas, todas las medidas fueron calculadas “a ojo” y el resultado, lejos de parecer desproporcionado, fue muy exacto con respecto al original, el gracioso funcionamiento del volteo de la teja, preparó un reto importante y difícil, ya que todo lo que pudiese venir, debía de tener la misma movilidad que el original en grande y eso no era tarea fácil, pero sentaba las bases de un reto muy interesante

El ánimo de mis familiares sentó el germen de la continuidad y me dispuse a seguir con un nuevo apero y para no generar piezas con proporciones diferentes, mi hijo Agustín, delineante de profesión, estableció una escala con relación a los originales de 1:4.6, esta curiosa escala era la relación real que tenía el rusal grande con mi miniatura, para no desproporcionar los aperos, Agustín dibujaba algunos planos adaptados a un entendimiento sencillo, sin cotas y lejos en algunas ocasiones de la ortodoxia del dibujo técnico, hasta que poco a poco aprendí a hacerme mis propios planos, algo más toscos pero igual de eficaces a la hora de ejecutar las dimensiones de las maquetas.

La creación de un apero.

Habitualmente esta tarea se dividía en varias fases.

1. Estudio del original
2. Dibujo del plano.
3. Búsqueda de materiales.
4. Estudio del comienzo de la maqueta.
5. Ejecución.

1. Estudio del original.

Normalmente iba con mi mujer por rastrillos o recorriendo pueblos para comprar aperos abandonados por las eras y campos, algunas personas me los regalaban otros pedían algo de dinero, pero en general, no eran cosas extremadamente caras, la mayoría de las ocasiones los dueños, por exceso o por defecto, no sabían darle valor a una herramienta que llevaba abandonada décadas y que para muchos, no tenía más valor que el de su peso en hierro.

Cuando adquiría un apero, era necesario estudiar los mecanismos, que por sencillos que fuesen, había una dificultad añadida que era el representar la misma funcionalidad en la miniatura, la mayoría los conocía del uso en mi juventud, pero algunos modelos eran nuevos para mí.

Era necesario hacer un estudio que incluyese el uso del apero, contextualizarlo en una tarea concreta, meterlo dentro de una gama y ver las posibilidades dada su funcionalidad.

2. Dibujo del plano.

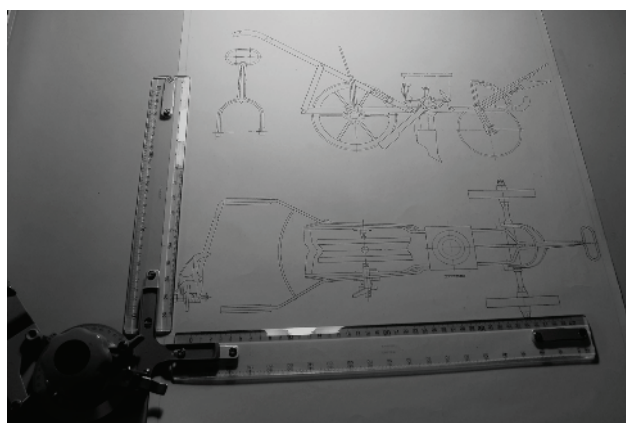
Cientos de medidas se tomaban para cualquier apero por pequeño que fuese, primero se coquizaba a lápiz, en ocasiones, si el dueño no quería vender el apero, teníamos que desplazarnos hasta su pueblo para que nos dejase hacer fotos y medirlo, con la croquización acotada, algunas medidas se sacaban ya en casa realizando escalas y porcentajes de las fotos.

Una dificultad añadida era la antigüedad y el deterioro de los modelos originales, en ocasiones les faltaban piezas clave para entender el funcionamiento y algunos además tenían piezas dobladas o desgastadas por los años de labor y el abandono posterior.

Una vez en casa se realizaba el plano a escala 1:4.6 para la colección estuviese perfectamente proporcionada.

3. Búsqueda de materiales.

Uno de los atractivos de esta obra es que en su mayoría se han usado materiales de



reciclaje, maderas de muebles antiguos de nogal o de haya, chapas extraídas de lavadoras que aportaban luminosidad a las tejas de los aperos de labranza, hierros de derribos para hacer las partes más robustas, y si algún material no lo encontraba siempre estaba el taller/herrería de mi buen amigo Clemente Cuevas.

4. Estudio y comienzo de la maqueta.

Esta es sin duda la parte más difícil, había que decidir cómo empezar, por qué parte, con qué pieza, como ensamblar el resto, y sobre todo pensar en que mi pequeña obra tenía que funcionar exactamente igual que el original.

Esto representaba un reto muy atractivo e interesante, agradables horas en vela que me abstraían del mundo y me sumergían en todo un universo de mecanismos y materiales, de movimiento y creatividad.

5. Ejecución.

Aunque con la madera ya tenía experiencia anterior en pequeños cuadros en relieve, un yugo que hice años antes y algunos juguetes para mis hijos como una patineta de rodamientos, había algunas cosas que necesitaba aprender, soldar piezas pequeñas era una tarea complicada, y como buen autodidacta aprendí solo, los pequeños consejos de personas cercanas fueron suficientes para soltarme en estas tareas.

Había aperos verdaderamente complicados, recuerdo las horas pensando cómo hacer el asiento de la sembradora de cereal, o como ensamblar las pinas de las ruedas de los carros con la inclinación correcta, o como hacer la cadena de los piñones de la sembradora de maíz, retos tan difíciles como motivantes, nunca vi el problema ni la dificultad, nunca perdí el entusiasmo con una pieza, siempre el desafío y la ilusión de ver terminado el reto propuesto.



Contextualizar la obra.

Tras un parón de algunos años donde la colección parecía ya terminada, surgió en casa la idea de hacer este libro con el sano propósito de que nuestros más allegados amigos y familiares pudiesen, de alguna forma, disfrutar de este trabajo.

Lejos de ser un simple almanaque con fotos y descripción de los aperos, era necesario poner en contexto toda la colección, para entonces mi hijo Agustín había creado una web con formato de blog, donde se describía cada miniatura de una manera precisa y el cual permitía ver toda la colección desde cualquier lugar del mundo, algo para mi sorprendente, ya que no soy un entendido en informática.

Para asentar una base que configurase el hilo conductor del libro, la obra debía de estar

dentro del contexto de la etnografía rural del pueblo y para ello era necesario describir, no solo los aperos, sino todo el mundo que los rodeaba; la historia de aquellos años, como era la agricultura, las cosechas, era necesario documentar toda una época, y así nos embarcamos en un estudio y descripción de la vida local en la primera mitad del siglo XX.

La pretensión inicial se convirtió en un modesto proyecto con la finalidad, no solo de mostrar unas miniaturas, sino de que esas miniaturas ayuden, de alguna manera, a recuperar la memoria de otro tiempo, recuperar una parte de la historia del pueblo que muchos aún recordamos y que sentó las bases del carácter de las gentes de Quinto.



Quinto y su pasado

Quinto, memoria 1949

“Hay que recuperar, mantener y transmitir la memoria histórica, porque se empieza por el olvido y se termina en la indiferencia”

José Saramago

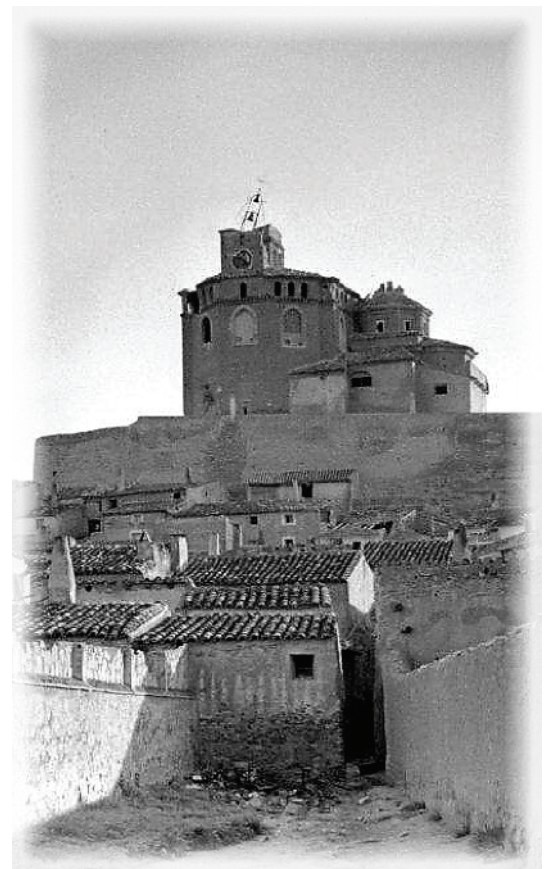
Para una mayor comprensión de la época y el momento en el que fueron utilizados los aperos y útiles que más adelante voy a describir, es necesario documentar de manera fiel y precisa la situación en la que la Villa de Quinto se encontraba en la primera mitad del siglo XX.

Para ello tomaré como documento histórico el libro que el entonces secretario de la Villa D. Martín Salinas Eraso redactó con el honesto propósito de concursar en una propuesta que llegó a Quinto por medio de una circular de la Excm. Diputación Provincial publicada en el Boletín Oficial de la Provincia N° 59 correspondiente al día 14 de marzo de 1949 en la que se presentaba un concurso para premiar la mejor labor administrativa de los Ayuntamientos de la provincia con un censo de población inferior, cuyo presupuesto anual no superase las 500.000 pesetas (3000 €)

D. Martín Salinas recoge en el documento, no solo una documentación administrativa precisa entre los años 1938 y 1948, sino que además describe con rigor algunos de los más tristes acontecimientos que la villa de Quinto sufrió durante la contienda militar y que sumió al pueblo en una devastación sin precedentes.

Es preciso comentar que el hecho de que el segmento de la época que se va a describir se sitúe en 1949 no es un capricho sino algo circunstancial, ya que fue el año donde el proceso de recuperación de la Villa tras la Guerra civil era ya una realidad, anteriormente a esta fecha los datos sobre el censo de animales, carros, aperos y personas cambian considerablemente, pues el paso de las tropas de la república dejó sin recursos agrarios el pueblo, fue necesaria una labor importante de recuperación tanto de tierras anegadas como estrategia militar a la minuciosa tarea de encontrar los más de 250 carros que desaparecieron durante la ocupación, ya que en el pueblo solo quedaron entre 15 y 20 en muy malas condiciones de uso.

Así pues paso a reproducir letra a letra la situación de Quinto en la primavera de 1949, época de plena postguerra, en la que este humilde escritor contaba con 9 años de edad.



QUINTO.- DATOS GENERALES.

Villa aragonesa de la provincia de Zaragoza, partido judicial de Pina de Ebro, situada a 42 kilómetros de la capital de la provincia y ocho de la cabeza del partido judicial, a 156 metros de altitud sobre el nivel del mar

Comunicaciones.

Cruzan este término municipal el ferrocarril llamado de los “Directos” de Madrid a Barcelona, con estación propia, la carretera de Zaragoza a Castellón de la Plana, de esta parte otra llamada de Ventas de Santa lucia a Quinto, que empalma o une la de Zaragoza a Castellón con la general de Madrid-Barcelona, y de la que a su vez parten las de La Zaida-Sástago y la de Velilla de Ebro.

Además de los servicios de Ferrocarril, existen los servicios de autobús que a continuación se expresan: de Quinto a Zaragoza con salida a las ocho de la mañana para regresar a las siete de la tarde, de Alcañiz a Zaragoza pasando por Quinto a las diez y a las 17 horas, autobús Velilla-Gelsa-Zaragoza pasando por Quinto a las ocho de la mañana y regreso a las ocho de la tarde.

Existe servicio telefónico con una centralita y se espera que en breve sea establecido el servicio urbano. El servicio telegráfico se presta por la compañía Telefónica al servicio de telégrafos en Zaragoza. Funciona una cartería autorizada y se siguen gestiones para establecer una estafeta.

Su término y sus cultivos.

El término municipal se compone de dos zonas perfectamente diferenciables: vega o terrenos de huerta comprendidos entre el río Ebro y la carretera de Zaragoza a Castellón, y el monte o secano que constituye una ladera algo pronunciada en su linde con la expresada carretera, en cuyo kilómetro 42 se encuentra el poblado, para presentar luego extensas mesetas o terrenos llanos con ligeras lomas, siendo las más pronunciadas las de “Atalaya”, “Loma del Cornero” y “Venta”.

La extensión del término municipal es de 11.140 hectáreas, de las que la vega o cultivo de regadío comprende 1.042 hectáreas; el terreno cultivable en secano unas 2.500 hectáreas, y el resto es monte destinado a pastos, sotos, mejanas con árboles, etc.

Confronta este término al norte con los términos municipales de Pina de Ebro y Fuentes de Ebro; sur, Velilla de Ebro y La Zaida; al este; Río Ebro-Gelsa, y al oeste, Azaila, Codo y Fuentes de Ebro.

Distribución de la propiedad.

La propiedad está muy dividida y, generalmente, no existen problemas de campo, ya que son muy escasos los jornaleros agrícolas. Los agricultores pueden dividirse en tres grupos.

- Cultivadores solo de sus fincas como propietarios.

- Pequeños propietarios que a su vez cultivan tierras en aparcería o en arrendamiento.
- Aparceros, que además de cultivar en esa forma algunas tierras, trabajan como jornaleros algunos días.

Unos y otros laborean sus fincas utilizando de ordinario el personal de la familia, compensándose mutuamente trabajos de caballerías los que las poseen con los braceros de los que no las tienen.

Producción agrícola.

La producción agrícola de los principales productos, puede cifrarse en la forma siguiente.

PRODUCTOS	EXTENSIÓN Hectáreas	PRODUCCIÓN Kilos
Trigo	586	640.000
Cebada	160	224.000
Avena	30	28.000
Maíz	210	287.000
Habas	8	9.600
Garbanzos	16	25.600
Judías	10	5.000
Patatas	45	400.000
Remolacha	250	4.400.000
Lino	10	67.000
Algodón	22	44.000
Regaliz	16	64.000
Esparto	4000	70.000
Alfalfa	210	2.000.000
Hortalizas variadas	17	
Árboles frutales	2530	15.180
Olivar (cultivo asociado)	8	16.100
Viña	6	22.900

Los terrenos de secano se dedican exclusivamente a cereales y pastos (excepto unas 4Has. de viña), no obstante existen extensos terrenos muy apropiados para la viña, almendros, etc. Su total despoblación forestal aconseja la realización de vastos planes de repoblación con pinares sabina, etc.

Censo ganadero.

El censo ganadero se cifra en la forma siguiente.

Caballerías mulares	98
Id. Caballar	27

Id. Asnal	45
Vacunos de trabajo	228
Vacas de leche	114
Vacuno bravo	90
Vacuno para carne	101
De cerda	544
Lanar	6.067
Cabrío	152
Aves de corral	4.250
Conejos	1.890

La preponderancia del vacuno en el ganado de trabajo sobre el mular y caballar se debe a que escasos años se produce cosecha en el secano que es donde se siembra cebada y avena para los mulares, por el contrario, el ganado vacuno aprovecha mejor con los forrajes que la huerta produce en abundancia; aparte de la economía que representa el menor valor de los vacunos y su aprovechamiento de la carne al envejecer.

Población.

La población de esta Villa ha experimentado variaciones alternas de aumento y baja de sus habitantes, como puede apreciarse por los datos estadísticos siguientes.

AÑO	HABITANTES
1857	2.549
1900	2.479
1910	2.743
1920	2.818
1930	2.751
1940	2.154

Hemos podido apreciar que las variaciones más importantes en cuanto al aumento de la población fueron debidas al establecimiento de una fábrica de cementos en Quinto, y a la explotación como regadío de extensas zonas que se hallaban incultas como sotos.

En cuanto a los descensos de población, el que se nota de los años 1920 a 1930 se debe a que la fábrica de cementos dejó de funcionar para trasladar esa industria a Zaragoza, y el experimentado de 1930 a 1940 fue causado por la guerra civil.

El secretario de la ilustre Villa de Quinto

D. Martín Salinas Eraso

Este extracto que me he permitido reflejar de un antiguo libro, es mucho más extenso; Entre otros asuntos, habla del suministro de agua, del suministro eléctrico y alumbrado, de la importancia tributaria, de las industrias y explotaciones, de los proyectos de extracción de hidrocarburos, del salto de agua de D. Pedro Mata Feliús, del balneario situado en el ahora barrio del “Baño” del cual cogió este su nombre y de múltiples temas, que aunque interesantes, he considerado fuera del ámbito de la etnografía rural ya que no quiero desenfocar al lector de la materia que nos ocupa.

Con los datos anteriormente citados, podemos hacernos una idea de lo que era nuestro pueblo, un área rural, con casi 400 animales de tiro y unas 1600 hectáreas de cultivos. Estaríamos hablando de miles de aperos, cientos de carros, infinidad de guarniciones y útiles que hoy han desaparecido por completo del uso diario, así como los oficios asociados y ahora perdidos de guarnicionería o talabartería, herrerías (en el sentido de calzar con hierro a las caballerías) carreterías y tantos trabajos del ayer y labores tradicionales que hoy son solo el recuerdo de unos pocos.





Cosechas de Quinto

Cosechas de Quinto

Con la idea de contextualizar la posterior descripción de aperos agrícolas en miniatura y como complemento al documento histórico anterior, se hace necesario revisar de forma precisa los tipos de cultivo que con estas antiguas herramientas se cultivaban en el Quinto de la primera mitad del siglo XX, algunos cultivos siguen hoy en día dando frutos a nuestros jóvenes agricultores, otros han ido desapareciendo, bien por la baja rentabilidad o simplemente porque su comercialización ha desaparecido en favor de otros tipos de negocio más modernos y actuales.

Entre los cultivos citados, describiré los más populares en Quinto.

1. Los cereales. (Trigo, cebada y avena)
2. El maíz.
3. La alfalfa.
4. La remolacha.
5. El arroz
6. El regaliz
7. El algodón.
8. El lino.
9. Las habas.
10. Los garbanzos

EL CEREAL.

Durante la primera mitad del siglo XX, los cereales más comunes que se cultivaban en Quinto fueron, el trigo, la cebada y la avena.

Las tareas en este tipo de cultivos se estructuraban en cuatro fases bien diferenciadas.

1. El preparado de la tierra.
2. La siembra.
3. La siega.
4. La trilla.

Preparado de la tierra.

Sobre los meses de Julio y agosto se araba la tierra con el brabán, el rusal o la vertedera, aperos con “teja” que volteaban la tierra enrunando las malas hierbas y los rastros, cuya descomposición bajo la tierra servía como abono para la futura cosecha, además la tierra

volteada se aireaba y oxigenaba mejorando su fertilidad.

Esta tarea llamada “*rajar la tierra*” se realizaba tras un año de barbecho, tiempo de descanso de la tierra recomendado por el sistema tradicional de laboreo.

Anteriormente a la aparición de los aperos con teja, la labor se hacía con el arado de madera o arado romano fijo que más tarde evolucionaría hacia tipos de arados fijos cuyas partes susceptibles de desgaste se sustituirían la madera por hierro, partes como el barrón o las cartolas laterales fueron las primeras en evolucionar hasta llegar a arados completamente contruidos con hierro, más fuertes y duraderos.

Sobre el mes de septiembre si había nacido alguna hierba se volvía a labrar con la grada o el arado de tres rejas, a esta tarea se le conocía como “*mantornar*” y llegando mediados de octubre se regaba el campo para conseguir, semanas más tarde, el “tempero” necesario para la siembra, se llamaba tempero al equilibrio idóneo de humedad en la tierra, cuya forma de medirlo consistía en cavar con la azada la tierra, coger un “puñado” con la mano y apretarlo para ver si dicha humedad dejaba en la mano una forma consistente y sólida sin llegar a parecer un pegote de barro o por el contrario algo seco y suelto imposible de compactar, esta acción se sigue haciendo hoy en día y forma parte del aprendizaje empírico que se transmite de padres a hijos, generación tras generación y de importancia vital para la vida de los cultivos.

La siembra.

Antes de la siembra, se seleccionaban los granos retirando todos aquellos que presentaban roturas o deformaciones, para esta tarea se usaba una máquina llamada seleccionadora, como no todo el mundo la tenía, en Quinto el “tío Pollero” Francisco Salas se dedicaba a esta labor con una de estas seleccionadoras de su propiedad.

Cuando había un tempero idóneo, se labraba la tierra con la grada o el arado de tres rejas, tras esta faena, el hombre repartía la semilla “a Voleo” cargándola dentro de un saco al cual anudaba un extremo de la boca con un extremo del fondo para conseguir una bolsa la cual colgaba del hombro cargada de semilla, cada paso lo hacía coincidir con una brazada o lanzamiento de la semilla uniformemente repartida sobre el terreno, la zona aproximada de eficacia de la brazada era de unos seis metros, el hombre conocedor de su rendimiento propio, se preparaba el campo con unas marcas, que podían ser cañas cortadas y clavadas a forma de hito formando calles para evitar sembrar dos veces la misma zona.



Tras el reparto de la semilla, se pasaba otra vez la grada o el arado de tres rejas, esta

acción envolvía el grano de semilla en la tierra y la tarea de siembra finalizaba con un repaso por encima con las tablas, la de cuchillas y la llana, para “aplanar” la tierra y favorecer la germinación.

En la constante evolución de las tareas del campo aparecería más adelante la “sembradora de cereal” máquina muy evolucionada que mejoraría la tarea de siembra significativamente, economizando el tiempo, aumentando el rendimiento y mejorando la eficacia del sembrado.

A partir de la siembra, el grano quedaba expuesto a la climatología propia del terreno, y la garantía de una buena cosecha pasaba por la eficacia de las labores previas y por qué el tiempo atmosférico acompañara el crecimiento de la planta o sementero

La siega.

A finales de junio el intenso calor del verano secaba la planta de cereal que pasaba del color verde característico de los cultivos a un amarillo intenso, montes y huertas cambiaban su aspecto y la llegada del estío preparaba a los agricultores para algunas de las tareas más duras de la temporada pero también más gratificantes ya que era el momento de recoger el fruto del esfuerzo de todo el año.



La tarea de siega era costosa y se debía de realizar en el menor tiempo posible, a menudo llegaban segadores de otros lugares que trabajaban “a jornal” para quien solicitase sus servicios, el segador llevaba en su mano derecha una “hoz” que como elemento de corte sesgaba la planta cerca de la tierra y en la mano izquierda llevaba la zoqueta, una pieza de madera que protegía los dedos de la mano de eventuales cortes con la hoz y a su vez aumentaba ligeramente el rango de brazada del segador.

El segador iba haciendo gavillas y cada 4 gavillas componían un fajo que se anudaba con fendejos, cuerdas hechas con una hierba flexible y correosa llamada esparto, los fajos se amontonaban en fajinas cuyo volumen se iba contando en “fascasles” ya que un “fascal” lo componían 30 fajos que se cargaban en carros a cuyos laterales se les podía poner unas redes o “bolsas” que aumentaban el volumen de carga.

Más adelante se iría sustituyendo la forma de segar con hoz y zoqueta por la siega con guadaña o “Dalla” un objeto de mayor tamaño formado por una gran hoja curva y un largo mango que permitía al agricultor trabajar en una postura más erguida y aumentar el rendimiento considerablemente, la evolución de la dalla vendría determinada por la aparición

sobre la década de 1930 de la segadora, ingenio mecánico de tracción animal que supondría un gran avance en las tareas de siega y claro precursor de las modernas segadoras y cosechadoras.

La trilla.

La trilla representaba para el agricultor el fin de temporada, era la tarea de descascarillado y recogida del grano, una tarea en la que a menudo participaba toda la familia.

Los carros cargados se llevaban a “las eras”, zonas junto al pueblo habilitadas por cada familia para la trilla y recolección, estas eras en ocasiones tenían pequeñas casetas o pajares en las que se guardaban los aperos necesarios para las tareas propias de la trilla, también algunas tenían pequeños muros de piedra que delimitaban su perímetro, en su mayoría eran de forma redonda ya que algunas de tareas de preparación del suelo se hacían de forma circular, en Quinto aún existen eras en la zona sur del pueblo junto al cementerio, también son conocidas por todos las “eras del royal” junto a la carretera en la salida hacia Zaragoza.

Antes de llevar los fajos a la era, el suelo se compactaba con un “Ruejo” era una gran piedra tallada en forma troncocónica y tirada por un caballo o mula, esta curiosa forma facilitaba el esfuerzo del animal que daba vueltas dentro de la era hasta que el suelo quedaba fino y apretado.



Una vez compactado el suelo, se soltaban y extendían los fajos con la horca o forca, al conjunto de fajos extendidos se le llamaba “parva” normalmente se extendían unos 80 fajos de mies, para el desmenuzado de la mies se usaban los trillos, aperos que dan nombre a las tareas de la era.

Los trillos eran aperos que consistían en una gran tabla a la que en la parte en contacto con el suelo se les ponían diferentes elementos de corte.

El *trillo de cilindros* era el primero en usarse, este estaba provisto de unas cuchillas circulares que cortaban los tallos de las espigas y las desmenuzaban en pequeñas partes, tras el trillo de cilindros y con la parva reducida considerablemente de volumen, se pasaba por encima “el *trillo de pedernal*” una tabla cuyo fondo tenía incrustadas afiladas piedras de sílex las cuales cortaban con asombrosa eficacia los restos de las espigas y descascarillaban el grano de su alojamiento en la espiga.

El siguiente paso era la separación del grano de la paja, se entiende por paja a los restos de las espigas sin la semilla, esta tarea consistía en aprovechar los días de viento en los que con ayuda de una pala, llamada “*pala de aventar*”, se lanzaba al aire la mezcla y la acción del viento se llevaba la paja lejos y el grano más pesado caía al suelo en el mismo sitio donde era lanzado o aventado, más tarde con la ayuda de unas cribas o porgaderos se mejoraba la limpieza del grano que con ayuda de algunos elementos de medida como la anega, el anegón o el doble,

se llenaban en sacos o talegas y ya se sabía el rendimiento de la cosecha, después con los carros se llevaban a las casas y se subían a los graneros por ser zonas de la casa más secas, se mantendrían allí hasta su venta.

Con el tiempo las zonas que no tenían frecuencia de viento se proveían con un interesante equipo llamado “*aventadora*” que facilitaría la tarea de separación del grano y la paja y que más adelante será descrita con detalle.

EL MAÍZ.

El maíz ha sido siempre una de las cosechas tradicionales de Quinto, al contrario que algunas otras que con los años han ido desapareciendo como las habas, el regaliz o la remolacha, el maíz se sigue manteniendo su estatus, siendo una de las cosechas de mayor rendimiento económico, incluso hoy en día con la alta fluctuación de los precios de mercado.

En la cría del maíz, se distinguen cuatro fases bien diferenciadas

1. El preparado de la tierra.
2. La siembra.
3. El seguimiento del crecimiento.
4. La recolección.

Preparado de la tierra.

Se preparaba la tierra para febrero, dando surcos con los aperos de volteo, brabán, rusal o vertedera, si pasado un tiempo no salían hierbas, no era necesario volver a labrar, simplemente con pasar la tabla de cuchillas para romper los tormos **más grandes** era suficiente.

La tierra tenía que quedar lo más plana posible, evitando desigualdades y grandes tormos de tierra que resecaran la tierra.

A principios de abril se regaba el campo no sin antes extender nitrato o abono para fertilizar la tierra, cuando el tempero se encontraba en condiciones óptimas se pasaba la tabla de cuchillas hasta que la tierra estaba totalmente fina, después se pasaba la tabla llana y así quedaba ya una superficie plana la cual mantenía el tempero por más tiempo.

Estas tablas eran tiradas por los animales por un sencillo sistema de arrastre desde el collerón, y el hombre iba subido encima para garantizar con su peso el “aplanamiento” de la tierra.

La siembra.

La tarea de siembra del maíz suponía un trabajo muy duro, el agricultor ponía el grano en la tierra uno a uno con la ayuda de un “*jadete*” pequeña azada de una sola mano con la cual se hacía el agujero para la siembra del grano de maíz.

Los granos, previamente seleccionados, se sembraban en “*Palos*” filas de plantas las cuales están separadas por una distancia de unos 70cm llamada “*llana*” esta separación permite realizar labores posteriores y garantiza el crecimiento de plantas que requieren muchos recursos de la tierra.

Durante la década de los 50, aparecería la sembradora de maíz, máquina muy evolucionada que tirada por una caballería obtendría un rendimiento diario de más de una hectárea, evitando de esta manera el gran esfuerzo de la siembra a mano.

Seguimiento del crecimiento.

El maíz requiere una observación casi diaria de su crecimiento en todas sus fases, en ocasiones las alimañas como tejones o jabalíes se comen los granos sembrados y otras veces cuando la mata está en su primera fase de crecimiento los bandos de patos se comen el brote, esto requiere replantar las áreas afectadas cuanto antes para que el crecimiento vaya a la par del resto del sembrado.

Cuando el maíz crece sobre los 35 / 45 cm se requiere una nueva dosis de urea para favorecer el tirón del crecimiento, esto se hacía a mano caminando por la llana y llevando el producto en un saco, repartiéndolo casi mata a mata.

El riego se realiza con una frecuencia de entre ocho o doce días, y es la forma de las puntas de las hojas las que avisan al agricultor de la necesidad de agua, hay que entender que la agricultura es una conversación constante con la naturaleza de los cultivos, que las generaciones de agricultores han desarrollado un lenguaje basado en el aprendizaje empírico fruto de la observación diaria y del efecto ensayo/error.

La recolección.

En primera instancia, muchos agricultores antes de la recolección cortaban con la hoz la espiga que sale al final del crecimiento cuando la mata entra en proceso de secado, esta tarea conocida como “despuntar el panizo” tenía varias ventajas, una de ellas era alimentar a los animales con las espigas y la otra mejorar, días más tarde la tarea de recolección de las mazorcas o “panollas”.

La recolección se hacía para Noviembre, tarea que se realizaba a mano, cada mazorca era cogida con su envoltura natural llamada comúnmente en Quinto “Carriza” a diferenciar del resto de la mata seca llamada “Carrizo” el agricultor llenaba de mazorcas los envases conocidos como roscaderos, hechos de mimbre trenzado y vaciaba el roscadero en el carro o remolque.



En casa con ayuda de un pequeño punzón se retiraba la carriza y se desgranaban las mazorcas a mano hasta que llegó la ralladora de maíz, una sencilla máquina que desgranaba las mazorcas con un rendimiento muy superior al de los hombres y con menos esfuerzo. El maíz “rallado” o desgranado se depositaba en sacos y los sacos se subían al granero hasta su venta.

Por lo general se sembraba maíz rojo o amarillo, más tarde llegaría el llamado “Panizo americano” el cual tenía las mazorcas de mayor tamaño y su rentabilidad de producción era mayor que la de sus antecesores.

En caso de que la recolección se hubiese realizado con el fruto algo húmedo, se instalaba en las eras un secadero, el cual consistía en una gran jaula alargada fabricada con estacas y tela metálica sobre la cual se metían las mazorcas sin su carriza, tras una larga exposición al viento seco, la humedad desaparecería del fruto.

LA ALFALFA.

Han pasado los años y la alfalfa sigue siendo uno de los grandes recursos de Quinto, ya que es una cosecha que debido a la avanzada maquinaria hoy en día de poco trabajo, escaso mantenimiento y buen rendimiento.

La alfalfa es un cultivo de planta, al contrario que el maíz y los cereales, la alfalfa no es una planta que al final de su vida se seque y proporcione semillas que se comercializaran como fruto de la cosecha, sino que es la propia planta verde la que se siega comercializándose como alimento de los animales de explotaciones agropecuarias.

Las fases de esta cosecha las podríamos dividir en tres partes principales.

1. Preparación de la tierra
2. Siembra.
3. Siega y recogida

Preparación de la tierra.

Al igual que para algunas otras cosechas, se rompía la tierra dando un surco con el brabán o el rusal, en el caso de la alfalfa esta tarea se realizaba a finales del mes de julio, si con el tiempo salían hierbas, se le daba otro repaso con aperos sin volteo de tierra como el arado de tres rejas o la grada, habitualmente esta labor se terminaba pasando la tabla de cuchillas para romper los tormos de tierra de mayor tamaño.

Siembra.

A mediados del mes de septiembre comenzaba la tarea de siembra, el agricultor repartía la semilla de siembra con mucho cuidado, poniéndose marcas en las lindes para no perder la orientación ya que la semilla era muy fina y al lanzarla “a voleo” caía muy cerca y era difícil de ver, tal era la finura de la semilla de alfalfa que el agricultor la lanzaba por los huecos que dejaba su puño casi cerrado.

Tras repartir por el campo la simiente, había que pasar la tabla de cuchillas con el propósito de enrunar la semilla aproximadamente un centímetro, seguidamente se regaba para administrar el agua suficiente para su germinación.

Existía una forma diferente de siembra que permitía ahorrar algunas de las tareas.

A mediados de febrero, cuando el trigo media unos quince centímetros, el agricultor lanzaba a voleo la simiente de alfalfa de la misma manera y con el mismo rigor descrito

anteriormente. Esta simiente se introducía con el paso de los días entre las pequeñas grietas que la tierra presentaba, con el tiempo el cereal se segaba y nacía tras él la alfalfa perfectamente.

Siega y recogida.

Sobre el mes de abril se segaba la alfalfa con el método tradicional de la guadaña o dalla, el agricultor depositaba la alfalfa cortada en “rias”, estas rías eran líneas de alfalfa amontonada que se iban dejando a lo largo del campo, la rectitud de las rías, era la firma del buen segador.

A los tres o cuatro días cuando había desaparecido la mayor parte de su humedad, se recogían las rías dando vueltas sobre sí mismas en sentido longitudinal, esta tarea se hacía a mano y el agricultor con sus brazos conformaba los fardos o “gavillas” cada tres o cuatro de estas gavillas se ataban en un fardo mayor llamado “fajo”, esta tarea se realizaba por la mañana temprano para evitar que la planta se deshojara por la acción del calor mermando así la producción de alfalfa.



Los fajos eran amontonados en grandes cantidades llamadas fajinas que más tarde se cargarían en el carro para llevarlas a los almacenes donde más tarde se pondría a la venta.

La alfalfa tras la siega verde, volvía a crecer y se volvía a segar, y así sucesivamente hasta cinco o seis veces durante primavera y verano hasta que llegaba el otoño y la planta desaceleraba su crecimiento, a cada campaña de siega se le llamaba y se le llama hoy en día “corte” y cada siembra de alfalfa puede durar varios años, esto dependerá de la riqueza fértil de la tierra.

Tras los cuatro o cinco años que se mantiene esta cosecha con una sola siembra, es necesario no volver a sembrar alfalfa durante otros cinco años mínimo para dejar descansar a la tierra.

Hoy en día, las modernas máquinas, segadoras y empacadoras junto con los servicios propios de los agricultores cooperativistas, reducen estas tareas a la mínima expresión, siendo esta cosecha una de las que menos labores necesitan durante los cuatro o cinco años que se mantiene.

LA REMOLACHA.

Este fue uno de los cultivos más importantes para Quinto antes de la Guerra Civil, según contaba mi padre, hubo unos años antes de la contienda en el cual toda la huerta estaba plantada de remolacha, la producción continuó hasta entrados los años 60 y ya a principios de los 70 desapareció.

Debido al alto contenido en azúcar, servía también (además de para su comercialización) como alimento a los animales ya que constituía una excelente fuente de energía.

La siembra se podía hacer de dos maneras diferentes:

1. Siembra de plantero
2. Siembra de grano.

Siembra de plantero.

El primer viernes de mayo se preparaba el “plantero” pequeña siembra de la semilla que al crecer la mata varios centímetros se trasplantaba al campo para el resto de su crecimiento, esta tarea se realizaba durante el mes de mayo.

Para un trasplanto o siembra correctos se comenzaba colocando una “cuerda de apoyar” esto consistía en colocar una cuerda larga que sirviese como guía para sacar hiladas rectas, por norma general, una mujer llevaba el plantero y mata a mata, se lo iba dando al hombre que iba clavando en la tierra con la ayuda de un pequeño “jadete”, esta labor era muy dura, ya que el hombre trabajaba encorvado durante horas.

Seguidamente se regaba, para que la planta sufriese lo menos posible, ya que esta no era una siembra a tempero.

Siembra de grano.

Con el arado de hierro tirado por un caballo o mula, se hacía un surco y se iba poniendo el grano o semilla, el siguiente surco enterraba el grano y cuando la planta tenía unos diez centímetros aproximadamente, había que “esquejarla” tarea que consistía en dejar una mata cada veinticinco o treinta centímetros para garantizar que cada remolacha estuviese bien nutrida por la tierra.

La recolección.

Para extraer la remolacha de la tierra sin dañarla, se utilizaba una especie de azada la cual sustituía la plancha de corte por dos púas, esta azada era denominada “ganchos de la remolacha” y que más adelante veremos una muestra en miniatura.



Recordar al lector que es la raíz de la remolacha de aspecto bulboso, el fruto que se extrae y se comercializa.

Una vez extraída del suelo, se le cortaba la planta verde con un cuchillo, a esta tarea se le llamaba “escoronar” o “descoronar” tras el descoronado, se iban haciendo montones por el campo que luego se cargaban en carros y se llevaba a la estación, allí había una báscula donde se pesaba y se descargaba para su posterior transporte hacia los lugares de transformación de este producto.

En el precio final de comercialización había un descuento en forma de porcentaje, por

la tierra que pudiesen llevar adherida las remolachas, ya que en báscula la tierra contaba como producto.

EL ARROZ.

Con la llegada de agricultores de zonas de costa mediterránea como “los Casanovas” familia para la cual trabajé durante 10 años, llegaron cultivos propios de aquellas tierras como el arroz, el cual era plantado en zonas de huerta de inferior categoría, tal como los Chusanos, la Bascueña, el Carrizal y Ebro Viejo, su cultivo se dividía en tres partes bien diferenciadas.

1. Cultivo del plantero
2. Siembra.
3. Siega y recogida.

Cultivo del plantero

Lo primero se hacía el semillero, que consistía en repartir el arroz de simiente a voleo, la tierra debía de estar cubierta por agua y el arroz con la cáscara o capota, se sembraba muy espeso y cuando la planta tenía una altura de unos 30 centímetros se arrancaba de raíz y se ponía en manojos o pequeños fardos llamados “garbas”

Siembra.

Seguidamente se trasladaban las garbas en carros a las fincas y allí era trasplantado, se deshacían las garbas y se tomaban pequeños puñados de unas 8 plantas y se iba clavando en la tierra con agua a una distancia de unos 20 o 30 cm de una a otra y se hacía a tresbolillo (alineamiento multidireccional) las filas de hombres iban plantando avanzando hacia atrás.



El cultivo permanecería durante toda la campaña bajo un nivel de agua corriente constante, que cubriría la planta desde la mitad del tallo, este agua tendría una entrada y una salida del campo con un caudal continuo de forma que nunca estuviese el agua estancada.

Recolección.

Se segaba con la hoz, y se hacían gavillas similares a las del cereal, estas gavillas se cortaban por el medio con una gran hoz llamada “Surraz” dada la humedad del suelo, la parte de la gavilla cortada que contenía los tallos, quedaba junto al suelo y la parte de las espigas de arroz se ponía encima para su secado, hay que recordar que aunque el campo se vaciase de agua, la recolección se hacía en un entorno de mucho barro.

Una vez limpias de barro las espigas se llevaban a las trilladoras, más tarde aparecieron cosechadoras que para poder ir por el agua llevaban ruedas de cadenas tipo oruga.

En tiempos pasados se trillaba en las eras al igual que el cereal, había por entonces dos variedades de arroz en Quinto, el MONTISACA el cual era tan duro de trillar que aquí se le llamaba “Matamachos” y a la otra variedad se le llamaba FRANCES, mucho más fácil de trillar, el grano se desprendía con más facilidad, más tarde se llevaba al secadero para desprenderlo de la capota y refinarlo.

EL REGALIZ.



Tras la guerra civil, se estableció en Quinto una familia francesa de apellido Gasche, esta familia abrió al lado de la vía del tren una fábrica de regaliz, producto por entonces muy demandado para hacer medicinas en forma de pastillas, jarabes y capsulas para dar solución a problemas de úlceras estomacales, estreñimiento o infecciones virales, además de sus aplicaciones como dulce y golosina, junto a la fábrica plantaron una extensión de regaliz en la zona ahora conocida como “campo del francés”

El regaliz es una planta de hoja pequeña y de aproximadamente un metro de altura, eran las raíces de esta planta lo que se comercializaba, estas raíces se extienden horizontalmente y reciben el nombre de “findozes”.

Siembra

Primero se preparaba la tierra con arados y cultivadores, el día de la siembra se hacía un surco sobre el que se iban dejando pequeñas varas de unos 15 o 20 cm, previamente preparadas y limpias, cada vara sembrada debía de tener un brote por donde nacería el “findoz”, luego se cerraba el surco y quedaban todas enterradas.

La época de siembra era desde últimos de febrero hasta principios de marzo y desde la siembra hasta la recolección solían transcurrir unos cuatro años.

El regaliz nacía de forma natural y espontánea en algunas margenes y lindes, al igual que en orillas de caminos, algunos agricultores que no plantaban regaliz como cosecha, lo extraían de estas zonas y se ganaban un sueldo en los días que no tenían muchas tareas de campo, como se cavaba con azada, luego había que reconstruir la margin de nuevo.

Recolección.

Normalmente se hacía con jornaleros si la finca era muy grande, pero lo más normal es que fuese parte de la tarea familiar de campo, se cavaba con las azadas y se hacían fajos que se transportaban hasta los carros “a tozal” llevándolos a la espalda y pasando una cuerda por delante de la frente del hombre, estos fajos podían pesar hasta 75 Kg. con lo cual era una dura tarea, luego se llevaba a la fábrica de la familia Gasche.

OTROS CULTIVOS DE QUINTO.

De forma resumida describiré algunos cultivos más, que pasaron de forma más fugaz durante algunos años por nuestros campos y que no por ello dejan de ser parte de nuestra

historia agraria.

1. Algodón
2. Lino
3. Habas
4. Garbanzos

ALGODÓN

El algodón se cultivó por los años 50, se hacía la siembra con máquinas especiales que traía la empresa que luego compraría el producto, y la recolección tenía lugar en agosto y septiembre, cada campaña se hacían hasta cuatro recogidas de producto, que consistía en extraer de las capsulas eclosionadas la fibra de algodón que se presentaba en forma de bola, una tarea evidentemente manual.

Con la llegada de temperaturas más frescas propias de finales de septiembre, quedaban algunas bolas o capsulas sin abrir, estas se cortaban de la planta y se llevaban a casa, durante el invierno se abrían y se extraía el algodón de dentro.

El algodón se llevaba a zonas industriales donde se aprovecharían sus fibras para mercados textiles, aún hoy representa casi la mitad del consumo mundial de fibras naturales.

LINO.

Al igual que el algodón, el lino se cultivó en Quinto en la década de los 50, era una planta de aproximadamente un metro de altura, muy fina y estilizada, se sembraba en mayo por el método tradicional de “voleo” y se recogía en agosto, la planta se arrancaba con su propia raíz y se hacían fajos que luego eran cargados en los carros, directamente se llevaban a la báscula y se cobraba por su peso.

La siembra del lino como fibra vegetal data del antiguo Egipto, y la forma de cultivarlo y su recolección no varió de forma desde aquella época hasta el Quinto de 1950

HABAS.

Este cultivo, aunque se extendió durante más años que los dos anteriores, se hizo en menores cantidades, posiblemente para consumo propio y en raras ocasiones para comercializar.

El proceso de siembra consistía en hacer un pequeño agujero para poner la semilla o grano de haba y una vez puesto, enterrarlo con la tierra del siguiente, lo cual configuraba una tarea encadenada y como muchas otras tareas de la época, muy dura.

Se ponía en hileras o “Palos” y en ocasiones se utilizaban las mismas filas que en la anterior cosecha de maíz.

La recolección se hacía de la planta entera seca, esta se segaba y se llevaba a las eras para su posterior trillado, tarea exactamente igual que la del cereal.

GARBANZOS.

De esta cosecha poco puedo hablar por experiencia propia, mi padre Ramón Subías sembró un año en el monte cuando yo solo tenía 6 años, lo poco que se sembraba era para

consumo familiar al igual que las habas, incluso con un sistema de sembrado y recolección muy parecidos.

UNA MIRADA ATRÁS

Cuando llegó la tracción mecánica el pueblo cambió los trillos, las caballerías y las palas de aventar, por modernas trilladoras que realizaban las tareas con mucha más rapidez y eficacia, tras incontables generaciones de quintanos poblando las eras cada verano, los avances mecánicos primarios traerían el germen de los actuales tractores y las modernas cosechadoras que hoy podemos ver en nuestra huerta y que gracias a ellos, las labores del campo hoy no son tan duras como antes, el rendimiento no es ni comparable, pero en el fondo de los viejos agricultores, aún queda la memoria de otro tiempo, el recuerdo de miles de anécdotas, de otra forma de trabajar, de los almuerzos en el campo, de las botas de vino en la alforja...

Fueron otros tiempos, quizás más duros, pero no menos felices.



Aparejando al animal

Aparejos y yugos

“Los animales de tiro, bellos sin vanidad, fuertes sin insolencia y valientes sin ferocidad, tuvieron todas las virtudes del hombre y ninguno de sus defectos”

No sería este un documento completo y justo, sin la mención y homenaje especial hacia todos esos millones de animales que durante siglos dieron su vida por la supervivencia del hombre. La frase anterior, una adaptación de una conocida frase del poeta Lord Byron, describe perfectamente el carácter de aquellos animales que llenaron huertas y montes, y que con su sufrimiento y su sudor demostraron, sin orgullo, la cota más alta de lealtad que la historia agraria recuerda.

Hoy día de San Antón de 2018, se celebra un acto de bendición a las mascotas, reminiscencia histórica de aquellos años en los que en este día se bendecía a los animales de tiro para que gozasen durante el año entrante de la protección del Santo, ya que la importancia de la salud del animal era vital para la economía familiar.

Describamos pues, que hizo el hombre en favor del animal para aprovechar su fuerza y su potencial sin dañarlo, amén de aquellos insensatos que solicitaban mayor esfuerzo bajo el restallar del látigo.

Aparejos y Guarniciones para enganchar el carro o la galera.

A continuación se describen algunos elementos, generalmente fabricados en cuero por un artesano al que se le llamaba “Guarnicionero”.

El conjunto de elementos que componían los aparejos de enganche constaba de seis piezas principales que componían una especie de armazón de cuero mediante la cual, el hombre podía dirigir al animal. El conjunto estaba diseñado para que el animal pudiese tirar con toda la fuerza de su cuerpo y así evitar que el caballo, mulo o asno sufriesen de sobrecargas musculares, rozaduras y lesiones que mermasen sus capacidades de trabajo.

Hay que recordar que una mala labor de aparejamiento de un animal, era garantía de daños sobre este y de un rendimiento laboral nefasto, por eso esta tarea se debía de hacer minuciosamente y con los ajustes correctos.

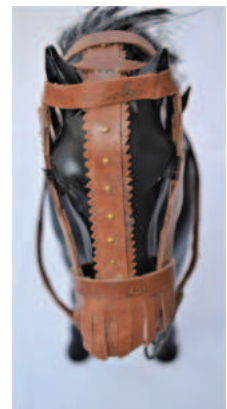
Los elementos que a continuación se describen corresponden a los aparejos referentes a animales équidos, caballos, yeguas, mulos y asnos, ya que el vacuno de tiro, vacas y bueyes tiraban de los carros con yugos y otros elementos que serán descritos más adelante.

Ramal o cabezada

Este aparejo se colocaba en la cabeza del animal y estaba provisto de dos cartolas u orejeras que limitaban la visión al frente y protegían los ojos de cañas o ramas de arbustos que crecían junto a caminos y lindes.

Desde el ramal, por medio de unas anillas, salían las riendas, cintas de cuero, situadas una a cada lado del ramal y que servían para tirar de la cabeza del animal y conseguir el giro hacia izquierda o derecha.

Como puede observarse en la fotografía, sobre las cartolas se los guarnicioneros podían personalizar el ramal poniendo las iniciales del propietario con remaches dorados o plateados, en este caso aparecen mis iniciales PS. Los trabajos de guarnicionería que destacaban, se debían a la profusión de detalles y adornos, y también a la perfección de costuras, puntadas y acabados, el acabado de estos trabajos daba al guarnicionero su estatus y fama.



Collerón

Era el principal elemento de tiro frontal, se colocaba en el cuello del animal y conectaba por medio de correas y hebillas con los demás aparejos, debía de ser muy cómodo y acolchado, para evitar rozaduras y heridas en el cuello y pecho ya que es en esa parte donde se aprovecha el mayor rendimiento de fuerza de tiro.

La miniatura fue costosa de hacer, ya que fue complicado trabajar a escala tan pequeña mezclando cuero madera y metal, fabricando hebillas de tan solo unos milímetros y haciendo puntadas en espacios muy reducidos.



Zofra y barriguera

La zofra era una correa de cuero ancha y muy resistente que se colocaba encima del animal, pasando por la zona del lomo y por encima de las costillas, donde la espalda es más resistente.

La zofra tenía en sus extremos un sistema de hebilla donde se apoyaban las varas del carro, para evitar un efecto cortante sobre el animal, se colocaba el sillón y bajo este una manta o “guardalomos” que minimizaba el roce del sillón sobre la piel del animal.

La barriguera era otra correa ligeramente más delgada que la zofra, se colocaba por debajo del animal en el mismo plano transversal que la zofra pero en sentido inverso, de esta manera se evitaba que las varas del carro se subiesen hacia arriba, el conjunto zofra/barriguera mantenía las varas del carro en una posición parcialmente horizontal y fija.



Sillón y retranca

Como se ha dicho antes, esta pieza se colocaba bajo la Zofra como elemento de protección, tenía una parte inferior acolchada (albarda) con la suficiente superficie para evitar roces puntuales, y en la parte superior unas piezas de madera que limitaban el desplazamiento transversal de la zofra y la ajustaban en su centro con respecto al eje central de la espalda, buscando siempre que las varas estuviesen equilibradas.

En la miniatura se puede apreciar también un trabajo de gran precisión y al igual que el cabezal, el guarnicionero podía personalizar el sillón con las iniciales del propietario.

La retranca se colocaba sobre los cuartos traseros del animal, constaba de una serie de correas de cuero que rodeaban al animal por encima y por detrás, conectadas entre sí por anillas, hebillas y costuras, la retranca iba enganchada al sillón y por medio de unas cadenas al carro.

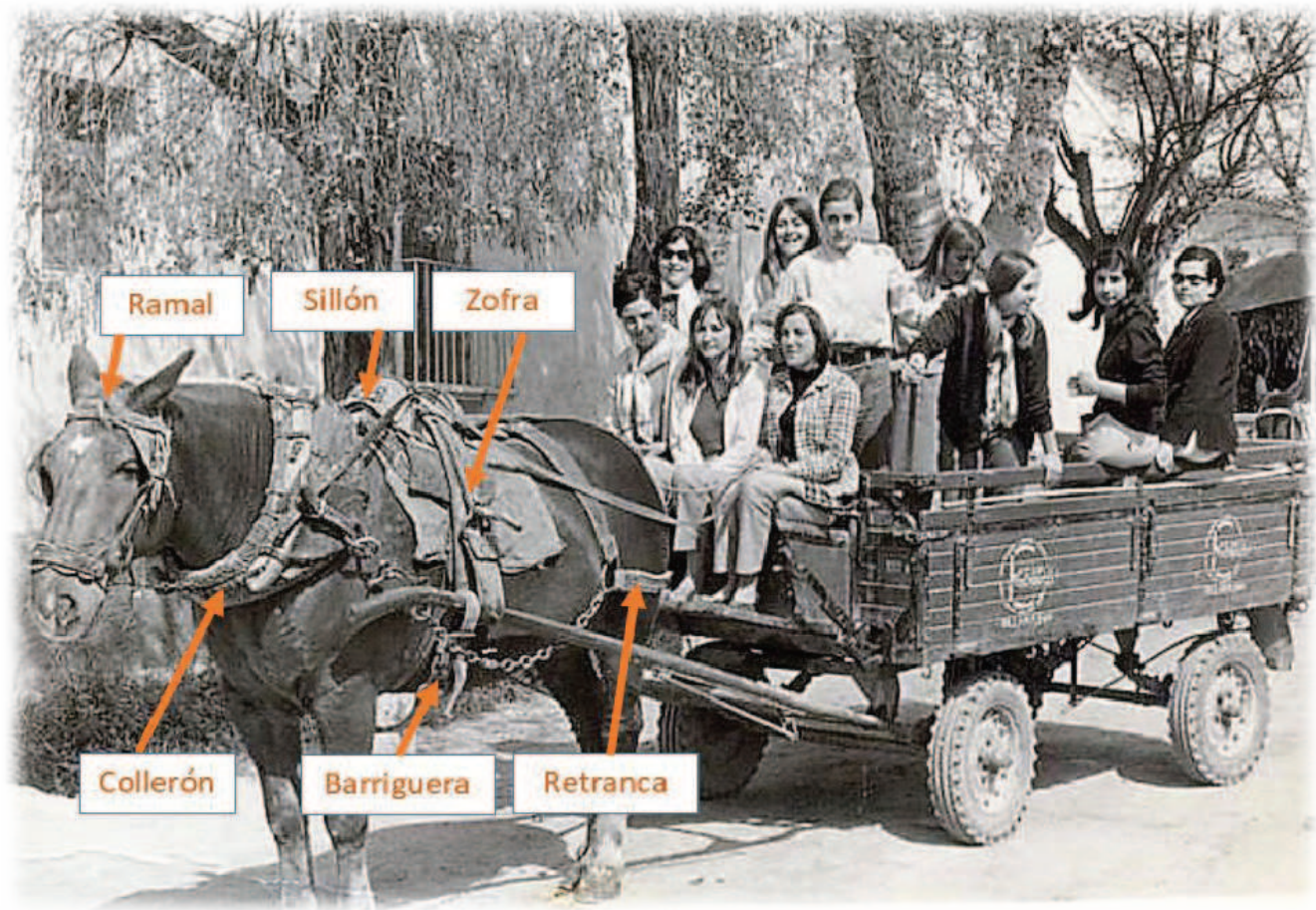
La particular labor de la retranca era la de sujetar el carro en las cuestas de bajada, ya que el peso descansaba sobre la parte trasera alta del animal, el animal con su fuerza, contrarrestaba la fuerza de empuje del carro.





La tarea de aparejar, consistía en la correcta colocación de los diferentes elementos





Jóvenes de Quinto durante las romerías a las ermitas de Bonastre y Matamala



Elementos de tiro para labranza con caballerías y para carros de bueyes.

El sistema de emparejado de animales tenía como elemento principal el yugo, para las caballerías se usaba en trabajos de labranza y para los bueyes era indispensable tanto en tareas de trabajo como en enganche de carros, los cuales se diferenciaban de los carros de caballerías por el sistema de varas, en el caso de los bueyes un solo elemento central de tiro era suficiente

Yugo de caballerías

A continuación se describe el elemento principal para emparejar caballerías, mulas, caballos, etc.

Este modelo de yugo, tenía curvas más pronunciadas que el yugo de vacas, y para evitar que se partiese debido a la fuerza de tiro de estos animales, se incrustaba una lámina de hierro en la parte delantera que garantizaba mayor resistencia al conjunto.

Dada la forma del cuello de los équidos, hacían falta unas barras de madera que introduciéndose por la parte de arriba del yugo resbalaban a lo largo del cuello del animal con la intención de garantizar un correcto ajuste, bajo estas varas y el yugo, se colocaban piezas acolchadas para no dañar el cuello del animal.

La altura y envergadura de los animales debía de ser similar, así como la fuerza y la resistencia de los mismos.



Gamellas

La gamella consistía en una especie de yugo para un solo animal, generalmente para tiro con arados y al igual que el yugo descrito anteriormente, la gamella se complementaba con las varas de ajuste vertical al cuello, también tenía una pieza de guarnicionería que evitaba el roce de la madera de gamella y varas con el cuello del animal, además de anillas, ganchos o protuberancias de madera para el ajuste de correas y riendas.

Había de varios tipos, en función del tipo de animal, macho, mula, asno o caballo tenían diferentes formas y ajustes, las que aquí se presentan eran las usadas en Quinto, como he podido comprobar por diferentes documentos, había formas muy diferentes de yugos y gamellas en cada zona de España, los diseños eran tan diferentes como artesanos y guarnicioneros existían, además de sistemas de enganches y ajustes para los diferentes arados y tareas, incluso hay áreas en las que no se conocía la gamella y lo que se usaba para las tareas de tiro eran los callarones, fabricados en múltiples formas y diseños.

En la fotografía inferior derecha, puede verse una gamella de bueyes, este modelo no tenía palos de ajuste al cuello, sino que la gamella se ajustaba directamente sobre el astado con la ayuda de cuerdas y una pieza de cuero acolchada sobre la frente del animal llamada “frental” y del cual se hablará más adelante.





Ejemplo de enganche de gamella a rusal con tiratrillos, aunque faltarían algunos elementos, la foto da idea al lector del sistema general de tiro.

Yugo de viñas

Este yugo de medidas considerablemente más grandes, daba una mayor rango de distancia entre los dos animales, por lo cual podía dejarse en medio de los dos la vid sin ser dañada por las patas de estos. Esta mayor anchura entre los animales, les permitía caminar con mayor holgura por la llana, el agricultor por su parte gozaba de un mayor ángulo de trabajo, ya que desde el centro del yugo, tomado como vértice, hasta la reja, la movilidad angular se veía favorecida considerablemente, con esta ventaja se podía pasar con facilidad el arado por ambos lados de la vid, uno en el surco de ida y otro en el de vuelta.

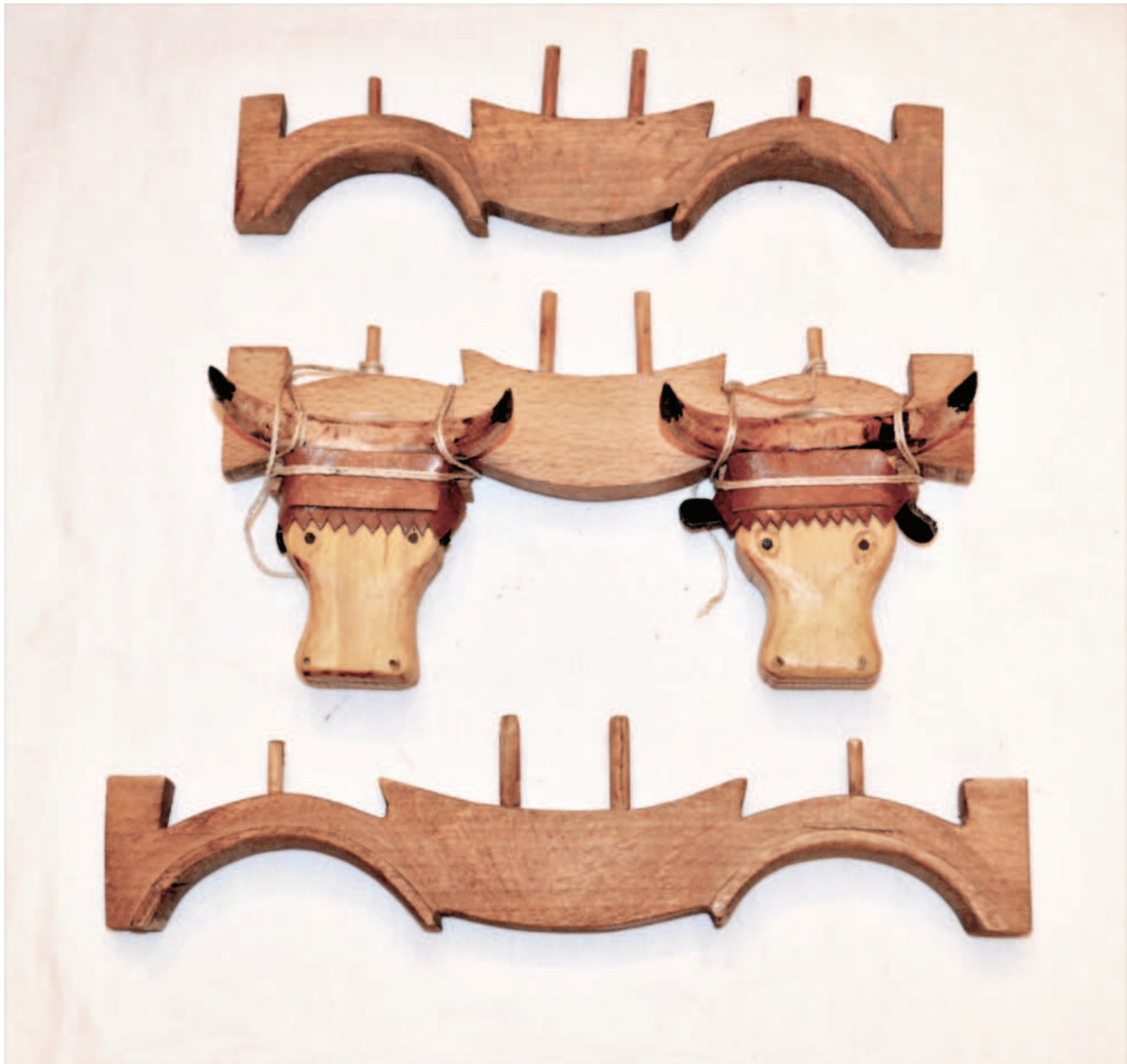
En algunas zonas de Aragón este yugo se usaba también para el maquineo (cortar malas hierbas de la llana) del maíz y la remolacha cuando se hacía con dos animales, en Quinto solía hacer siempre el maquineo con un solo animal.



Yugo de bueyes y vacas

Las vacas eran animales con un sistema diferente de tiro, al contrario que los équidos, en los cuales el principal punto de tiro se situaba en el pecho, en el vacuno, tanto en bueyes como en vacas, este punto se situaba en la frente, era la parte bajo el astado donde un animal de esta morfología tenía toda la fuerza, para ello, se colocaba un yugo algo más recto y con formas más suaves que el de los équidos; el complemento principal de este yugo, eran los frontales o frentales mencionados anteriormente, piezas de guarnicionería habitualmente decoradas y personalizadas a gusto del cliente, que consistían en una almohadilla robusta, resistente a la par que ligeramente acolchada que se colocaba en el centro de la frente y permitía al animal empujar sin dañarse la cabeza.

Las vacas y bueyes, se dirigían sin riendas desde atrás como mulas y caballos, el animal se auto adoctrinaba para el trabajo, volvían solas al final del surco y no necesitaban tantos aparejos como las caballerías.



En 1957 ajustando el frental con unos amigos a la orilla del río.



1947 y 1959, jóvenes de Quinto se divierten durante las fiestas de Bonastre y Matamala, las fotos muestran el sistema de tiro con yugo y la ausencia de otros aparejos como riendas y correas.



Arar la tierra



El arado de la tierra

“El que aprende y aprende y no practica, es como el que ara y ara y no siembra”.

Platón.

Con esta frase el filósofo Platón, pretendía mostrarnos la necesidad de darle sentido a nuestras acciones y actividades, buscar siempre el siguiente paso y que este sea una consecución del anterior.

Aprender, desarrollar y aplicar, así como; arar, sembrar y cosechar son tareas que nos introducen en un ciclo vital interminable, el cual realimenta nuestro saber y perfecciona nuestra manera de proceder en los ciclos venideros.

Así pues esta comunión de ciclos imperecederos, ha ido perfeccionando las tareas de cultivo de la tierra desde la noche de los tiempos, a continuación se va a exponer una serie de arados desde los más básicos a los más complejos dentro del contexto de la tracción animal.

El ingeniero mecánico Georges Menul en su “*Tratado práctico de máquinas agrícolas*” expone con precisión los fines que persigue la labor de arar.

1. Mullir y desmenuzar la capa de tierra laborable para que las raíces de las plantas puedan desarrollarse con facilidad
2. Meteorizar la tierra para facilitar la descomposición y asimilación de abonos
3. Facilitar el que la humedad entre bien entre la capa de tierra laborable.
4. Enterrar o cubrir de tierra los principios y materias fertilizantes.
5. Destruir las malas hierbas.
6. En algunas ocasiones recubrir de tierra ciertas semillas

Partes de un arado

1.- Piezas esenciales de trabajo

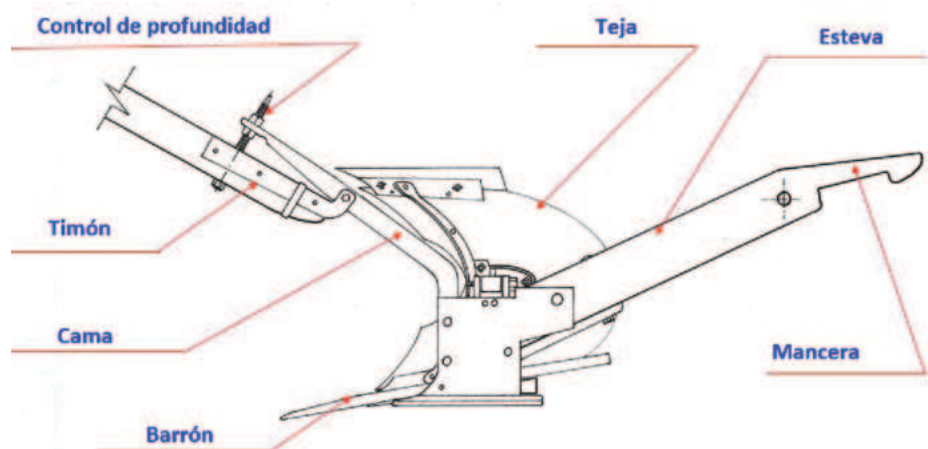
(Teja, barrón, rejas)

2.-Piezas de ensambladura

(Cama, esteva, lanza, timón)

3.-Piezas reguladoras.

(Manetas, tiradores, gatillos)



Arado romano

El arado romano, como su nombre indica procede de la época de los romanos, construido en madera totalmente en su origen, con los años se le fueron añadiendo partes metálicas mas susceptibles de desgaste.

Sobre la década de 1910 fue sustituido por la vertedera y el rusal, cuya teja tenía volteo, lo cual permitía enrunar la hierba y además oxigenar la tierra con mayor eficacia.

Pese a su aparente tosquedad, ya tenía un sencillo sistema de cuñas para facilitar el ángulo de entrada en tierra por medio de la relación de espacio entre el timón y la punta del barrón.

Bajo estas líneas dos modelos diferentes, con diferente sistema de cuñas.



Este modelo, montaba un timón desmontable que le permitía sustituirlo en caso de daño



Arado de hierro

Este apero fue la evolución lógica del arado de madera o arado romano, con el mayor uso del hierro a principios del siglo XX se fueron sustituyendo cada vez más partes de madera por piezas de hierro que aumentaban considerablemente la durabilidad del apero, ya que se evitaba el desgaste prematuro de la madera así como los daños producidos por la carcoma o los simples golpes que un apero recibe a lo largo de su vida útil como consecuencia de su uso.

Era un apero sin volteo, de estructura fija que tenía la misión de "rajar" la tierra para la posterior siembra, también muy práctico para coger las patatas.

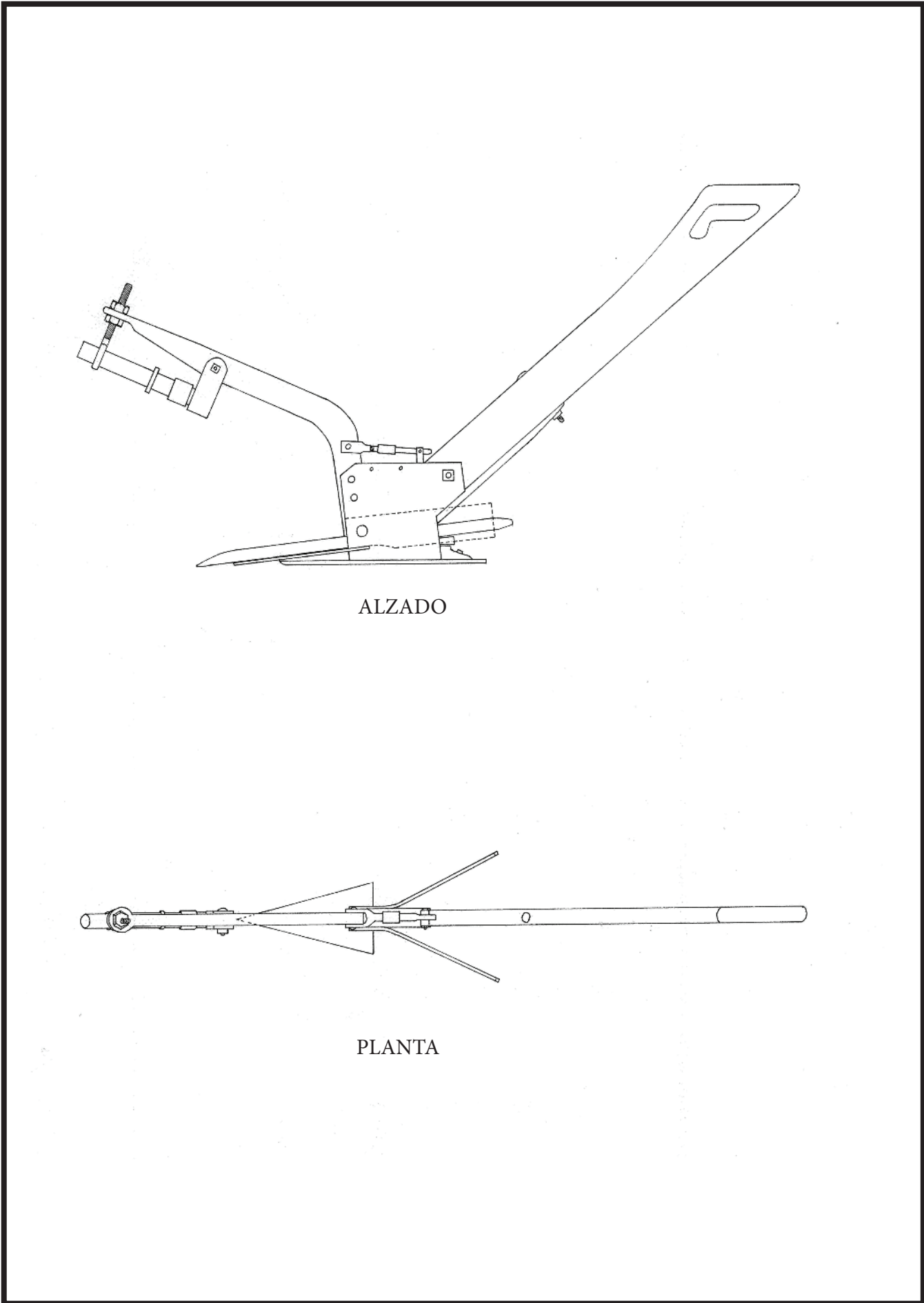
Con la pieza roscada bajo el timón se podía poner la labor deseada y así garantizar el control de la profundidad, la pieza que se clavaba en la tierra era el barrón y su desgaste se corregía con un sistema que permitía sacarlo hacia afuera para mantener la distancia de clavado.

Apareció en Quinto en la primera década del siglo XX y sustituyó con rapidez a los arados de madera.



Como puede verse en este modelo original, con el paso de los años, los elementos de madera, como es la esteva y la manquera, han sido gravemente dañados, para una reproducción fiable se tomaron medidas de otros aperos de similar tamaño.

En este arado antiguo, la conexión con el animal se hacía por el método de poligana que veremos a continuación, sistema para enganchar un solo animal.



ARTESANO	DIBUJADO	ESCALA	ARADO DE HIERRO
Pablo Subías	Agustín Subías	1:4.6	

Arado de hierro con poligana

Poligana se le llamaba a las varas las cuales se solían adaptar a un apero, en este caso al arado de hierro, la poligana estaba preparada para un solo animal por lo cual el apero solía ser ligeramente más pequeño.

Las condiciones de uso y manejo del apero no tenían variación en función a su homologado de timón, aunque este modelo presentaba algunas diferencias como una punta de barrón en forma de flecha que favorecía el corte tanto de tierra como de raíces de hierbas.

El sistema de enganche a la poligana era muy similar al sistema de timón, y la regulación de la labor, exactamente igual, como puede también observarse todos los elementos de madera se sustituyen por hierro para una mayor durabilidad.



La pequeña cadena que se observa en el modelo en miniatura, tenía como función evitar la pérdida de una pequeña cuña que mantenía fijado el barón por presión sobre elementos del cuerpo del apero



Original salvado de la fundición

Arado de hierro con rueda

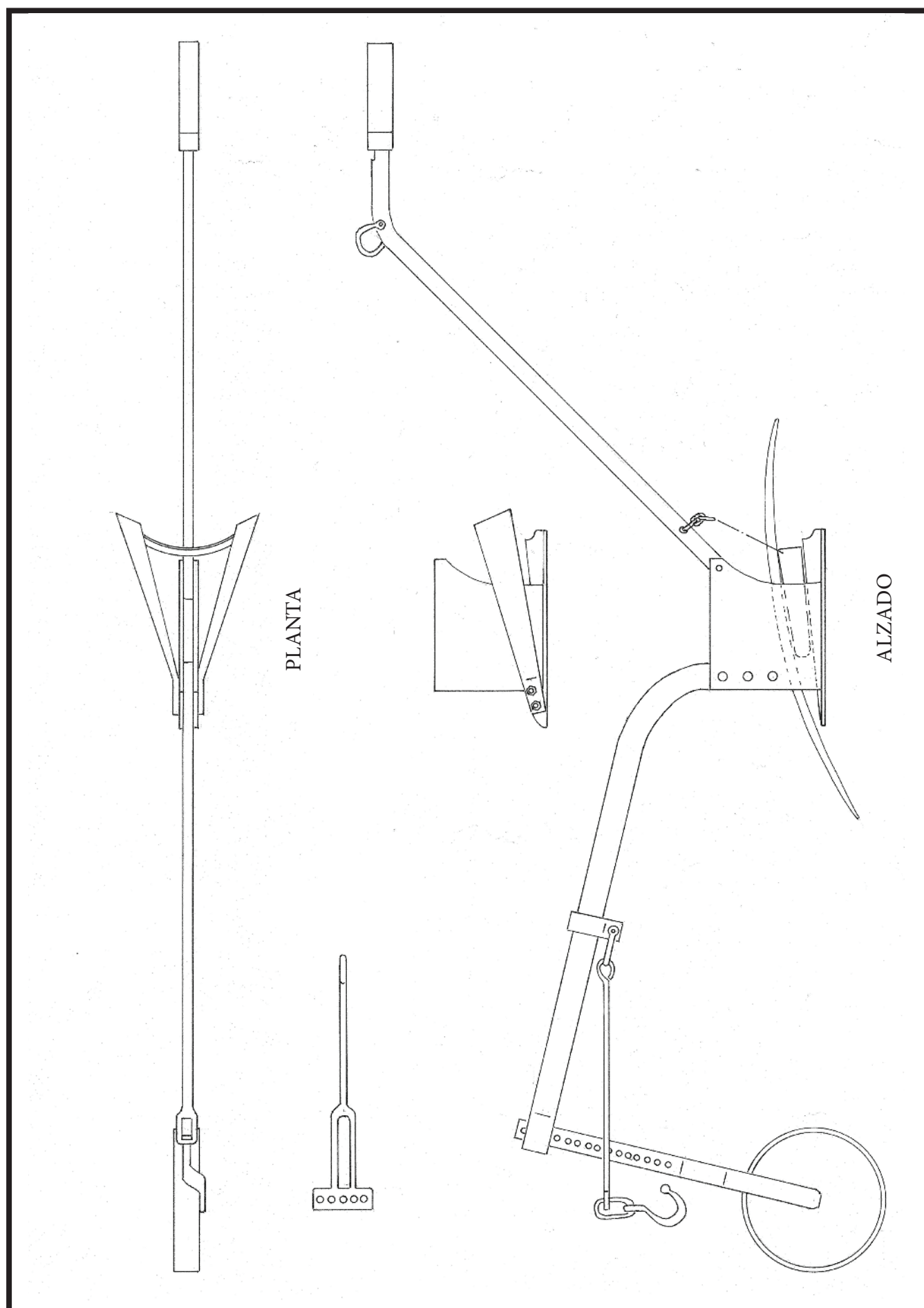
Ante la necesidad de un mejor control de la profundidad de labor y en aras de un mejor dominio del apero, se instaló en el modelo básico de hierro una rueda delantera, la cual permitía al agricultor una profundidad constante de corte y mayor comodidad de manejo del arado.

Sobre el soporte vertical de la rueda discurre una pieza con origen bajo el timón de ensamblaje la cual fijada a este por pasadores consigue modificar el ángulo de tiro del animal.

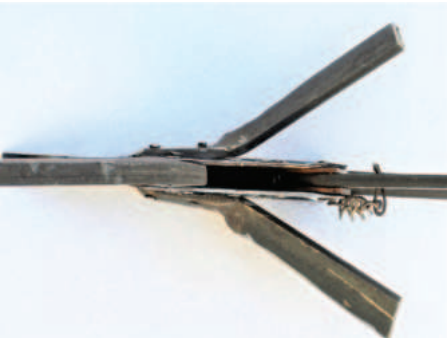
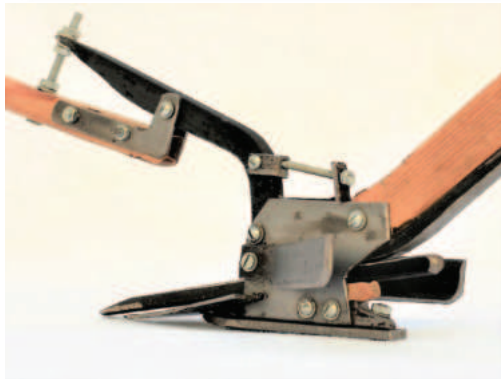


La toma de medidas inicial, al igual que el riguroso respeto por la escala establecida, constituyen los elementos principales que darán el sentido de la proporcionalidad al conjunto de la colección.

Sin precisión y rigor, todo quedaría en un curioso trabajo de manualidades.



ARTESANO	DIBUJADO	ESCALA	ARADO DE HIERRO CON RUEDA
Pablo Subías	Agustín Subías	1:4.6	



Arados de tres rejas

Este sencillo modelo de arado se usaba para quitar hierbas y arar los barbechos ya que la disposición casi horizontal de las rejas cortaba la hierba con mucha facilidad, resistente y robusto, su único modo de control de profundidad venía determinado por una conexión rosca entre la cama y el timón, era tirado por dos caballerías o una junta de bueyes, se manejaba desde una sola maneta.

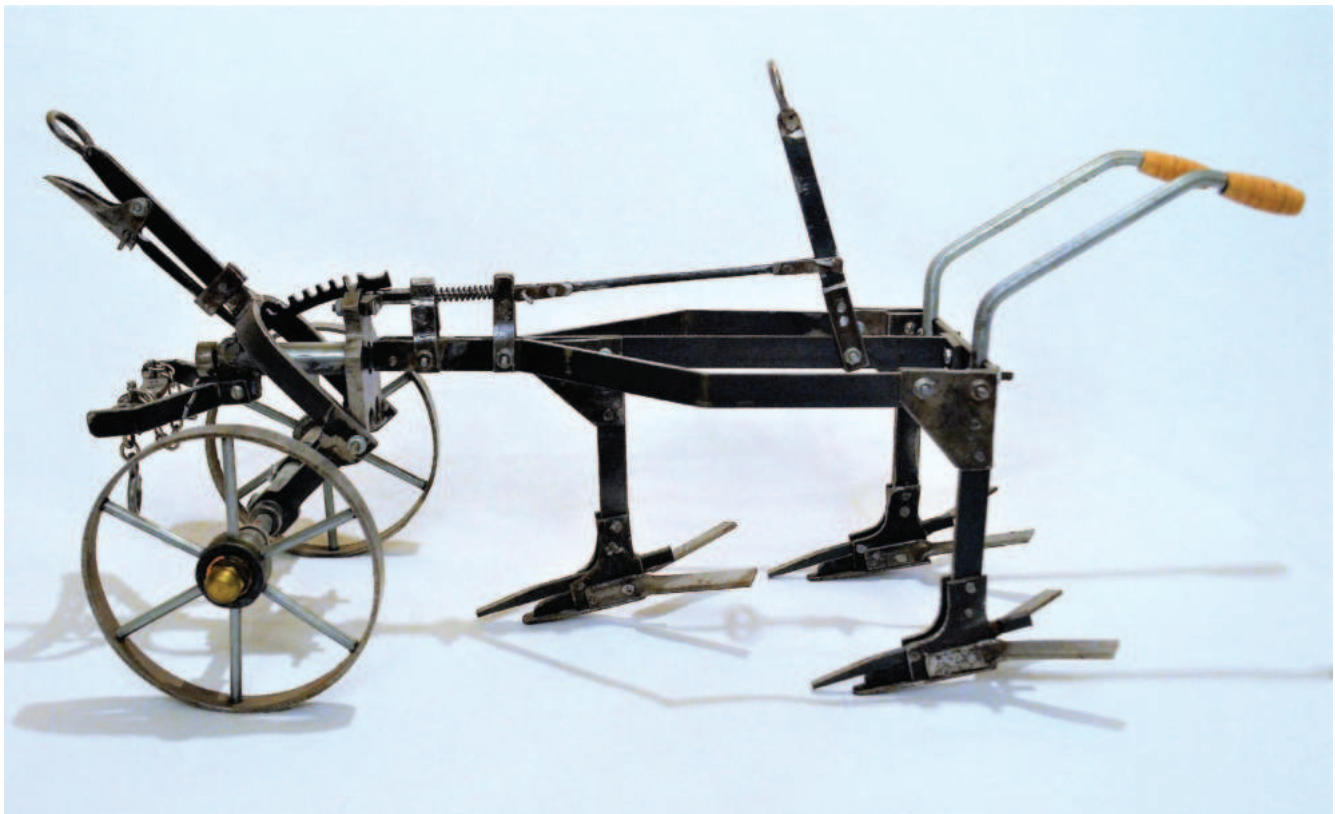
El modelo de la parte inferior estaba provisto de una rueda delantera que permitía los mismos beneficios que en los arados anteriores, además como se puede apreciar en la foto, se le podían cambiar las rejas planas por modelos de rejas desmontables que se podían sustituir tras el desgaste o rotura.



Cultivador de un eje

Este modelo de arado, servía para quitar hierbas de barbechos, triplicaba el ancho de labor de sus antecesores debido a sus tres rejas con “orejetas” o cuchillas laterales, propias de su diseño

Se trabajaba en movimientos circulares alrededor de los campos y aunque no tenía volteo, esta versión contaba con una palanca que permitía el giro del bastidor sobre el que iban montadas las rejas, lo cual favorecía la adaptación a terrenos inclinados principalmente de monte, el control de profundidad de las rejas venía determinado por una palanca de gatillo que elevaba el eje delantero, favoreciendo el control sobre la profundidad de labor. Las dos manetas traseras mejoraban la maniobrabilidad sobre el terreno.



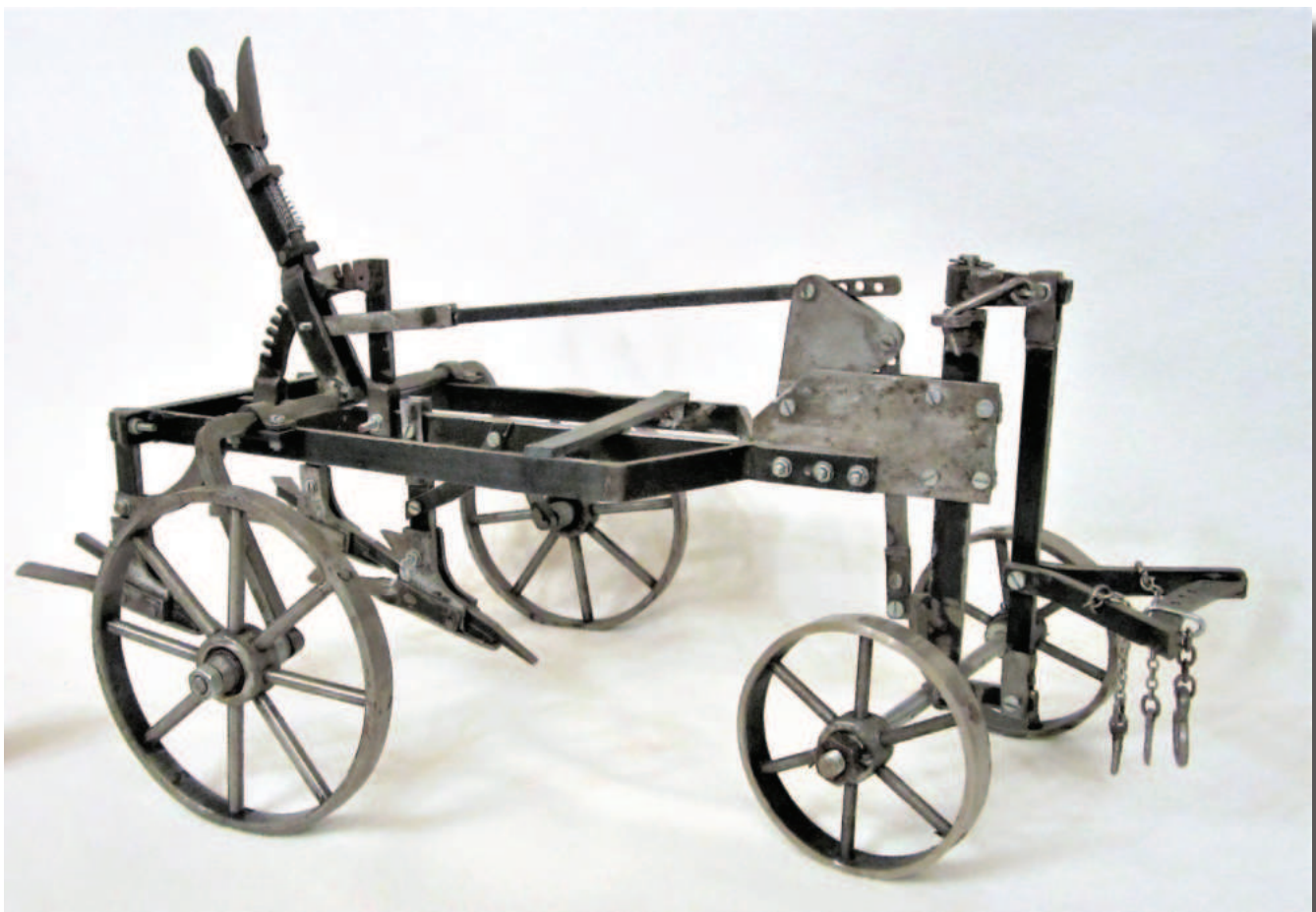
Cultivador de dos ejes

De uso similar a su hermano de un solo eje, sus cuatro ruedas determinaban su gran estabilidad además de proporcionar un completo control de profundidad, ya que los dos ejes de las ruedas eran independientes.

El eje trasero, en forma de “U” invertida, iba montado sobre el bastidor principal o cama, este era levantado por medio de una palanca con control de profundidad de gatillo, que facilitaba que los barrones se clavasen más en la tierra. Como complemento adicional, el eje delantero tenía desplazamiento vertical para subirse o bajarse según las necesidades, además las ruedas delanteras mas pequeñas dotaban al apero de un leve giro, esta particularidad facilitaba su manejo y transporte, este giro podía bloquearse con un pequeño gancho para estabilidad el alineamiento del tiro durante las tareas de arado.

El gran peso de estos aperos requería la fuerza de dos animales durante el trabajo.

El original fue encontrado y croquizado en Azuara, en los pueblos de secano eran más comunes este tipo de aperos, en Quinto este modelo apareció sobre 1945.





Arado de teja fija

Con la necesidad de oxigenar de mejor manera la tierra, y a su vez, enrunar las malas hierbas cortadas, fue necesario el diseño de nuevos y más eficaces modelos para las tareas de preparación de tierras para siembra, así pues apareció un nuevo elemento de corte “la teja” que consistía en una chapa doblada de forma cóncava, con una inclinación de 45° sobre el eje de tiro que favoreciese el efecto de volteo de la tierra.

El modelo que se presenta a continuación era manejado con dos manetas y tenía un curioso tiro frontal el cual, por medio de una pletina doblada que sorteaba la barra de la rueda, permitía ajustar el clavado e inclinación de la teja, por un control tanto en el sentido horizontal como el transversal, la regulación de la altura de la rueda aseguraba una profundidad de labor más constante.

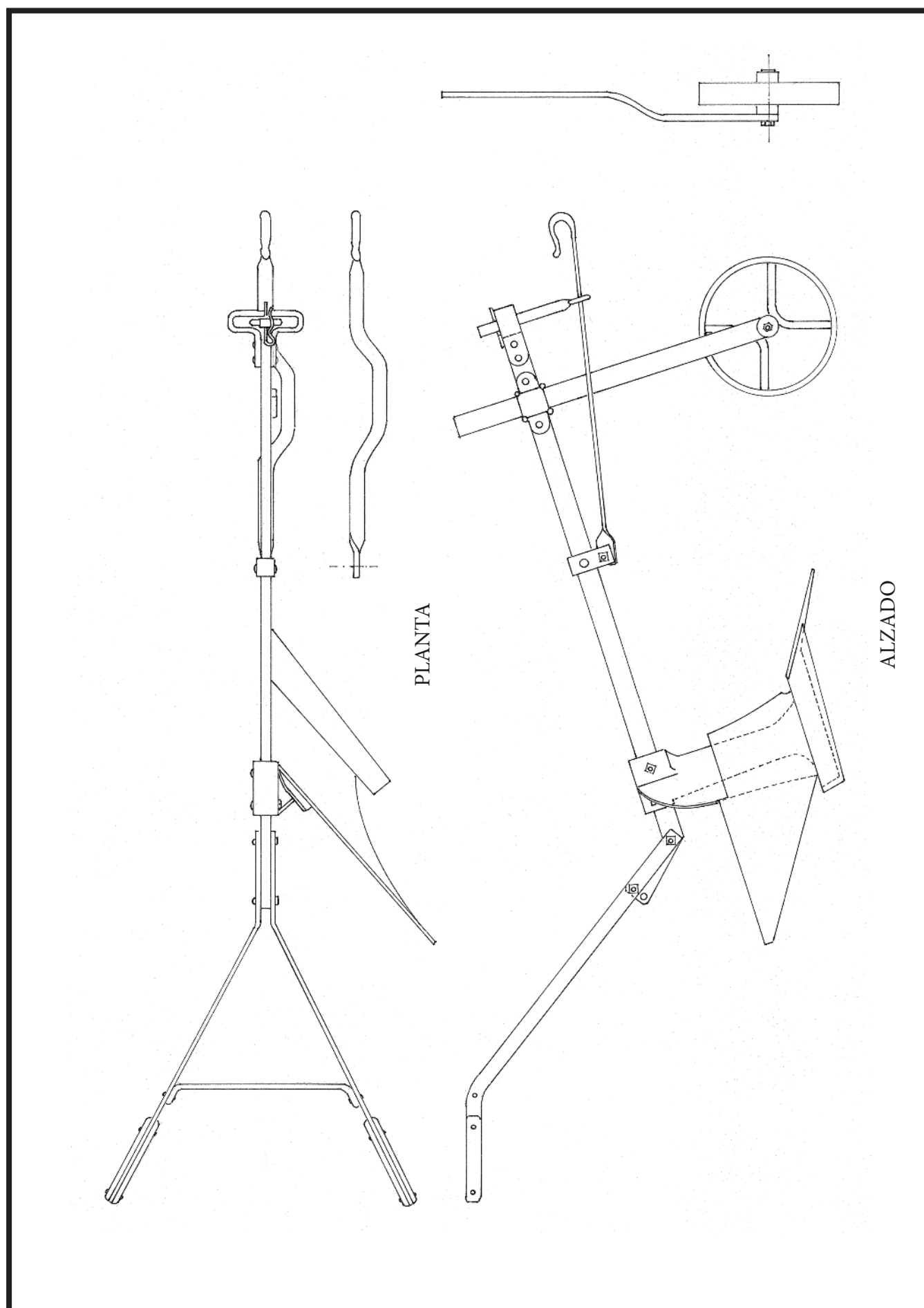
La forma de arar los campos con este arado consistía en dar vueltas por sectores.





Arando con un apero similar de teja fija, aunque con otro diseño de tiro delantero





ARTESANO

Pablo Subías

DIBUJADO

Agustín Subías

ESCALA

1:4.6

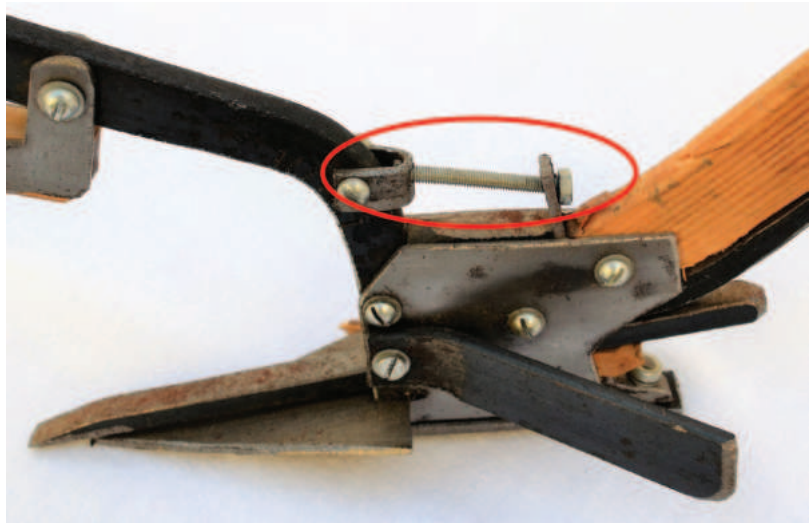
ARADO DE TEJA FIJA

Vertedera

La vertedera montaba una teja doble y con volteo por encima del cuerpo principal del arado, así pues, fue el primer apero de labranza que volteaba la tierra y permitía al agricultor labrar en surcos de ida y vuelta, cuando se llegaba a la linde, el hombre tirando de una cadena, que en ocasiones terminaba en cuerda, volteaba la teja para que quedara el labrado a la misma cara, una pequeña maneta facilitaba esta labor en caso de cargarse de barro la teja o simplemente para tener un punto de manejo de más precisión.

La vertedera fue en principio una transformación del arado de hierro al cual en la herrería, se le implementaba una pequeña barra en la parte superior donde se le colocaba la teja, en ocasiones se retiraban del arado de hierro las cuchillas laterales para mejorar la adaptación de la teja al barrón.

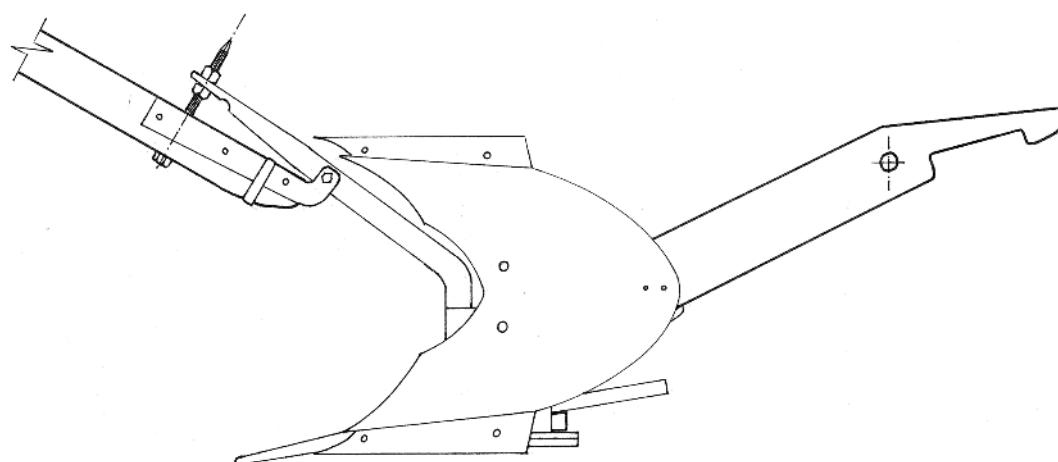
El control de profundidad era un sistema similar al de su antecesor el arado de hierro, llevando unas contra tuercas conectadas al timón que permitían controlar la incidencia del barrón sobre la tierra.



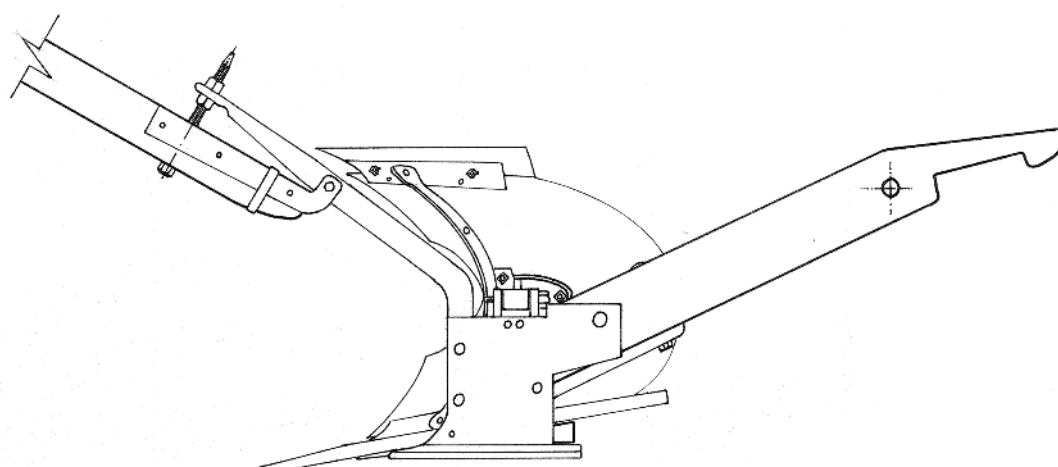
Debido a la dureza de este apero, su uso se recomendaba en tierras "fuertes" para tareas de romper tierra en barbechos y para primeras labranzas cuando el suelo esta duro.

Este modelo en concreto era tirado por dos caballerías y apareció en Quinto por el 1920, fue un apero de gran popularidad en nuestro pueblo.

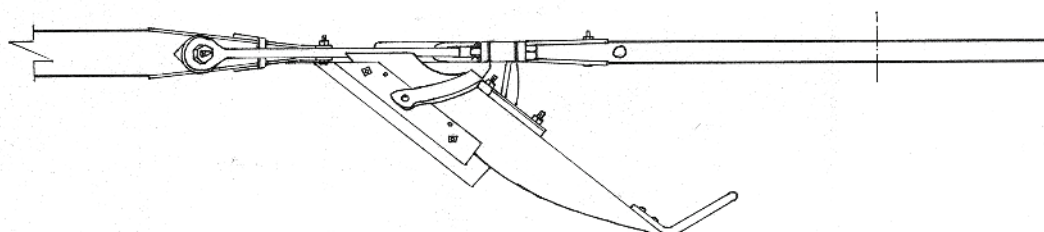




ALZADO IZQUIERDO



ALZADO DERECHO



PLANTA

ARTESANO

DIBUJADO

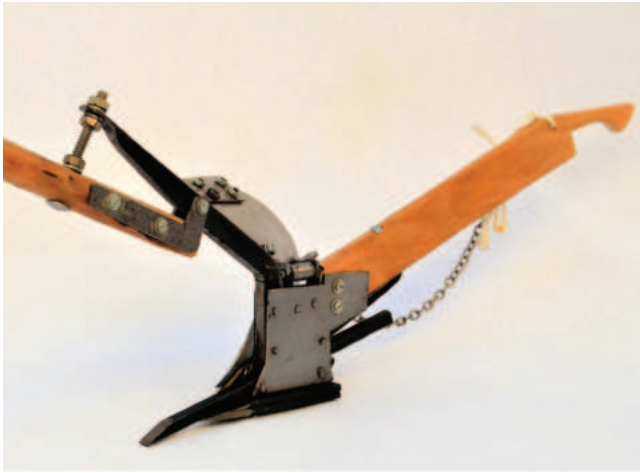
ESCALA

Pablo Subías

Agustín Subías

1:4.6

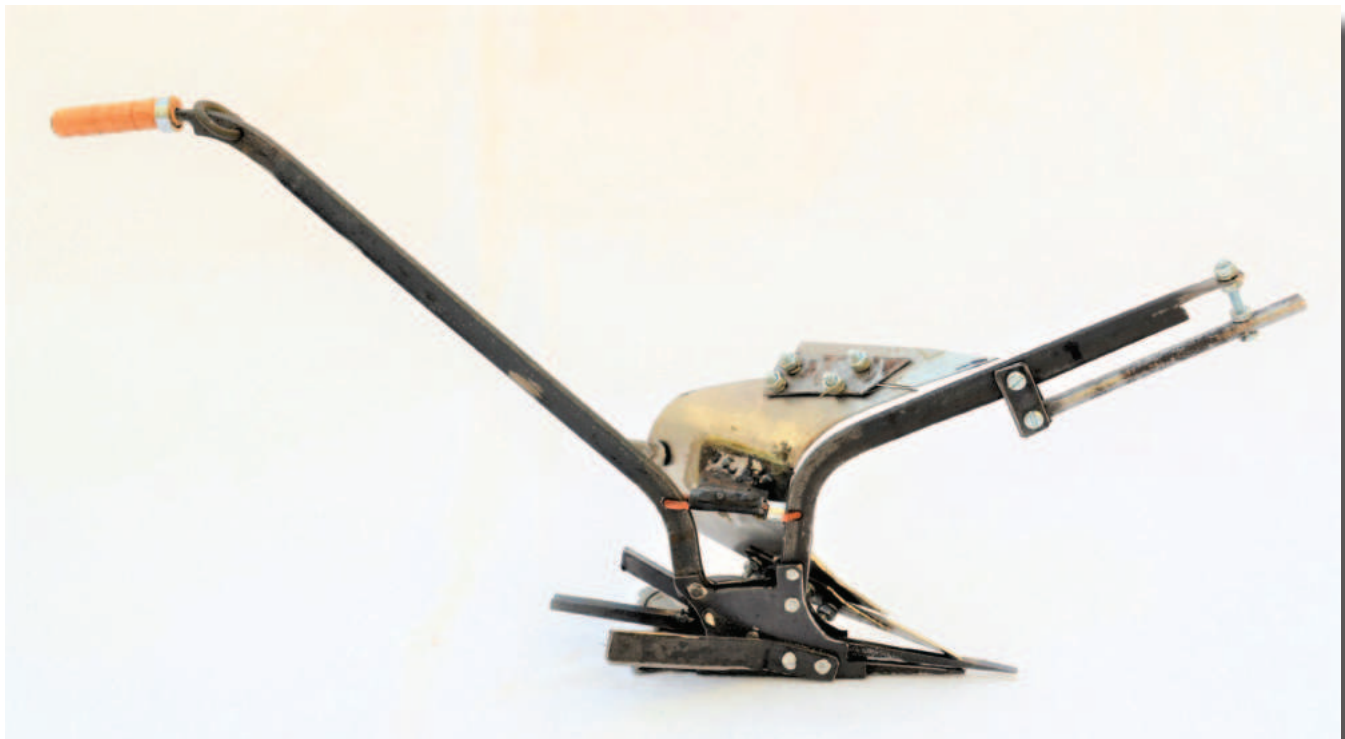
VERTEDERA



Vertedera transformada

En este modelo podemos ver una transformación a vertedera desde un arado de hierro con poligana, como curiosidad, este modelo mantiene todos los elementos del arado, ni siquiera se han retirado las palas laterales, en mi opinión estas palas entorpecerían el trabajo de arado, pero la miniatura fue reproducida del original encontrado tal cual estaba.

Este modelo no tenía cuerda o cadena de volteo, era ligeramente más pequeño que el anterior y simplemente con tirar de una maneta colocada al final de la parte posterior, era suficiente para producir el volteo.



Vertedera con poligana

Este tipo de vertedera era ligeramente más pequeña que la vertedera de timón, y su uso se limitaba a tierras que ya habían sido movidas o tierras de huerta más "suelas" ya que la poligana era para un solo animal y esto limitaba la fuerza de tiro.

Estaba construida completamente de hierro, una evolución similar a la de los arados de hierro, que como se ha dicho anteriormente, fueron sustituyendo las piezas de madera por el hierro paulatinamente.



Cuando el desgaste del barrón era muy evidente y se acercaba a la teja o al cuerpo central del apero, se soltaba la cuña y se empujaba hacia adelante con la intención de generar una nueva punta de incidencia sobre el suelo y evitar deterioros de piezas más caras y comprometidas.



La pequeña cuña pendía siempre de una cadena, así se evitaba su pérdida entre la tierra.

Vertedera de gatillo

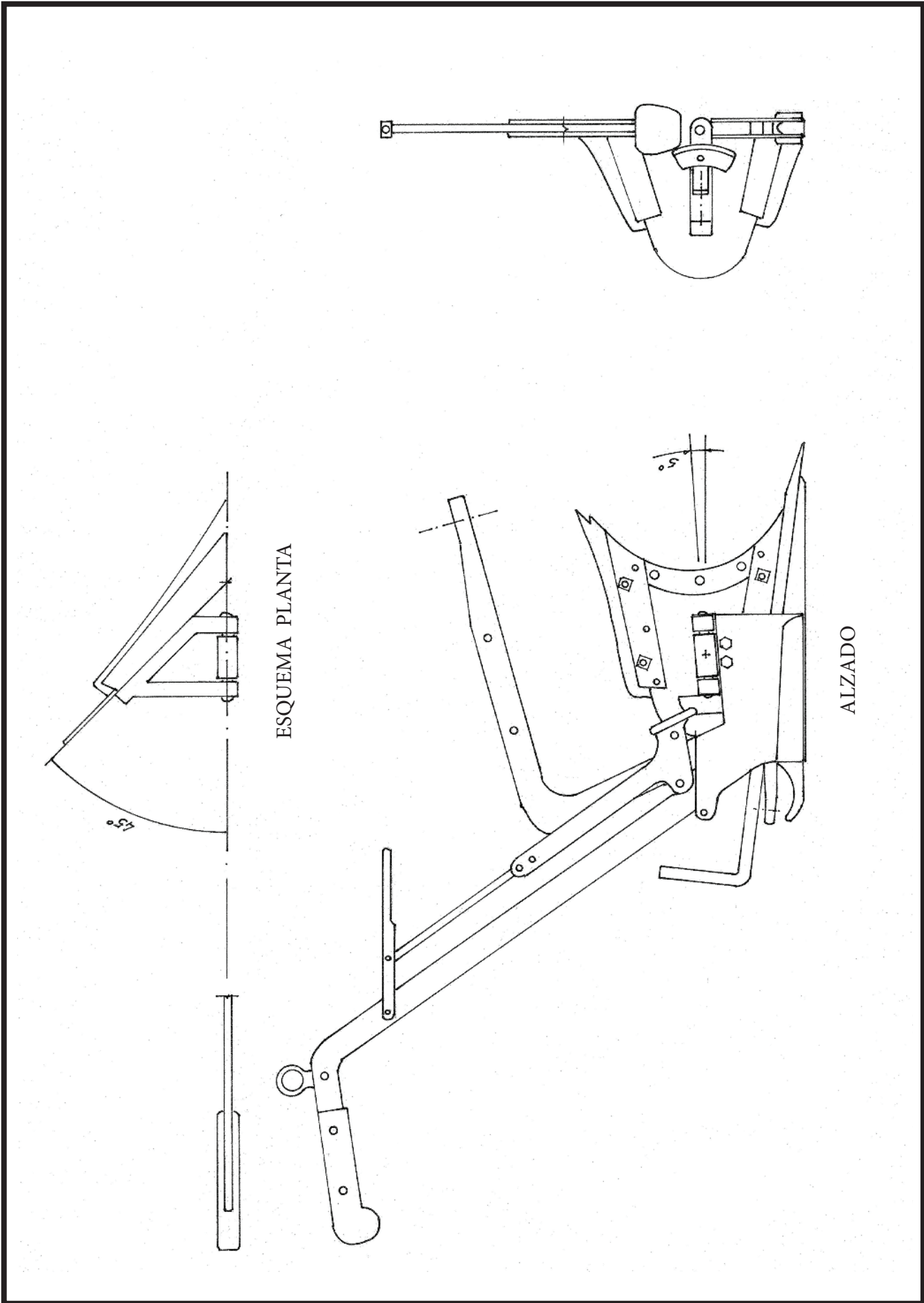
Este modelo de vertedera presentaba un evolucionado y complejo sistema de volteo, por medio de un gatillo al alcance de la mano del agricultor, y tirando de él hacia arriba con energía, se conseguía un efecto de inercia por el cual la teja era capaz de cambiar su posición hacia el lado opuesto.

Para garantizar el encaje de la teja, una pieza ligeramente ovalada al final de la pieza móvil, conectaba con un elemento semicircular solidario al soporte de la teja, que dejaba esta en una posición inamovible hasta que el gatillo era elevado de nuevo.



Este sistema evitaba la presencia de cuerdas o cadenas de volteo que podían enredarse entre las riendas de manejo de los dos animales por los cuales era tirado o simplemente en elementos propios del apero.





ARTESANO	DIBUJADO	ESCALA	VERTEDERA DE GATILLO
Pablo Subías	Agustín Subías	1:4.6	



Elevación enérgica del gatillo...



La cadena unida al brazo de elevación tira de la teja, y esta cambia de lado



Bajando el gatillo, se encaja el final del brazo con el dorso de la teja



En ocasiones la necesidad de mantener la escala de 1:4.6 en toda la colección, no ha sido tarea fácil, pues era necesario hacer piezas, que ya en el modelo original eran muy pequeñas.

El propósito de que cada maqueta conservase los movimientos del modelo real, fue un trabajo complicado, minucioso y lleno de largas horas de estudio tanto de los ajustes de elementos como del ensamblaje final.

El gozo de ver el resultado, es suficiente pago para el esfuerzo realizado.

Vertedera de gatillo vertical

Este otro modelo, quizás menos evolucionado pero igual de eficaz que el anterior, con un sistema más sencillo pero algo más incómodo, presentaba la palanca de volteo en posición vertical y con un mayor rango de movimiento.

El modelo reproducido en este caso es también de una complejidad elevada, afortunadamente el original se conservaba en muy buenas condiciones, aunque, como puede observarse en las fotos adjuntas, la teja presentaba un desgaste elevado en la parte delantera de trabajo, esto no fue impedimento para realizar las plantillas a escala, es importante saber que estos modelos dejan un paso muy estrecho entre teja y timón durante el volteo, esto complica bastante la realización de la maqueta.

No eran estas vertederas muy comunes, en mi opinión cuando la tierra se metía entre los mecanismos podía ser un impedimento para trabajar, debía por ello de guardarse limpia y libre de barro seco o humedades que pudieran dejar el apero inhabilitado por oxido para la siguiente temporada, otras vertederas más sencillas posiblemente serían más eficaces.



Rusal

Con él empezó todo, este fue el primer apero que construí y el cual dio pie a la escala de los siguientes, tal y como he dicho en la introducción, primero lo hice de papel y luego de hierro, quizás me llevó a esta elección la gran popularidad de la que gozaba este apero en Quinto, diría, sin miedo a equivocarme, que en cada casa había uno.

Este apero apareció en Quinto en la primera década del siglo XX, era ligero y al igual que la vertedera podía voltear la tierra, aunque el sistema de giro era diferente a esta, ya que la vertedera vuela la teja por arriba y el Rusal con ayuda de una palanca entre sus dos varas de guía lo hacia por debajo de la cama o bastidor central, esta era una importante diferencia de cara al trabajo del hombre, en la vertedera era necesario un tirón de la teja hacia arriba, mientras que el rusal, simplemente era tirar de la palanca y levantarlo un poco de las varas para conseguir la acción de volteo.

Otra diferencia importante es el material con el que está hecho, el Rusal estaba fabricado totalmente de hierro desde su origen, mientras la vertedera tiene partes de madera en sus primeros modelos y un solo mango de guía o esteva, mientras que el Rusal ya tenía dos manetas o varas como se ha mencionado anteriormente, junto con la rueda delantera favorecían su manejo, una característica importante de la rueda delantera era que subiéndola o bajándola se hacia la labor deseada.

El Rusal era tirado por una o dos caballerías y su ligereza era una ventaja frente al peso del brabán, apero también muy popular que se mostrará más adelante.



Rusal de rueda oscilante

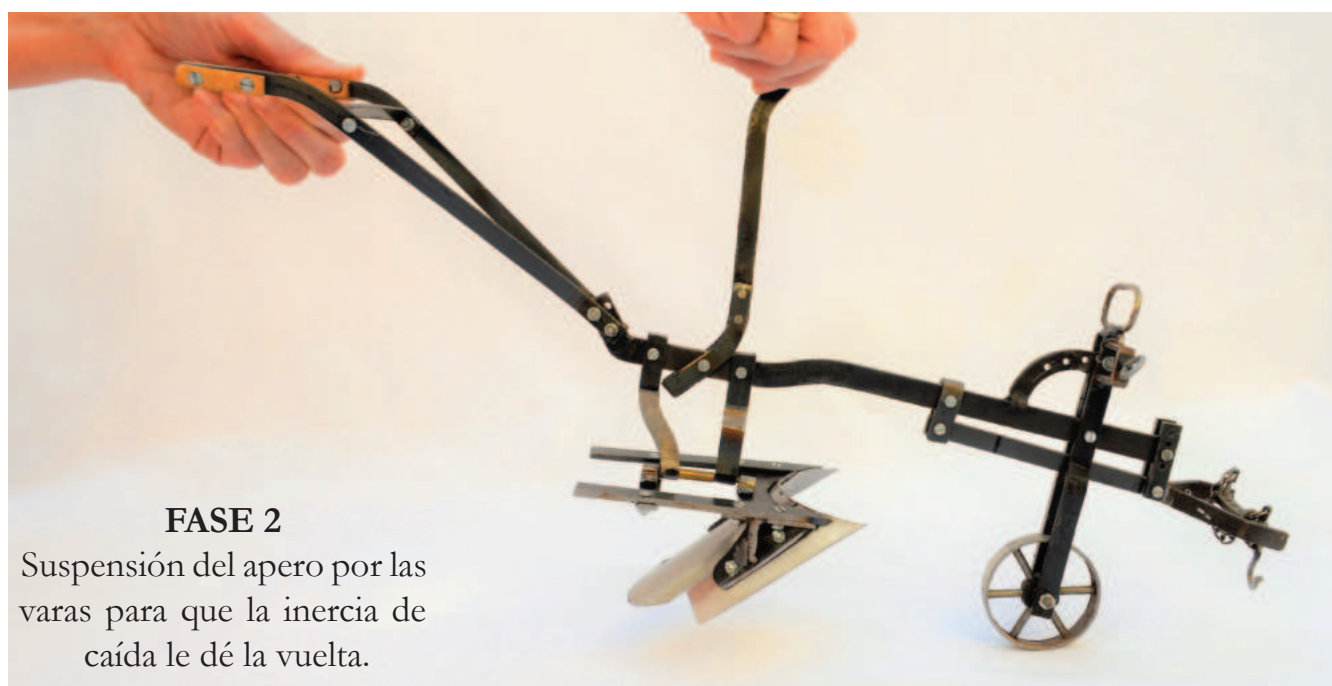
Este modelo, ligeramente más evolucionado, contaba con una mayor precisión en el posicionamiento de la rueda, y por lo tanto en la incidencia del apero sobre la tierra.

Al liberar el pestillo superior, este dejaba libre el soporte de la rueda, el cual por medio de una maneta ligeramente ovalada podía desplazarse de forma angular sobre un soporte en forma de cuarto de círculo, ofreciendo múltiples posibilidades de ajuste de la altura de la rueda; una vez posicionada la rueda, se podía empestillar sobre dicho soporte para fijar la profundidad de arado.

También fue una mejora evidente, el sistema de tiro, el cual contaba con elementos para posicionarlo tanto en el plano vertical como en el horizontal.



SISTEMA DE VOLTEO DEL RUSAL





Sobre estas líneas podemos observar el modelo original, un gran rusal de dimensiones considerables, capaz de realizar una gran labor. El paso del tiempo y pese a que no ha sido restaurado, no han mermado ni una sola de sus ajustes y movimientos, a diferencia de otros modelos, este rusal no presenta desperfectos considerables.

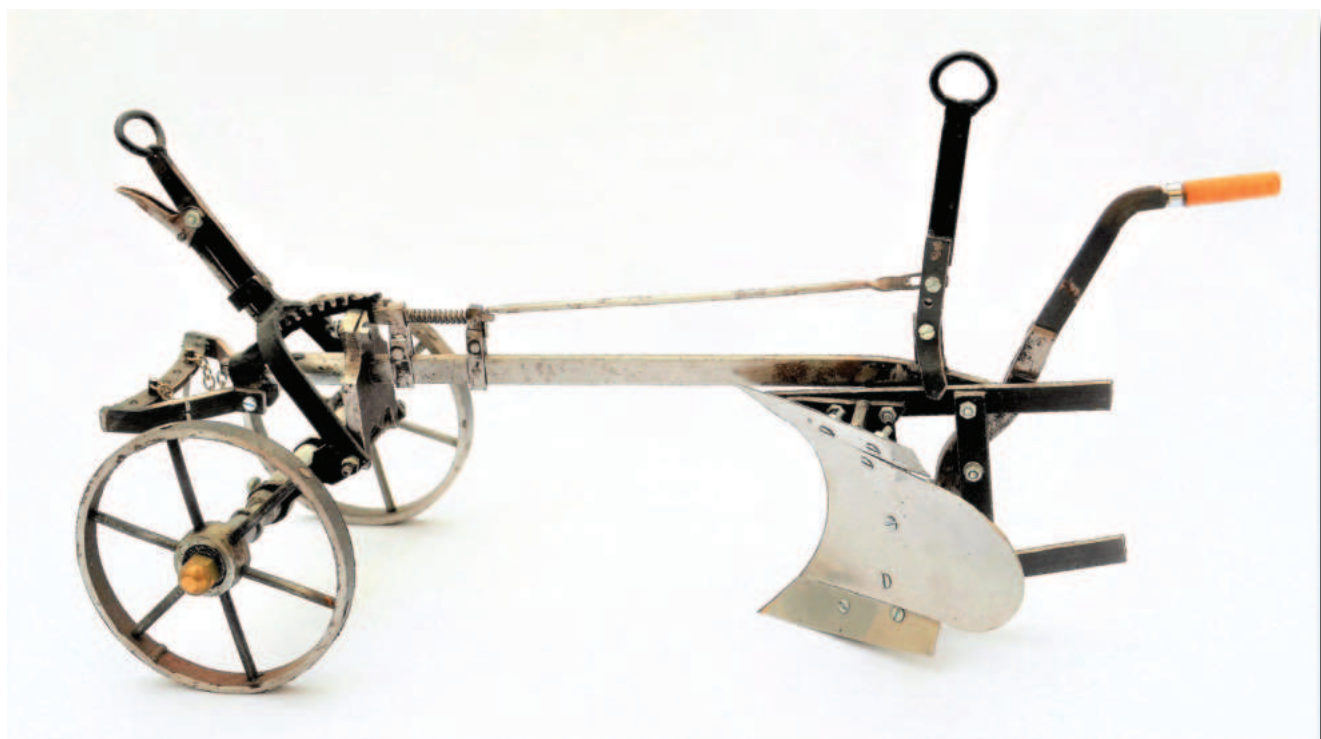
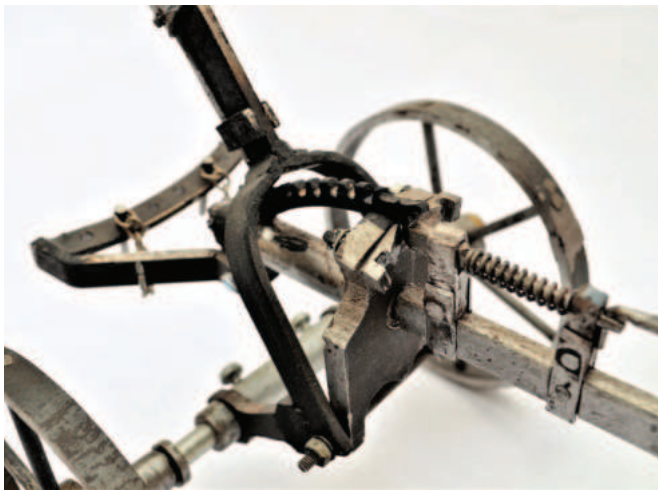
Este fue uno de los primeros aperos de los cuales yo mismo saqué los planos sin ayuda de mi hijo Agustín, el cual siempre me dice que la precisión en cada medida es esencial para la posterior fabricación de piezas, que una vez montadas serán la garantía de que la miniatura sea capaz de reproducir los movimientos de su patrón original.

Si una miniatura no es capaz de moverse y ajustarse como el modelo real, todo el trabajo no habrá servido de nada, si queremos que las generaciones venideras entiendan de verdad como se trabajaba en el campo con estos aperos, todo debe de ajustarse escrupulosamente a la realidad, los modelos originales pueden que desaparezcan y así de esta manera, estas miniaturas podrán servir como ejemplo vivo de los viejos mecanismos que dieron paso a los actuales y modernos arados, es importante concienciarse de que estudiar lo viejo, es esencial para entender lo nuevo.

Rusal de eje delantero

Este evolucionado modelo, montaba un sistema de control de profundidad mucho más estable que los hasta ahora descritos, por un lado, el posicionamiento de una fuerte maneta engatillada, levantaba un eje con dos ruedas paralelas que fijaba el clavado de la teja de forma muy constante, por otro lado, la misma maneta de volteo, situada delante del mango de gobierno, estaba asociada a un gatillo central en cual permitía una leve inclinación hacia ambos lados del cuerpo central del rusal, y por extensión a la teja, este efecto se conseguía en sus antecesores, inclinándolo manualmente, pero en este caso dada la estabilidad que proporciona la anchura de las ruedas, esta acción sería imposible.

Este sistema de control de profundidad e inclinación, se repetiría en algunos aperos de similares características.



Rusal de Binefar

Este curioso modelo, aunque de pequeñas dimensiones no fue fácil de realizar, pese a la aparente sencillez de la miniatura, el original presentaba piezas de complicada reproducción a una escala tan pequeña.

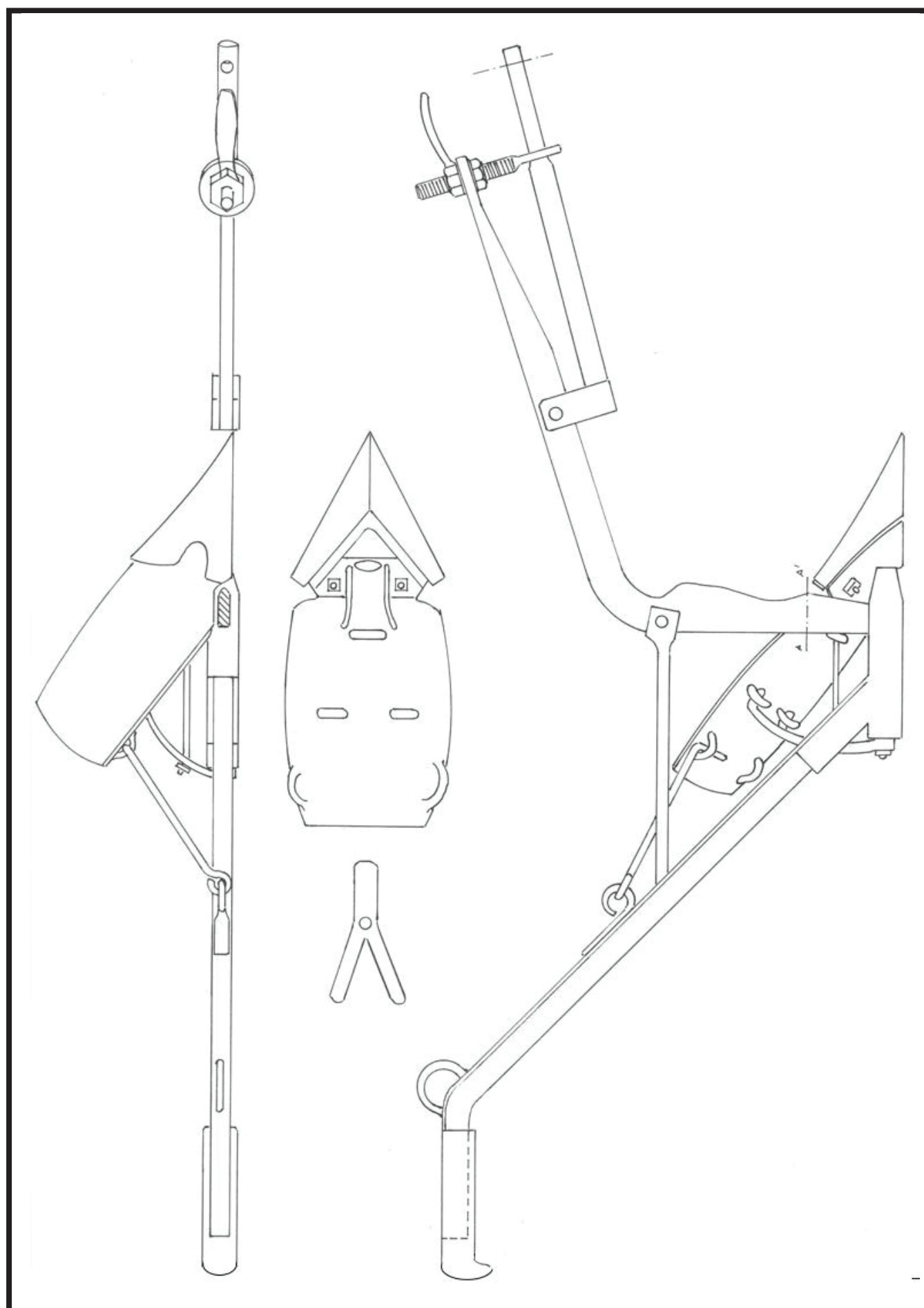
Le he llamado “Rusal de Binefar” porque en la teja viene grabado el fabricante y el número de patente. Lo que me animo a realizar este apero fue la curiosidad de su teja, la cual volteaba como el rusal, pero tenía una única punta. Esta punta era una pieza intercambiable, por lo cual no necesitaba barrón, una vez volteado por debajo, un gancho ajustaba la teja al cuerpo del arado.



El sistema de tiro es con poligana de madera, una versión anterior a la poligana de hierro, algo más tosca y pesada, pero con una funcionalidad similar.

No tengo constancia del uso de este modelo de rusal en Quinto, pero si en Mediana de Aragón.





ARTESANO

DIBUJADO

ESCALA

Pablo Subías

Agustín Subías

1:4.6

RUSAL DE BINEFAR

Brabán o Brabante

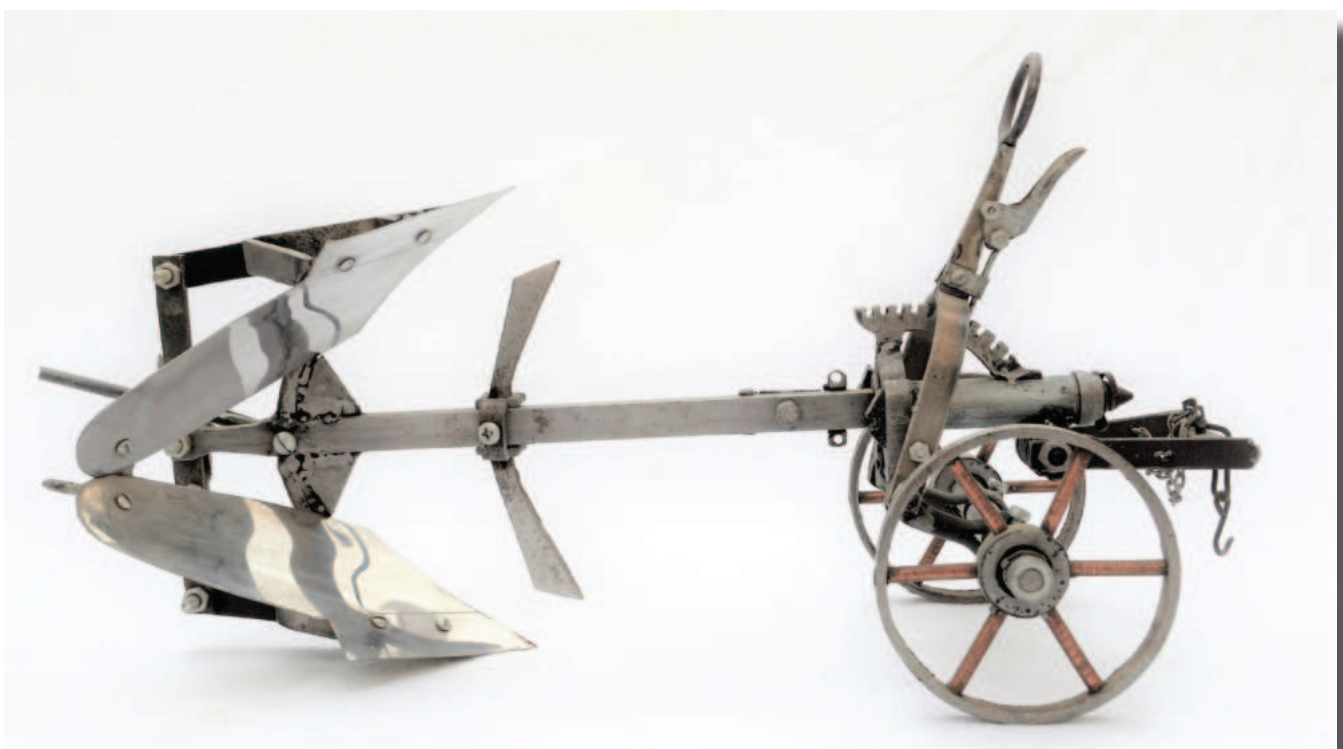
Fue el apero de labranza mas importante en su época, autentico icono de la agricultura española, llamado brabán en Quinto y Brabante en la mayoría de los municipios colindantes.

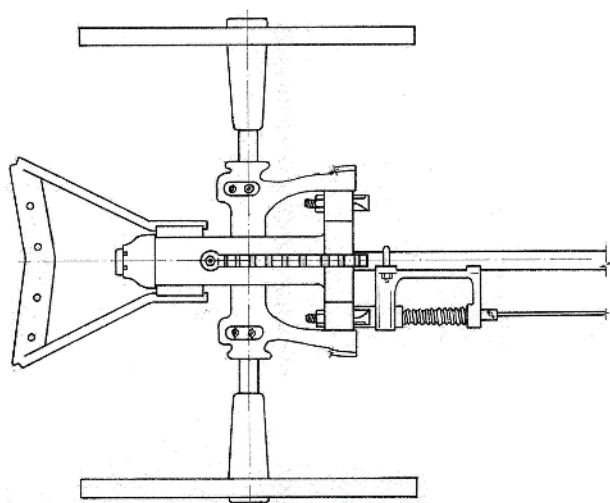
El brabán montaba el mismo sistema de control de profundidad que el rusal anterior y por medio de la misma palanca de gatillo la teja del apero cambiaba de posición de incidencia sobre el suelo y se hacía la labor deseada, cuando llegaba a la linde llevaba un pequeño cerrojo, que al despestillarlo por medio de una palanca de gatillo junto al cuerpo trasero del apero, (en la foto) se le daba la vuelta y esto permitía dejar la tierra volteada a la misma cara.



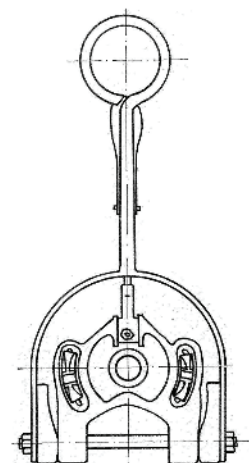
Debido a su peso, y a la enorme labor de trabajo, era tirado por dos caballerías o bueyes, e incluso hasta tres animales, el hombre ya no tenía que conducirlo de la misma manera que sus antecesores, los cuales eran llevados de forma muy manual, las dos grandes ruedas mejoraban su conducción ya que el apero se apoyaba en el suelo en su totalidad, una de las ruedas iba por el surco y la otra por la parte de arriba al igual que las caballerías que tiraban de el.

Apareció en Quinto en el 1930 aproximadamente y el modelo de volteo con dos tejas independientes, marcó el inicio de la historia y evolución de los más modernos aperos actuales de tracción mecánica, el brabán fundamentó el diseño del monosurco, este del bisurco, y así hasta los actuales pentasurcos.

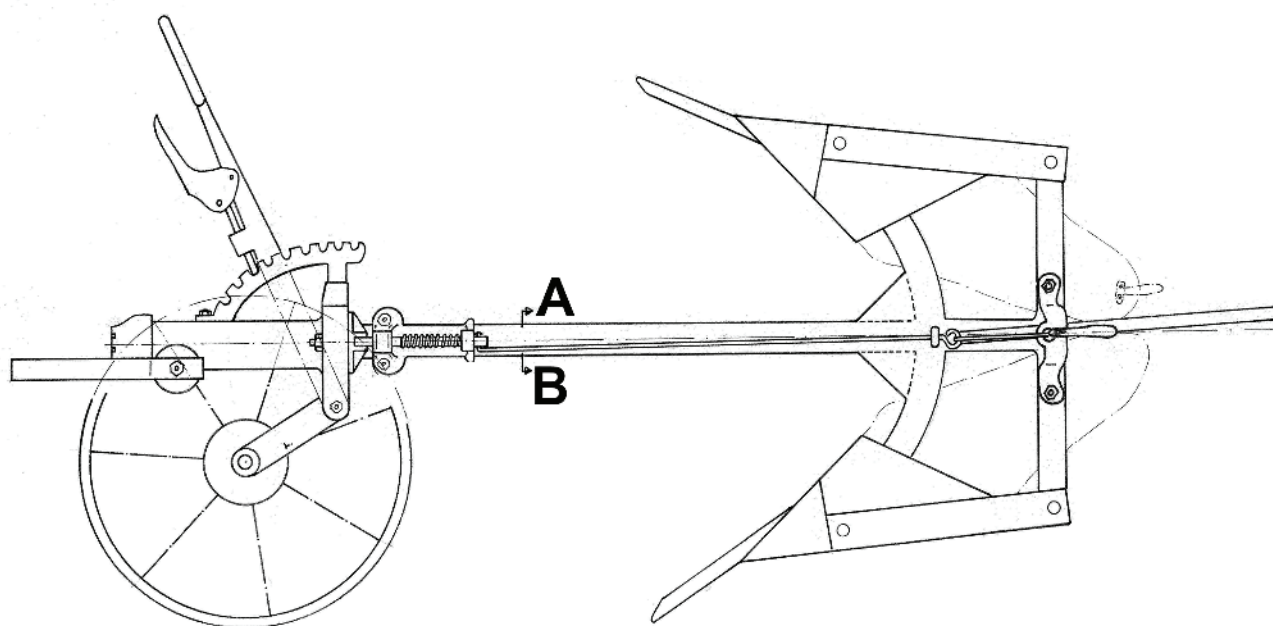




Planta del cabezal



Sección A-B



Alzado

ARTESANO

DIBUJADO

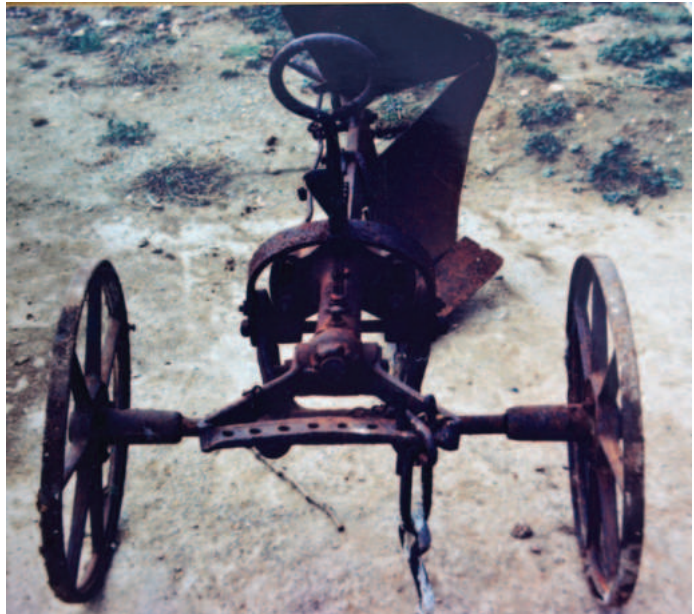
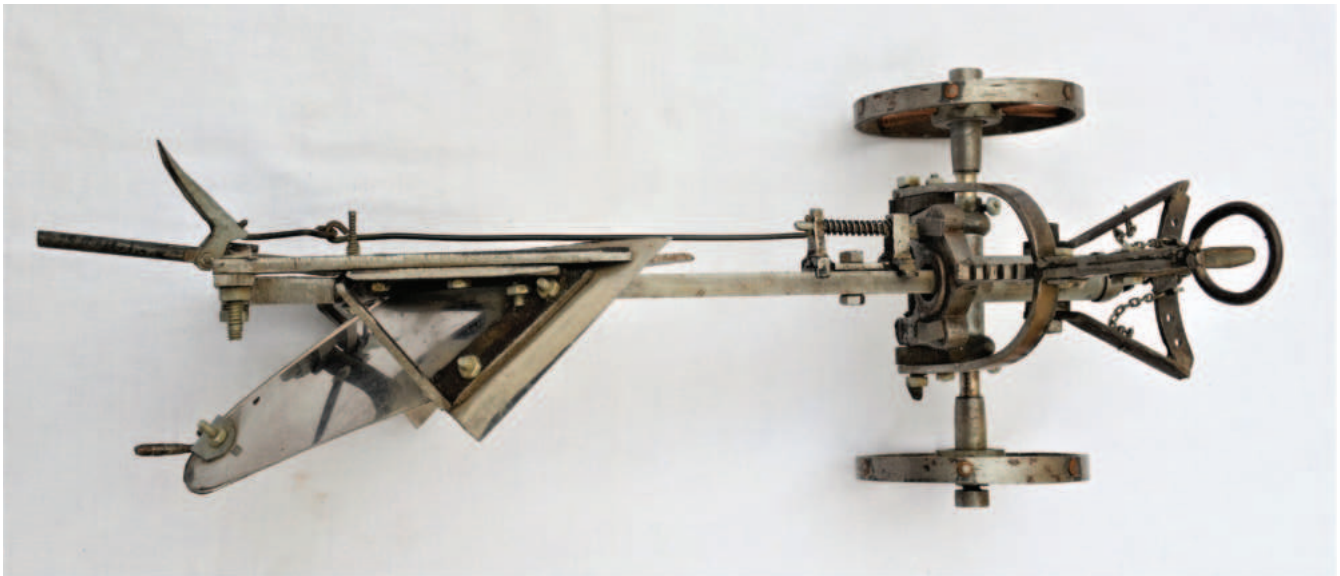
ESCALA

Pablo Subías

Agustín Subías

1:4.6

BRABÁN



Estado en el que se encontraba el modelo original del que se sacaron las medidas en los años 90

Trisurco de rueda delantera fija

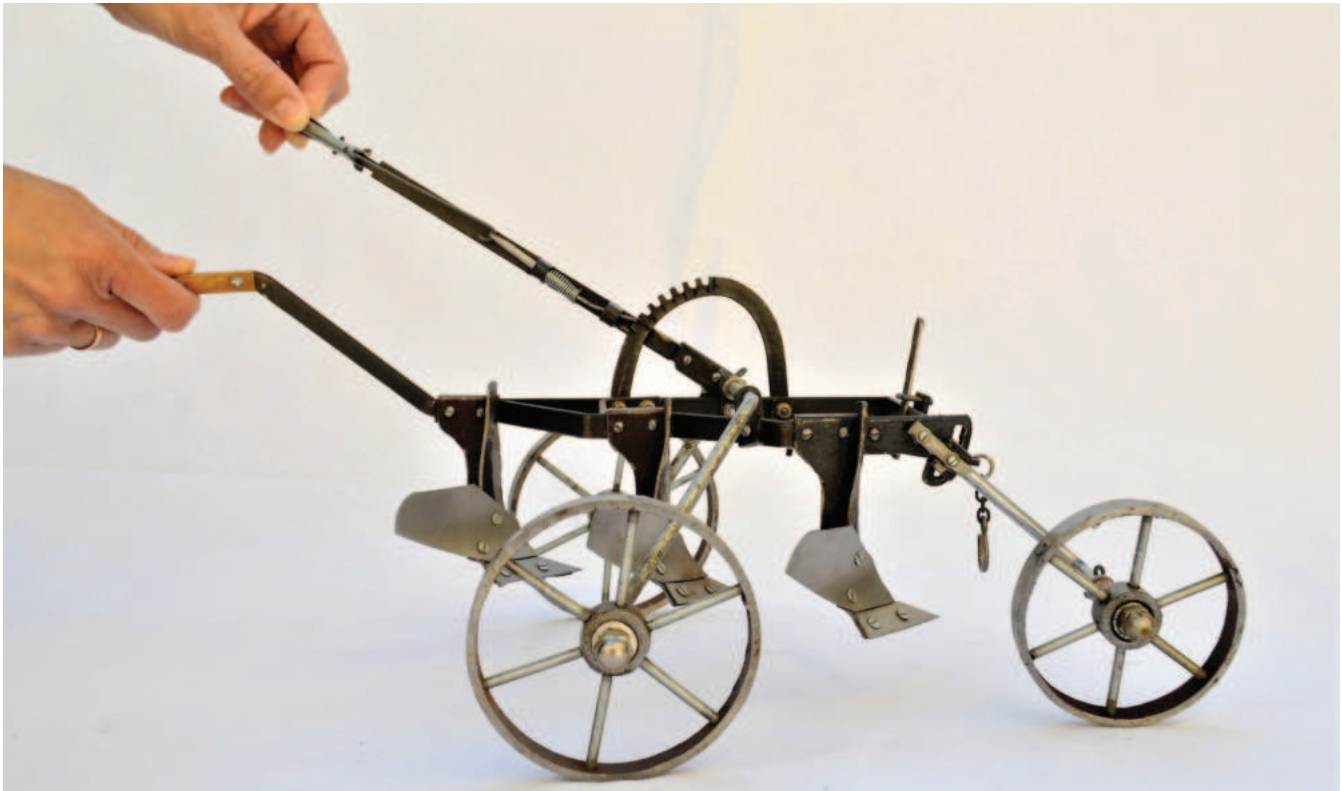
Como su nombre indica, este apero era capaz de hacer tres surcos de forma simultánea, evidentemente, por medio de sus tres tejas.

Se usaba principalmente en el monte para arar la tierra y quitar las malas hierbas de los barbechos, la rueda delantera era fija, aunque ajustable a otras posiciones, y las traseras estaban montadas en un eje en forma de “u” invertida que mediante una palanca solidaria se facilitaba la elevación de las ruedas ganando así la profundidad deseada de labor.

El tiro venía determinado por una pletina móvil que conectaba directamente con el cuerpo central del apero, de esta manera el vértice del ángulo desde el apero al animal se acercaba mucho al eje de las ruedas, esto, junto a unas dimensiones de anchura de ruedas considerables, mejoraba la estabilidad durante el transporte con las ruedas bajadas.

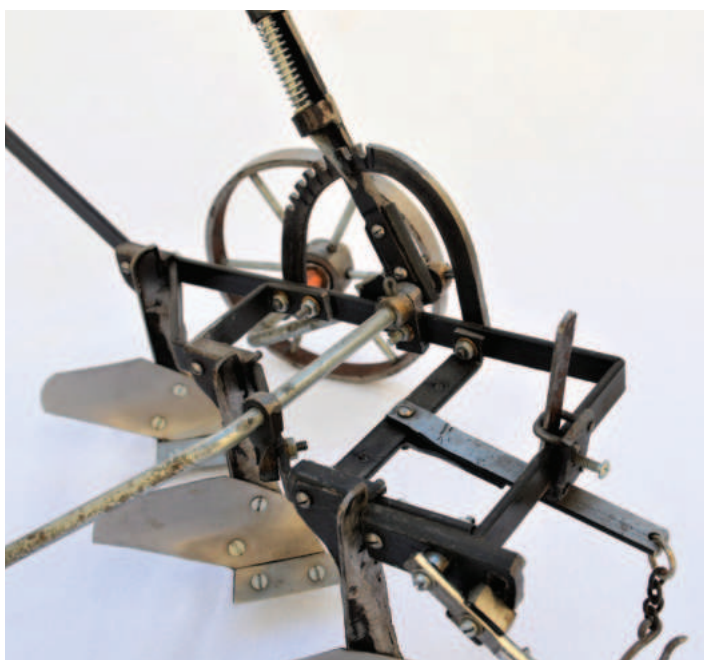
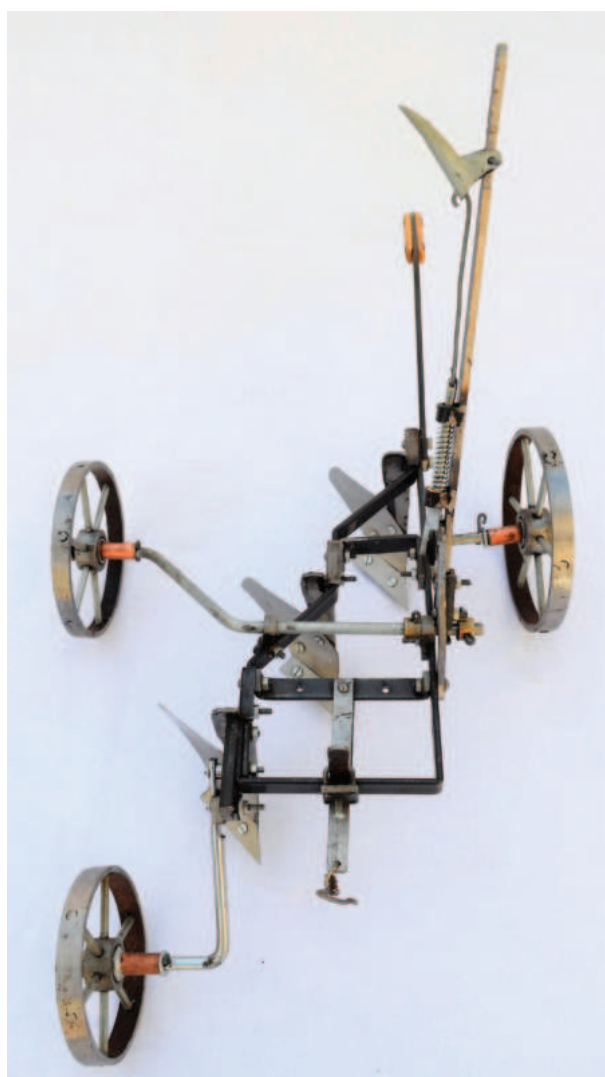
Al no tener volteo se usaba labrando en círculo o por secciones, apareció en Quinto por el 1930 aunque los trisurcos en general estaban más extendidos en zonas de secano donde las extensiones de cultivo eran mayores.





Apertando el gatillo de la maneta, se libera el pestillo de bloqueo, la acción de subir la maneta sube las ruedas. La rueda delantera durante el tiempo de trabajo, permanecía subida y fijada, por medio de un agujero corrido y un sistema de atornillado.

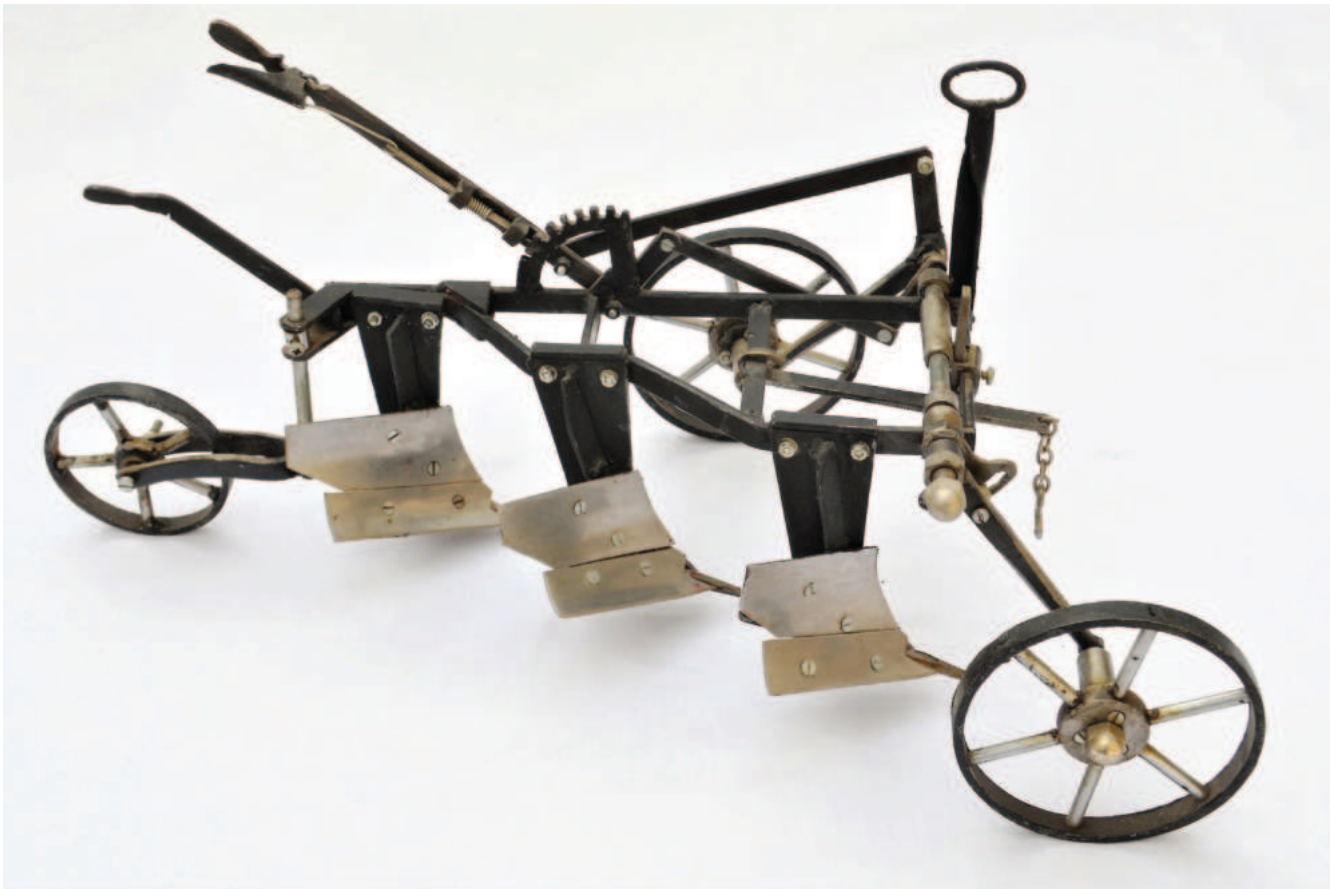


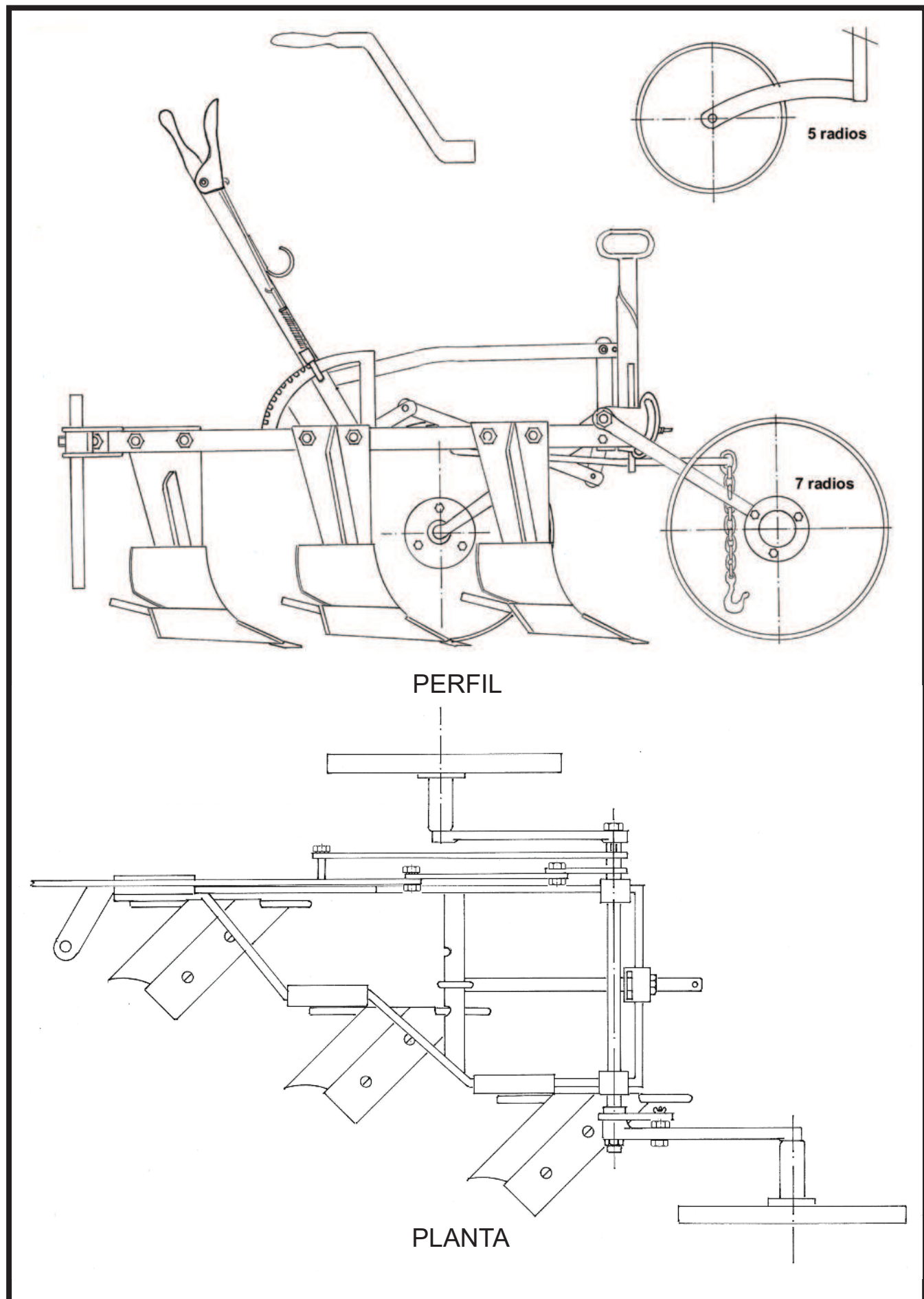


Trisurco de rueda trasera

A diferencia de su homólogo, este tenía dos ruedas que por un sencillo sistema de elevación mediante un juego de palancas, subían en direcciones opuestas con la intención de controlar la profundidad de labor, mientras la rueda delantera subía hacia adelante, la opuesta subía hacia atrás. La rueda trasera era más pequeña y giraba en todas las direcciones a modo de rueda “loca” también esta rueda tenía un sistema de elevación algo más sencillo y tosco.

Los trisurcos, con una anchura considerable, eran tirados por dos caballerías que araban al día aproximadamente media hectárea. Su aparición en nuestros campos de Quinto no fue muy popular, no tengo constancia de que hubiese alguno, aunque los agricultores más viejos del pueblo si que los conocían.





ARTESANO	DIBUJADO	ESCALA	TRISURCO
Pablo Subías	Agustín Subías	1:4.6	



La foto superior fue tomada en los años 90 en Loscos, el dueño del apero no lo quería venderlo pero amablemente nos permitió hacer fotos y tomar medidas para realizar el plano de la miniatura.

Fueron los años 90 tiempo de mucha actividad, cuando terminé de realizar algunos aperos que aún teníamos en casa, la necesidad de buscar modelos que recordaba pero no tenía cerca, nos llevó a recorrer pequeños pueblos de Aragón durante las tardes de domingo, esta incesante búsqueda me proporcionó algunos aperos muy interesantes y desconocidos para mí.

Bajo estas líneas un trisurco que adquirí años más tarde en excelentes condiciones.





Cuando se elevan las ruedas, si se considera que la de delante no ha subido lo suficiente, el agujero corrido (foto superior) permite un ajuste de elevación superior.



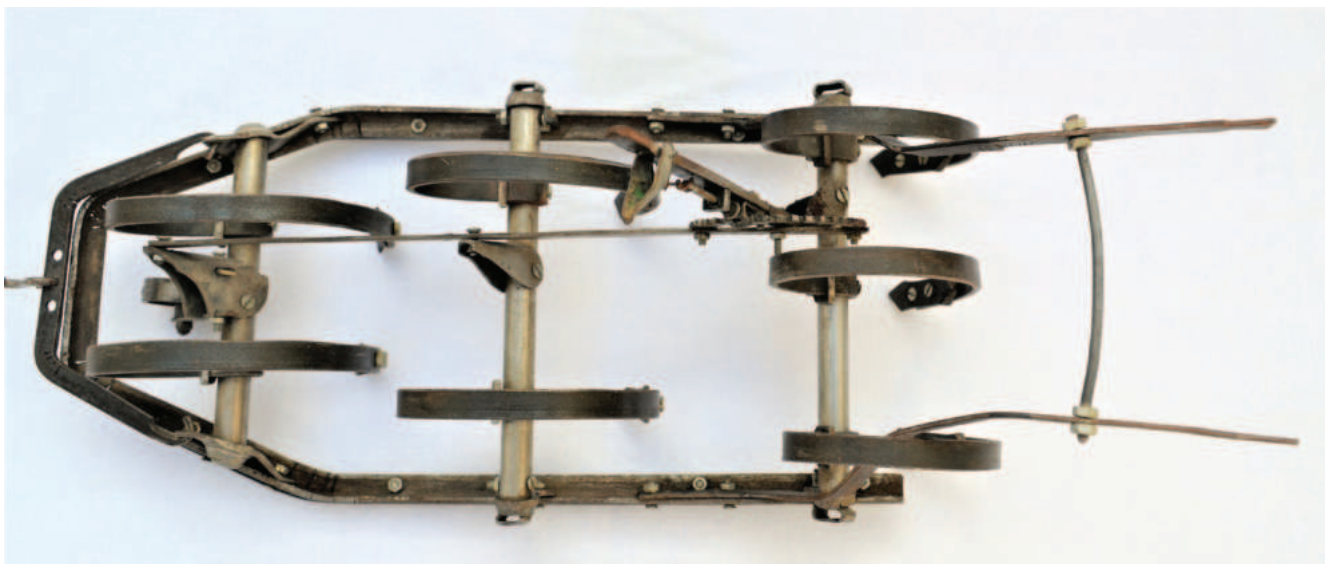
La rueda inferior, se podía quitar o subir durante las tareas de labrado, si el agricultor quería controlar la profundidad de labor, podía hacerlo con la maneta trasera de control, aunque debido al peso, era una tarea extenuante.

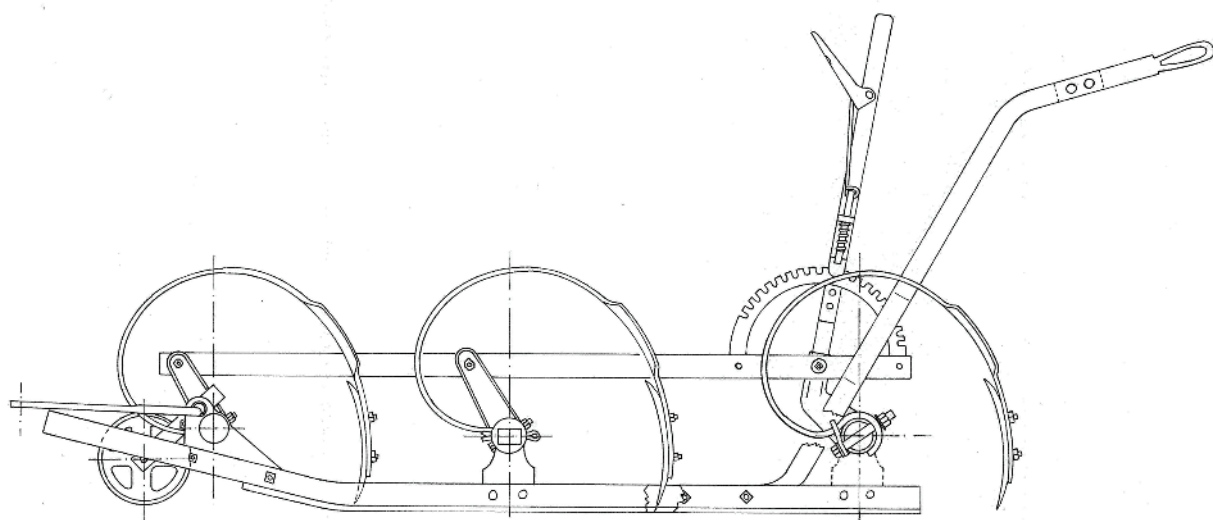
Grada

La misión principal de este apero era quitar las malas hierbas de los barbechos, sus siete o nueve rejas facilitaban las labores de siembra antes de que apareciesen las sembradoras, ya que enrunaban la simiente de cereal tras ser repartida a voleo por el hombre.

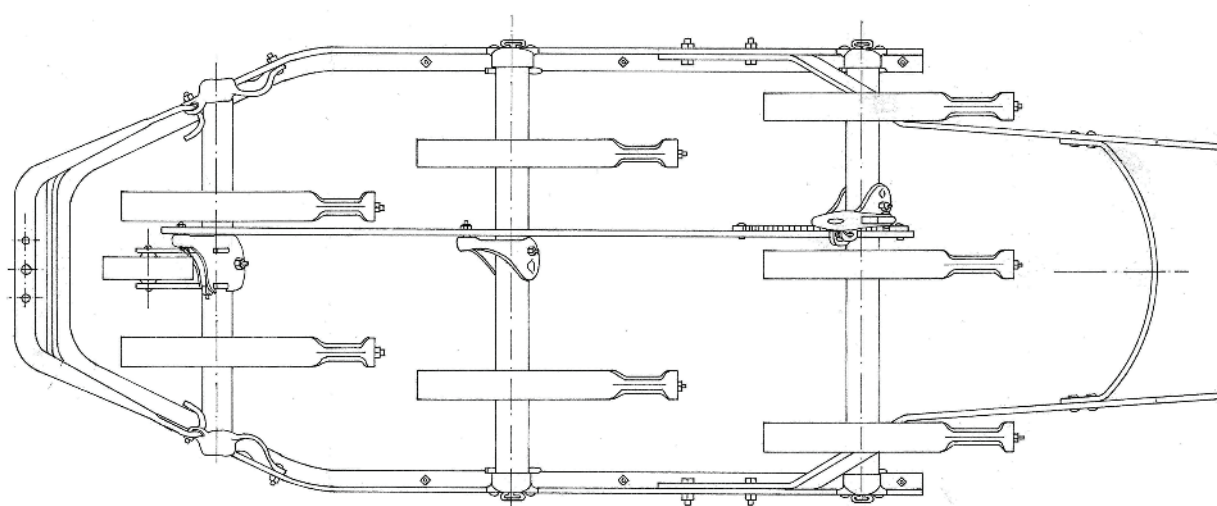
La grada estaba provista por una palanca que permitía clavar las rejas de forma precisa, ya que dicha palanca era solidaria a una corona dentada similar a la de los trisurcos y otros aperos, que mediante un sistema de giro angular hacía que las rejas subiesen y bajasen bloqueándolas en el lugar deseado, al mismo tiempo este sencillo pero eficaz método hacía que la rueda de transporte escamotease cuando el apero estaba en su posición de trabajo, ya que todo estaba unido por una pletina longitudinal que discurría desde la maneta de elevación de rejas hasta el soporte de la rueda delantera.

La rueda delantera servía para llevarla por los caminos y ponerla en el carro, este apero era tirado por dos caballerías.





ALZADO



PLANTA

ARTESANO

Pablo Subías

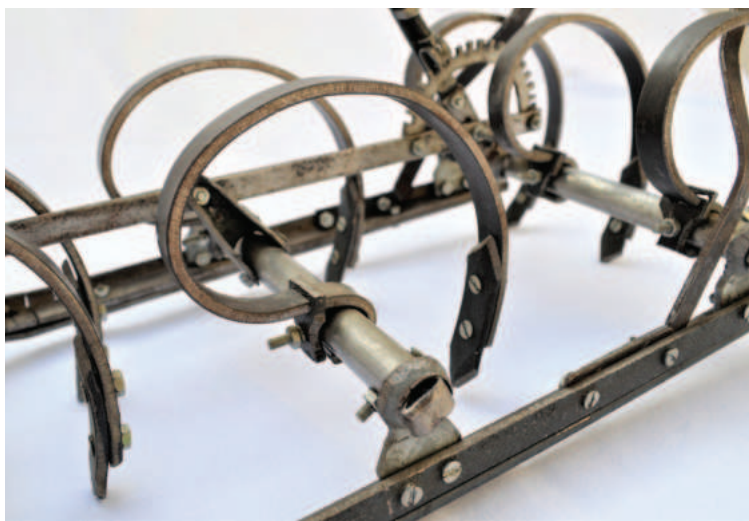
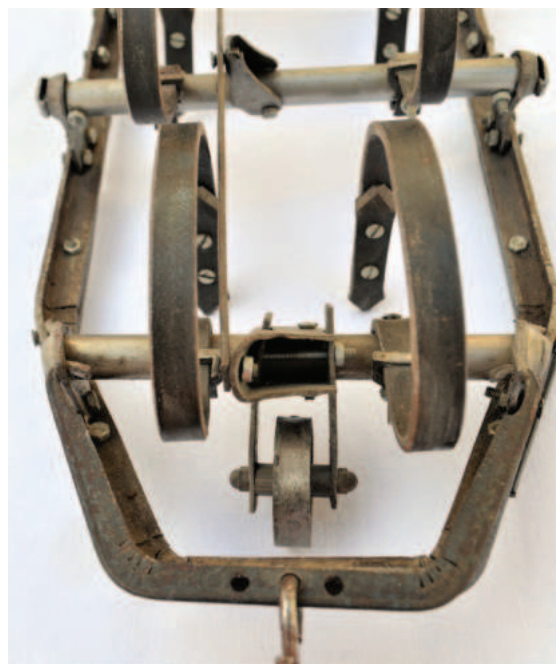
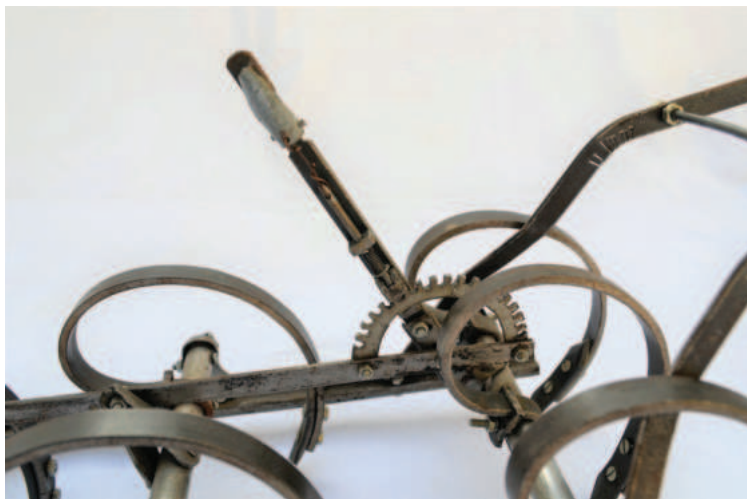
DIBUJADO

Agustín Subías

ESCALA

1:4.6

GRADA



Al tirar de la maneta hacia atrás, como todos los ejes donde van montados los muelles de las rejas van solidarios a una pletina común, todas las rejas bajan al mismo tiempo, mientras que la rueda sube. Los muelles permiten flexibilizar los enganchones con piedras y raíces fuertes.

Antigua grada con algunos muelles deformados por el uso, este apero fue muy fácil de conseguir debido a la gran popularidad de la que gozó en Quinto, algunos de estos aperos eran propiedad de mi suegro Agustín Lierta Salas.



Grada tirada por dos caballos mediante el uso de tres tiratrillos, se llama tiratrillo al principal elemento de conexión entre animales y apero, generalmente fabricado en madera.



Grada tirada por dos caballos mediante el uso de un tiratrillo doble, este modelo era más robusto y de mayor envergadura que los descritos anteriormente.



Rusal tirado por un solo animal por medio del tiratrillos, por lo general este era el modelo de enganche cuando el apero era pequeño o se requería de un esfuerzo mínimo, el tiratrillo tenía la anchura del animal, de esta manera se evitaban roces en la piel de los cuartos traseros.



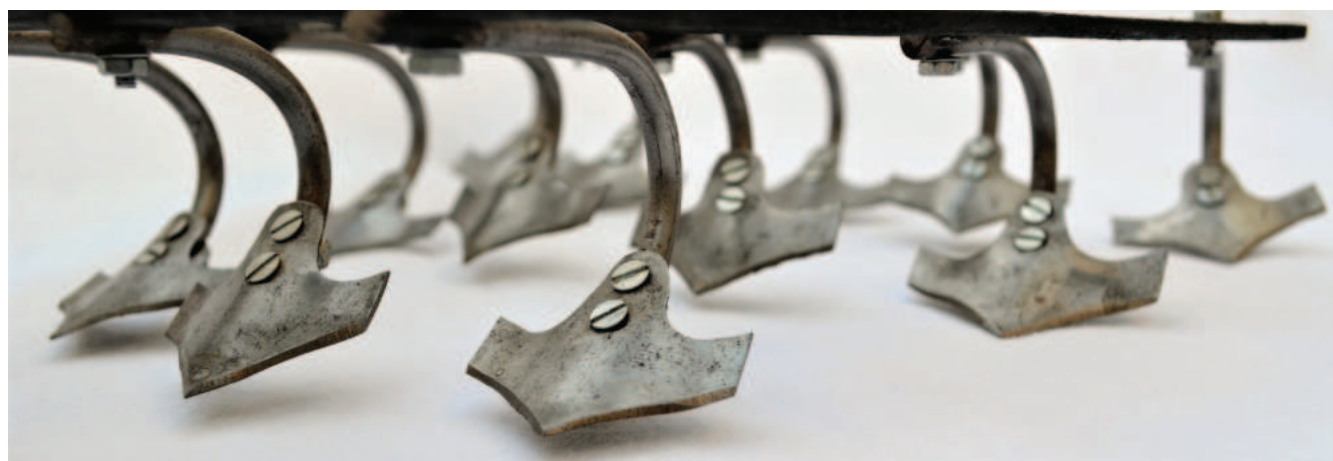
Cultivador de rejas de corazón

Este apero tenía doce rejas tipo “corazón” dispuestas de tal forma sobre un bastidor trapezoidal que cada hueco entre ellas era cubierto por otra reja situada detrás, era muy útil para arar y quitar las malas hierbas de los barbechos de monte, ya que la mayor anchura de las rejas de corazón y su posición casi horizontal, permitía cortar las hierbas con mayor eficacia que las rejas normales planas.

La profundidad de arado o labor, venía determinada por la posición de la rueda delantera, perfectamente modificable a gusto del agricultor, por medio de una maneta como las descritas en otros arados.

Con sus 1.5m de anchura, el rendimiento era más alto que el de otros cultivadores más estrechos, pudiendo arar en un día alrededor de una hectárea, generalmente era tirado por dos caballerías.







La siembra

La siembra

“Si se siembra la semilla con fe, y se cuida con perseverancia, solo será cuestión de recoger sus frutos”

Thomas Carlyle

Se condensa en esta frase el sentido único de la siembra, no solo en labores agrarias sino también en cada paso que damos en la vida, en cada decisión y en cada empresa que acometemos, el hombre se encuentra continuamente en estados de siembra y recolección continuas y así se pasa la vida, un ciclo tras otro que debería servir para establecer una mejora creciente, un mejor aprovechamiento de nuestro tiempo y una rentabilidad mayor en nuestros beneficios, pero en la vida como en el campo, no siempre es así, llega el pedrisco en el peor momento, los desbordamientos del río y las plagas. De esta manera se cultivan la tierra y el espíritu del hombre, que se hace fuerte con la adversidad.

Los tiempos pasados no fueron muy diferentes a los actuales en cuanto a desastres que podían echar por tierra todas las esperanzas de una buena recolección final, el problema mayor de aquellos años es que los frutos de la tierra solían ser el 100% de los ingresos de una familia, con lo cual el problema se convertía en un asunto de supervivencia.

Así el hombre fue mejorando todos y cada uno de los procesos mecánicos de sus tareas, implementando aperos cada vez más eficaces en sus diferentes roles, desde la siembra hasta la cosecha, el hombre se encuentra en una evolución continua y sin fin, ahora también existen los seguros agrarios y los planes de protección gubernamental, de esta manera el agricultor está menos expuesto a una ruina total.



Podemos ver en la foto que acompaña a este texto, como algunos agricultores que se encuentran sembrando “a voleo” y grada como miran atónitos la llegada de la tracción mecánica, pero entre estos dos puntos en el tiempo, hubo en Quinto algunas máquinas tiradas por animales que facilitaron la labor de siembra y mejoraron el proceso considerablemente.

La foto adjunta está extraída del fondo fotográfico del ministerio de agricultura ganadería, pesca y alimentación.

Veremos ahora algunos de los tipos de siembra más comunes en Quinto.

Siembra en semilleros de plantero

Se utiliza cuando queremos proteger las semillas de condiciones meteorológicas adversas (o poco propicias para su germinación y crecimiento), cuando queremos aumentar las probabilidades de germinación, cuando las plantas son más delicadas.

Podemos preparar los semilleros reutilizando pequeños recipientes o adquirirlos ya hechos y, dependiendo de las condiciones externas, pueden estar al aire libre o cubiertos para evitar el viento, heladas o lluvias copiosas.



Con esta forma de siembra tenemos mayor control sobre el proceso de germinación y de crecimiento de la planta, eso sí, después habrá que trasplantarlas y durante este paso debemos ser muy cuidadosos para no provocar daños en las raíces y producir estrés en la pequeña planta.

Un ejemplo de este tipo de siembra serían las cebollas en grandes y pequeñas extensiones y la mayoría de las verduras de huerto, tomates, berenjenas, calabazas, etc

Siembra en hoyos

También llamada siembra a chorrillo, es una técnica que se suele utilizar con semillas grandes. Podemos poner una semilla por cada agujero o bien poner varias semillas por cada hoyo.

Para llevar a cabo esta técnica de siembra debemos realizar agujeros en línea con la ayuda de un plantador o antiguamente con un “jadete” en el área en el que vamos a sembrar. Una vez realizados los hoyos colocamos las semillas y las cubrimos con cuidado.

Ejemplos serían los ajos y las patatas, el maíz antes de aparecer la sembradora, se hacía de esta manera, lo cual era una tarea bastante dura, ya que el hombre iba encorvado durante toda la jornada.



Siembra a voleo

Esta forma de sembrar consiste en tomar un puñado de semillas de un saco cargado al hombro y dispersarlas por todo el terreno en el que queremos cultivar. Después se cubren las semillas con una fina capa de arena para evitar que se muevan, generalmente a principios del siglo XX esta fue la forma más popular de siembra de cereal, para tapar la simiente se usaba la grada y una tabla que dejaba “aplanada” la tierra y la semilla cubierta.

Siembra a tresbolillo

Es un tipo de siembra que se suele usar cuando se cultiva en bancales para organizar mejor las plantas, que éstas tengan suficiente espacio y así poder hacer un mejor uso del espacio disponible.

Se realizan unos hoyos en zigzag con el plantador, igual que en la siembra en hoyos, un buen ejemplo son los frutales, olivos y la vid.



Siembra de precisión

En esta técnica se lleva a cabo a través de maquinaria enfocada a este fin que tiene el beneficio de ahorrar bastante trabajo y tiempo al hortelano, especialmente si se va a sembrar en grandes extensiones. La máquina se calibra previamente para establecer parámetros como la profundidad y la distancia a la que queremos que se siembre y después se coloca la semilla.

Siembra en filas o en “palos”

Es una técnica de siembra que consiste en realizar un surco en línea en profundidad variable según el tamaño de la semilla que estemos usando y después se van colocando las semillas. Las colocaremos más o menos juntas según las dimensiones que adquirirá la planta cuando llega a adulta para poder dejar espacio suficiente. Después cubrimos las semillas sin prensar excesivamente la tierra. En ocasiones la siembra de precisión es una técnica empleada para la siembra en palos, por ejemplo el maíz con sembradora.



Se considera la siembra en poyos, lo mismo que en filas, con la particularidad de la forma amontonada del poyo, espárragos y patatas serían un ejemplo de siembra en poyos.

Sembradora de maíz

Esta máquina representó un gran avance en la agricultura, ya que el proceso de siembra del maíz era una labor bastante dura para el hombre, este debía de hacer un pequeño agujero con un “jadete” (azada muy pequeña) y allí plantar la simiente, esta tarea lo mantenía encorvado durante horas.

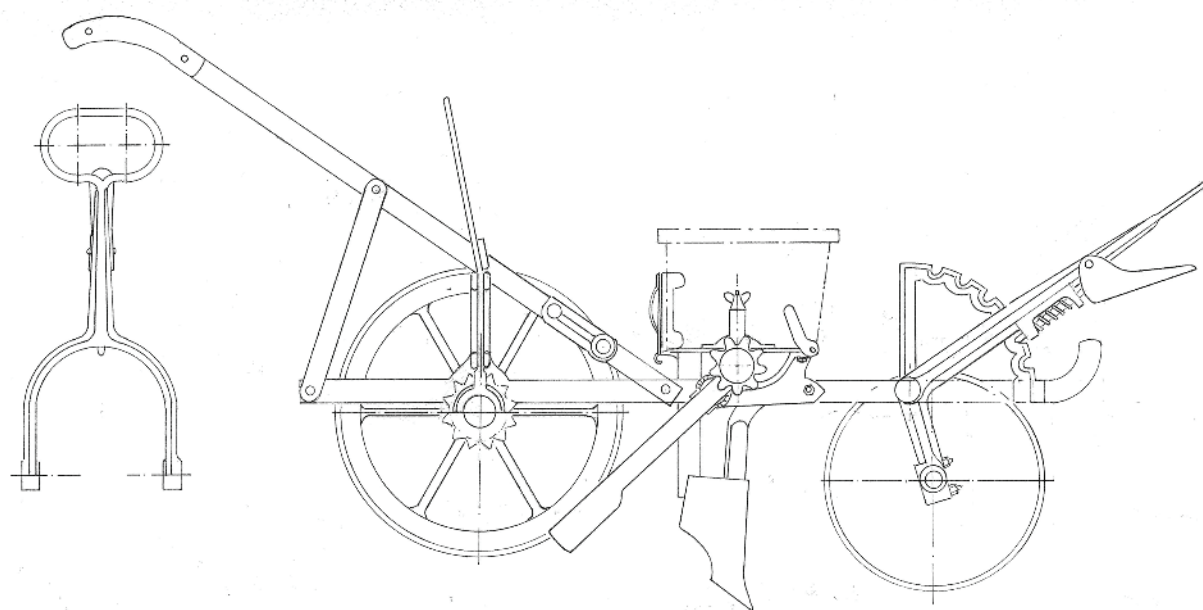
La semilla se depositaba en un cajón que por medio de unos engranajes permitía la caída del grano a la velocidad de avance del animal, el grano iba canalizado hasta la parte trasera de un “rejón” el cual hacía que el grano entrase en la tierra tras el surco practicado y luego una gran rueda sería la que se encargase de cubrir el grano junto con las rejas verticales tras el rejón.

Una palanca delantera solidaria al mecanismo de elevación de las ruedas hacía posible controlar la profundidad a la que se depositaba el grano de simiente en la tierra y otra palanca en el lado derecho de la máquina desconectaba el sistema de caída de grano para poder girar y comenzar otro palo o fila de sembrado.

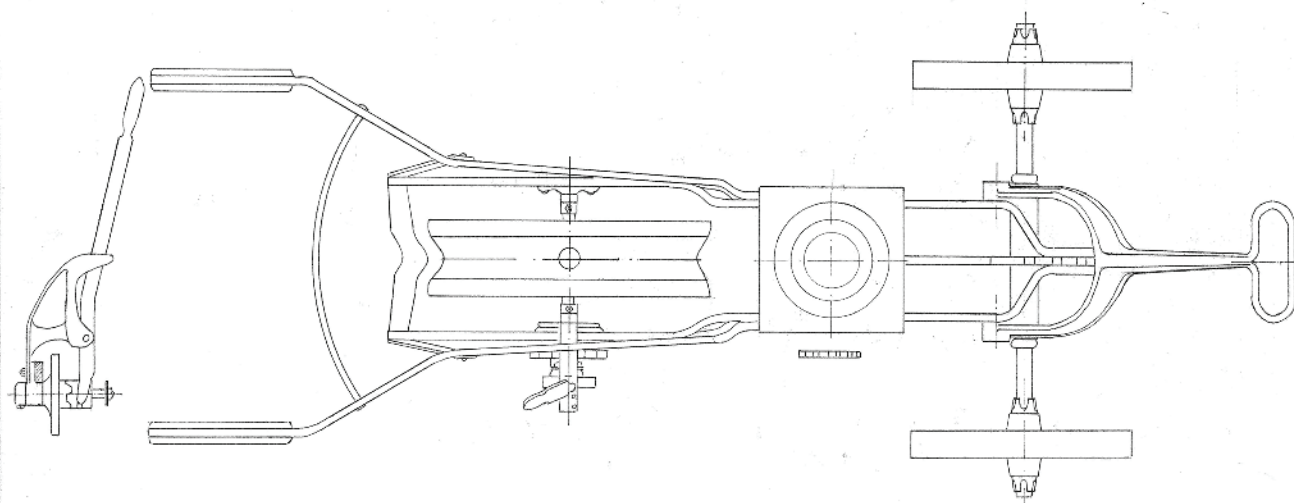
Esta máquina podía sembrar cada día mas de una hectárea (1.50 ha) y era tirado por un solo animal.

Hacer esta máquina en miniatura, representó un gran reto, debido a las pequeñas dimensiones de engranajes y conexiones, la cadena fue hecha con alambre eslabón a eslabón y los piñones a lima guardando en todo momento las proporciones del original.





ALZADO



PLANTA

ARTESANO

Pablo Subías

DIBUJADO

Agustín Subías

ESCALA

1:4.6

SEMBRADORA DE MAIZ



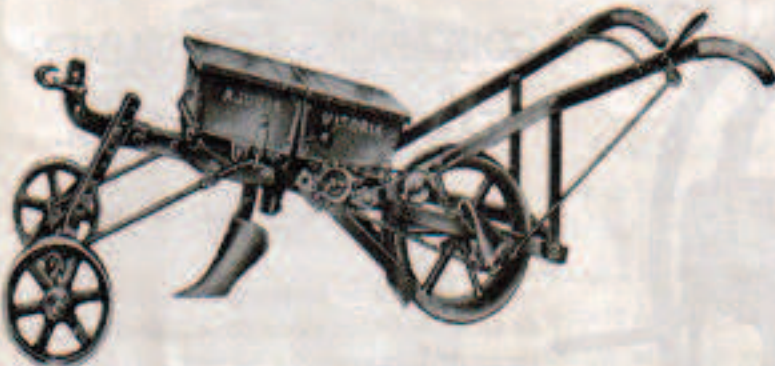


En la foto superior podemos ver el original del cual se sacaron las medidas para la maqueta, y bajo este texto una de las máquinas sembradoras fabricada por la casa AJURIA



Ajuria S.A.

VITORIA



SEBRADORA DE MAIZ

Sirve para sembrar en línea y a golpe el maíz, la habichuela y otras leguminosas. Tiene dos cajas y dos distributores para poder sembrar, si se desea, dos clases de grano a la vez. En esta forma puede graduarse perfectamente la cantidad a distribuir de cada grano. En algunas regiones se siembra el maíz con habichuela, siendo ésta la Sembradora ideal para ese cultivo. La cantidad de grano a sembrar se gradúa colocando discos que tienen agujeros más o menos grandes; la distancia de cada golpe o caída de granos, también se regula por medio de dichos discos, según tengan los agujeros más o menos separados y especialmente, por los piñones de cadena recambiables; por último, la separación de líneas se hace a voluntad, ya que cada vez no siembra más que una. Pesa la Sembradora 97 kilos, su Clave Telegráfica es Semaiz y su marca S. M.

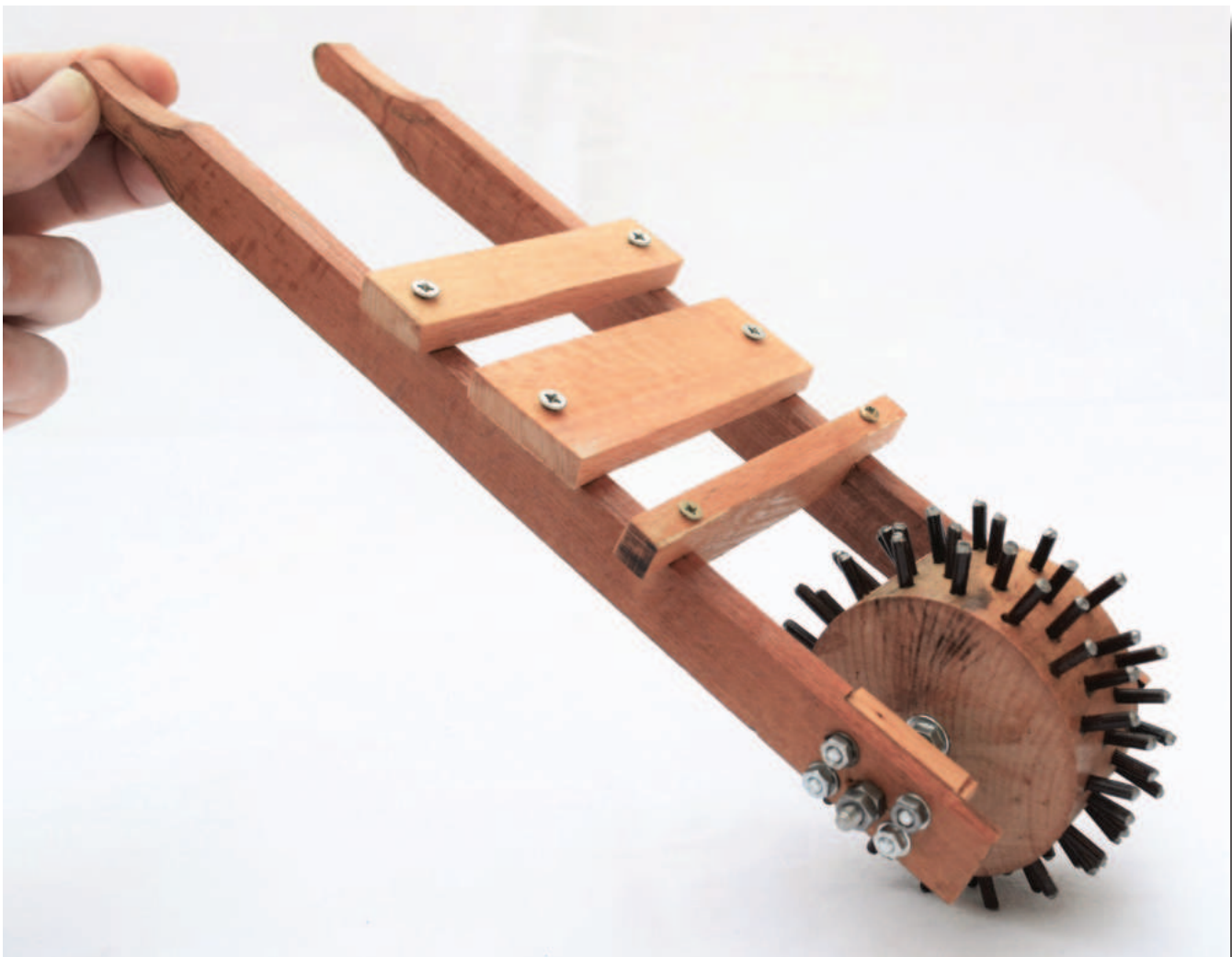
Desencarador de maíz

Los primeros días tras la siembra del maíz, requieren de una atención especial, ya que el crecimiento de la planta bajo la tierra suele ser rápido por la humedad de la tierra y hay que observar cuidadosamente la salida de los brotes del suelo.

En esos días si la lluvia hiciese su aparición brevemente, seguida de un caluroso sol propio del mes de abril, la fina capa de tierra que cubre el grano se secaría y la planta tendría verdaderas dificultades para salir a la superficie, a esta eventualidad se le conoce como “ENCARADO DEL MAÍZ” y por norma general el agricultor tiene que regar el campo para deshacer la corteza, esta practica sobresaatura de agua la siembra, lo cual puede generar una deficiencia en el crecimiento del maíz.

Para dar solución a este problema, mi padre Ramón Subías Jaso, ideo este artefacto llamado desencarador, que pasando por encima de la fila de grano sembrado, consigue romper la fina corteza y permitir que la planta salga a la superficie sin dificultades, manteniendo así la humedad propia de la tierra (tempero).

El desencarador lo seguimos usando en casa cada vez que se da la ocasión, y no son pocos los amigos y conocidos que nos los piden para desencarar sus campos de maíz, tarea relativamente costosa pero eficaz.





Arado para siembra en huerto

Este pequeño arado, tenía una teja poco mayor que la palma de la mano, se utilizaba en los huertos con a intención de abrir pequeños surcos para poner las matas de “plantero” (pequeñas matas de diferentes tipos de verduras) o para pequeñas siembras de grano.

Era empujado por el hombre, no precisaba de tiro animal, apareció en Quinto aproximadamente en 1940.



Sembradora de cereal

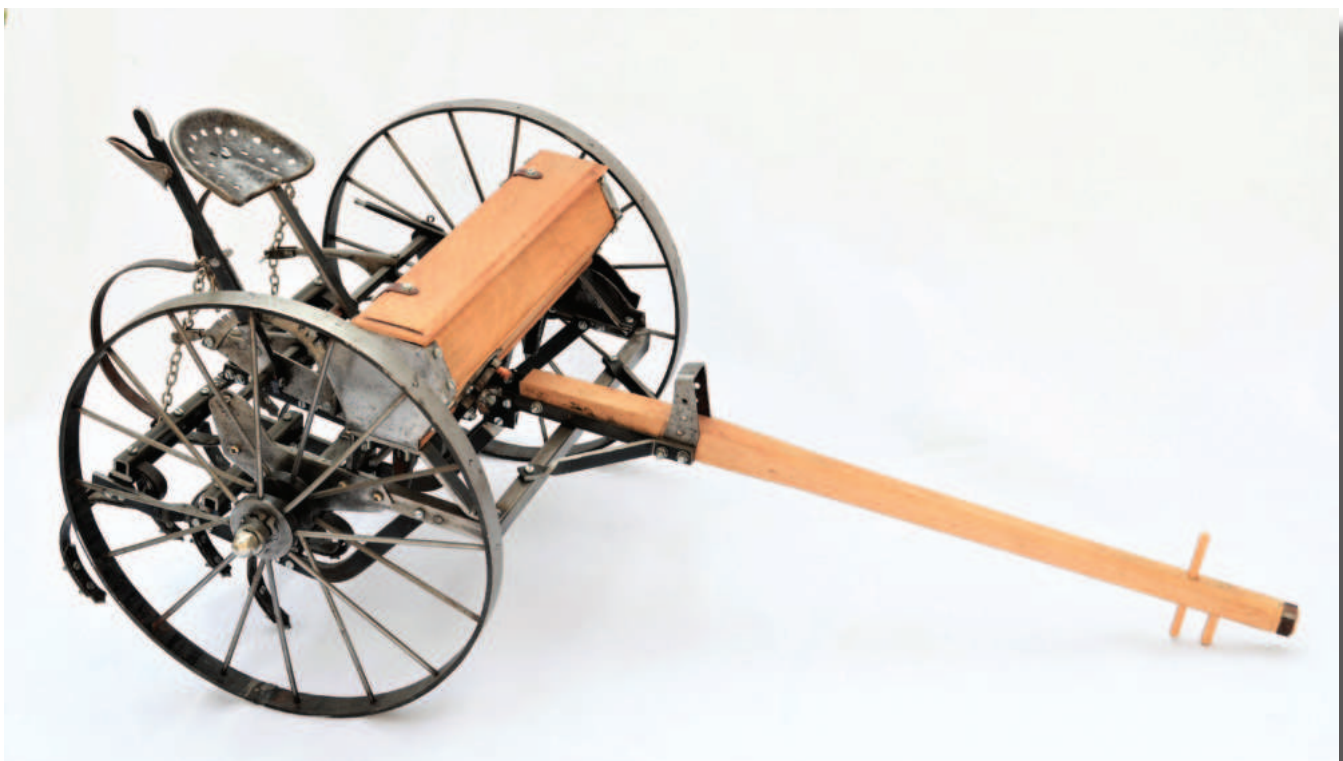
Durante todos estos años de fabricación de miniaturas, algunas veces, cuando terminas alguna de ellas, sabes que has construido algo único, excepcional y maravilloso, tienes esa sensación de que ese apero tiene “algo especial” estamos sin duda alguna ante una obra que sentó las bases de algunas más en cuanto a complejidad, precisión, envergadura y acabados funcionales al 100% pese a la dificultad que entrañaban.

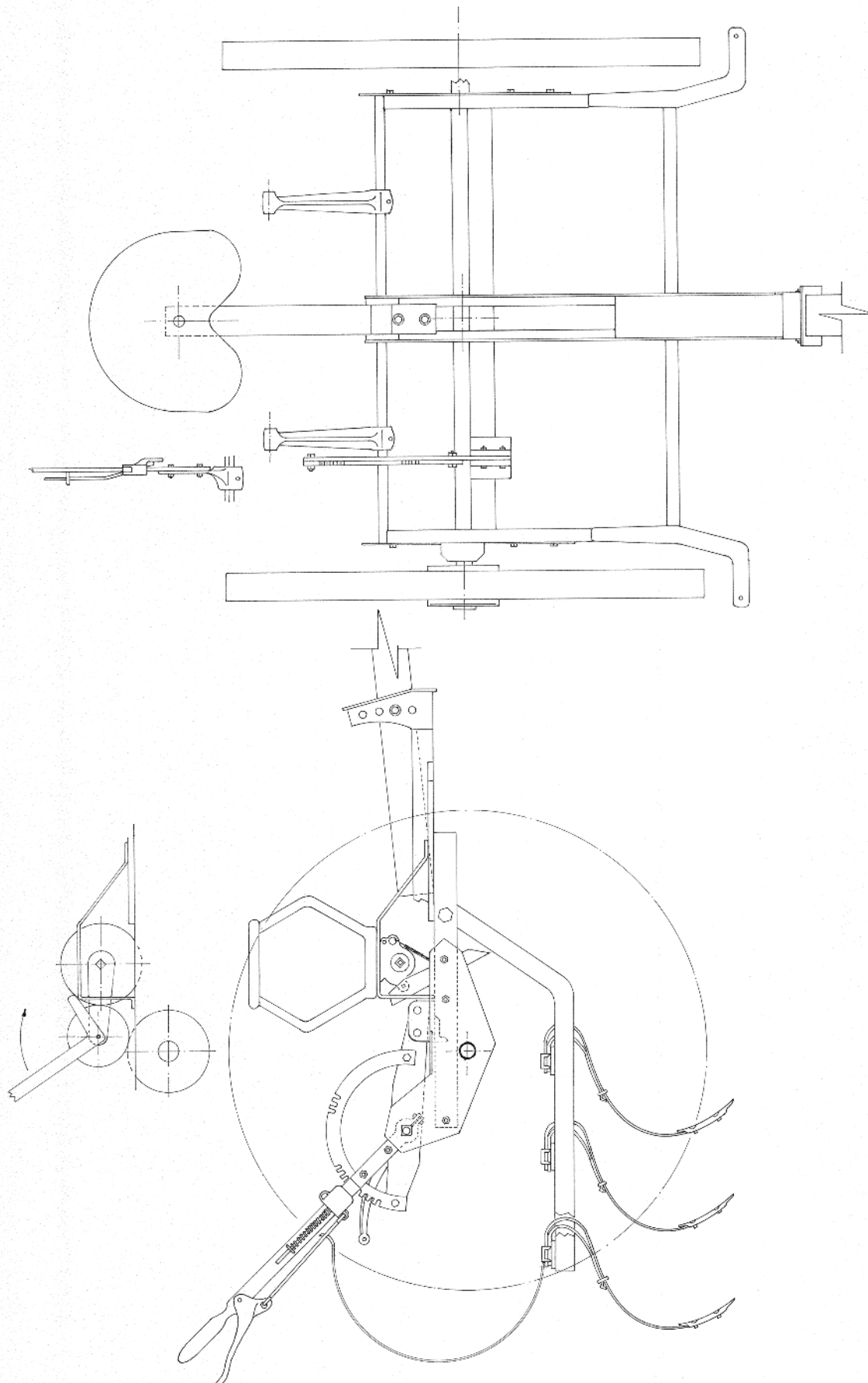
Presento en estas páginas la sembradora de cereal, un verdadero adelanto en la agricultura, el hombre dejó de sembrar el cereal andando y a voleo con la simiente cargada al hombro para luego tener que pasar la grada, este diseño tirado por animales, no difiere mucho de las sembradoras de tracción mecánica, es el mismo principio de trabajo y durante años casi el mismo diseño.

El principio de funcionamiento era muy lógico, la semilla iba depositada en un cajón con capacidad para unos cien kilogramos y por medio de unos engranajes los granos caían a la tierra relativamente dosificados y detrás las rejas envolvían el grano, una palanca en el lado izquierdo hacia conectar los engranajes y esto permitía cortar el suministro a la tierra, para girar en la orilla y no sembrar dos veces en el mismo sitio.

La sembradora era tirada por dos caballerías, el hombre podía ir sentado encima de la sembradora y desde allí controlar la profundidad de las rejas para, en función del tipo de tierra, envolver el grano con mayor eficacia, también podía desde su asiento controlar el mecanismo de suministro de semilla el cual iba conectado a las ruedas y a los piñones dosificadores, tan rápido como fuese el avance de las caballerías, mayor dosificación de grano.

Fue un avance enorme para los agricultores de Quinto, la sembradora original me la regaló Mariano Palacios de La Almolda, excelente amigo de mi suegro Agustín Lierta





ARTESANO

Pablo Subías

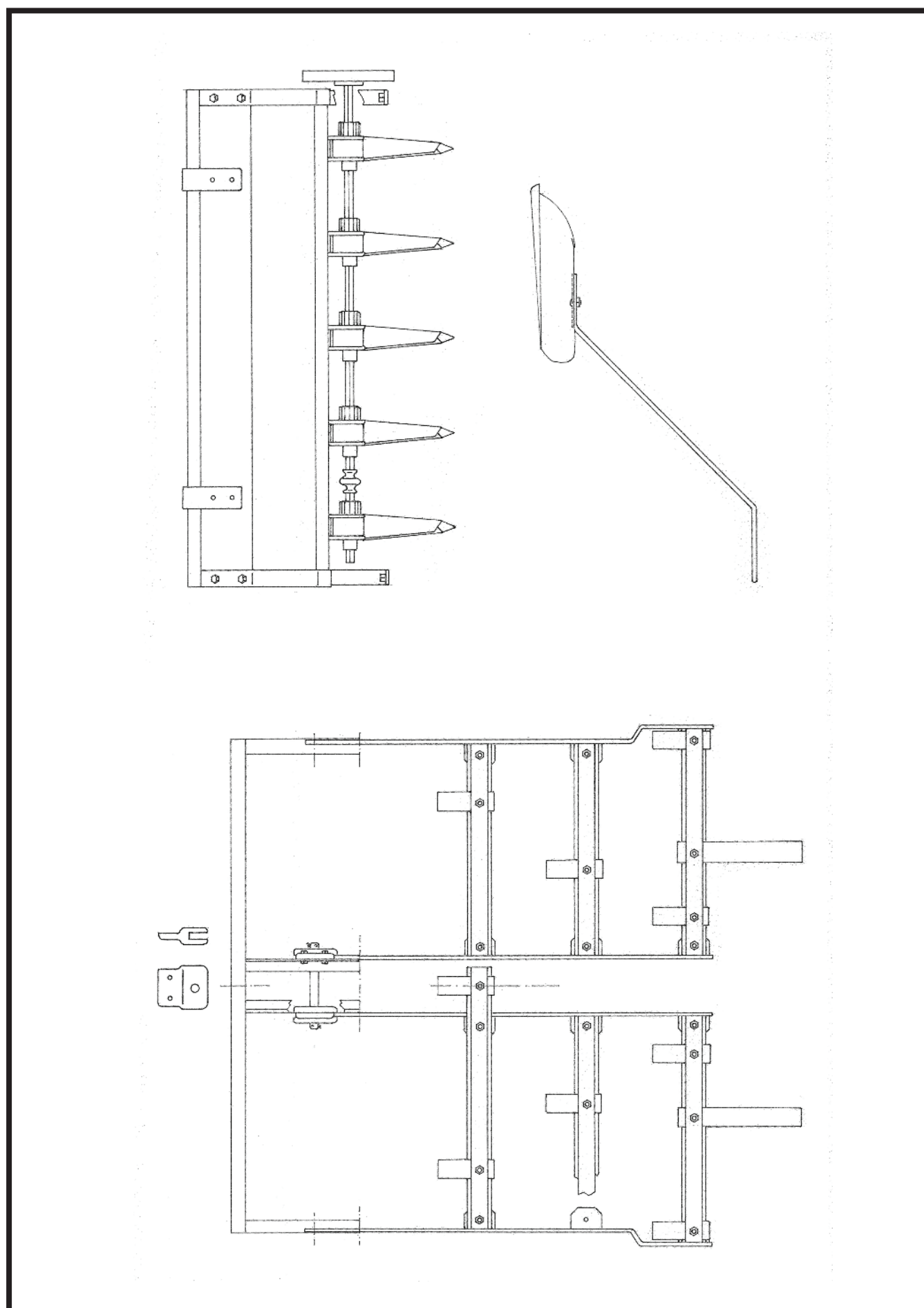
DIBUJADO

Agustín Subías

ESCALA

1:4.6

SEMBRADORA (I)



ARTESANO

DIBUJADO

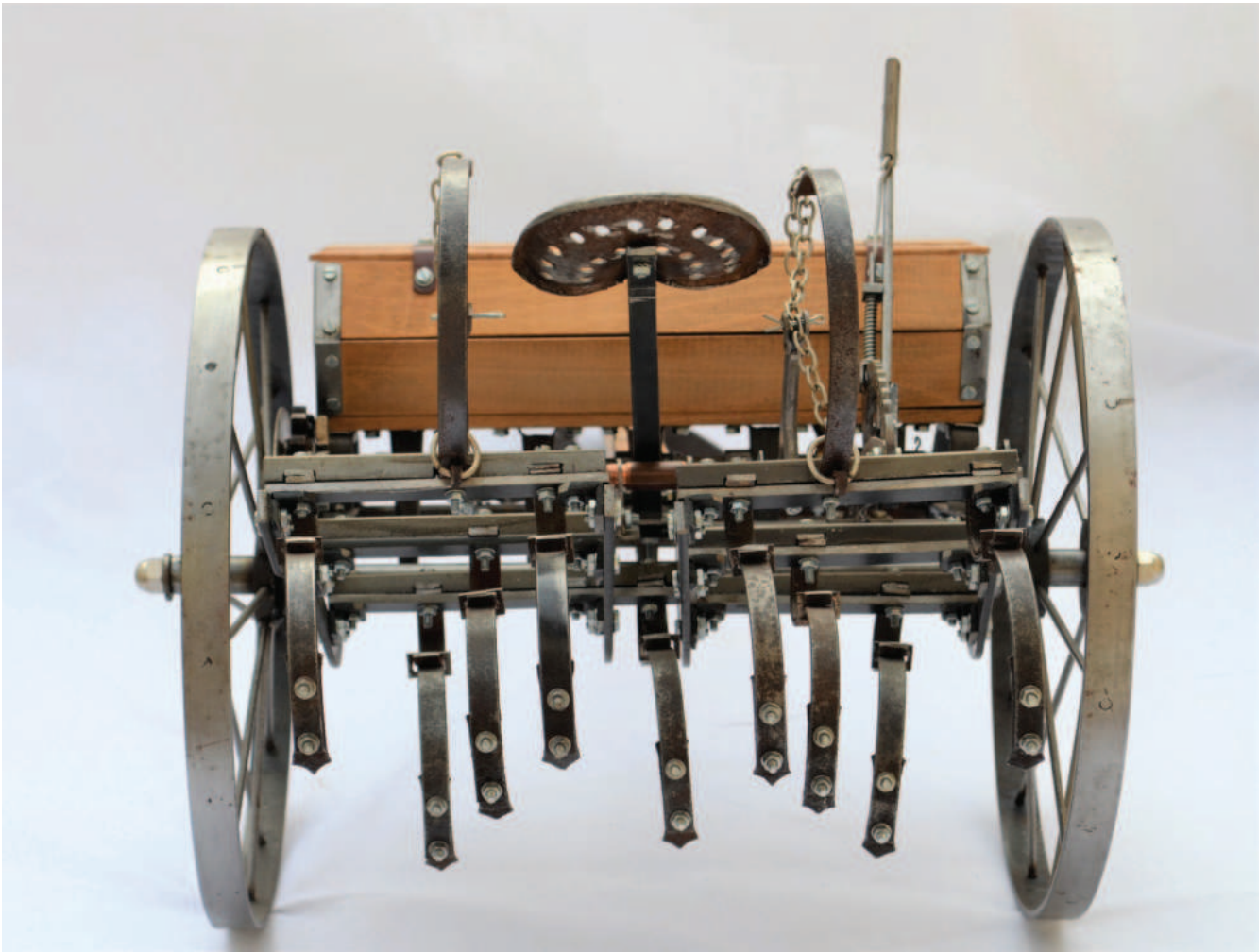
ESCALA

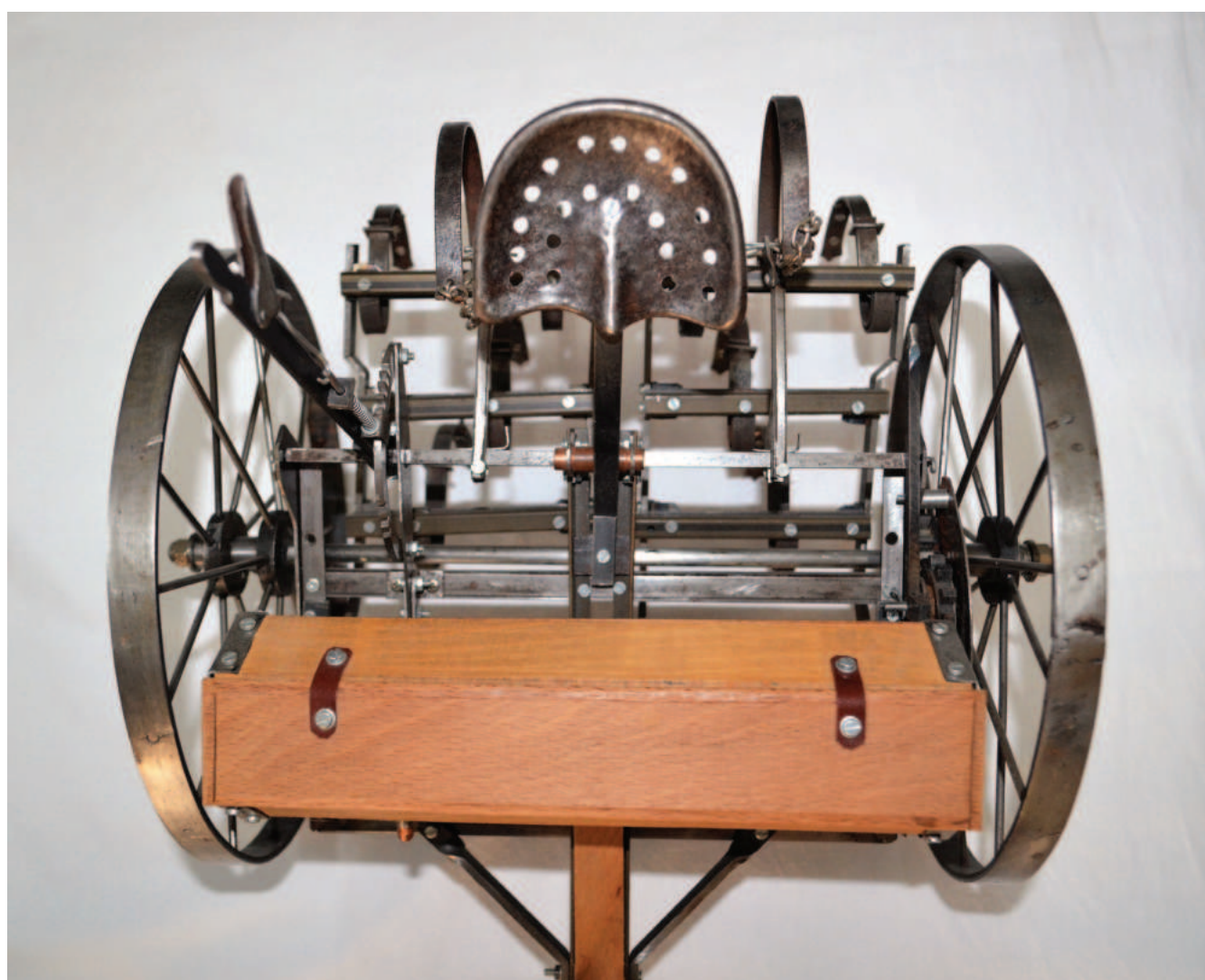
Pablo Subías

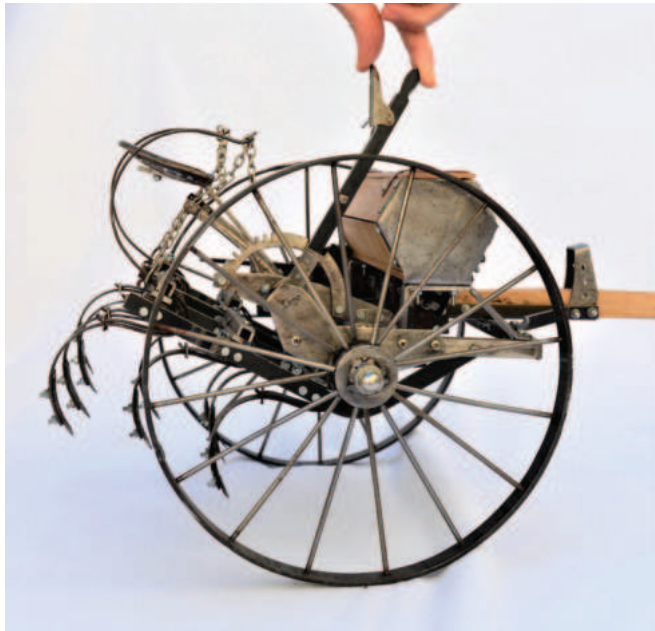
Agustín Subías

1:4.6

SEMBRADORA (II)

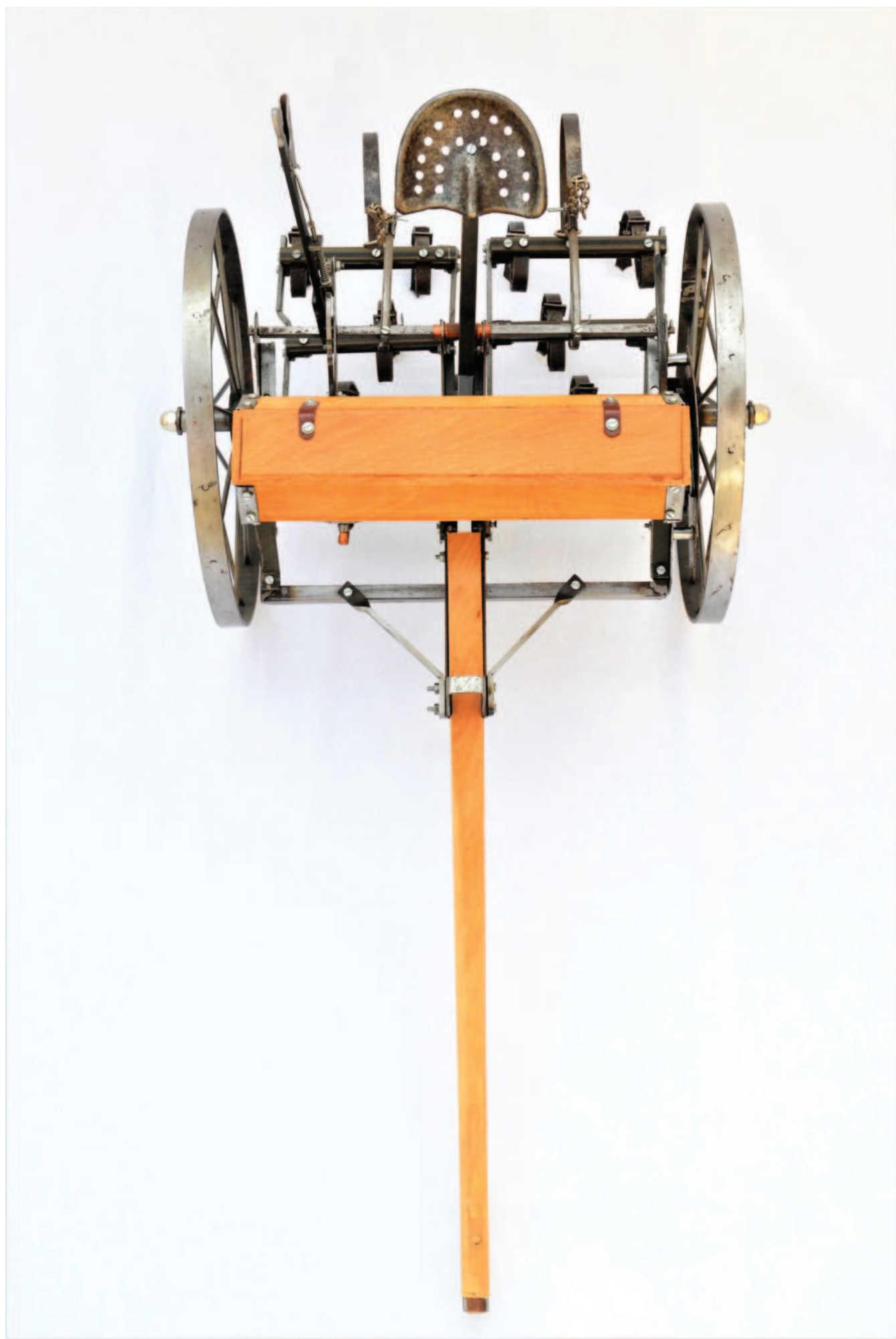






El sistema de elevación de las rejas consistía en una maneta de gatillo la cual era controlada por el hombre sentado en el sillón.







En estas dos fotografías podemos ver la similitud entre la sembradora original y la maqueta en miniatura.

Son los pequeños detalles, los que en conjunto, determinan la calidad de la obra, guardar bien las proporciones y dejar bien los acabados, nos permitirá disfrutar de un resultado excepcional al final del proceso constructivo.





Dos instantáneas más de esta inconfundible maqueta.

Todas las fotografías en las que se ve el Piquete de fondo, están realizadas desde una era que fue propiedad de mi suegro Agustín Lierta, la elección de este punto pone de manifiesto la necesidad de mostrar la Iglesia de la Asunción sobre el cerro del Piquete, como testigo mudo de nuestro pasado rural y la historia de nuestras gentes.



Tablas, de cuchillas y llana

Fueron las tablas elementos esenciales en los acabados de algunas tareas. La tabla llana se usaba principalmente para allanar el terreno tras el paso de la grada después de la siembra, la tabla enganchada al animal y con el peso del hombre que iba montado encima, dejaba el grano mejor cubierto de tierra y el “aplanado” de la tierra conservaba mejor el tempero que favorecía el crecimiento de la planta.



Por otra parte la tabla de cuchillas, servía para desmenuzar la tierra en la cual tras haber pasado un apero de labranza quedaban grandes terrones, las cuchillas destruían los tormos y cortaban raíces de malas hiervas.

Como puede verse en la foto adjunta, el agricultor está intentando desmenuzar la tierra para conseguir una superficie lo más apta posible para la siembra con una tabla de cuchillas enganchada a dos mulas por tres tiratrillos.

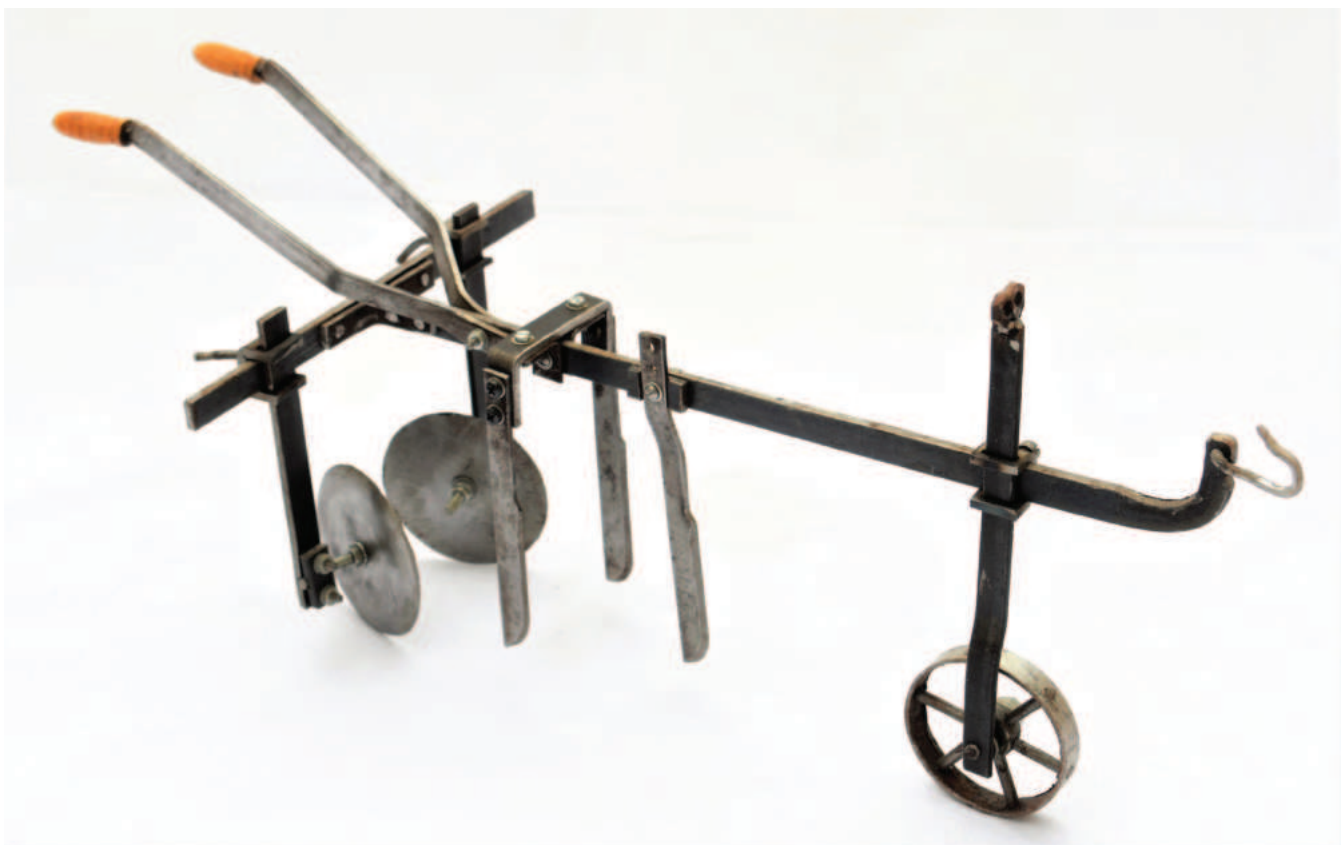
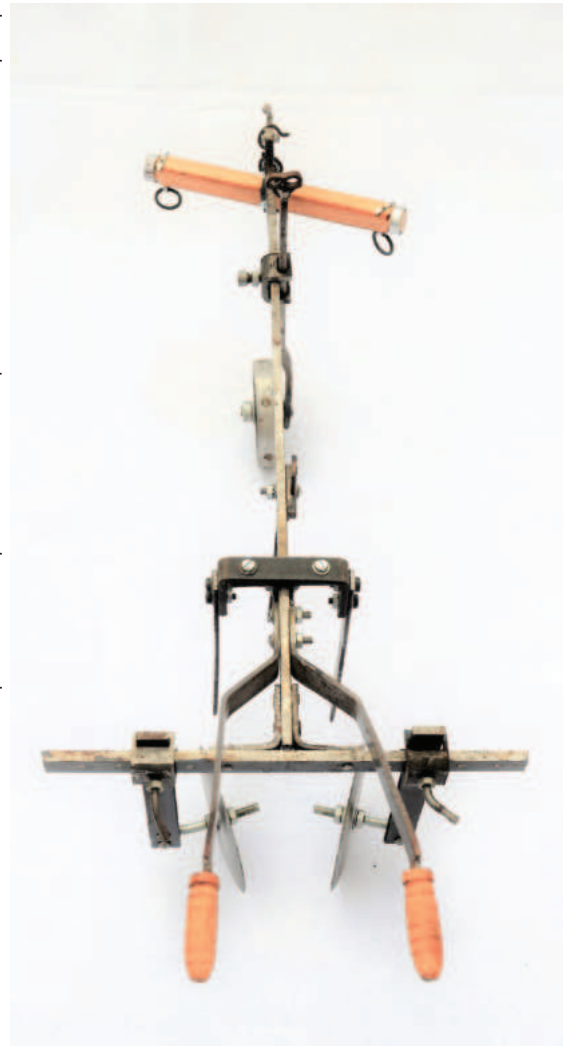


Arado de hacer caballones

Este apero se utilizaba para hacer poyos o caballones para la posterior siembra de patatas o espárragos.

En la parte delantera llevaba una rueda sujeta a un mástil vertical con cuya regulación se controlaba la profundidad de los tres largos rejones que portaba el bastidor principal, y en la parte trasera se disponían dos discos regulables en separación, altura e inclinación angular respecto al eje longitudinal, estos discos concentraban la tierra movida por las cuchillas y la amontonaban formando el caballón, la regulación en la disposición de los discos podía dar diferentes formas al poyo.

Era tirado por un solo animal y aunque pudiese ser un arado muy práctico y que economizaba el tiempo de apoyar, en Quinto la forma tradicional de hacer los caballones ha sido siempre la más utilizada pese a la dureza de la tarea, la cual se hace con una azada amontonando la tierra sobre una cuerda tensa que sirve de guía al agricultor para sacar lo más recto posible el poyo o caballón



El maquineo

El maquineo

El maquineo o escarda se realizaba en los cultivos de maíz a la entrada del verano cuando la planta del maíz alcanza una altura de aproximada de entre 20 y 40 cm, tenía como fin quitar las malas hierbas que habían crecido desde el momento de la siembra junto a la planta o en la llana (espacio entre filas o palos) y también arrimar tierra a la mata de la planta para su sostén.

Al quitar las hierbas nocivas para la planta de maíz, esta se asegura la luz del sol, el agua, el espacio y los nutrientes que necesita sin competir con las hierbas, ya que algunos tipos de hierbas como la chunza o la muina restan se sobremanera algunos de los recursos más importantes y necesarios para el crecimiento y maduración del maíz. Hay que entender que el maíz es una de las mayores plantas que se cultivan en los campos de Quinto, pudiendo alcanzar los dos metros y con un calibre de tallo de entre 4 y 6cm los recursos que utiliza para su crecimiento son enormes, de ahí la necesidad de un rendimiento absoluto del suelo, agua y luz sea necesario.

En esta labor se hacía uso de un solo animal enganchado a un arado muy característico denominado “Maquinilla del maíz” de ahí el nombre de la tarea “Maquinear o maquiniar”.

Después de realizar esta tarea y con la mayoría de la hierba muerta, se proveía al suelo de urea o fertilizantes químicos para que el crecimiento del maíz sacase ventaja sobre el de algunas hierbas que volvían a brotar, por esto, se debía de seguir llevando un control en el crecimiento de las malas hierbas, y era necesario cortarlas con la azada en una tarea muy manual llamada “picar panizo” donde el labriego recorría el campo llana por llana observando cada mata hasta que la fuerza de crecimiento del maíz se apoderaba al de las hierbas eclipsando su desarrollo.

La zona maquineada se distingue por la claridad del enfilado, el oscuro color de la tierra oxigenada del subsuelo y la limpieza de hierbas de la llana.



Maquinilla común

Uno de los primeros aperos que construí tras el rusal, ya que por circunstancias aún teníamos uno en casa propiedad de mi suegro.

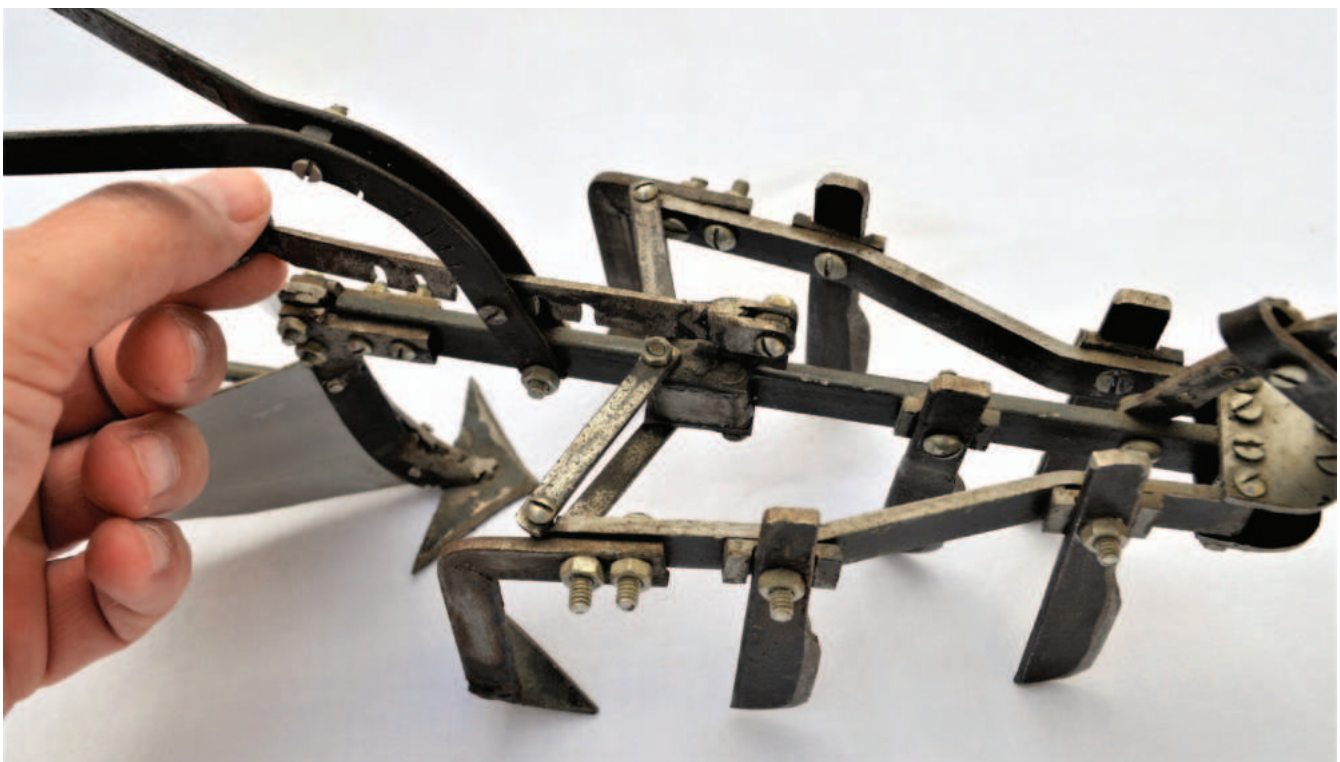
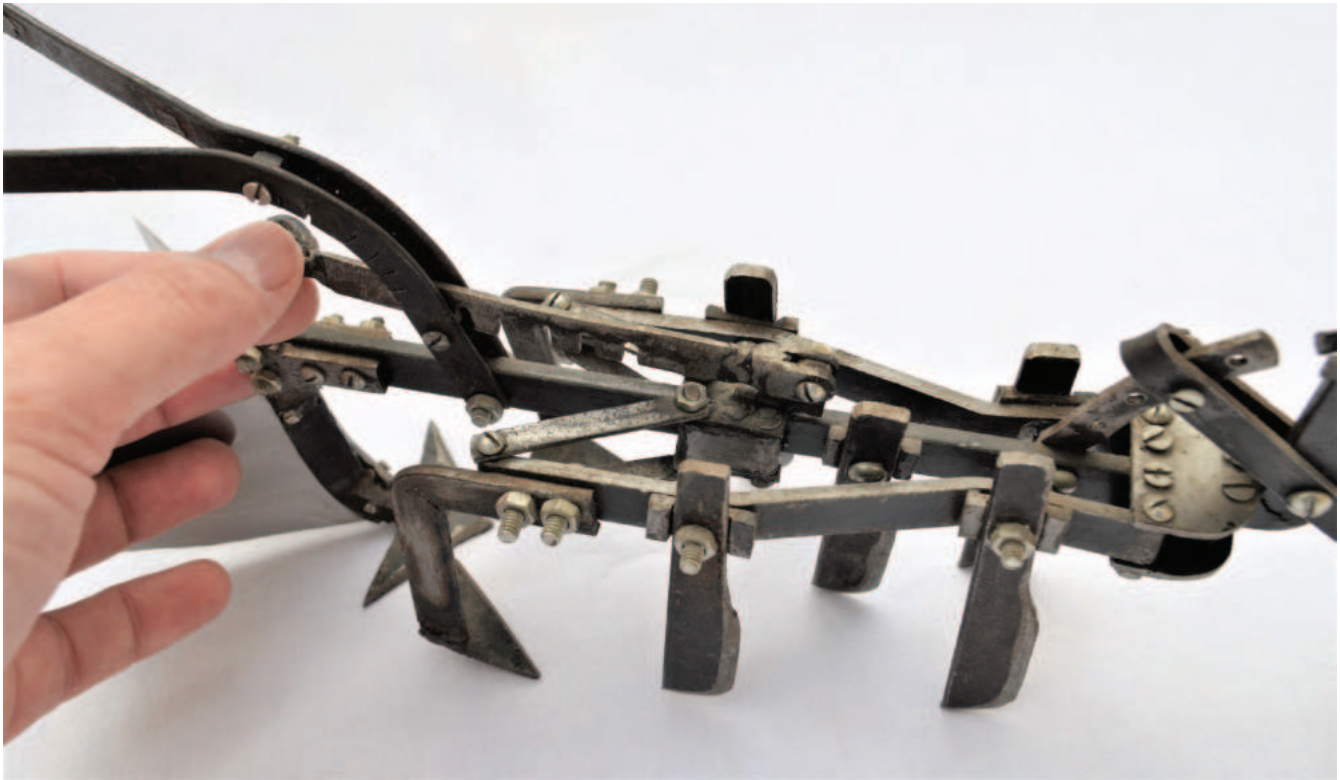
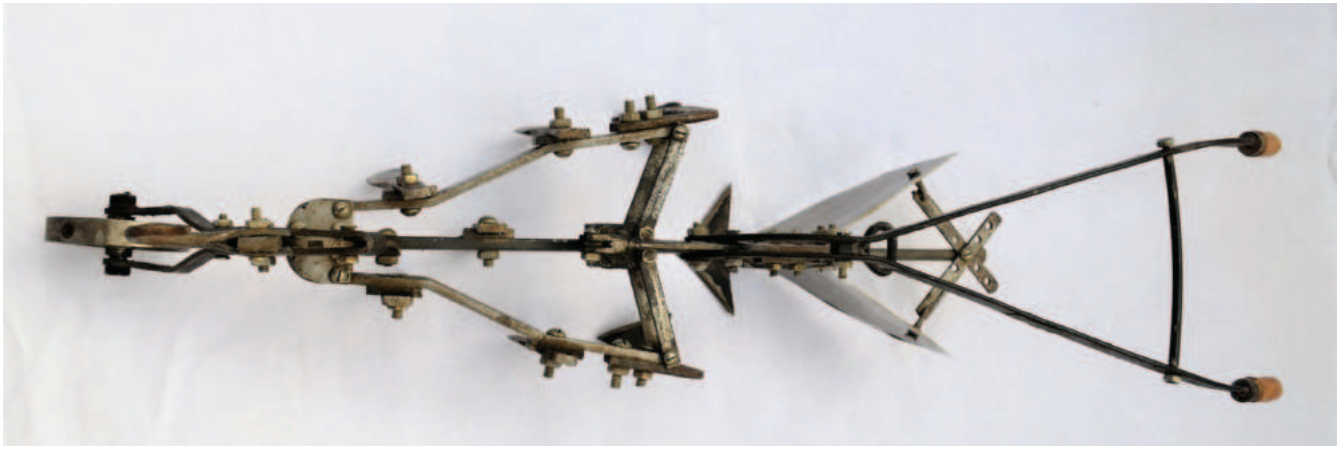
Esta máquina estaba provista de un conjunto de cuchillas verticales que rasgaban la tierra y unos petos laterales al final se encargaban de tapar ligeramente las hierbas cortadas y recargar tierra sobre la mata de maíz, la parte delantera de los petos se completaba con una reja triangular que junto a las dos últimas rejas, trabajaban en plano horizontal cortando las hierbas movidas por las cuchillas delanteras.

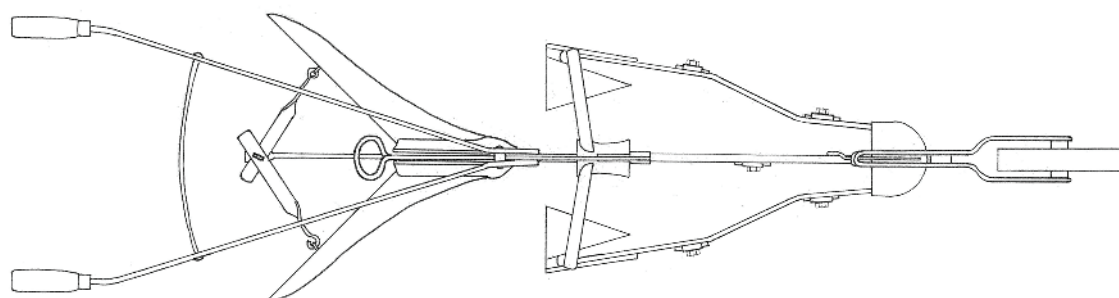
Con un sencillo y rápido sistema de anclaje, tirando o empujando de la anilla de la barra reguladora se podía modificar la anchura de la máquina para adaptarla a la anchura del hueco que hay entre palos de maíz (llana)

La profundidad a la que se podían clavar las rejas venía determinada por la altura a la que se subía la rueda delantera, que solidaria a un soporte vertical, este se podía inclinar hacia atrás elevando la rueda y atornillando esta barra/soporte a un semicírculo con los suficientes agujeros para fijar la posición deseada.

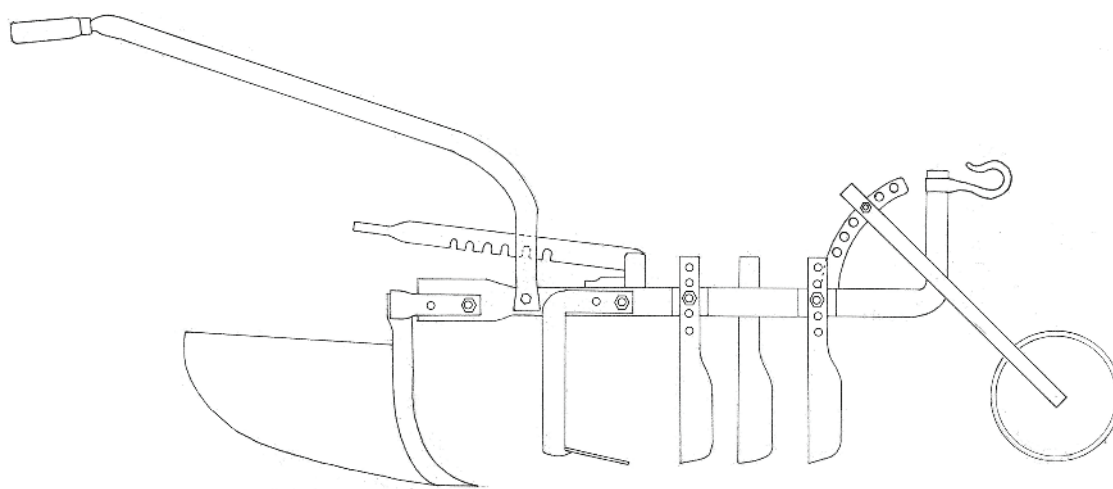
Era esta una máquina ligera, muy popular en Quinto y aún hoy muy conocida por los agricultores mayores del pueblo, su uso era sencillo pero había que tener mucho cuidado con el manejo del animal, ya que una mala conducción del mismo o un descuido podían cortar las plantas de maíz cuya flexibilidad es muy limitada debido al grueso tallo que presentan.







Planta



Perfil

ARTESANO

DIBUJADO

ESCALA

Pablo Subías

Agustín Subías

1:4.6

MAQUINILLA

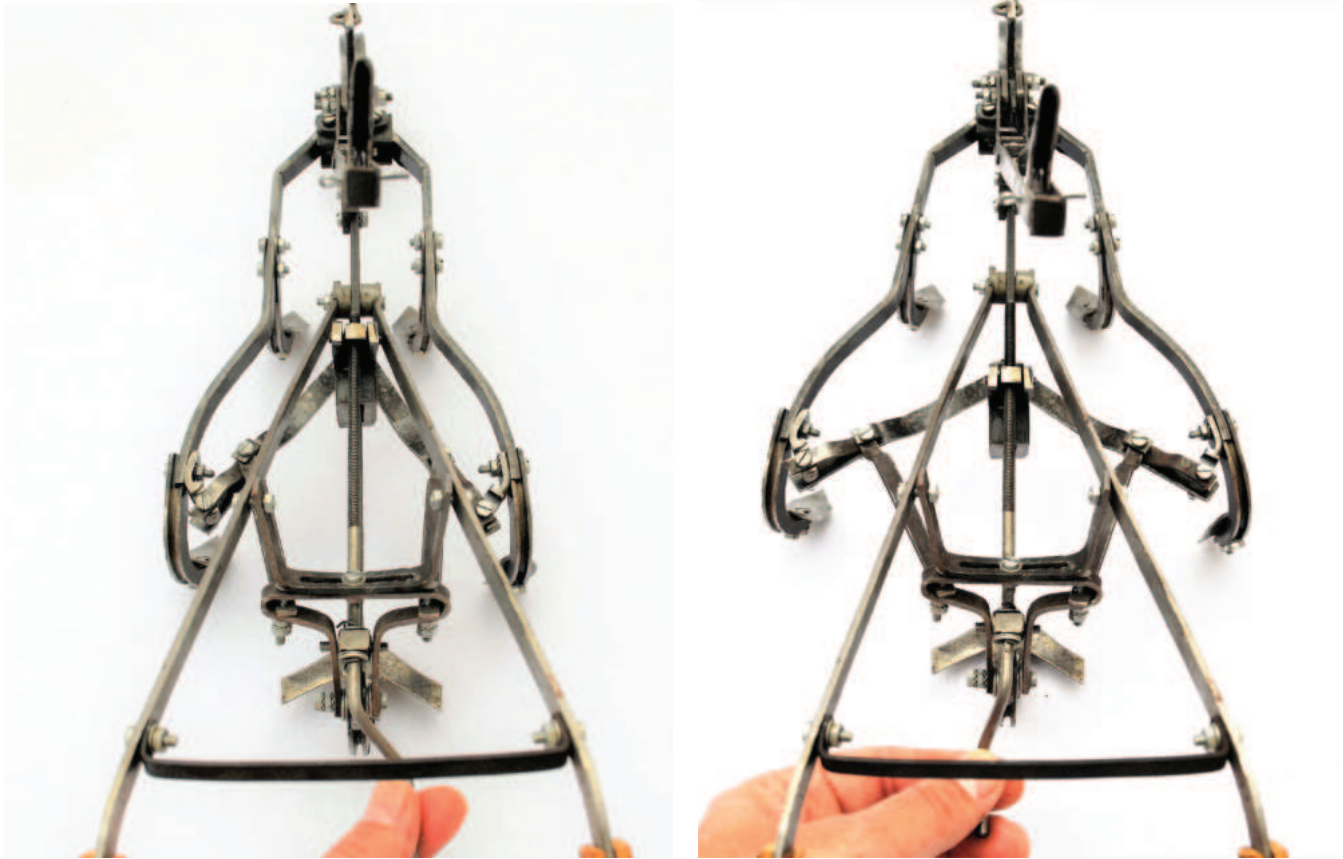
Maquinilla de ajuste fino

Esta máquina, al igual que su homóloga mencionada con anterioridad, se limitaba a labores de retirar la hierba de las cosechas de maíz, remolacha o cualquier planta sembrada en palos.

El cambio con respecto a la otra era que el método de regulación de anchura se hacía por medio de un husillo, una barra roscada que al girar la maneta central desplazaba una pieza sobre el eje longitudinal del bastidor central, este efecto separaba las cuchillas de los extremos adaptando el apero a la “llana” del maíz o a la de la remolacha.

La rueda delantera, por acción de una palanca de giro angular, subía o bajaba realizando la labor o profundidad de arado deseada, tras las rejas una gran reja de corazón situada en el centro y detrás mejoraba el levantamiento de las hierbas a la superficie para que el sol las secase.





Sobre estas líneas podemos ver en la foto derecha como la acción del husillo ha abierto la anchura de la maquinilla con respecto a la foto izquierda.

Coordinar de forma simétrica la compleja composición de palancas no fue tarea fácil en la miniatura, milimétricos dobles y piezas roscadas minúsculas, componen una maqueta de una precisión en sus movimientos exactamente igual que el modelo original.





La rueda delantera se subía para controlar la profundidad de las rejas durante el trabajo, y se bajaba para hacer los cambios de palos al llegar al margen del campo y también para transportarla por los caminos, aunque habitualmente algunos de estos aperos se transportaban en los carros hasta el campo y la rueda simplemente mejoraba el manejo para sacarla y meterla a casa.





Bajo estas líneas podemos ver tres maquinillas originales con diferente sistema de apertura y como se puede apreciar, la maquinilla de ajuste fino, sustituía las cuchillas verticales por rejas de cultivador o grada, esto mejoraba el rendimiento de corte de las malas hierbas y movilizaba con mayor eficacia la tierra aunque no llevase peto que amontonara tierra junto a la planta.

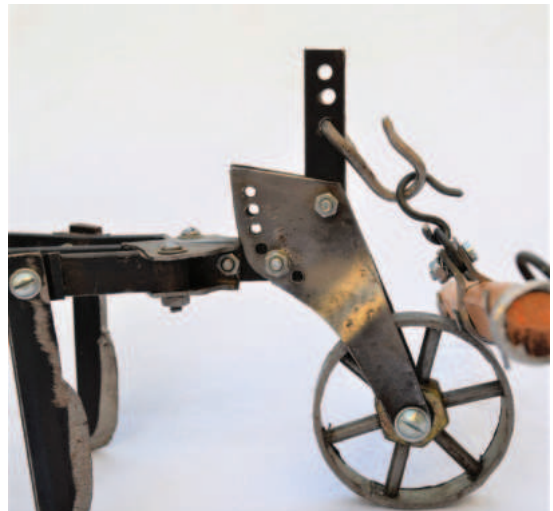


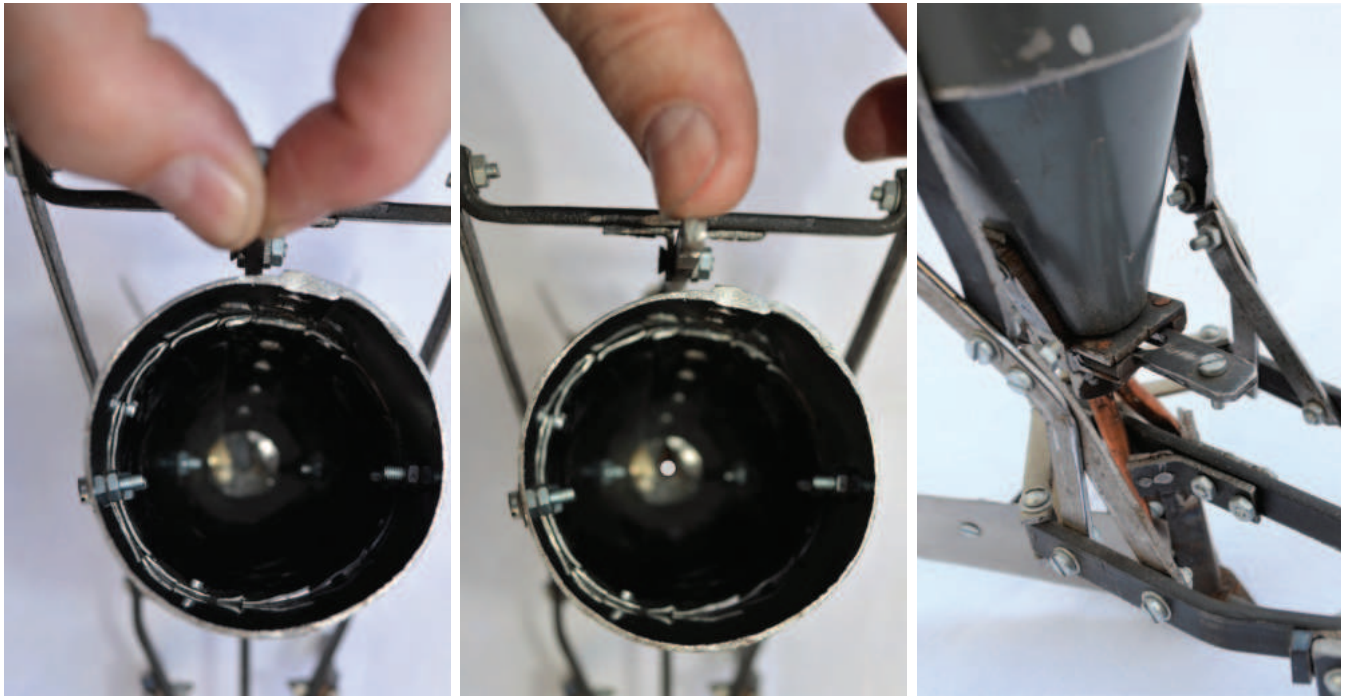
Maquinilla abonadora

Este modelo como complemento adicional, estaba dotada de un embudo el cual se llenaba de abono y por unos finos tubos, el abono caía al suelo de forma simultánea al trabajo de cortar las hierbas.

Los rejoncs que cortaban las hierbas, garantizaban a su vez que el abono penetrase en la tierra a más profundizad, luego los petos traseros recargaban la tierra movida en los costados de las plantas.

Llevaba una rueda delantera que modificando la altura, permitía el control de la labor de arado y una maneta central para quitar y modificar la dosificación de abono.





Una palanca vertical en el centro de las manetas, dejaba abierto el orificio por donde debía de caer el abono (generalmente químico), esta máquina cuando se llenaba el embudo era ligeramente más pesada en la parte de detrás, con lo cual este peso adicional servía para que la cuchilla horizontal que estaba delante de los petos se clavara más.

En la máquina original podemos ver que está desprovista de las cuchillas verticales, esta falta de piezas, muy común en aperos tan antiguos, suponen un trabajo adicional de investigación y toma de medidas en otros aperos de similares aplicaciones.





Tiempo de siega

La siega y la era

«Un campo de altas espigas iban cortando los segadores, relucientes en sus manos las afiladas hoces; a lo largo del surco quedaban los manojos, tres hombres los recibían de manos de niños que se los alcanzaban sin cesar para formar gavillas..»

La Iliada. Homero. s. VIII a. de C.

Casi 3000 años han pasado desde que el cronista griego Homero describiese como nadie el trasiego de la siega, poco o nada se avanzó hasta bien entrado en siglo XX.

Fue durante la primera mitad del siglo XX una de las imágenes más representativas de nuestra España, el caluroso verano traía consigo la recogida del cereal, los campos se llenaban de gente, segadores, acarreadores, aguadores, así como carros y animales trabajaban en sinergia con el único propósito de recoger los frutos que tanto esfuerzo habían demandado desde el primer surco para preparar la siembra; toda la familia colaboraba en las muchas tareas que debían de hacerse en el menor tiempo posible.

Todo el trabajo tenía que estar perfectamente sincronizado, primero la siega en el campo, luego el transporte a la era ya en las inmediaciones del pueblo, y allí las distintas fases de trilla para luego separar la paja del grano y recoger este para su consumo o comercialización.

Todas las tareas serán a continuación descritas procurando seguir el orden cronológico de las mismas, tomando como hilo conductor la descripción de los útiles y aperos necesarios para ellas, se describe solamente la recolección y tratamiento del cereal, ya que otras tareas de recolección correspondientes a otro tipo de cosechas ya se describieron en el capítulo de “cultivos de Quinto”.



La hoz y la zoqueta

Estas fueron las primeras herramientas manuales que se utilizaban en la siega del cereal, el hombre llevaba la hoz en su mano derecha (quien era diestro) y la zoqueta en los dedos de la mano izquierda, salvo el índice que quedaba desprotegido, en algunas ocasiones se colocaba en el índice una dedaleta o dedalera de cuero.

La hoz tenía una forma curva que facilitaba la acción de corte, mientras que la zoqueta, fabricada en madera, servía de protección para evitar cortes en la mano de recogida del fardo y también para aumentar el volumen a cortar con la otra mano.

Primero se segaba la cebada luego el trigo y el centeno y finalmente la avena, el que no podía hacerlo sólo, contrataba criados o agosteros, estos últimos personas que iban de pueblo en pueblo dedicadas a las tareas de siega.

La cuadrilla de segadores avanzaban encorvados de forma escalonada por la tierra, rítmicamente, cada uno llevando tres surcos, cuando uno tocaba la espalda del de delante con la mies era señal que no llevaba el ritmo de los demás.

Los hombres iban haciendo los fardos que más adelante se cargarían en los carros para llevarlos a trillar a las eras.

Bajo estás líneas una zoqueta antigua junto a las miniaturas.





Guadaña o Dalla

La aparición de la guadaña relegó la hoz a usos de desbrozado mas manuales, ya que el rendimiento de la guadaña era mucho mayor porque su acción de corte recorría un espacio mucho más amplio.

Antes de su uso, la guadaña precisaba de un afilado muy especial al que se le llamaba “picado” y que consistía en sacar el filo mediante golpeo sobre el corte con un pequeño martillo y un yunque el cual se clavaba en la tierra para mayor precisión en el picado, una vez realizada esta tarea sobre el corte de la guadaña, solamente con ir afilándola con la piedra de afilar durante el día, era suficiente para realizar cortes con relativa fluidez.

La guadaña o dalla, iba provista de un rastrillo que retiraba el haz segado de delante y lo dejaba al lado izquierdo del segador.

No solo se utilizaba la dalla para la siega del cereal, además se podía usar para la siega de la alfalfa y con una versión mas corta pero mas ancha de hoja llamada dallón, se podía desbrozar la linde de malas de hierbas con fuertes troncos, ya que este tipo de hoja era mucho más fuerte y robusta.

Aunque el nombre real es guadaña, en Quinto se le ha llamado siempre dalla, la que aparece en las fotos siguientes, es una dalla que mi padre Ramón Subías me compró cuando yo tenía 12 años, la he conservado hasta hoy y como puede verse está muy desgastada. Lejos de guardarla como un recuerdo de mi padre, la he usado muchísimo durante más de 60 años, el material del que está forjada es excelente, muy duro y de poco desgaste, algunas dallas de las que hoy se fabrican, no tienen ni la dureza ni la resistencia de este modelo de 1950.







En las páginas anteriores vemos como se prepara la dalla para su uso en la siega de la alfalfa, primero se clava el yunque, sobre él se “pica” la dalla, acción de sacar el corte por aplastamiento, luego se repasa con la piedra de afilar y se siega, así como se va desgastando el corte y la alfalfa o cereal ofrecen resistencia, se vuelve a pasar la piedra para ir afilando el corte, la piedra se lleva en un “bote” especial sobre la correa.





1943 concurso de siega en Quinto



Otra imagen del concurso de siega



Segadora engavilladora

Esta máquina, supuso el salto a la mecanización de la tarea de siega, y sentó la base de trabajo y diseño de las modernas cosechadoras. Tirada por dos animales y manejada por un solo hombre la segadora aumentaba el rendimiento de siega de manera exponencial.

Consistía en una plataforma de corte llamada “pastera” la cual trabajaba de forma paralela al suelo y por medio de complicados engranajes movía unas cuchillas conectadas a una rueda motriz, al mismo tiempo unos rastrillos giraban alrededor de un eje vertical y cuando la pastera estaba llena de mies, con ayuda de una palanca el segador hacia bajar el rastrillo y éste desplazaba la mies sacándola por detrás y dejando la cantidad correspondiente a una gavilla.



Segadora original que conservo restaurada y que funciona perfectamente



Para colocar la pastera en su posición de trabajo, se retiraba la rueda pequeña del bastidor de la máquina (posición de transporte por caminos) y se colocaba en el extremo lateral de la pastera para soportar durante el trabajo el peso de la mies y asegurar un corte homogéneo y al mismo nivel.

Esta máquina por su complejidad en los mecanismos internos, no ha sido construida en miniatura, el reto de crear maquetas que funcionasen como los originales limitó las máquinas cuyas piezas milimétricas eran imposibles de hacer con mis medios, pero no podía faltar en un tratado etnográfico de Quinto, ya que una de las primeras segadoras engavilladoras la tuvo mi padre, Ramón Subías, el cual trabajaba para quien solicitase el servicio de siega.



Horcón

Una vez que las espigas estaban segadas, se ataban en fardos o gavillas con cuerdas llanadas fendejos, cada gavilla debía ser cargada al carro, al cual se le habilitaban unas grandes mallas (bolsas) en un bastidor perimetral de madera, con esto se conseguía aumentar el volumen de carga.

Para la recepción de la gavilla se colocaban uno o dos hombres encima del carro, los cuales iban comprimiendo los haces mientras otros se ayudaban del horcón para suministrar gavillas al carro.

El horcón consistía en una horca de dos puntas de acero muy finas a las que se les colocaba un largo mango que podía superar los dos metros, con lo cual era fácil administrar gavillas por encima del armazón de madera colocado en el carro.

El hombre que se colocaba encima del carro debía de ir colocando gavillas cuidadosamente para no perderlas durante el transporte y cogerlas con cuidado para no pincharse con el horcón.



Ruego

El ruego era una pieza fundamental en el trabajo de la era, servía para aplanar el suelo de la era, su gran peso, (unos 400 kg) dejaba el terreno perfectamente apretado para que en esa superficie se pudiese recoger la cosecha con comodidad, así como realizar los trabajos sin piedras ni tierras excesivamente sueltas que pudiesen mezclarse con el grano y dificultasen su limpieza, antes de llevar la mies a la era, era necesario el acondicionamiento de la misma.

Estaba construido en piedra o masa compactada de manpostería, algo parecido al hormigón, su forma tronco-cónica favorecía el trabajo del animal que no tenía que forzar el giro, ya que el terreno se apretaba dando vueltas, así de esta forma rodaba en el sentido circular del diámetro menor de manera cómoda y fácil adaptándose a la forma circular de las eras.



Otra ventaja eran sus dos bastidores de madera con una conexión central permitían oscilaciones individuales que se adaptaban al terreno sin afectar a la estabilidad del animal.

El origen de este útil, se pierde en la memoria de las gentes de Quinto, con la aparición de las modernas cosechadoras se fueron abandonando en las eras y a día de hoy decoran jardines como una reminiscencia de tiempos pasados.

Para ilustrar esta pieza, he colocado la miniatura sobre tierra al igual que la foto superior de un ruego real, de esta manera el efecto realista se amplifica y facilita la comprensión de la tarea.



Trillo de cilindros

Comenzaban las tareas de trilla en Quinto con este modelo de ruedas o cilindros, su misión era triturar con rapidez la parva o mies amontonada procedente de la siega, una vez desechas las gavillas se extendían por la era y quedaba una altura de unos 50 cm de espigas, al pasar este trillo las cuchillas en forma de sierra cilíndrica desmenuzaban las espigas reduciendo considerablemente la altura de la parva.

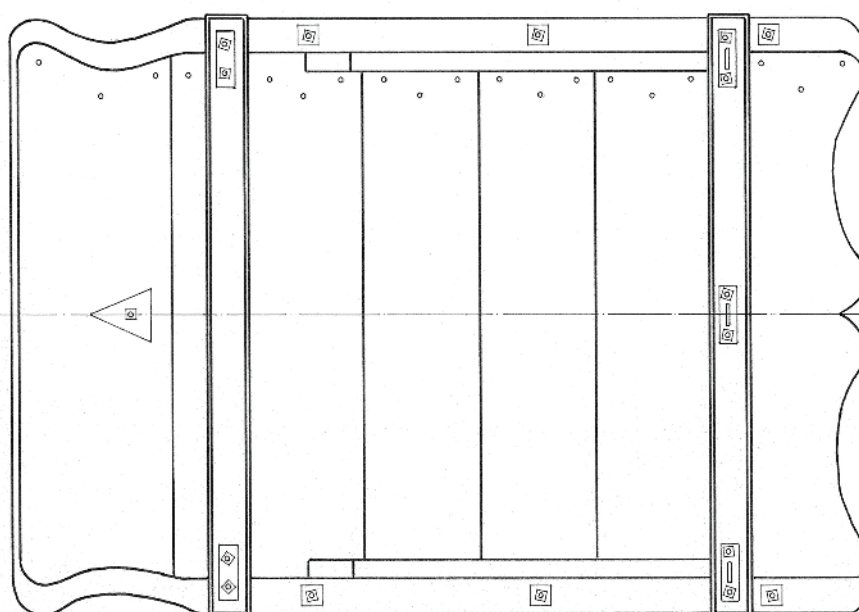
Este modelo era peligroso, ya que el trillador podía caer por delante y ser absorbido por las cuchillas en caso de que el animal no parase.

La existencia de este tipo de trillos, no es muy antigua, en algunas zonas de España en las que no existían, se hacían pasar varios caballos a trote ligero para desmenuzar la parva, o también golpeando la mies con piedras majaderas o mayales como describe Cayo Plinio segundo (Siglo I d.c.) en su tratado de Historia Natural.

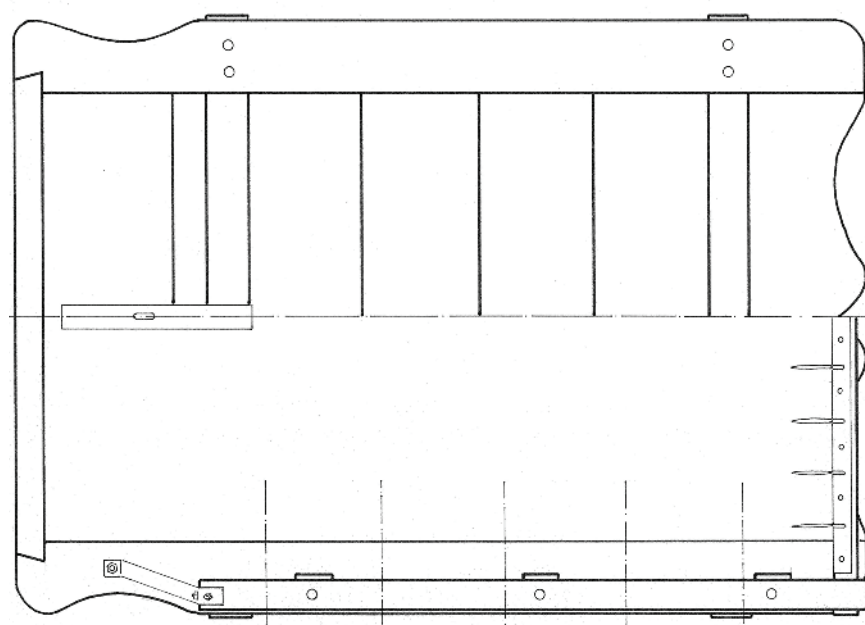
Las tareas de trilla se remontan milenios atrás con vestigios en Mesopotamia, Armenia y la Capadocia 3500 años a.c.



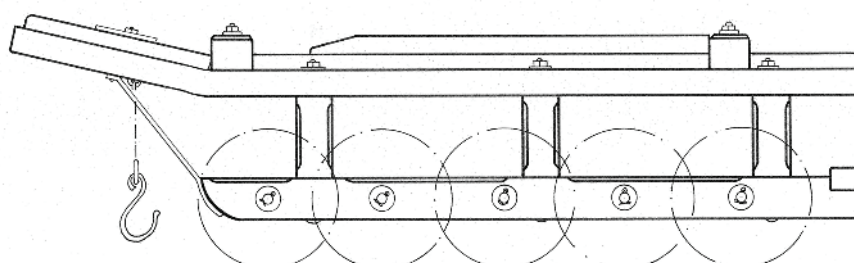
PLANTA
SUPERIOR



PLANTA
INFERIOR



PERFIL



ARTESANO

Pablo Subías

DIBUJADO

Agustín Subías

ESCALA

1:4.6

TRILLO DE CILINDROS





Cada cuchilla fue recortada a mano con una tijera cortachapa, se utilizó un recorte del plano para crear una plantilla, de esta manera todas las cuchillas quedaron exactamente iguales, luego la tarea de afilar una a una también llevo bastante tiempo.



Trillo de cilindros con balcón

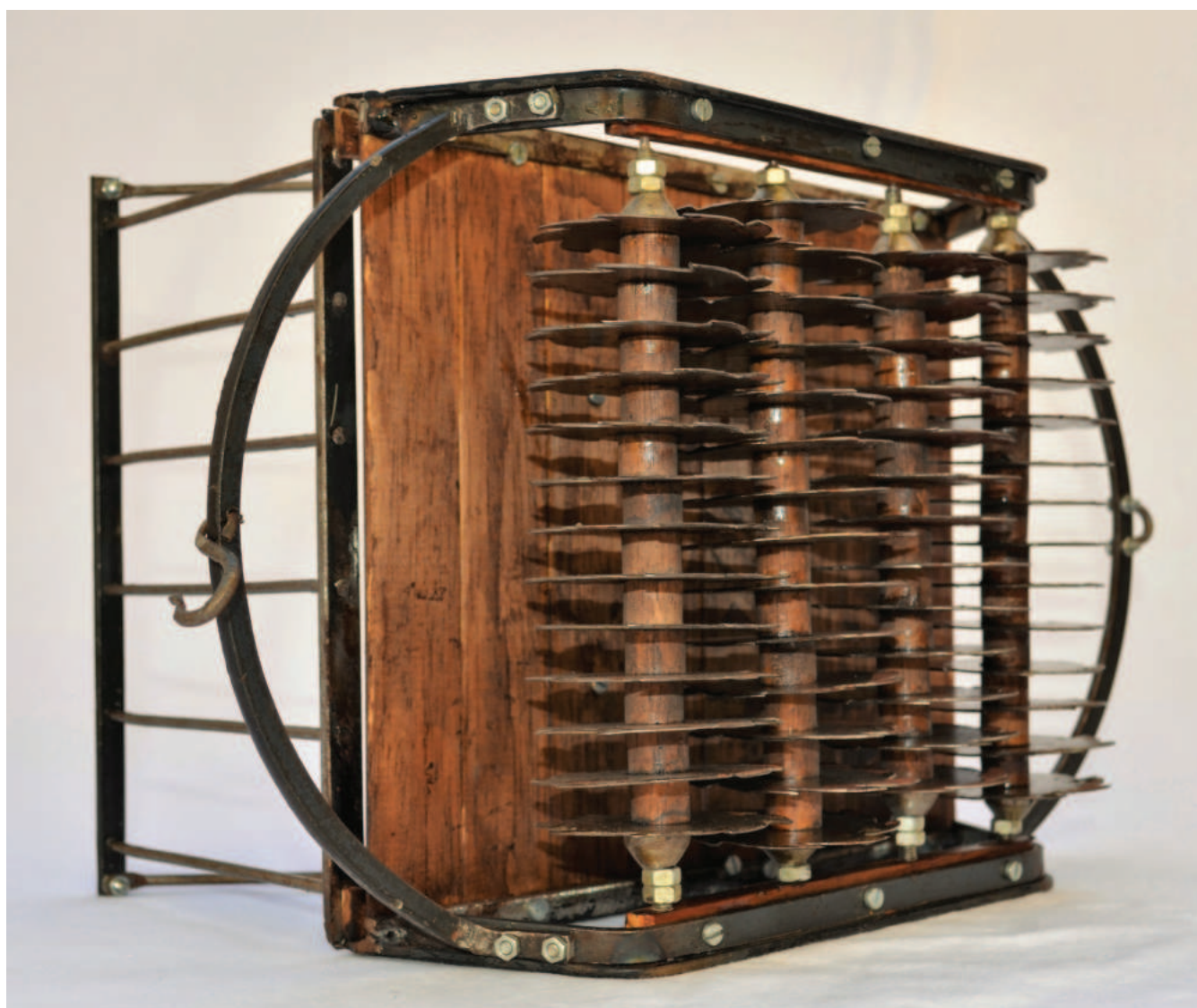
Este otro modelo cumplía la misma función, pero ante los posibles accidentes que pudieran ocurrir, se instaló un balconcillo en la parte delantera que evitaba la caída delante de las cuchillas, también para mayor comodidad se instaló una silla.

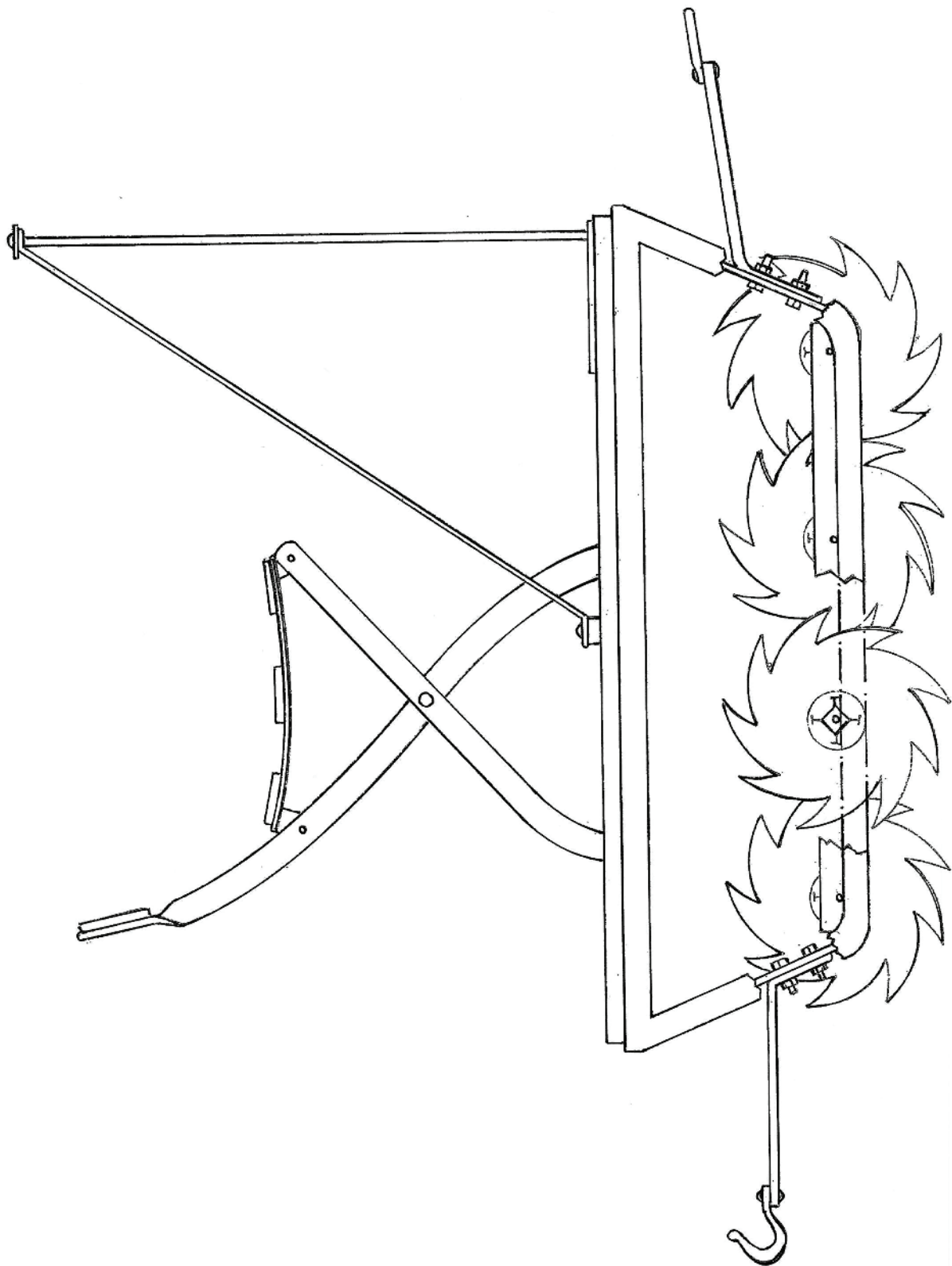


Hay que saber que las labores de trilla, en innumerables ocasiones eran realizadas por mujeres y niños que servían de contrapeso mientras el trillador manejaba el caballo desde el punto central de la era haciendo círculos, también lo podía llevar del ramal o conducirlo desde el mismo trillo.

En algunos pueblos como Colungo (Huesca) para apretar mejor la parva, delante del trillo se colocaba el ruejo, de esta manera, el volumen a trillar era menor, en Quinto no era habitual esta práctica, simplemente se colocaba la parva ligeramente más extendida.







ARTESANO

DIBUJADO

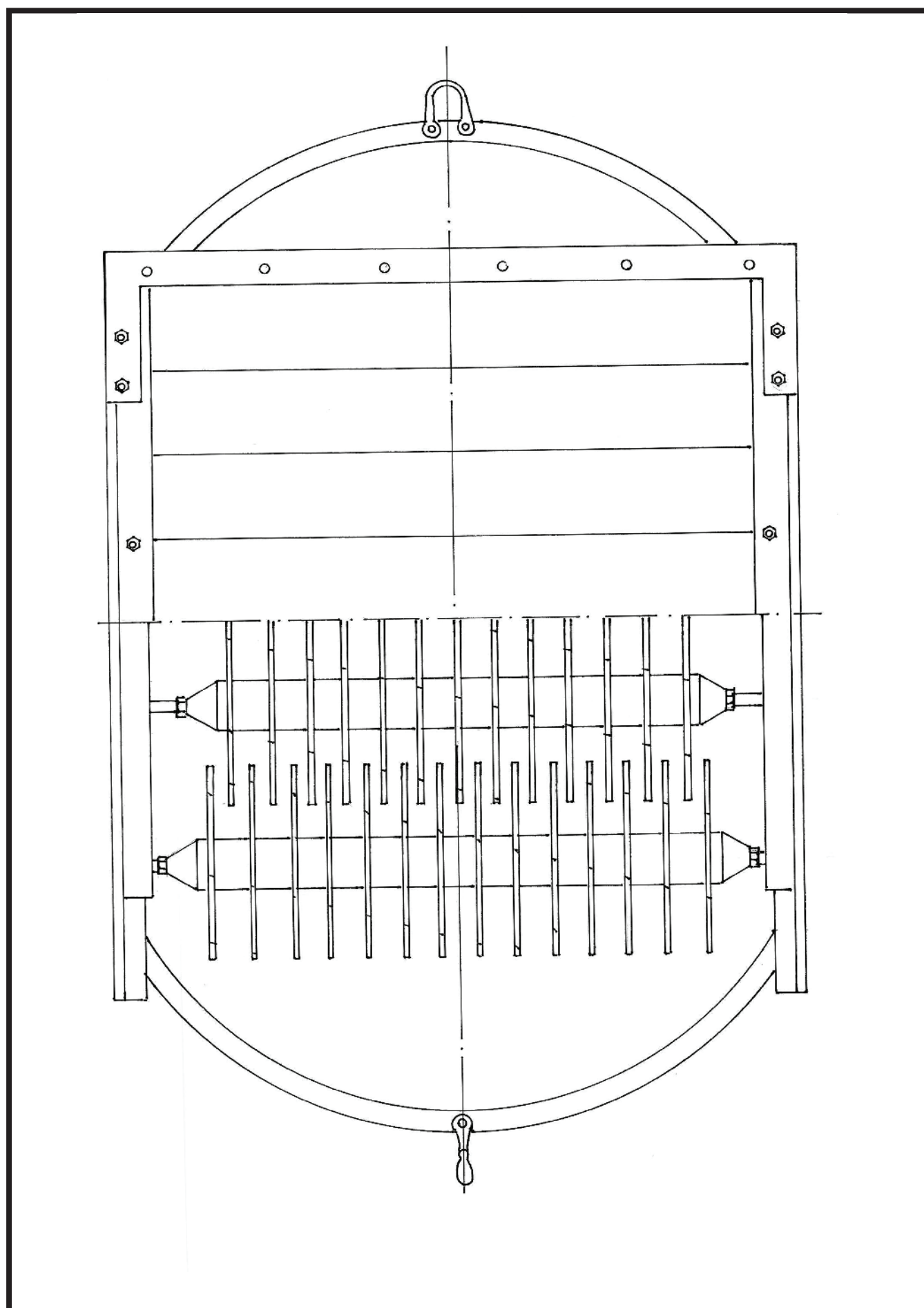
ESCALA

Pablo Subías

Agustín Subías

1:4.6

TRILLO DE CILINDROS (I)



ARTESANO

Pablo Subías

DIBUJADO

Agustín Subías

ESCALA

1:4.6

TRILLO DE CILINDROS (II)

Trillo de pedernal

El trillo por excelencia, hablar de trillos es hablar de este modelo tan popular, tan curioso y tan antiguo, pues su origen se remonta al periodo Neo-Eneolítico, hace unos 8000 años, con evidencias de su existencia en Oriente Medio, la Alta Mesopotámia, Armenia y los Balcanes.

Tenía este trillo ocho puntos de fabricación en España, tres de ellos en Aragón, uno en Albalate del Arzobispo, otro en Ariza y el tercero en Blesa, se fabricaban de diferentes tamaños y constaba de una solera hecha de tablones de madera con listones transversales para conformar una superficie generalmente rectangular a la que se le encastraban afiladas piedras de sílex por la parte de debajo o vientre del trillo.

La misión era la de ser arrastrado por encima de una parva bastante rebajada de altura tras el paso del trillo de cilindros y así dando vueltas (círculos) y torcidas (ochos) conseguir desmenuzar la paja y separarla del grano, como he dicho antes, esta labor era relegada a mujeres, niños y abuelos que a menudo servían de contrapeso para que el trillo aumentase su eficacia de corte.





El trillo del lado derecho de la foto superior es el que se ajusta a la escala que da forma a la colección (1:4.6) luego fabriqué algunos más en otras medidas por solicitud de amigos y familiares y por ultimo uno de mayores dimensiones como ornamento de algún rincón de la casa. Cada piedra fue metida una a una por el sistema tradicional de encastre.





Sobre estas líneas una señora insertando piedras de sílex en Cantalejo (Segovia) la que se llamó “la ciudad de los trillos”, al lado un viejo trillo pendiente de restauración que aún conservo en casa junto con algunos más.



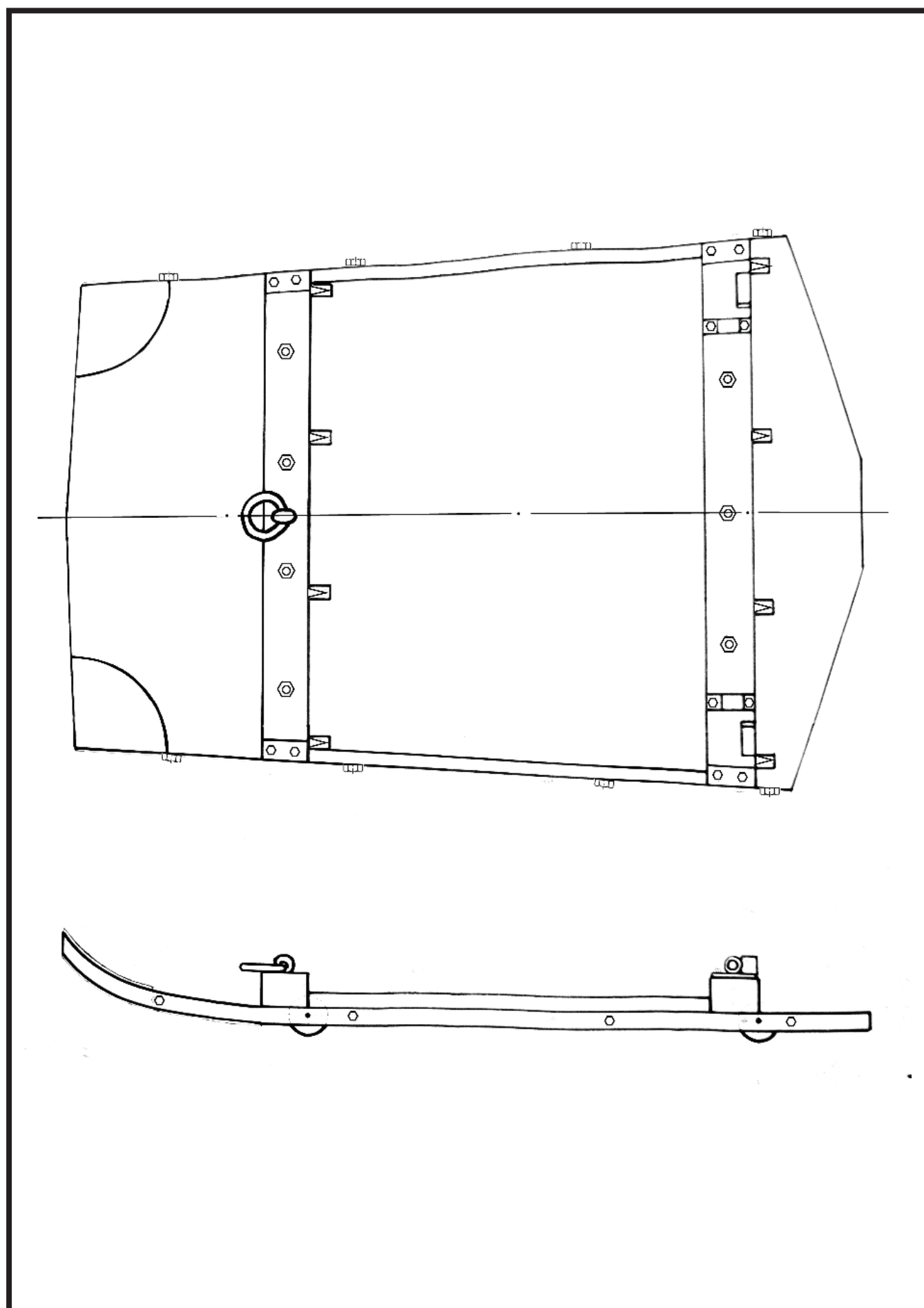
Quinto 1923, en la foto, José Salas, su hijo Luis, y las cuñadas del médico D. Cruz Abenia.



Imágenes para el recuerdo, los niños ofrecían para las tareas de trilla un dinámico contrapeso, además solía resultar una tarea divertida para ellos.

Feria de trillos en Zamora, donde los fabricantes ofrecían lo mejor de su producción.





ARTESANO

Pablo Subías

DIBUJADO

Agustín Subías

ESCALA

1:4.6

TRILLO DE PEDERNAL



En esta recreación he simulado otra forma de trillar, en ocasiones, con la idea de hacer la tarea más llevadera, el trillador colocaba una silla en el centro del trillo.

En la pagina de al lado podemos ver la forma de enganche al animal y la pequeña pieza que conecta el trillo con el caballo llamada tiratrillos y usada para la mayoría de los aperos





Horca pajera y pala de aventar

Es evidente que el gran montón de mies debía ser movido por toda la era, para esas tareas de extendido de parva o amontonado de mies, se utilizaban las horcas, piezas de madera de litonero o latonero (como se le llama en Quinto) que se fabricaba cortando este árbol y dando forma a las ramas, un crecimiento con forma palmar favorecía el conformado de la horca.

Para las tareas de la era, en ocasiones se le ponía un suplemento de madera en forma de semicírculo, el cual aumentaba el rango de volumen que la horca podía coger.

Una vez trillada toda la parva, cuando el agricultor consideraba que toda la mies estaba totalmente desmenuzada, era el momento de hacer una buena separación del grano con la paja.

Para ello se aprovechaban los días de viento y la mezcla era lanzada al aire, el mayor peso de los granos de cereal hacía que este cayese al suelo casi en el mismo sitio, mientras que la paja, mucho mas ligera, era desplazada por el viento varios metros, para la tarea de aventar, mientras aún había mucha paja mezclada con el grano, se usaba al principio la horca y después una pala de madera que permitía hacer una precisión mayor en la tarea.

En la imagen podemos ver la Horca, la pala y el horcón, el cual se había usado para cargar los carros y que no debía de estar en la era, ya que horcones o horcas de hierro eran muy peligrosas cuando, por descuido, se dejaban enrunadas de paja, el agricultor o el animal podían pincharse en las piernas, no pasaba así, si los útiles eran de madera y sin punta afilada.



Bielda

En algunas zonas de España donde no era común el crecimiento del latonero, se fabricaban las bieldas para el mismo uso que la horca, también se usaban para aventar ya que había la posibilidad de usar bieldas con paletas más anchas.





Rastrillo de caballerías

Una de las formas de ir amontonando la enorme cantidad de paja que quedaba tras aventar, era con un rastrillo al cual mediante cuerdas o cadenas se enganchaba al animal.



Llegadera

Para una recogida más eficaz, tras pasar el rastrillo con el caballo o mula, se enganchaba la llegadera, con esta tabla se recogía mejor la mies muy desmenuzada y se iba amontonando cerca de los hombres que aventaban



Rastrillo de mano

También existía el rastrillo manual, para un manejo mas preciso, debía de dejarse siempre con las púas hacia abajo para evitar accidentes.



Retabillo

El retabillo se usaba como cepillo para amontonar la parva muy desmenuzada y triturada, durante estas tareas de recogida de producción, se hacía patente la importancia de haber apretado bien el suelo de la era con el ruejo o molón, de esta manera, las piedras quedaban bien clavadas al suelo y no se mezclaban con el grano y la paja.





Habitualmente en las labores de la era colaboraba toda la familia, en la foto de abajo podemos ver a un trillador que en ausencia de retabillo le da la vuelta al rastrillo buscando la misma efectividad a la hora de amontonar la parva desmenuzada.



Cribas, sacos, capazos y escoba

Una vez aventada la parva y separado el grano de la paja se utilizaban las cribas o por-gaderos para terminar el proceso de selección.

Las cribas podían tener diferentes luces, de esta manera con el paso por celdas más grandes se podía volver a porgar con otras cribas con una celda más pequeña hasta hacer una separación perfecta.

Quien quería llevarse a casa el volumen de cosecha ya controlado, con la ayuda de las medidas de capacidad que luego describiré, se llenaban los sacos y talegas, de esta manera ya se sabía el volumen de todo lo que se subiría al granero.

Con la ayuda de la escoba de mimbre se barría la era, y con los capazos se podían llenar los sacos o acercar montones de grano de áreas escobadas a la zona de llenado.





Las talegas eran sacos más altos y estrechos, que se usaban para el transporte del grano a lomos de los animales. En las imágenes tareas de cribado y recogida en Híjar.



Medidas de capacidad

Estos medidores de volúmenes, se usaban tanto en la era como en cualquier otra tarea de toma de medidas volumétricas.

ANEGÓN

El anegón (equivalente a la fanega de otras regiones) y tenía una capacidad de 22.4 Litros, cabía en él la cantidad de semilla necesaria para sembrar una anega de tierra (714m²)

ANEGA

La anega (equivalente a la media fanega de otras regiones) era una medida con la mitad de volumen que el anegón.

DOBLE

Construido en metal, tenía diferentes tamaños y cada tamaño un volumen y nombre diferente.

ALMUD

Esta pieza de madera con forma troncocónica servía para medir el volumen de aceitunas y grano, y se usaba mucho en transacciones comerciales, esta forma evitaba la sobrecarga de producto. Los había de muchas medidas y eran muy populares en tiendas y comercios.



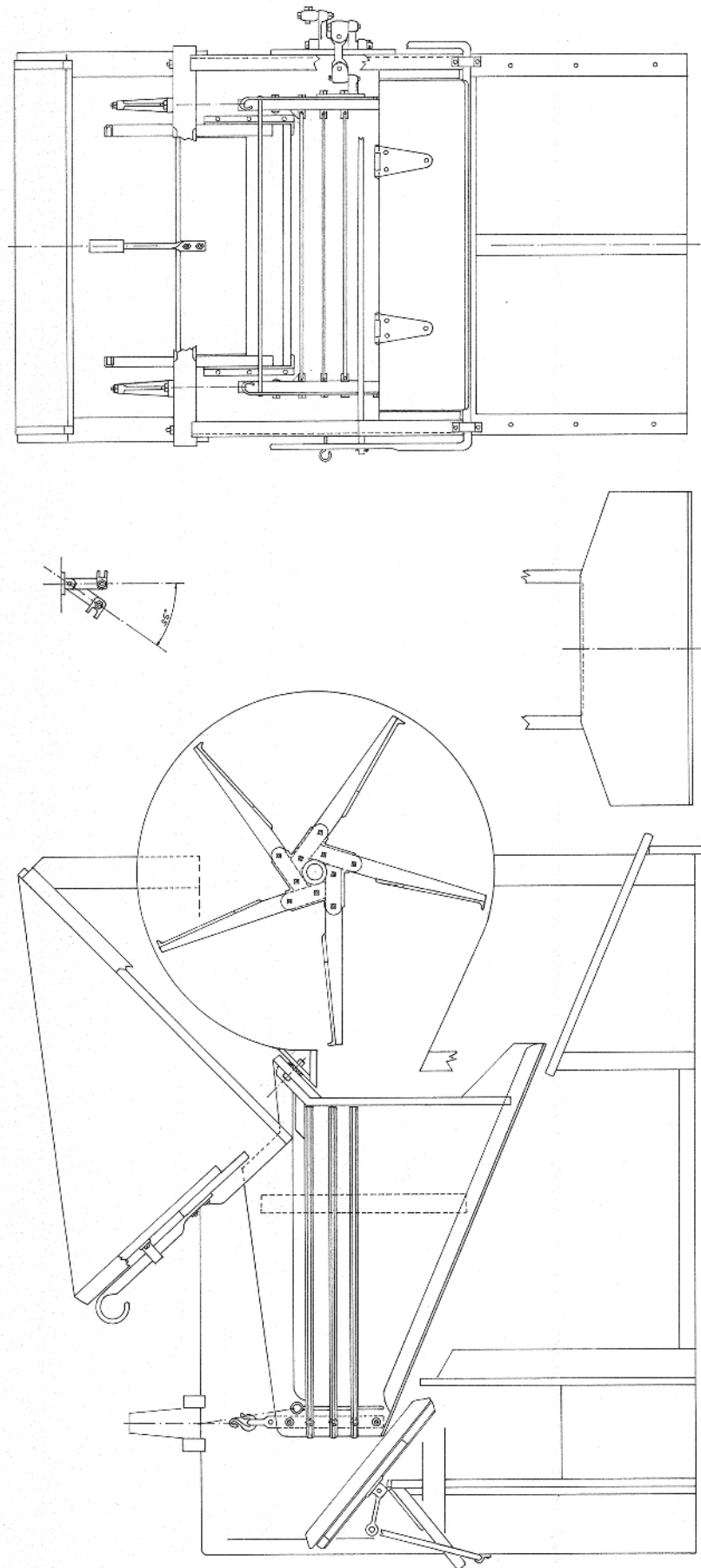
Aventadora

Este apero realizaba la limpieza de cereal (trigo, avena o cebada) y fue un gran avance para aquellas zonas donde no hacía viento, incluso en Quinto, quien no quería esperar a la aparición de días ventosos, adquiriría una, ya que esta máquina era capaz de hacer una selección muy rápida del grano, separando la paja con una eficacia enorme, esto generaba un avance en la recogida de la cosecha.

Dándole vueltas a una manivela se ponía en funcionamiento el ventilador interno y por un sistema de vaivén se movía un entramado de cribas que separaban el cereal de los pequeños trozos de paja que quedaban en la parva, esta se iba echando en la tolva situada en la parte más alta de la aventadora con la ayuda de horcas o bieldas, las impurezas las sacaba por detrás y por las trampillas laterales salía el cereal limpio.

Estas máquinas más complejas, dieron pie a la fabricación de las trilladoras, enormes sistemas motorizados que realizaban todas las tareas de la era.





ARTESANO

Pablo Subías

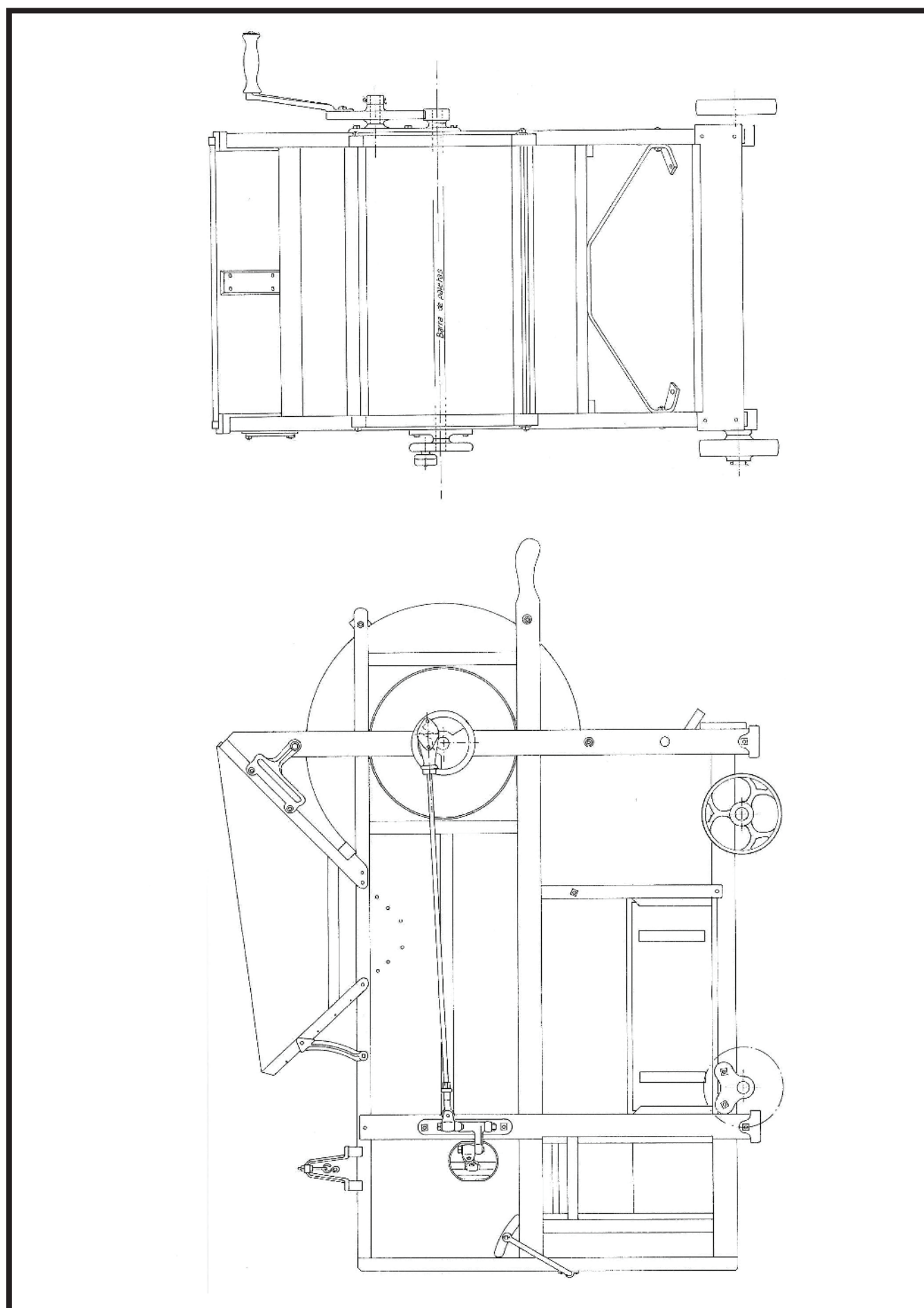
DIBUJADO

Agustín Subías

ESCALA

1:4.6

AVENTADORA (I)



ARTESANO

DIBUJADO

ESCALA

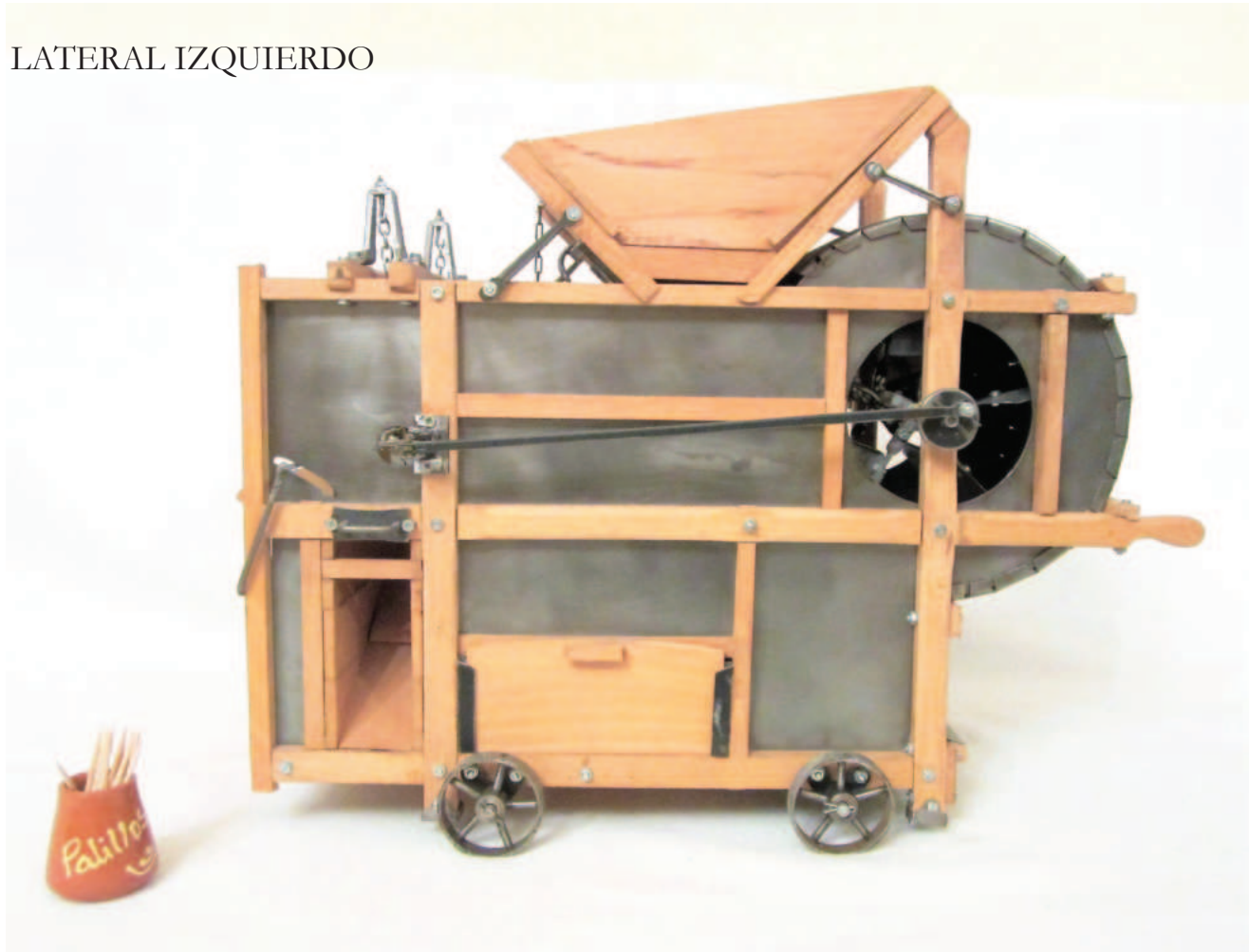
Pablo Subías

Agustín Subías

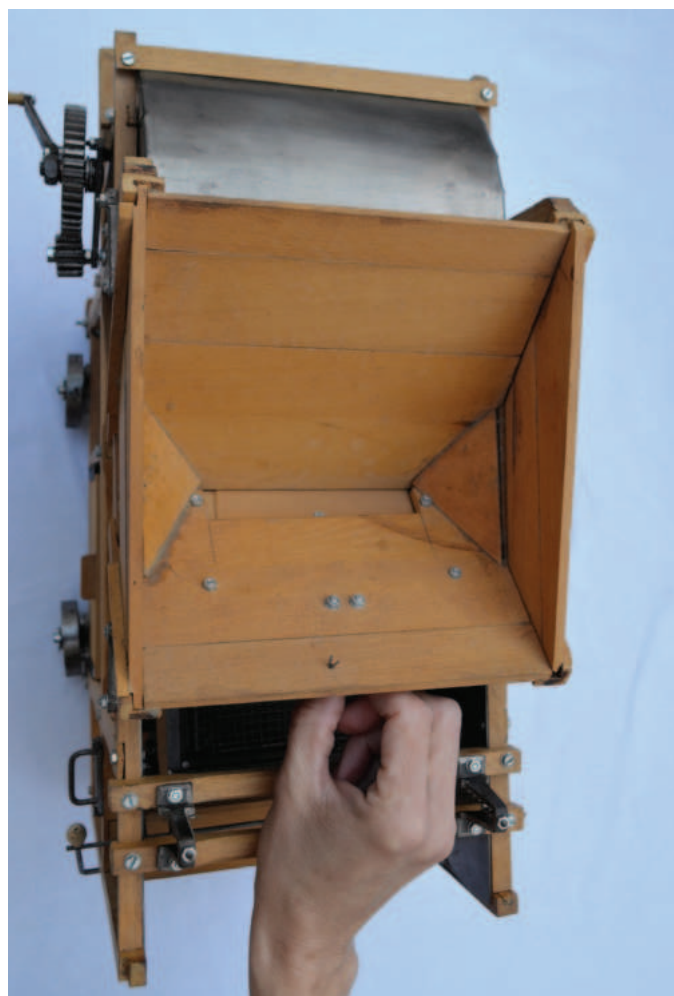
1:4.6

AVENTADORA (II)

LATERAL IZQUIERDO

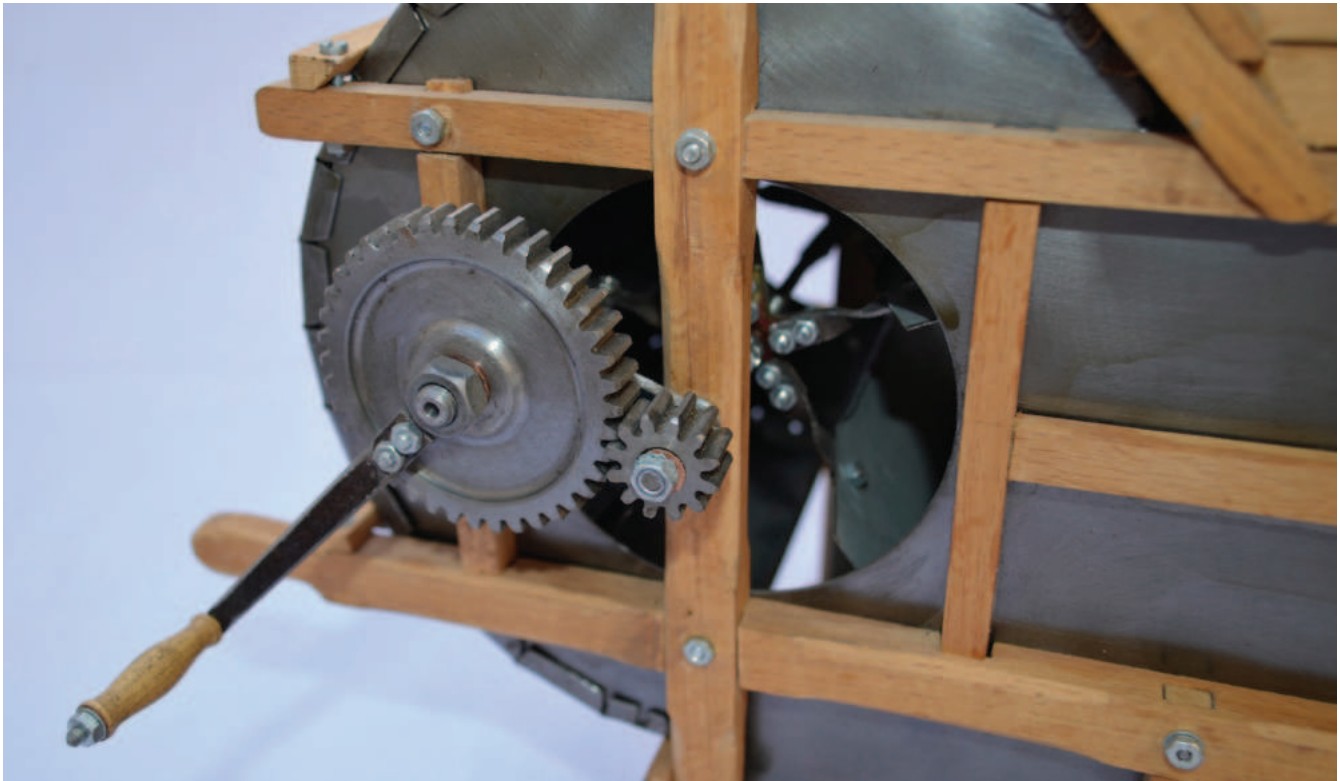


LATERAL DERECHO



En las imágenes superiores podemos ver como abría y cerraba la trampilla de la tolva de alimentación de la aventadora, esta trampilla tenía posibilidades de regulación por medio de una barra a la que se le habían practicado agujeros para colocar un pasador y mantener un caudal de mies dosificado, bajo estas líneas puede verse la barra de control de dosificación y los suspensorios de las cribas; facilitaba la tarea de alimentación de la tolva la posibilidad de retirar uno de los laterales de la misma, como veremos más adelante en una fotografía.





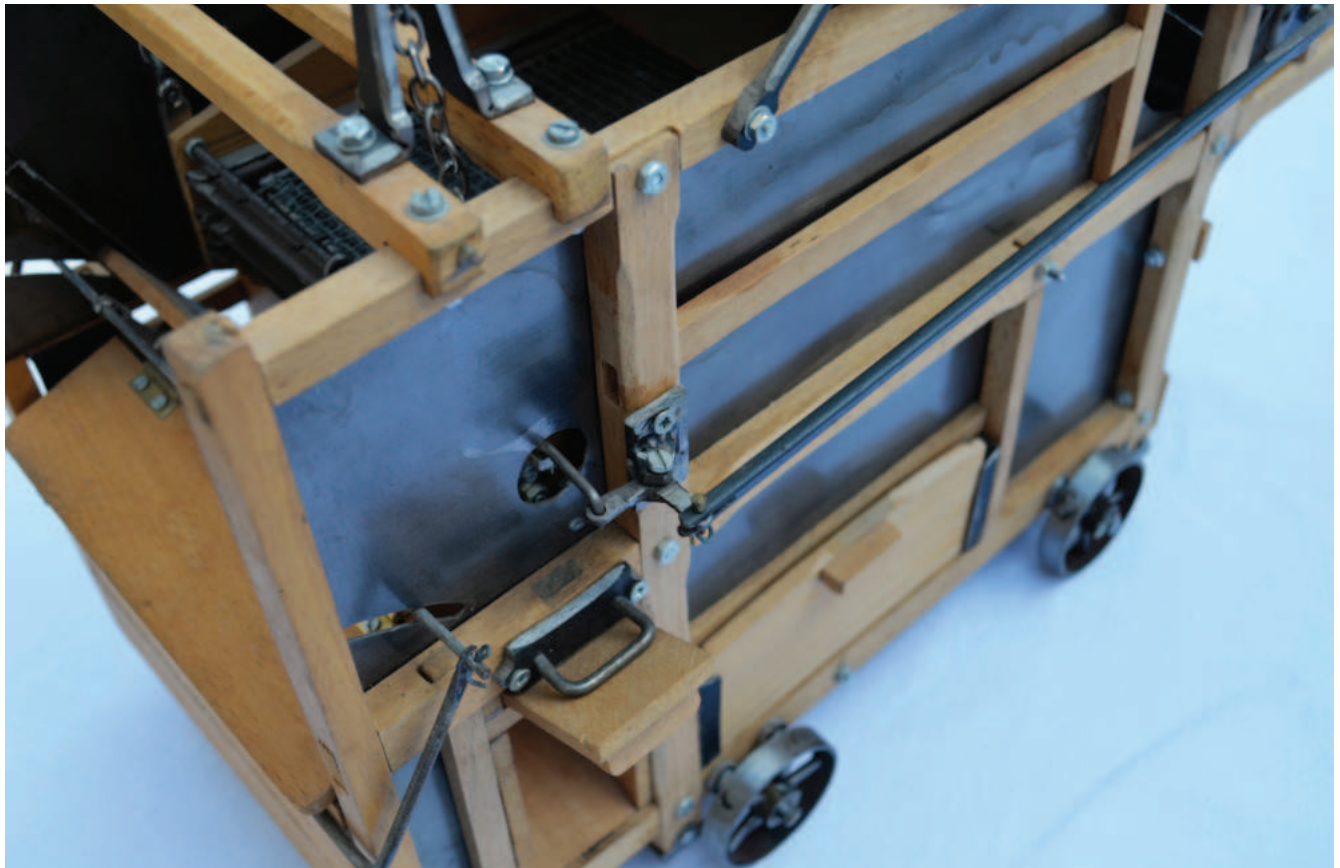
Haciendo girar la maneta se ponía en marcha una conexión rueda/piñón la cual cumplía dos misiones, la primera, hacer girar el ventilador interno dentro del tambor, esta acción encañonaba el aire hacia adelante donde se encontraba la dona de cribas, y la segunda originar el movimiento de vaivén que las movía.







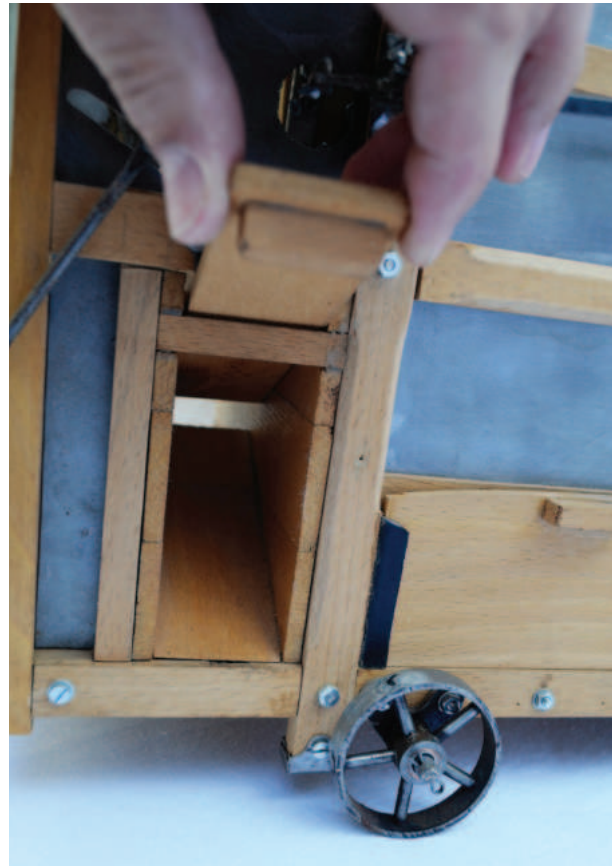
En este otro lado de la máquina podemos ver la excéntrica que transforma el movimiento de giro circular en lineal, la barra conectada a una pieza a 90° transversalizaba dicho movimiento a una barrita conectada con las cribas, que oscilaban lateralmente por trepidación.





Por detrás tenía una rampa bajo el tambor por la que iba cayendo el grano tamizado, esta rampa a su vez tenía unos finos huecos que permitían pasar partículas de menor tamaño que los granos de cereal, piedrecillas, tierra, graminias y polvo de paja iban a parar a la zona central de la máquina, esto se sacaba por los portones laterales, (foto inferior), estas granzas se suministraban habitualmente como alimento de las gallinas.





También tenía esta máquina una trampilla delantera en forma de peto y regulada por una palanca en el lateral derecho, cuya misión consistía en regular la salida de aire por delante, el exceso de aire podía sacar granos de cereal por encima de las cribas, el resultado de esta regulación iba a parar a un alojamiento que tiraba por los laterales paja e impurezas con algún grano que luego se revisaba.

Por la parte delantera se amontonaba toda la paja evacuada en forma de “tamo” paja muy fina que si se pegaba a la piel sudada producía picor.

Algunos aventadores, como he comentado antes, desmontaban un lateral de la tolva para facilitar la alimentación de parva.





Supuso la construcción de la aventadora un gran reto, ya que fue una de las máquinas cuya complejidad en su interior, me obligó a seguir unas pautas de ensamblaje muy concretas, con fases muy marcadas por la necesidad de que la miniatura debía de funcionar correctamente, sacando aire por delante, haciendo girar el ventilador interno y mover las cribas todo a la vez.

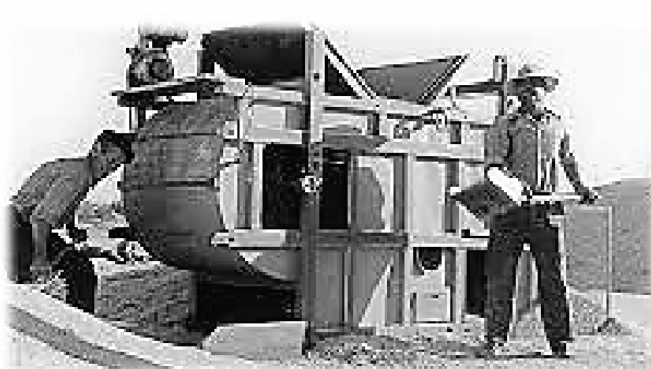




La aventadora original se la compré a un señor de Lécera conocido como “El Rullo” estaba en muy buenas condiciones y aún la conservo.

Terminadas las dos aventadoras en 2004, como ya he dicho anteriormente, construyo uno para cada hijo (Agustín y José Luis).





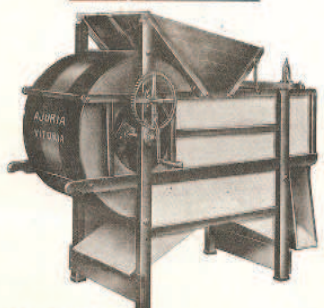


La precisión en la toma de medidas y la búsqueda de documentación sobre cualquier apero que se va a construir, es una tarea imprescindible para la fabricación posterior de la miniatura.





AVENTADORAS



AVENTADORA CRIBADORA N.º 0

Este pequeño modelo de Aventadora es para limpiar el grano después que se ha separado la mayor parte de la paja. Deja el grano limpio y en condiciones transportables para la venta, para lo cual va provisto de todas las piezas necesarias.

La mayoría de los constructores de esta clase de máquinas, midiendo más al precio que a la calidad, construyen más cajas a las cuales colocan engranajes y herrajes baratos, sencillos y muy delicados. Nosotros hacemos estas pequeñas Aventadoras, con la misma perfección y materiales que las mayores, y así asegura que si que prueba nuestras Cribadoras no quisiere otras aunque se las ofrezcan más baratas.

CARACTERÍSTICAS DE LA AVENTADORA CRIBADORA N.º 0

Nombre	Clase integración	Diámetro del ventilador	CRIBROS		Peso en kilos
			Largo	Ancho	
A 0	Aventadora	750 mm.	650 mm.	530 mm.	105



Empacadora

Junto con la sembradora y la aventadora, esta máquina supuso una modernización en el campo, iniciadoras estas máquinas de un avance hacía la búsqueda del rendimiento y la productividad, la economía de tiempo empezaba a ponerse en valor, roturar nuevos terrenos y ampliar el patrimonio agrario era ya una constante en las familias, a un paso de la llegada de los tractores, estas tres máquinas invitaban a soñar con mejores condiciones de trabajo para las personas y con un ahorro de tiempo espectacular.

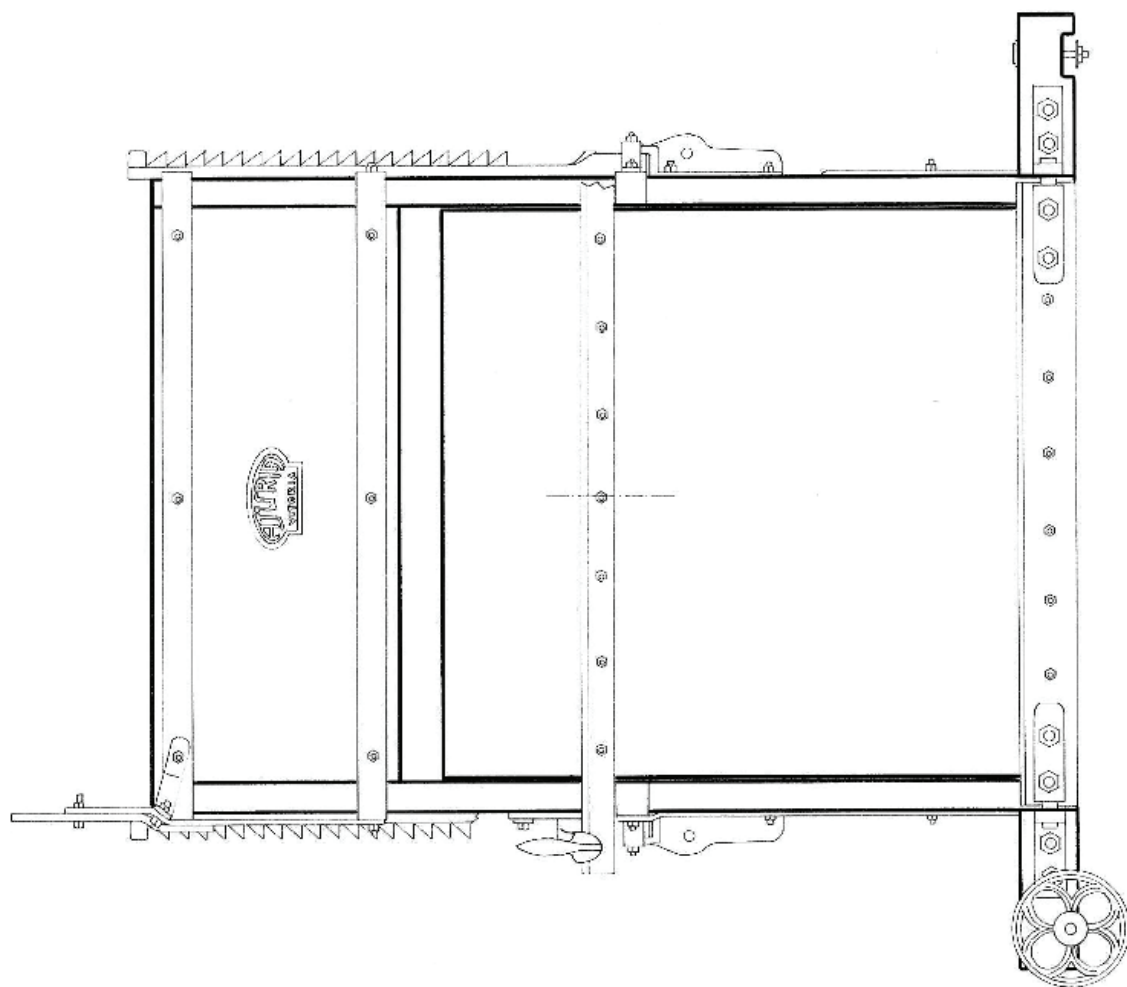
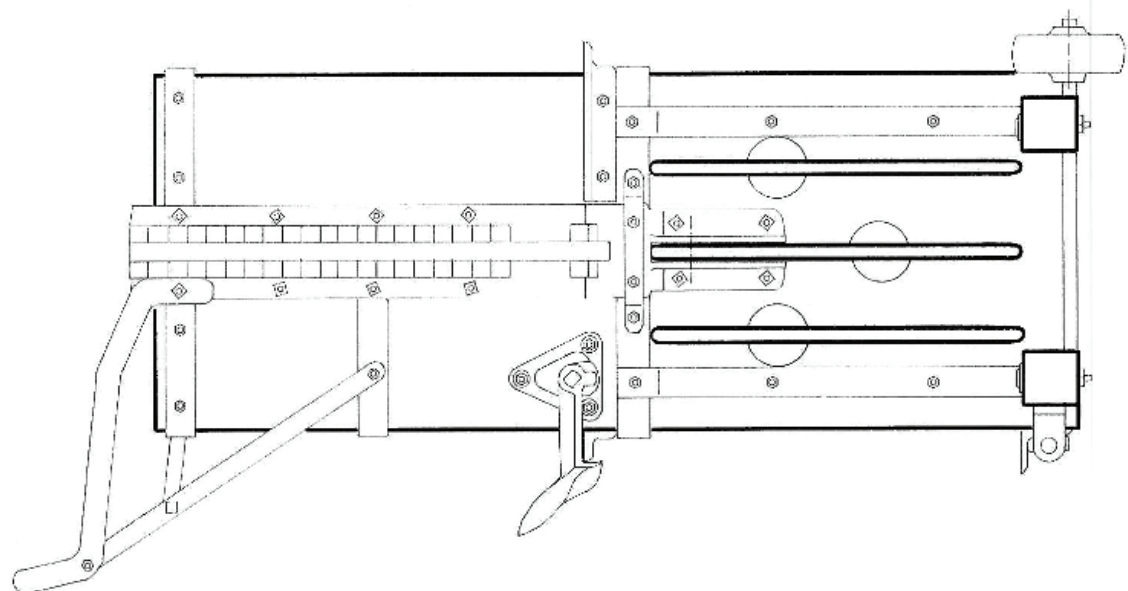
Servía para compactar la paja y así poder llevarla en paquetes hasta los pajares, hay que entender que la paja resultante de la trilla, era un excelente alimento y cama para los animales.

En ella debían de trabajar dos personas, su funcionamiento consistía en llenar el cajón principal hasta la superficie, le ponían la tapa y con un sistema de trinquete y cremallera un hombre a cada lado tiraban de las varas hasta que la paja quedaba compactada, una vez apretada se pasaban unas cuerdas o alambres por los alojamientos destinados a ello y se ataban, si se embalaba paja los alambres iban colocados en sentido longitudinal y si se embalaba alfalfa los alambres se colocaban en sentido transversal, después se abría el portón delantero y se extraía el paquete con unos ganchos perfectamente embalado.

Apareció a principios del siglo XX, una de las empresas que se iniciaron en la construcción de aventadoras y empacadoras fue AJURIA con razón social en Vitoria.

Agradecer a Inocencio Sánchez de Fuentes de Ebro que nos dejara tomar medidas y fotografías de una empacadora que aún conservaba en excelentes condiciones.





ARTESANO

DIBUJADO

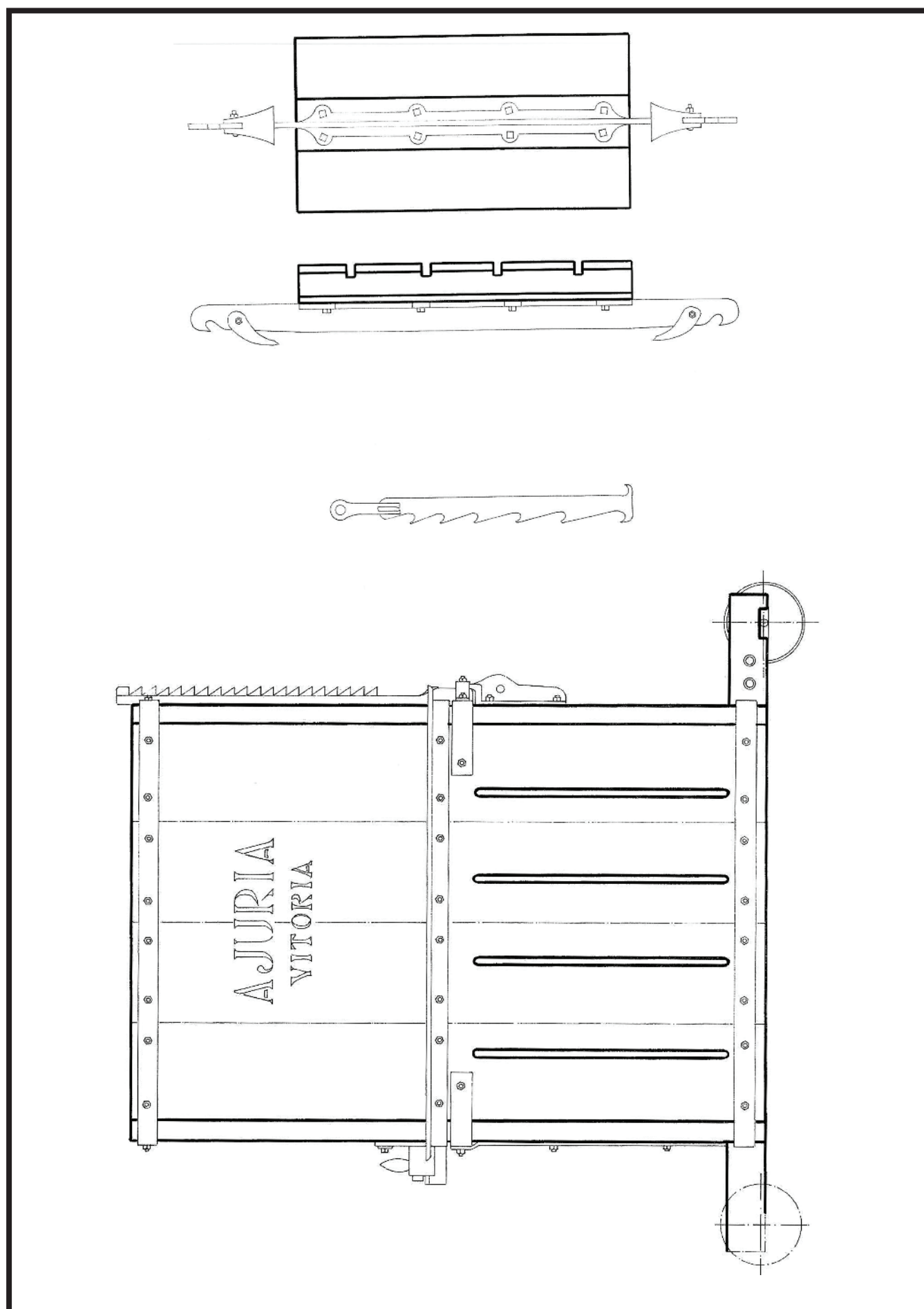
ESCALA

Pablo Subías

Agustín Subías

1:4.6

EMPACADORA (I)



ARTESANO

Pablo Subías

DIBUJADO

Agustín Subías

ESCALA

1:4.6

EMPACADORA (II)



La empacadora debía de llenarse por arriba, para ello se colocaba la tapa sobre unos soportes y cuando estaba llena de heno o alfalfa, se hacía resbalar la tapa hasta caer dentro de la empacadora. La barra que cruzaba la tapa de forma longitudinal, se introducía por unas ranuras hasta conectar la pestaña con el mecanismo de trinquete.





Este mecanismo constaba de otra barra de palanca larga que por medio de unos alojamientos practicados en otra barra que conectaba tanto la barra de la tapa con la barra de palanca, ofrecían un excelente sistema que permitía la compresión de la paja dentro de la empacadora.





Dos hombres, uno en cada lado de la máquina, agarrados a la barra de palanca, iban accionando el trinquete y lograban comprimir la mercancía de dentro hasta el fin de la cremallera. El mecanismo trinquete/cremallera evitaba que la tapa se subiese hacia arriba y la fuerza que hacían consistía en ganarle a la barra de conexión un hueco más poco a poco.







Una vez comprimido todo, con la ayuda de una varilla, la cual tenía un agujero al lado de la punta, se colocaba una cuerda o un alambre. Para la paja se pasaba el alambre de forma longitudinal y para la alfalfa por los huecos transversales, se solía pasar alambre o cuerda resistente.





La tapa y la solera, tenían acanaladuras para pasar el alambre en ambas direcciones, incluso huecos convexos para poder anudarlos.

Luego se abría el portón delantero y se sacaba el paquete con los ganchos de empujar.







Los ganchos de empacar rara vez se dejaban en el suelo, y si se dejaba alguno debía de estar con la punta hacia abajo, para que nadie se hiciese daño si lo pisaba.

El paquete de alfalfa que muestra la imagen, fue un reto que se me propuso durante una comida familiar en Fuentes de Ebro, los asistentes querían ver si la máquina era realmente capaz de embalar un paquete, el resultado sorprendió a todos por la perfección del acabado.



El transporte

El transporte

La necesidad de transportar materiales es tan antigua como la vida del hombre, aunque si hay algo que revolucionó la forma de transportar cosas de gran peso y tamaño es el invento de la rueda.

La rueda, seguramente, merece un lugar de honor en cualquier lista de grandes inventos. Una civilización industrializada es inconcebible sin ella. Su invención era tal vez inevitable, pero tardó bastante en aparecer al lado del ser humano. Muchas civilizaciones, incluyendo los incas y los aztecas, no tenían vehículos de ruedas. La más antigua evidencia del uso de la rueda (un pictograma de Sumeria, en el moderno Irak) data del año 3500 antes de Cristo. A partir de allí, el invento se difundió rápidamente por el antiguo mundo Occidental. Primero las hubo macizas y más tarde para hacerlas más livianas se inventó el sistema de radios, esto dio a los carros mucha ligereza y a la vez resistencia suficiente para soportar las cargas.

En el momento y tiempo que nos ocupa, los carros y galeras fueron los grandes protagonistas, llenaron pueblo, huerta y monte; más de 250 carros había en Quinto en la tercera década del siglo XX, un sistema de transporte eficaz y equilibrado que tuvo su inevitable evolución en el remolque con la llegada de las múltiples aplicaciones del caucho, el cual se usó para hacer ruedas de menor tamaño y sin pista rodante de acero.



Subiendo la cuesta de la Morería, Agustín Lierta y Emilio Lierta (los Majetes) con el abuelo “Miñón” y “Periquelles” imagen irreplicable que ilustra de forma nostálgica la vida en el Quinto de 1960



Transportador de aperos

Este pequeño útil, servía para transportar arados al campo sin tener que llevarlos con los carros o galeras. Constaba de dos ruedas montadas en un bastidor de madera al cual se le añadía un tiro de hierro sobre el que se colocaba la parte delantera de la teja, el barrón a su vez se introducía en un orificio que evitaba que fuese rozando por el suelo.

Para una mejor comprensión se adjunta una fotografía al pie de esta página, que aunque es un sistema un poco diferente al transportador en miniatura, muestra exactamente la funcionalidad de este útil.





Transporte de arado con poligana



Transporte de arado con timón

Carro

Estamos ante un elemento de transporte que no necesita presentación, el carro, uno de los íconos de la España profunda, de la vida rural en blanco y negro, la figura que representa a toda una generación de personas y de lugares, y que sin duda alguna trae a la memoria grandes momentos de nuestra vida para todos aquellos que convivimos con él.

Poco y mucho que decir del carro, versátil en su uso, necesario, de estampa tan rústica como elegante, equilibrado en sus formas con reminiscencias notables de una proporción áurea donde Fibonacci, sin duda, situaría el inicio de su conocida espiral en el centro de su eje de ruedas, originando la belleza natural que mezcla en perfecta armonía la naturaleza y las matemáticas.

Un reto para este modesto miniaturista, que generó una nueva línea de trabajo, estimulando de forma notable el desarrollo de la creatividad a la hora de ensamblar los listones, exactamente igual que el modelo original que Mariano Palacios me regaló.

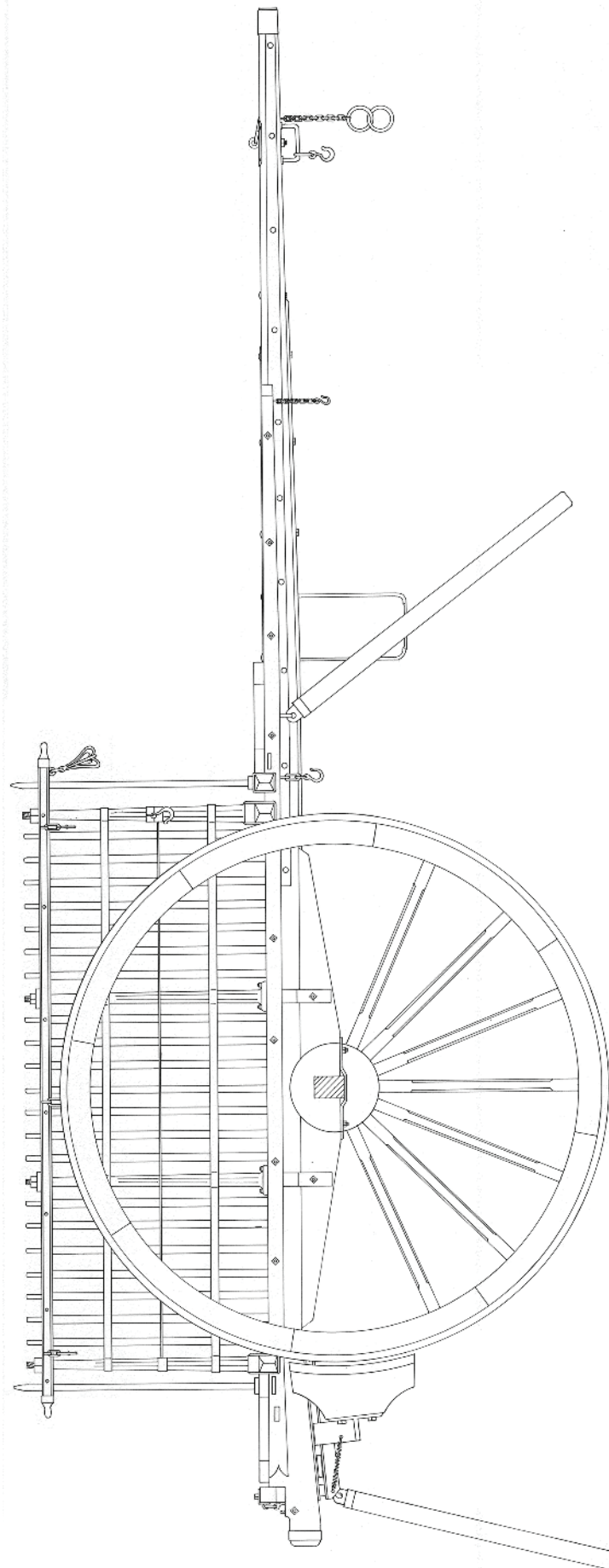
No fue tarea fácil el reproducir una obra de estas características, que aunque no tiene mecanismos complejos, goza de múltiples elementos que deben de ir perfectamente sincronizados en proporciones, distancias y separaciones, a su vez, había que dotarlo de algunos objetos típicos que se solían llevar en el carro como alforjas, sogas de acarreo, farol, etc, elementos que le aportan el obligado realismo que lleva a la satisfacción de la labor bien terminada.





El freno puede verse bajo estas líneas, unas grandes zapatas construidas en madera de higuera, detenían el carro presionando sobre el cello de las ruedas por medio de un sistema de palancas, el cual era accionado tirado de una cuerda desde la parte de delante.





ARTESANO

DIBUJADO

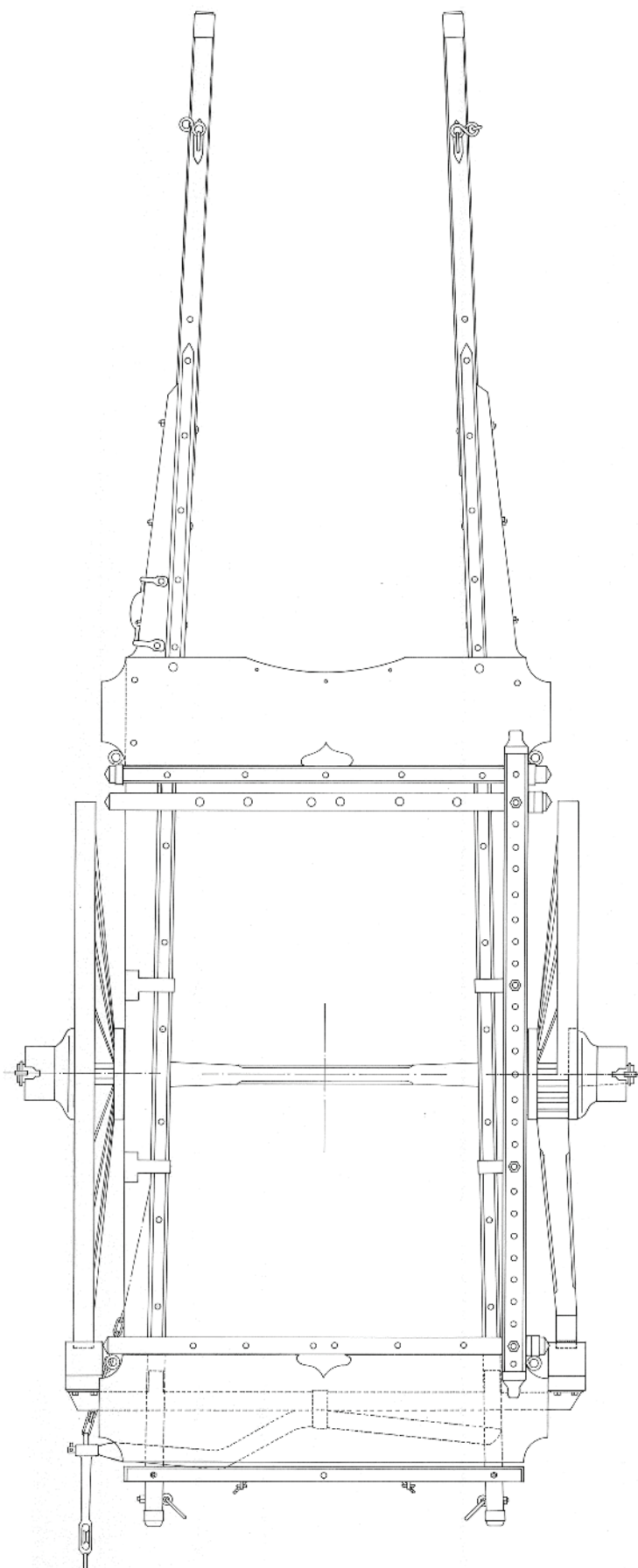
ESCALA

Pablo Subías

Agustín Subías

1:4.6

CARRO (perfil)



ARTESANO

Pablo Subías

DIBUJADO

Agustín Subías

ESCALA

1:4.6

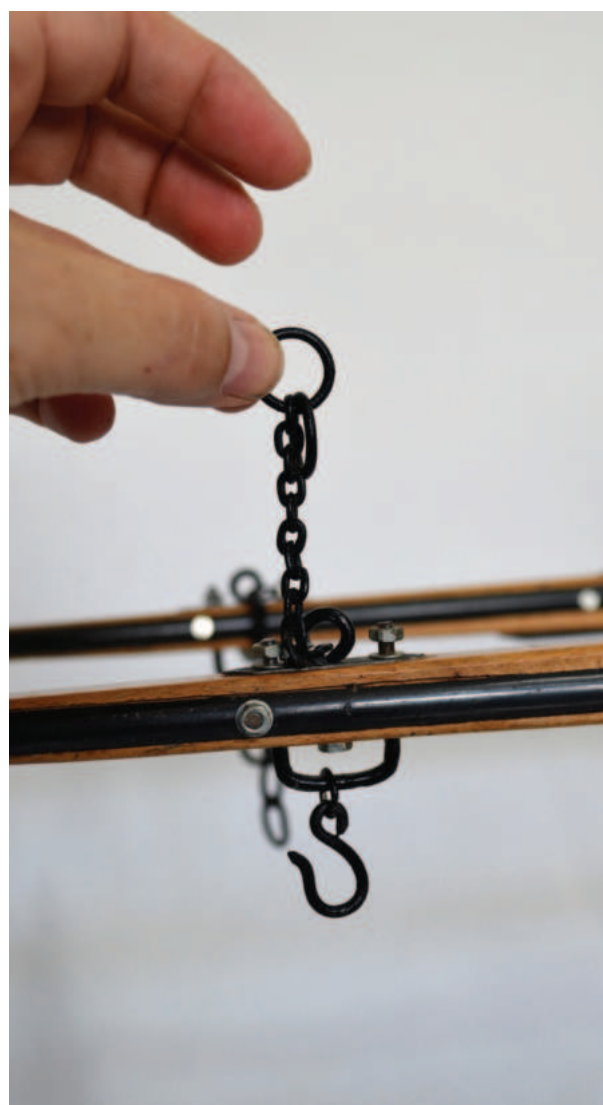
CARRO (planta)

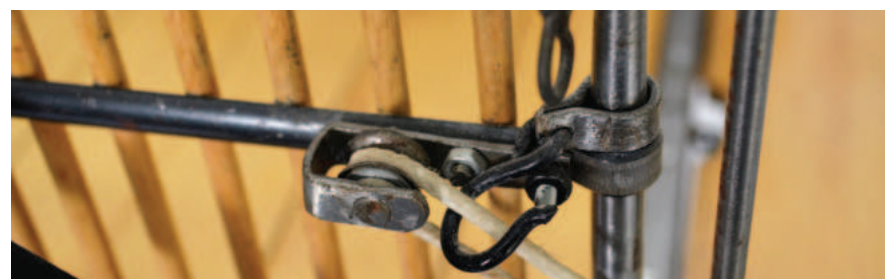


Los estribos servían para subir al carro y las varas del carro podían ponerse de forma horizontal por medio de los “tentimozos”, bastones bajo las varas que se apoyaban de forma vertical al suelo, tenía también dos tentimozos detrás para evitar el vuelco hacia atrás.



El miriñaque protegía los cuartos traseros del animal, evitando cargas que limitasen su fuerza de tiro.





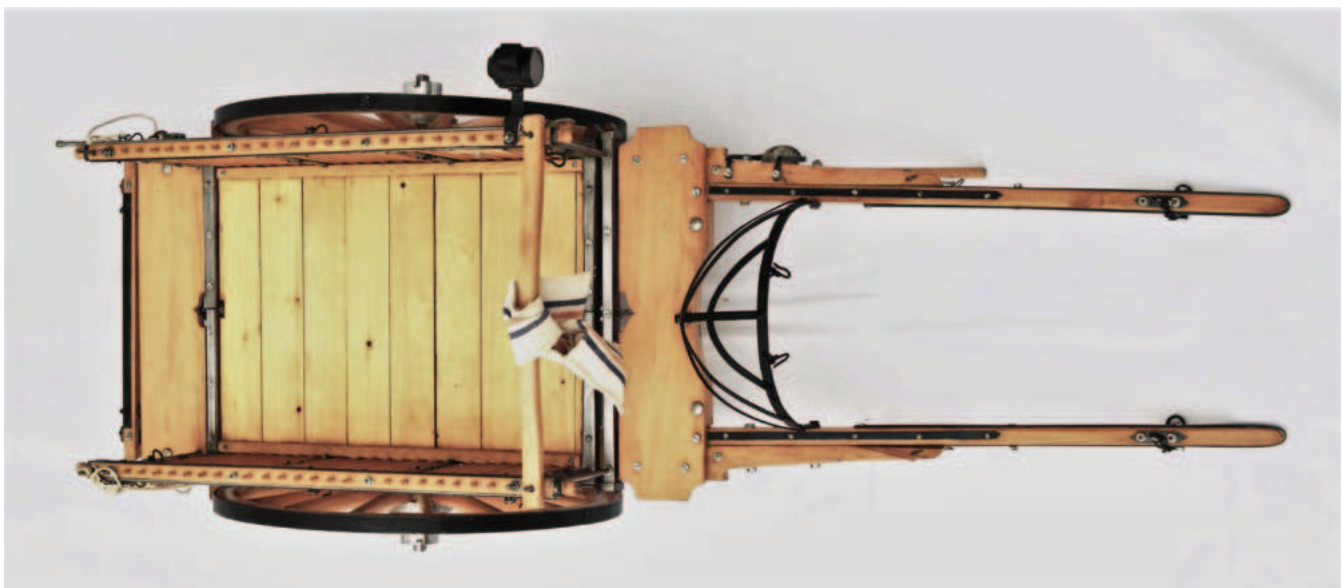
La gran dificultad, fue construir las ruedas, las cuales debían estar no solo perfectamente circulares, sino que la separación entre sus radios debía ser equidistante y perfecta, así como el cálculo del número de estos y el número de pinas (piezas semicirculares que conectan parejas de radios con el cello), para realizar un trabajo lo más armonioso posible.

Pero quizás lo más difícil fue reproducir el ángulo correcto de conexión de radios entre las pinas y el buje (tambor donde va el eje metido), la mayoría de miniaturas que he visto de carros y galeras no contemplan esta dificultad, para mi, obligatoria.

El eje está diseñado para soportar grandes cargas, generando diferente rango de separación entre la parte alta de las ruedas y la parte baja.



En estas vistas podemos ver algunos detalles como el botijo, el cual en la sombra de la solera siempre estaba fresco y la cuerda anudada a la maneta de freno, esto sería la versión antigua del freno de mano actual.



Original traído de La Almolda



Miniatura

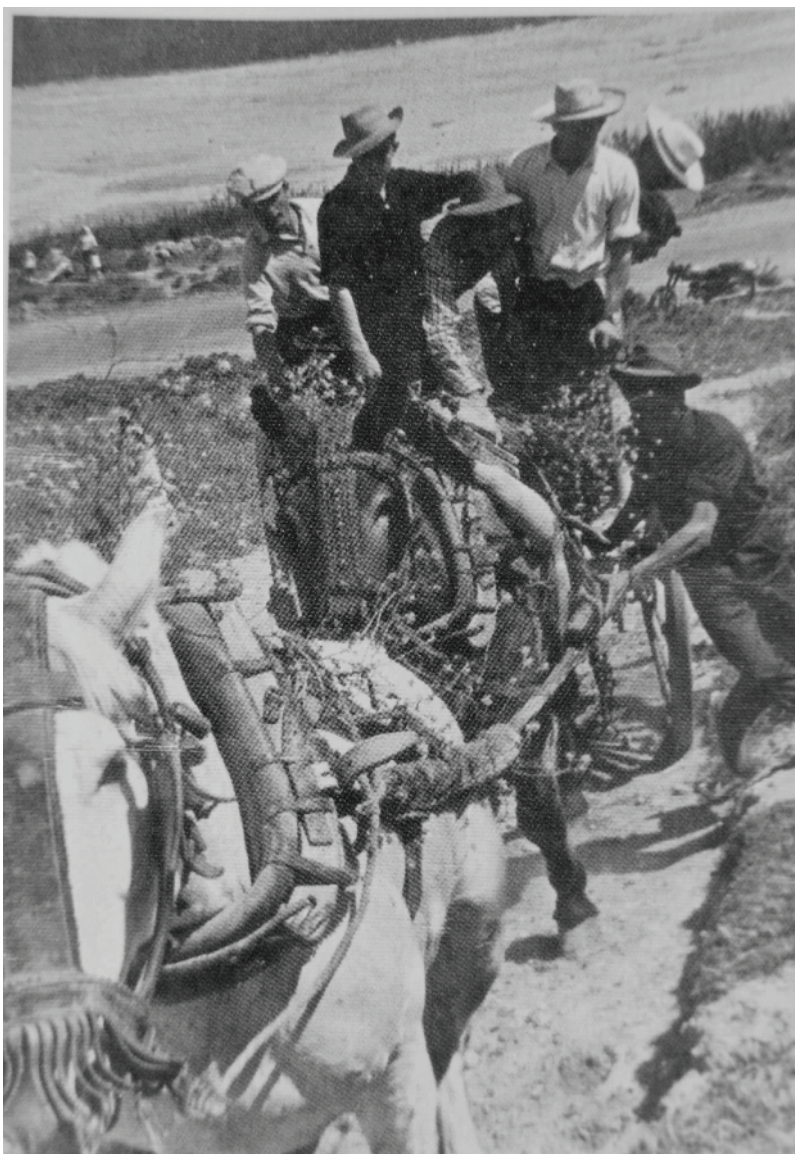




Sorprende de sobremanera el equilibrio en las proporciones entre el modelo original y la miniatura.

Bajo estas líneas, otra imagen para el recuerdo, Clemente Cuevas y Miguel Gabás con unos amigos, corría el año 1963.





Pocas fotografías se hicieron del pueblo durante las tareas del campo, por otro lado, era muy común hacer fotos en días festivos, sobre todo los días de romería a las ermitas de Bonastre y Matamala, la inmensa mayoría de fotografías fueron realizadas por mi cuñado José Costa, que empezó por afición y terminó profesionalizando su propio hobby.

En la foto superior corría el final de la década de los 50 y entre el grupo de amigos podemos distinguir a Antonio Corral, José Luis Lorén “Miñón”, Salva Gimenez, mi primo Pedro Cabello y yo mismo con gafas oscuras.

También era una costumbre hacer apuestas sobre la fuerza de los animales para subir la empinada cuesta de la ermita de Bonastre con el carro lleno de gente, en la foto Miguel Usón en 1960.



Ensamblaje final de uno de los carros, la armonía en las formas viene determinada por el diseño del original, la dificultad para reproducir esa belleza estética requiere que la equidistancia entre los radios y entre los palillos verticales que dan cuerpo al lateral sea de una precisión milimétrica, la verticalidad de los puges y la simetría de la planta son también factores determinantes para garantizar un acabado sin estridencias propias del desequilibrio armónico.



Carro de vacas y bueyes

Muy popular en Quinto, ya que como he dicho anteriormente, en nuestro pueblo era más común tener como animales de tiro a vacas, principalmente por motivos de rentabilidad económica, ya que aunque las mulas eran mas ligeras en las tareas, las vacas permitían la cría de becerros u otras vacas que podían venderse, al igual que el mismo animal tras su vida útil.

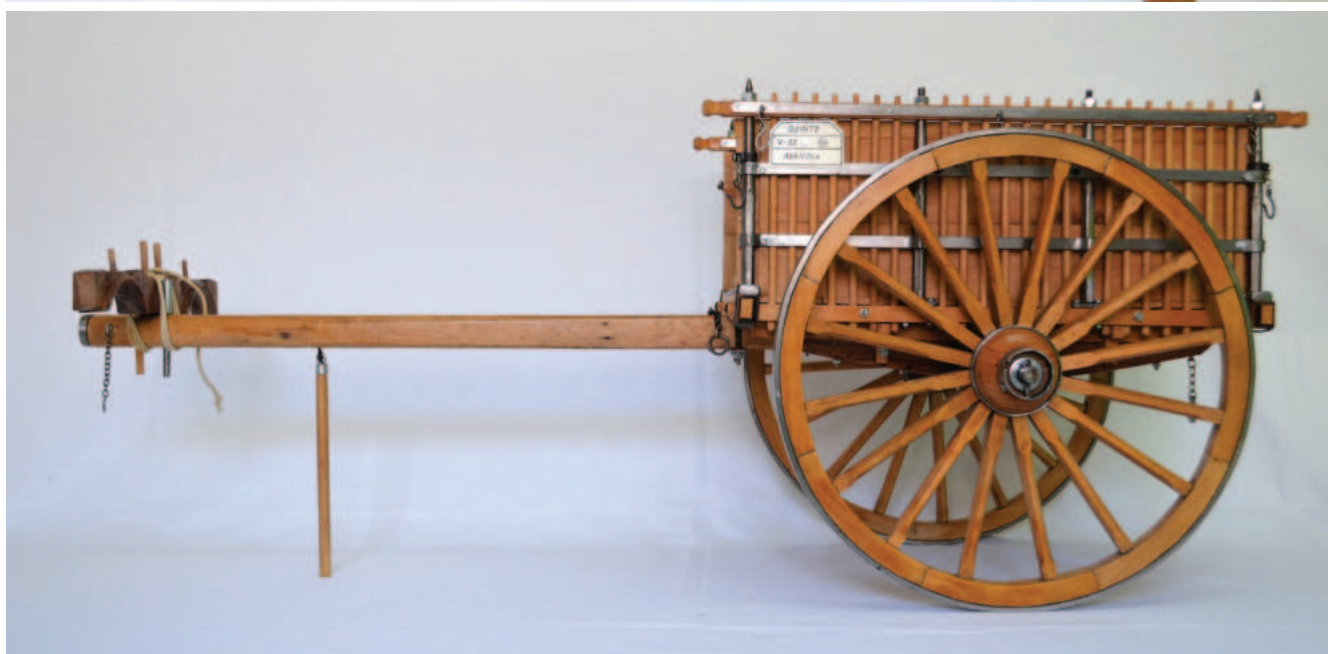
Este carro tenía un largo y robusto timón central, el cual constituía el eje principal del carro, para la conexión con los animales, este eje en su extremo delantero, presentaba unas clavija (también llamadas cabijas o lavijas) sobre las cuales se colocaba el yugo para tirar con dos animales a la vez.

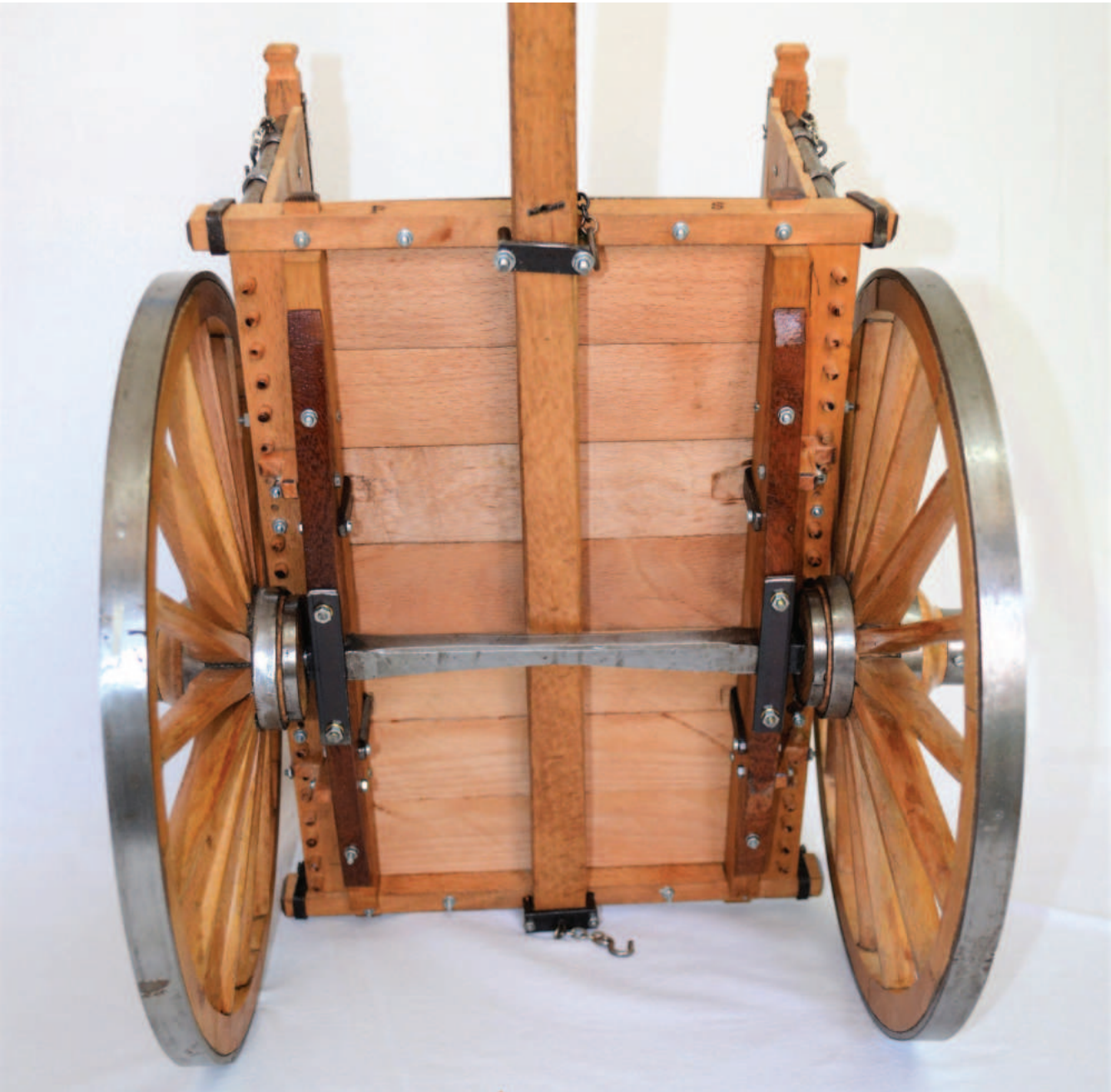


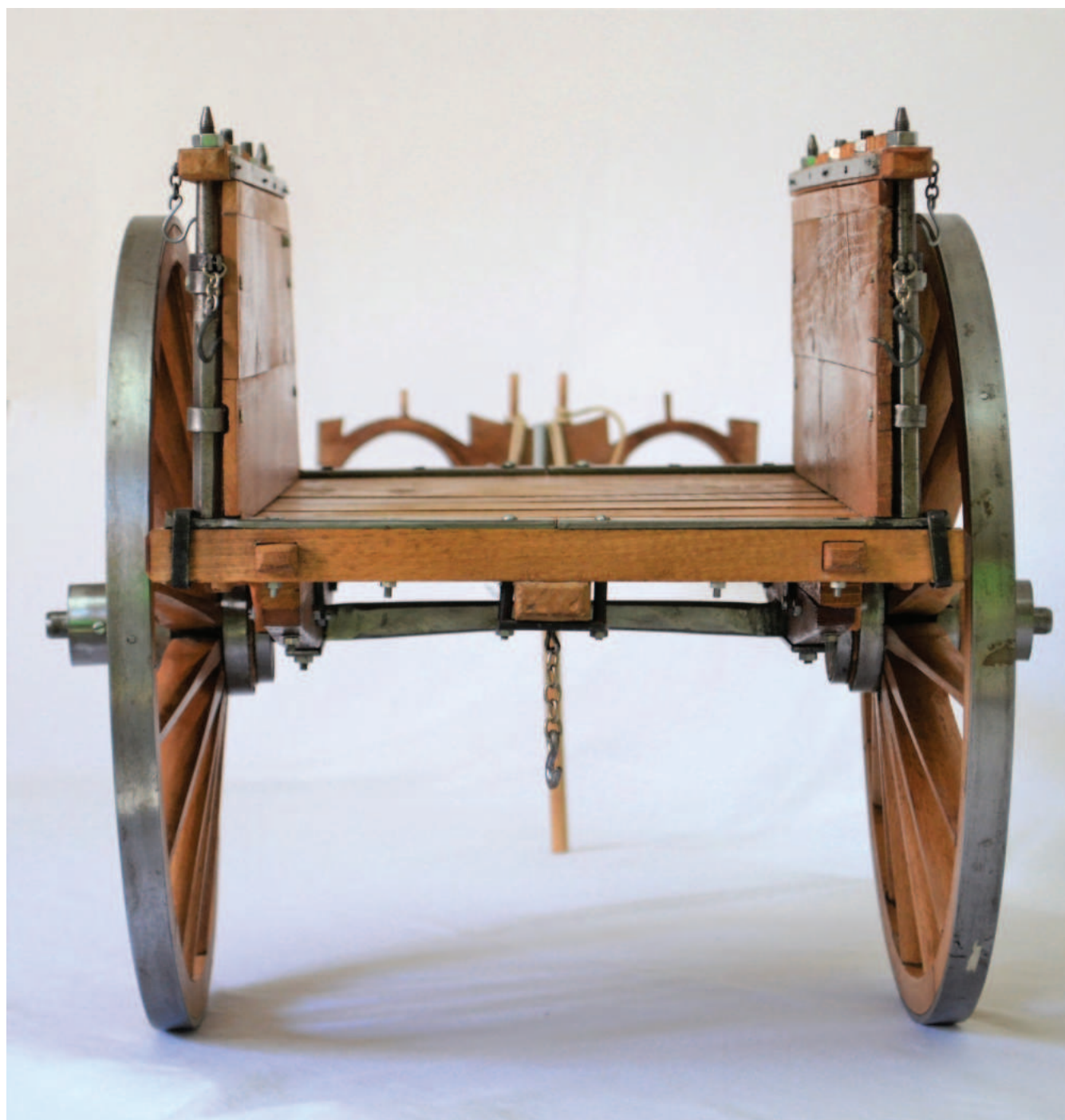
La caja de carga era muy similar a la del carro común, aunque en este caso he colocado unos tableros laterales, ya que también era una práctica habitual el reforzar los laterales de los carros con portones de madera, siempre en función de la materia a transportar, este modelo de carro no tenía freno, el peso y la fuerza de los bueyes o vacas eran suficiente para frenarlo o dejarlo parado en una cuesta.

Con la experiencia en la construcción del carro anterior, continué con este modelo, ligeramente más sencillo pero no menos atractivo.











Sobre estas líneas podemos ver a José y Salvador López acarreando regaliz con un carro de bueyes en 1955, y en la foto de al lado un carro de bueyes en la misma tarea durante los años 20, como puede verse, para aumentar el volumen de la carga se podían poner paramentos o remontas hasta cargar mercancía que los bueyes o vacas fuesen capaces de mover con soltura.



El cultivo de regaliz fue muy popular en Quinto debido a la fábrica situada en “el campo del francés” todavía puede encontrarse mucho regaliz en las margenes de los campos de algunas partes de la huerta alta como el “rincón alto”, se solían hacer fajos de unos 75 Kg que se llevaban hasta el carro “a tozal” esta era una forma en la que el fardo se cargaba a la espalda y una correa o cuerda pasaba por la frente del hombre el cual la agarraba por ambos lados de su cabeza, debía el agricultor tener una fuerza en el cuello considerable, esta forma de carga dio pie a no pocas apuestas entre los rudos trabajadores de entonces.



En estas imágenes podemos ver la forma correcta de pasar la cuerda por las cabezas y el yugo de los animales, este trabajo lo realice a finales de los años 70 mucho antes de comenzar con la colección de aperos basado solo en mis recuerdos.

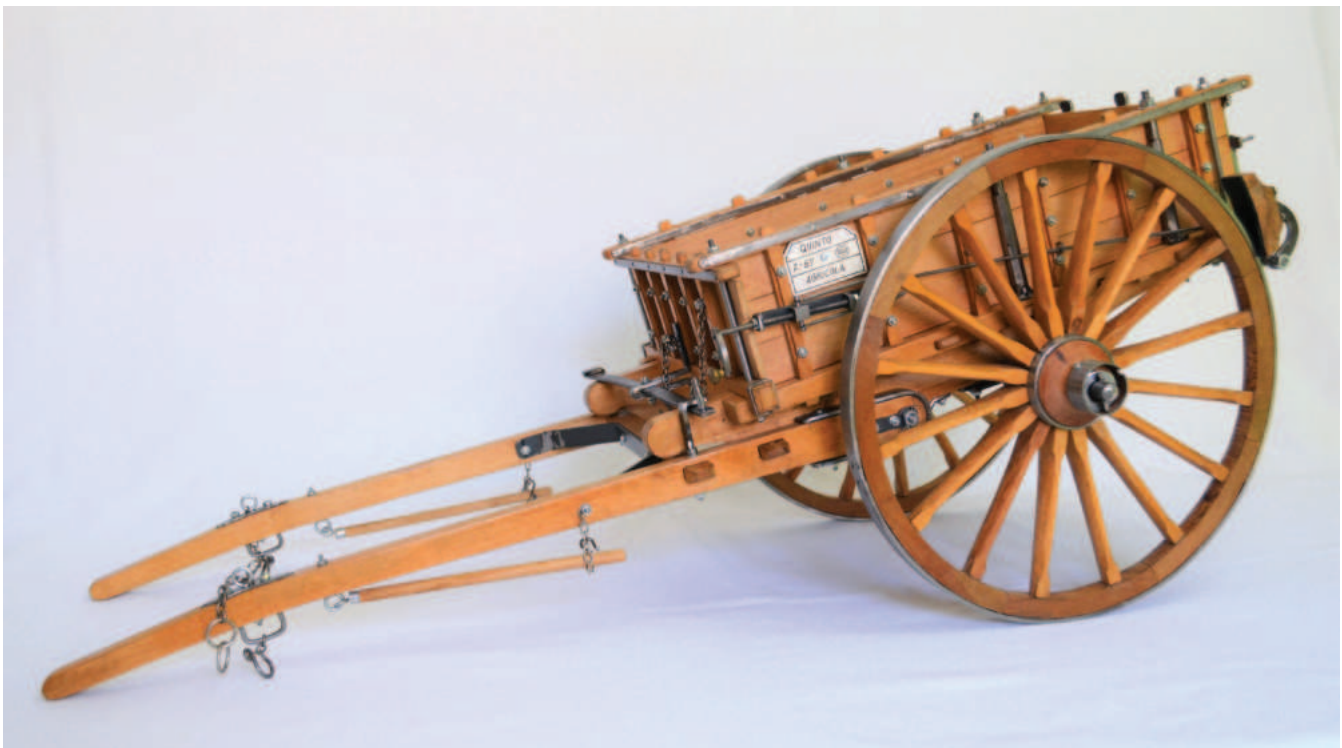


Frentales personalizados para Francisco Pérez “Caracol” en ellos puede verse el excepcional trabajo de guarnicionera y la zona bien marcada por donde pasaban la cuerdas.

Volquete

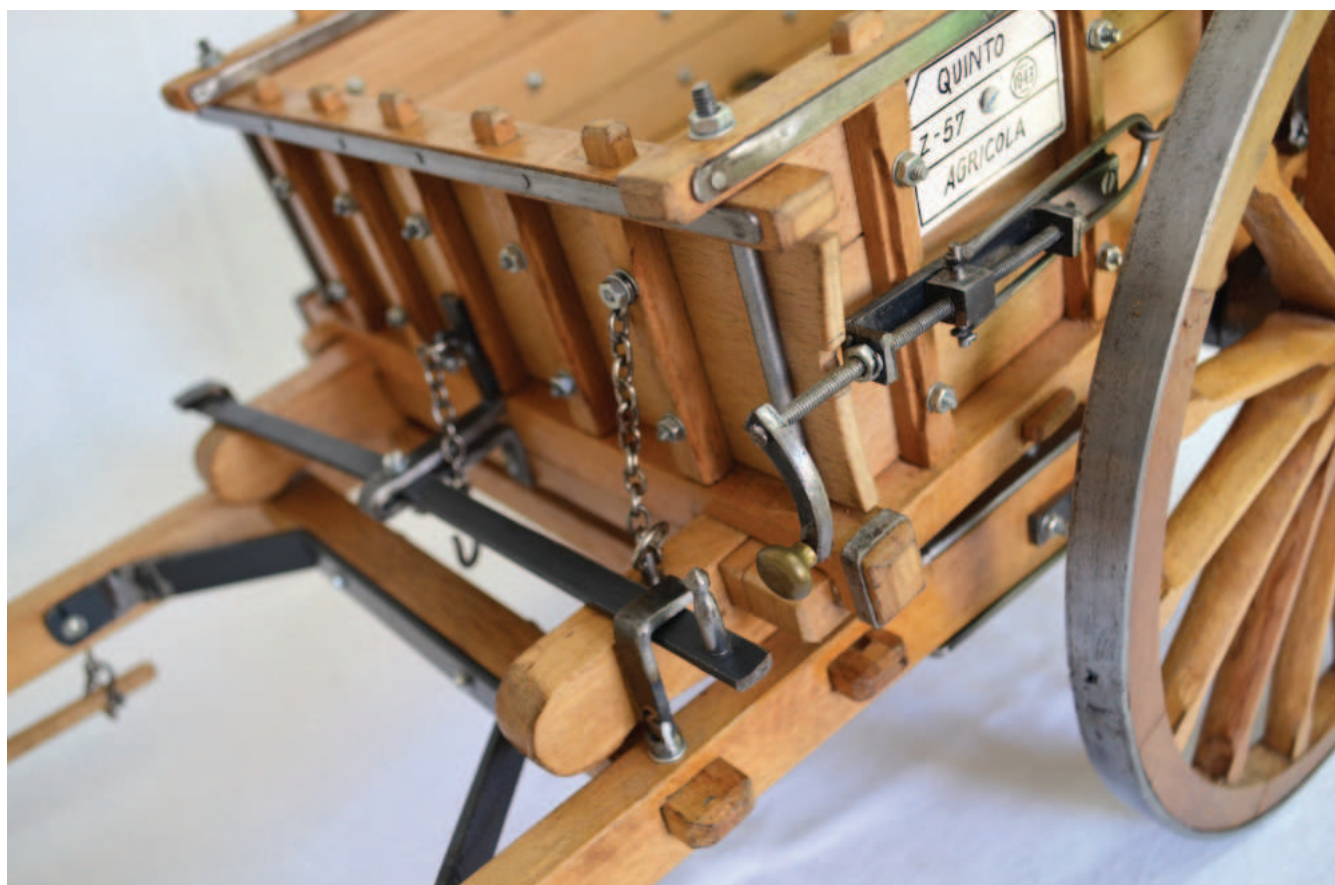
Era un modelo de carro muy robusto y de poca capacidad, se usaba para transporte de materiales como el estiércol, grava y arena, llevaba una palanca que permitía el volcado de la mercancía mediante la inclinación de la solera, podía cargar hasta 2000 Kg. aunque también se podían poner cartolas supletorias a modo de remontas para aumentar el volumen de la mercancía transportada, comúnmente era tirado por dos animales, generalmente fuertes.

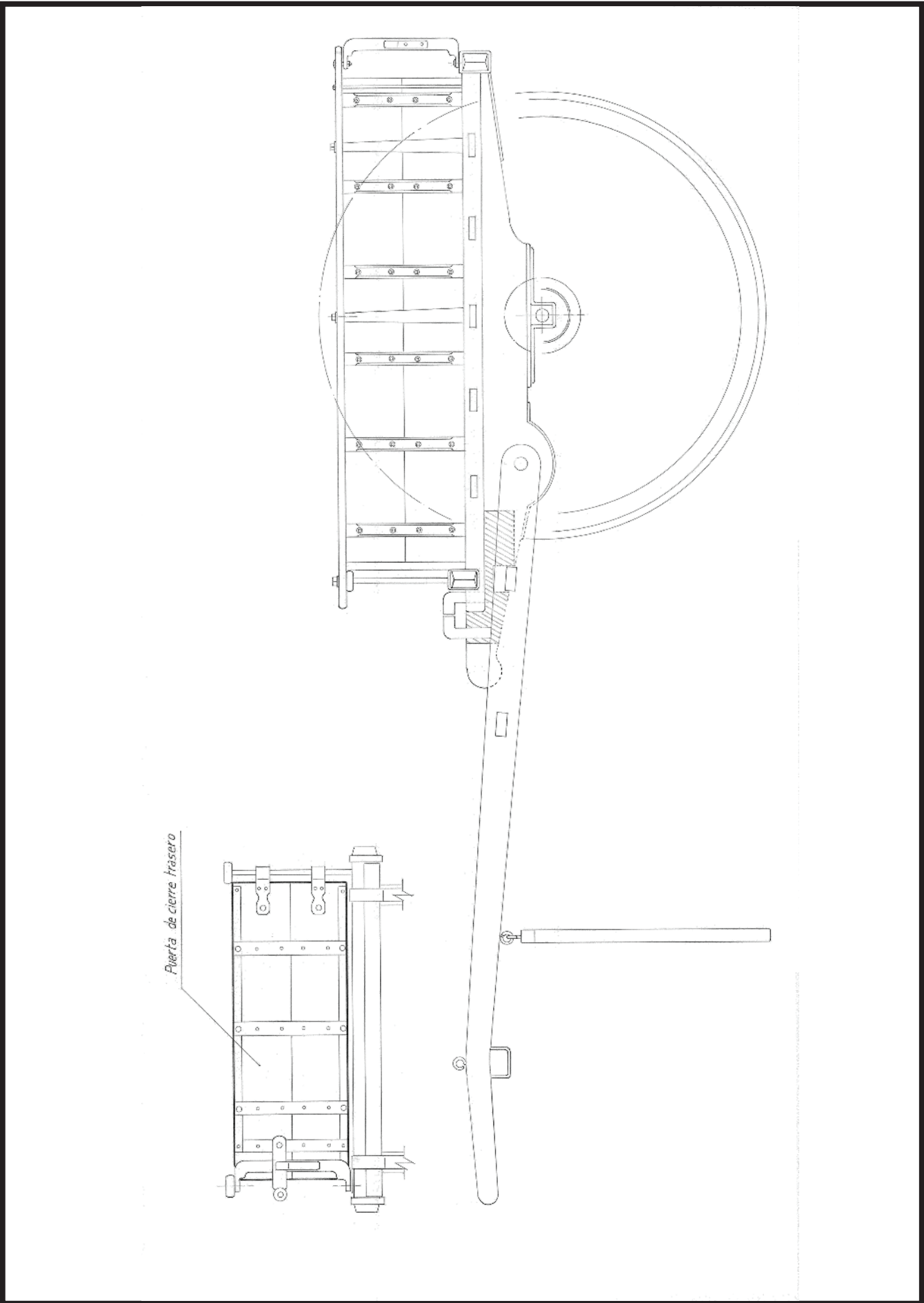
El sistema de freno era mediante zapatas accionadas por un husillo situado en la parte delantera que bloqueaban el giro de las ruedas a modo de freno de mano, esencial para poder descargar y fijar el carro, el husillo actuaba sobre las dos ruedas a la vez, ya que estas se encontraban unidas por un eje bajo la solera.



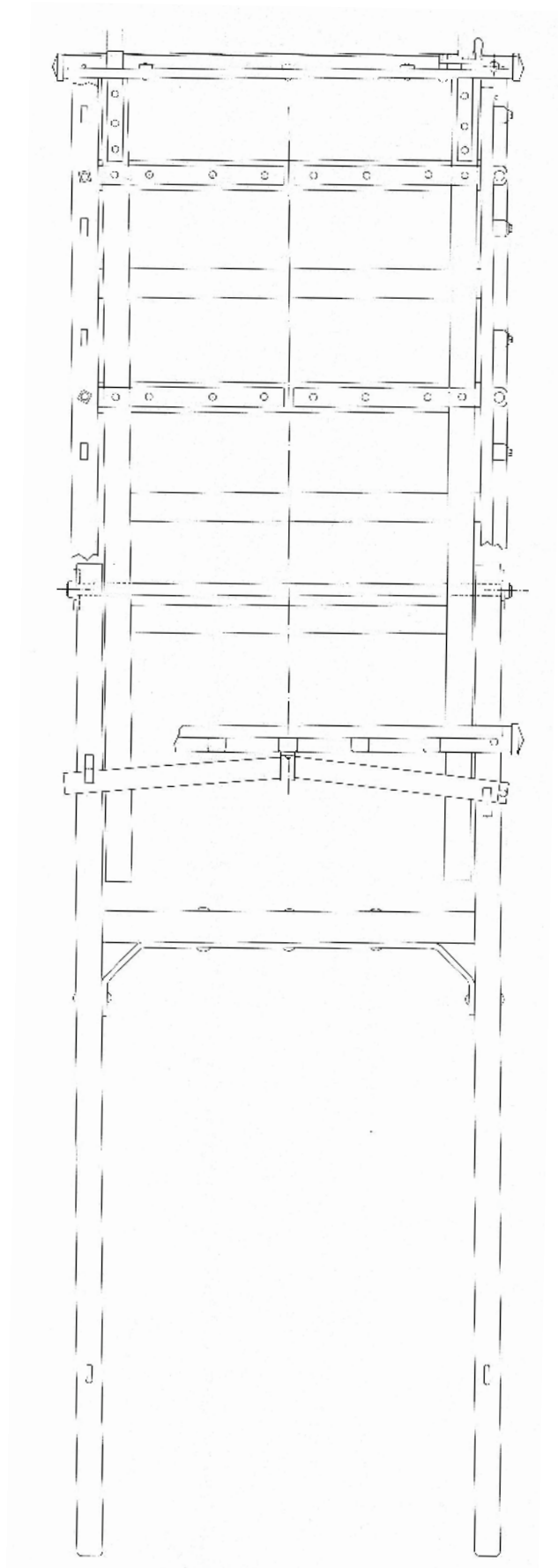


El volquete en su posición final, la descarga era muy violenta y descontrolada, era muy importante sujetar bien a los animales y tener mucho cuidado al despestillar la barra de volcado, ya que esta podía impactar sobre el hombre si este estaba descuidado, también había que asegurarse de que los ganchos que sujetaban la carga estuviesen sueltos.





ARTESANO	DIBUJADO	ESCALA	VOLQUETE (I)
Pablo Subías	Agustín Subías	1:4.6	



ARTESANO

DIBUJADO

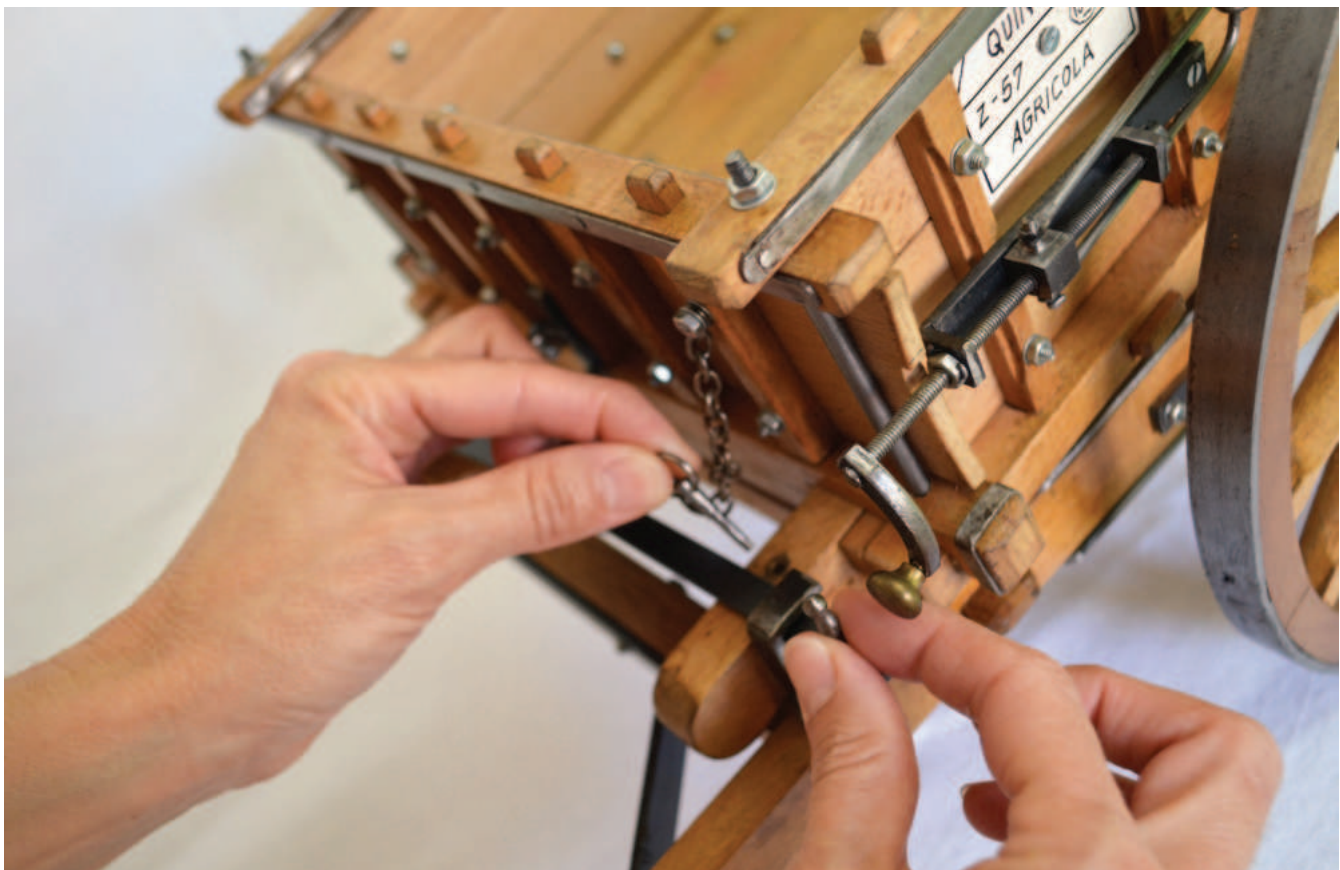
ESCALA

Pablo Subías

Agustín Subías

1:4.6

VOLQUETE (II)





El sistema de vuelco era tan sencillo como ingenioso, una barra transversal sujeta entre dos angulares contrapuestos clavados sobre la parte trasera de las varas, sujetaban los dos apéndices longitudinales que sobresalían y daban cuerpo a la solera. Un pequeño pasador hacía que esta barra no se saliese de los angulares contrapuestos, liberado el pasador, la barra podía desplazarse hacia atrás saliéndose de los angulares y permitiendo la separación entre las varas y el cajón principal.

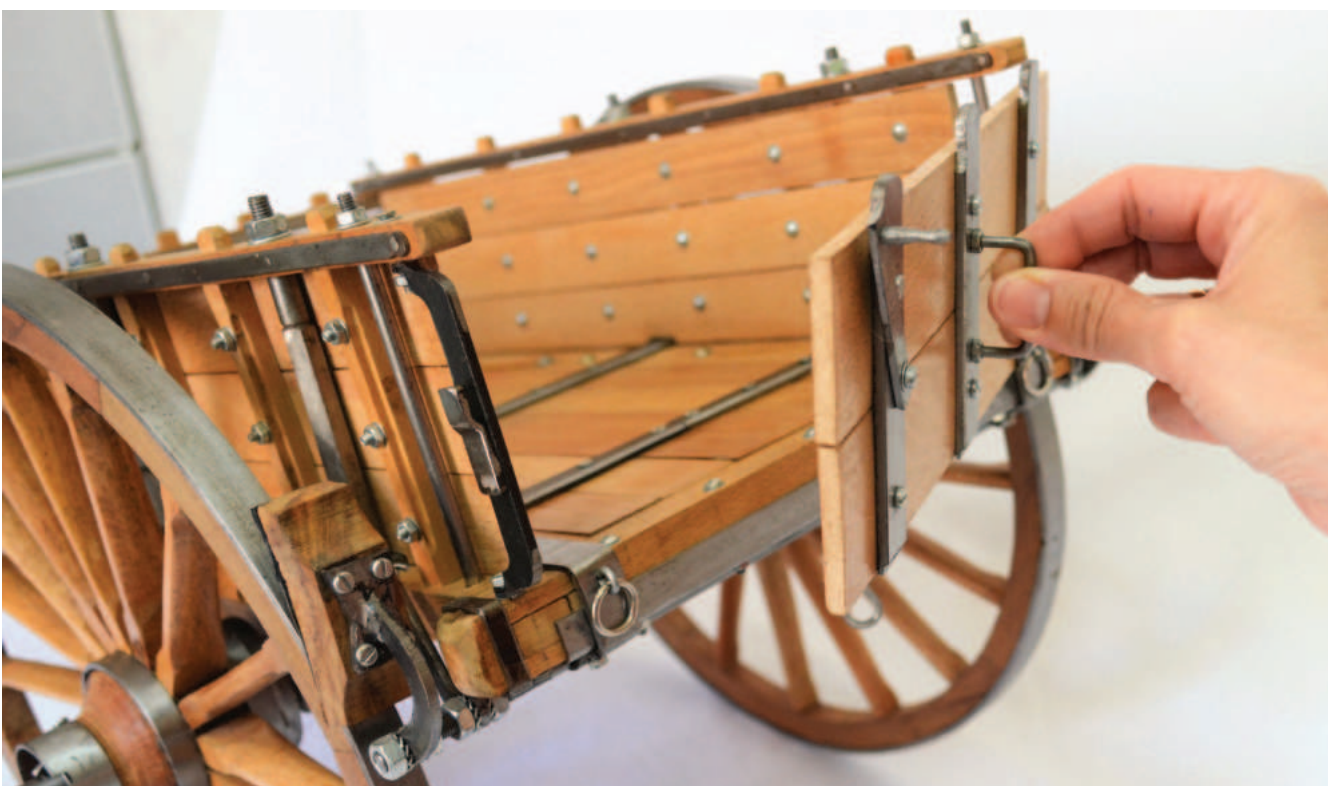
El sistema de freno era el más preciso que se ha visto en cualquier modelo de carro, un husillo desplazaba una pieza solidaria a un sistema de tiro que adelantaba las zapatas contra el cello del carro, ambas zapatas estaban unidas al mismo eje.

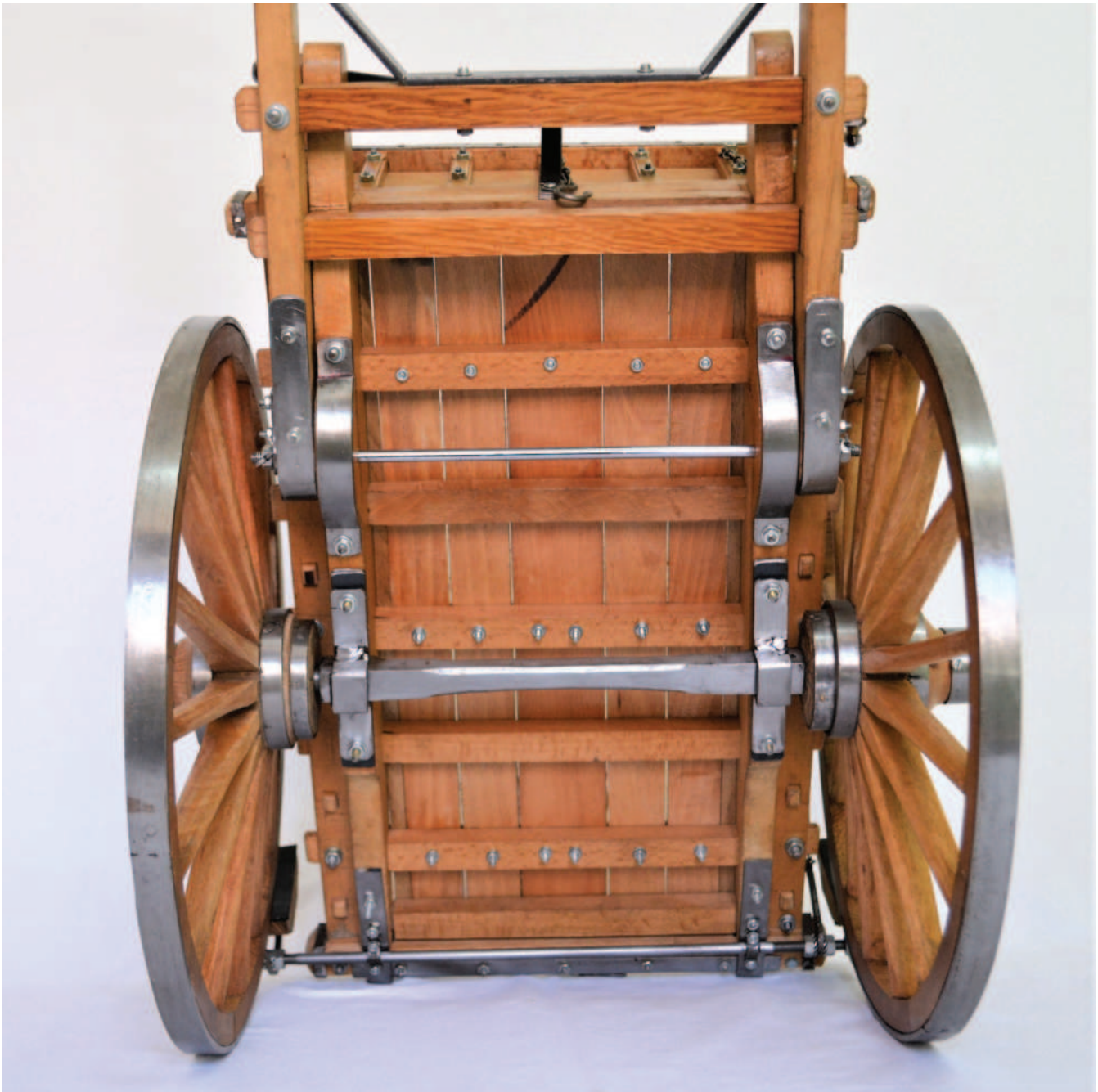




Para poder bascular las mercancías era necesario, obviamente, liberar el portón trasero, para ello el volquete tenía una pieza giratoria sobre la cual se abrochaba un picaporte situado en el portón, liberado el picaporte, se hacía girar esta pieza y el portón se sacaba del otro extremo, ya que había un hueco entre el lateral y el último tirante de hierro.

El hombre tenía un tirador central para poder sujetar el portón durante la tarea de retirada del portón, en ocasiones si el volquete estaba muy cargado, la presión de la mercancía contra el portón era importante y se requería de cierta habilidad para no ser golpeado al liberarlo, el volquete ocasionaba graves accidentes si no se tenía cuidado.





Sobre estas líneas podemos ver las partes bajas del carro, la barra de frenado, el eje principal y delante, el eje de giro entre las varas y la soleira, puede observarse la robustez de este tipo de carro por el calibre de los listones de madera que lo componen.

En el lateral, un detalle de los ganchos que aparejaban el animal a sus guarniciones, profusos ornamentos y detalles mínimos que aportan a la maqueta belleza y armonía en su estética final.



Sacar las medidas correctas para la realización del plano, requiere en ocasiones de un esfuerzo inconmensurable, este volquete que se encontraba en una era de Fuentes de Ebro, estaba totalmente destrozado, las labores de croquización se terminaron con la toma de medidas de otro volquete situado en las eras de Sástago, corrían los años 90



Galera

La galera tenía más capacidad que cualquier otro carro, consistía principalmente en un carro con dos ejes, el delantero tenía un sistema de giro y las ruedas eran más pequeñas que las traseras para poder escamotearse por debajo de la solera y de esta manera permitir el giro, con una capacidad de carga de 3000 kg era tirada por dos y hasta tres caballos.

Estaba provista por su farol, su freno y como el resto de los carros tenía su matrícula como vehículo agrario con el correspondiente registro Municipal.

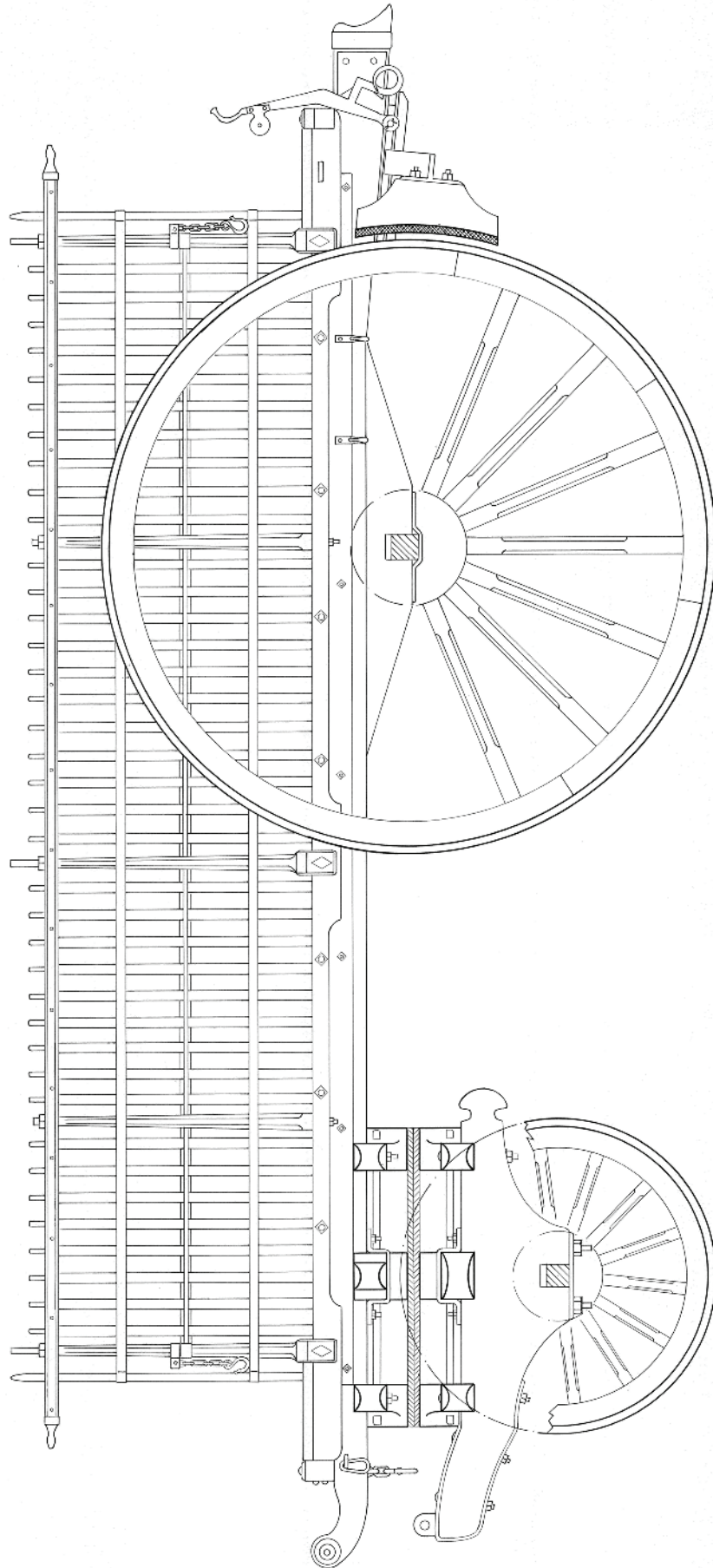
Su principal uso era el transporte de aperos y productos del campo, debido a su gran tamaño, casi el doble que un carro, la galera economizaba el tiempo de transporte de mercancías, en Quinto no había muchas galeras, ya que tener una requería tener por lo menos tres animales y mucho más espacio en casa, así que pronto su presencia entre las gentes de Quinto fue eclipsada por la aparición del remolque con ruedas de goma.

Como trabajo de artesanía en miniatura, este ha sido el elemento de mayor tamaño que he construido, por supuesto sin salirme de la escala habitual de trabajo (1:4.6), el resultado final ha llamado la atención siempre en todas las exposiciones a las que he tenido el gusto de mostrar mi colección.









ARTESANO

DIBUJADO

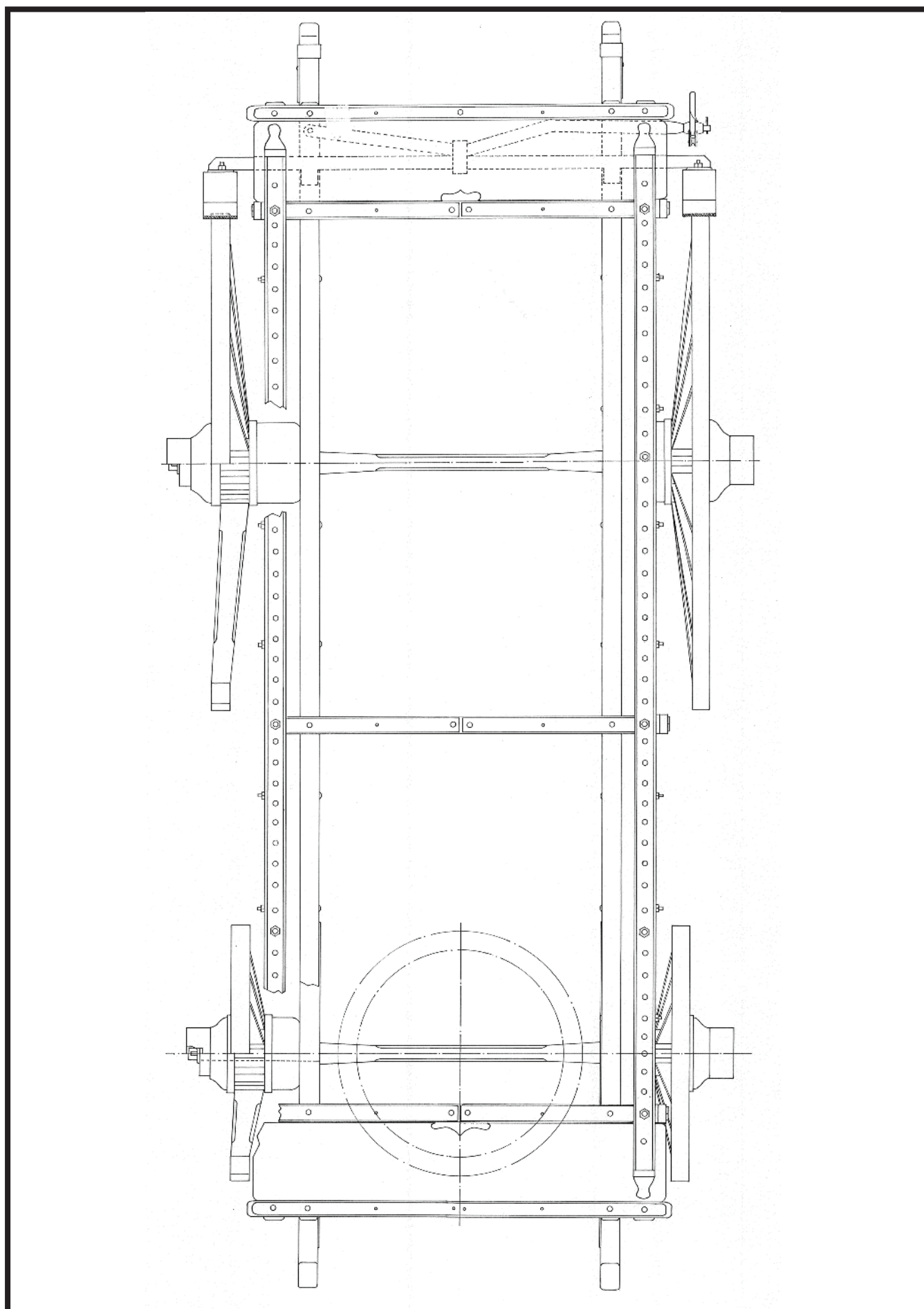
ESCALA

Pablo Subías

Agustín Subías

1:4.6

GALERA (I)



ARTESANO

Pablo Subías

DIBUJADO

Agustín Subías

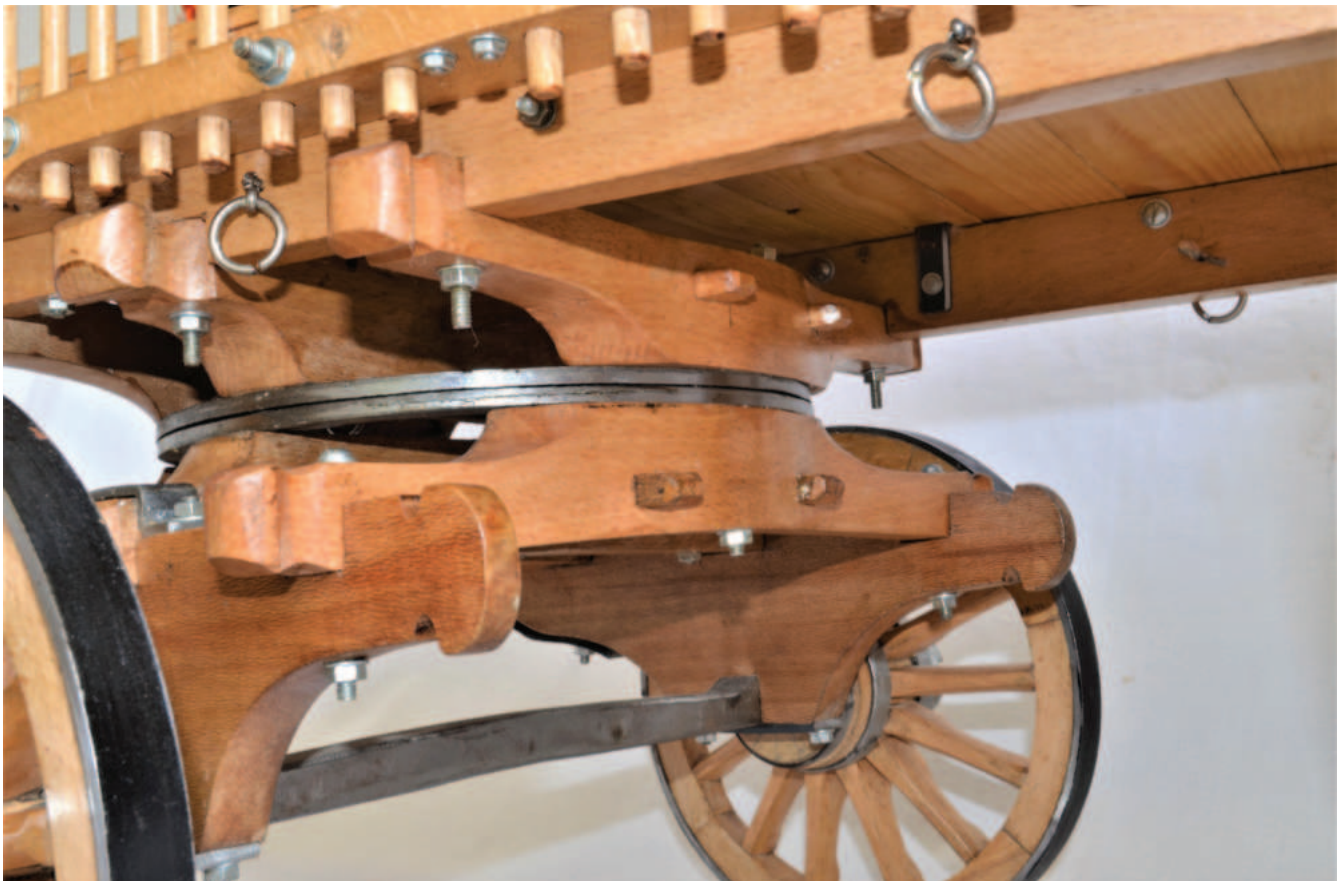
ESCALA

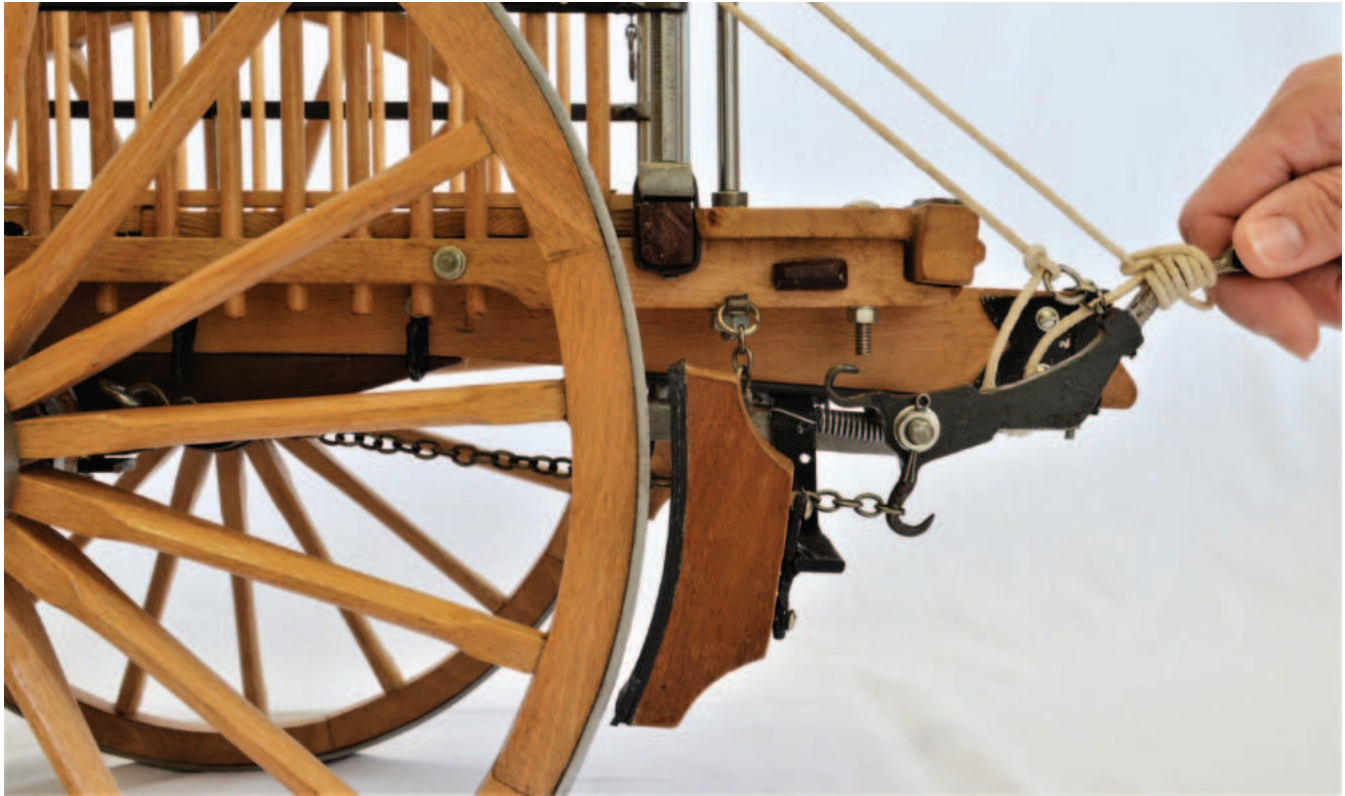
1:4.6

GALERA (II)

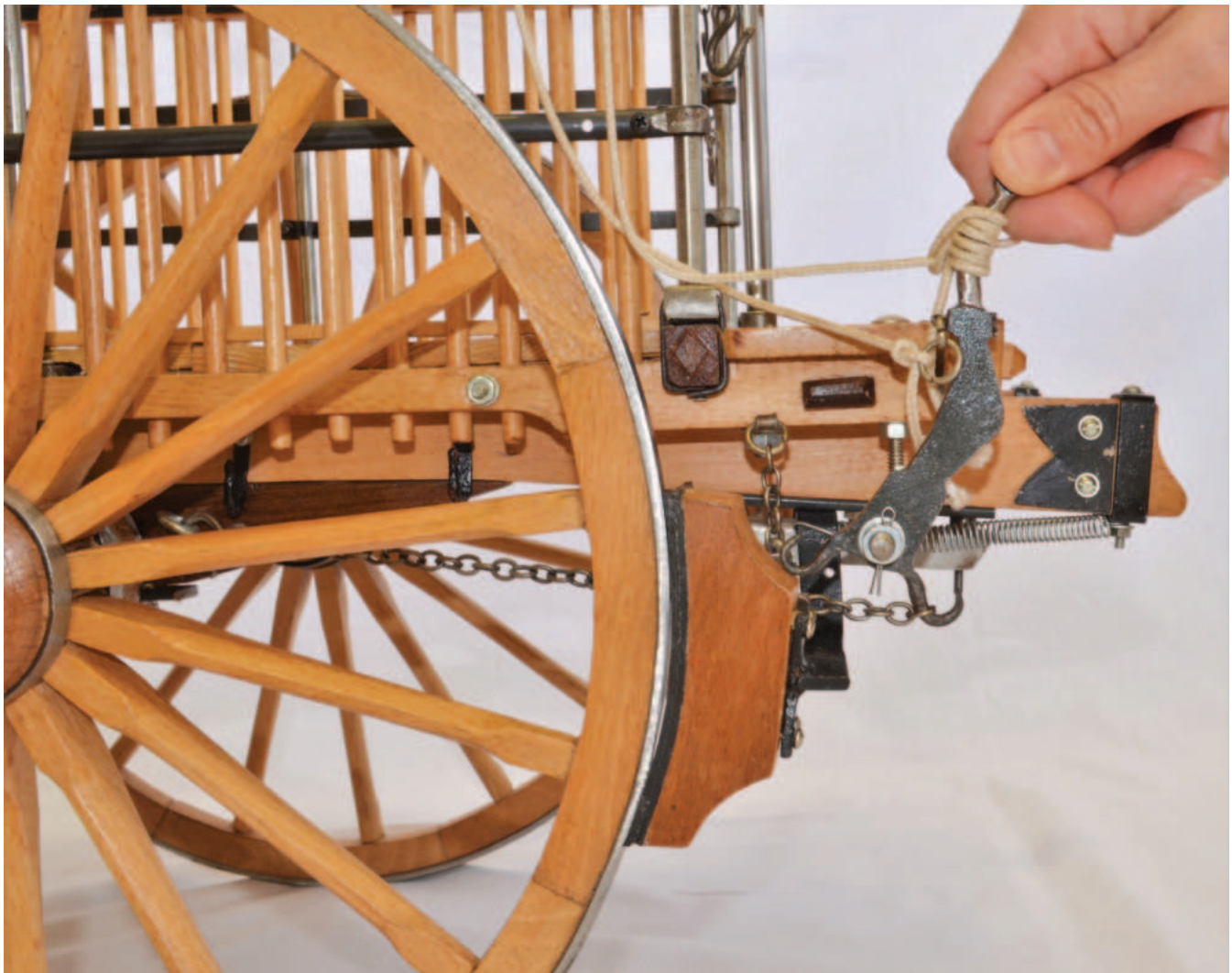


Como puede apreciarse, el sistema de giro está compuesto por dos travesaños de madera que se alinean con las varas, sobre estos descansan y se ensamblan tres listones transversales que conectan la parte baja de la solera con dos grandes discos acoplados por un eje central sobre los que descansan otros tres listones, esta vez unidos a los dos grandes tablones que conforman de manera longitudinal el cuerpo de la solera.





El sistema de freno, era muy similar al del carro, al levantar la maneta, como el eje permanecía fijo, una cadena conectada a la maneta y a la solera, acercaba la zapata al cello o llanta de la galera, un muelle trasero recuperaba la posición inicial.







Para la toma de medidas, contamos con una vieja galera encontrada en un corral de Sástago en el cual mi cuñado Rubén Garín estaba trabajando, aunque muy desgastada por el uso en algunas de sus partes, la verdad es que se había mantenido muy bien y gozaba con una cantidad de detalles ornamentales muy interesantes a la hora de ser reproducidos en miniatura.

El excelente diseño de las partes en madera de la zona de giro, fue un estímulo muy importante para la elección del original, sabía que estábamos ante una galera que en sus tiempos debió de llamar la atención por la belleza de su ebanistería.

El freno conservaba aún todas las cadenas y tirantes, aunque no su funcionalidad.



Gato para carros

Evidentemente todo lo que se usa tiene un desgaste, y era normal que las ruedas de carros y galeras sufriesen daños y hubiese que reponerlas o arreglarlas, para ello se disponía de un gato de madera que consistía en una simple palanca. Los había de muchos modelos, algunos ligeramente más complejos eran exclusivos de los operarios de las carreterías, el expuesto aquí era el gato más común que todo el mundo tenía en casa.

Además de usarse para reparar las ruedas, también era normal engrasar los bujes y elementos de giro de las ruedas, esta tarea era esencial para el buen mantenimiento de las piezas rodantes, ya que con el engrase se evitaba su desgaste prematuro por la fricción entre el eje de acero y los bujes





Se colocaba la punta metálica bajo el listón largo que conformaba la solera, buscando siempre la verticalidad del otro elemento de sostén, una vez asegurado el punto de apoyo, se bajaba con fuerza el mango hasta buscar el punto en el que el carro estaba ya elevado y el mismo peso del carro hacía que el gato quedase anclado en la posición de trabajo, era imprescindible sujetar bien el carro para que no se moviese hacia adelante o hacia atrás.



Remolque

Por último apareció el remolque, que con sus ruedas de goma y su sistema de amortiguación por ballestas, permitía una gran comodidad para los animales, los cuales ya no tenían que cargar sobre sus espaldas ningún tipo de peso, ya que todo iba conectado a las varas, con la giratoria el carro era la evolución lógica de la galera y esto supuso el fin del uso de la misma, cargaba hasta 3000 Kg., llevaba farol y el freno era ya un sistema de tambor.

Era arrastrado por una o dos caballerías, el pescante o cajón servía para ir sentado y desde allí dirigir a las caballerías, también se solían llevar en él, cuerdas y pequeños útiles de uso en el campo; gozó de gran popularidad en Quinto entre los años 60 y 70.

Con la llegada de los tractores se les modificaron las varas para crear una lanza de enganche central, esta adaptación hizo que aún en nuestros días se puedan ver algunos remolques para eventuales usos familiares.







El pescante era ya un asiento cómodo con su plataforma para poner los pies de forma ergonómica ligeramente inclinada que dejaba hacer fuerza tirando de las riendas.

Los laterales se podían bajar y desmontar con mucha facilidad, por medio de un sistema sencillo de abrochadores modelo de gatillo, estos paramentos laterales se conectaban en los vértices superiores de las esquinas, este sistema de abroche se conserva aún en los modelos más actuales de remolques y el muchísimas máquinas industriales.







La giratoria conserva la idea de los discos de la galera y la forma de escamoteo de las ruedas delanteras bajo la plataforma de carga, pero el material es ya de acero y la madera se reserva solo a la composición de solera, laterales y pescante.

El sistema de ballestas en cuatro ruedas absorbía la carga y mejoraba la comodidad.







Para soportar pesos mayores sin que los travesaños longitudinales bajo la solera se doblasen, se le colocaron al remolque unos tirantes que aumentaban considerablemente la resistencia en la zona donde la solera no apoyaba en las ruedas, de esta manera el vano entre ejes quedaba protegido, esta era una aplicación de los estudios de tiangulación que revolucionarían la construcción de edificios con vigas reticuladas durante la revolución industrial.





Se colocaron sistemas de trinquete para tensar las cuerdas de sujeción de las cargas.

Tras el minucioso trabajo, el remolque (como algunos más) se presentó en casa de mi hijo Agustín un día de la Inmaculada en una tradicional comida familiar.





En la foto superior detrás de un compañero subidos a un remolque repartiendo garbas de arroz para la siembra, se llamaba garba al manojito de plantero. (Años 60)

Bajo estas líneas una foto de 1968, mi hermano Antonio con Alicia Ruiz y M^a Carmen Salas en un remolque y mula propiedad de la familia, la acción se sitúa en la calle San Roque junto a la casa donde vivíamos entonces.





Las fiestas de Bonastre y Matamala han dado siempre las más pintorescas estampas, en las fotos adjuntas vemos a grupos de amigos viniendo de la ermita en remolque y en la foto de abajo una vez más subiendo la cuesta de Bonastre sobre un remolque enramado para la ocasión, esta cuesta suponía un gran esfuerzo para los animales, las ruedas de goma del remolque facilitaron mucho el trabajo de los animales.





Miles de horas de trabajo se reflejan en esta imagen, sin duda la recompensa al esfuerzo ha merecido la pena

Como es natural, el paso del tiempo requiere que estas maquetas necesiten procesos de restauración y mantenimiento, carcomas y desajustes podrían terminar con la “vida” de estas pequeñas obras de arte



Proceso de mantenimiento en abril de 2018



Otras tareas y útiles

La vida rural del periodo que nos ocupa, además de las tareas relacionadas con la agricultura que ocupaban la mayor parte del tiempo, tenían asociadas a ellas, otras actividades que de alguna manera complementaban tanto las labores agrarias, como de mantenimiento de los animales.

Estas tareas secundarias requerían otros aperos y útiles no menos importantes que todos los mencionados anteriormente, algunos como la azada han llegado a nuestros días y se siguen usando a diario, otros se han extinguido por la modernización de la vida rural, en su día cumplieron una función de la que hoy han sido relegados por máquinas más modernas o simplemente porque estaban asociados al mantenimiento de animales que ahora ya no son necesarios.

Jada y jadete

AZADA o JADA (Como se le conocía en Quinto)

Herramienta de referencia en la agricultura mundial, este versátil apero manual, dotado por una plancha metálica a la cual se le pone un mango para sujetarla, tenía y tiene múltiples aplicaciones:

- Recargar de tierra la traviesa o dique de la acequia para regar.
- Reconducir el agua durante el riego, retirando o poniendo tierra.
- Cortar las malas hierbas de los cultivos de maíz y remolacha.
- La parte trasera o “cazo” servía para dar pequeños golpes sobre objetos.
- Clavando la azada en la tierra y extrayendo parte de tierra, el agricultor controlaba el “tempero” o disposición de humedad de la tierra. (Tarea que continua en la actualidad).
- Plantar semillas en campos o huertos.
- Hacer poyos para patatas o espárragos.
- En general la jada, amontona, cava, corta, golpea y desmenuza

JADETE.

Esta derivación de la azada pero mucho más pequeña, era usada con una sola mano y su uso tubo mucha aceptación para sembrar el maíz y la remolacha, por su pequeño tamaño era muy útil en los huertos, ya que la escasa anchura de la plancha de corte y el mango tan corto, favorecían pequeñas labores muy manuales y de poca profundidad.

En la imagen, replantando maíz cuando falla alguna mata en la siembra o se la han comido alimañas, jabalíes, patos o tejones, cada vez más comunes en nuestros campos



Junto a la guadaña y la hoz, estos útiles manuales se pueden conseguir a día de hoy en cualquier ferretería, son de los pocos aperos que la evolución no ha podido relegar a simples ornamentos de jardín, de casa rural o de museo temático.

Bajo estas líneas, usando la jada para mirar el tempero, si tomando un poco de tierra extraída a unos 15 cm de profundidad, vemos que esta se puede compactar con la mano, eso quiere decir que aún contiene la humedad suficiente para el crecimiento de la planta sin riego.



Recolección de la remolacha

Aunque quizás esta parte debería de haber ido en el capítulo de la recolección, por un lado no he querido despistar al lector más allá de los trabajos con el cereal y de esta manera se pueden agrupar varias tareas contextualizadas en la misma actividad.

La Remolacha constituyó una gran fuente de ingresos para Quinto durante décadas, su comercialización era principalmente el mercado del azúcar.

Para quitar las matas salientes de la planta se usaba un cuchillo de forma rectangular y para extraer la raíz de la remolacha (Se llama también remolacha a la raíz del mismo nombre que la planta) se usaba una especie de Azada llamada “Ganchos para la remolacha” la cual extraía el raíz bulbosa sin dañarla ni cortarla, haciendo palanca dentro de la tierra contra la base del mango.

Para manejar la remolacha dentro de almacenes, o descargar los carros, se usaba una “horca de bolos” este utensilio fue una evolución de las horcas de madera y una modificación de la horca de hierro, tenía la particularidad de presentar unas puntas romas en forma de bolo o abultamiento, esta forma evitaba que las remolachas se pudiesen pinchar y ser dañadas, ya que la horca de hierro normal, tenía unas finas y puntiagudas puntas y no se podía usar para esta tarea.



Máquina de picar remolacha

Esta máquina tenía un embudo que se llenaba de remolachas, con una manivela en hombre accionada una rueda que provista de unas cuchillas pasaba por la salida del embudo troceando las remolachas que salían en pequeños trozos.

La remolacha mezclada con paja servía como alimento de los animales, ya que el alto contenido de azúcar y almidón proporcionaba abundantes calorías a los animales, que les permitían soportar los duros esfuerzos del campo.

La remolacha era un cultivo comercializado que se enviaba a las empresas azucareras, por lo cual, la gran parte que iba destinada al sustento animal, vendría determinada por unidades dañadas durante la recolección, rotas, pisadas o clavadas por los ganchos.





Quinto 1920, trabajando en la remolacha



Útiles para el manejo del estiércol

El estiércol de los animales suponía una eficaz y económica forma de abonar las tierras, un fertilizante barato que suponía un aporte extra de nutrientes y materia orgánica para el campo.

Para el manejo de este compuesto se usaban diferentes aperos.

1.- Una horca de hierro con puntas afiladas, con ella se cargaban los carros o carretillos de madera.

2.- Una espuerta de mimbres para trasladar el estiércol al carro cuando el carretillo tenía barreras infranqueables.

3.- Unos ganchos de tres puntas (similar al gancho de la remolacha pero con tres pinchos) para descargar los carros en los campos o en eras a la espera del secado del estiércol por el efecto del sol.

4.- Un carretillo de madera para sacar del corral o de la cuadra el estiércol en mayor cantidad que con la espuerta.





Máquina de rallar el maíz

Al final de cada cosecha de maíz, se hacía imprescindible la tarea de soltar los granos de la mazorca, a esta faena se le conocía en Quinto como “Rallar panizo”, dicha actividad se vino realizando a mano desde tiempos inmemoriales, se hacía por frotación de un corazón (tronquillo central de la mazorca) contra los granos de otra mazorca, tarea siempre tediosa y manual en la que colaboraba toda la familia.

Con la llegada de la máquina de rallar sobre la tercera década del siglo XX, la productividad se vio aumentada por la facilidad de uso y la rapidez de rallado.

Esta máquina tenía en su interior una serie de engranajes basados en la combinación de platos rugosos de fricción que se ponían en funcionamiento por medio de una manivela conectada a un sistema de poleas con una gran rueda de inercia que daba velocidad al conjunto.

Mientras el agricultor metía las mazorcas con su mano izquierda por un orificio superior, hacía girar la manivela con la derecha, los engranajes interiores desgranaban la mazorca, tirando el “corazón” y el polvillo por la parte delantera y el grano limpio por la parte trasera bajo la cual se colocaba un capazo para recoger el grano.

El orificio de arriba, tenía una bandeja a modo de dosificador para poner un montoncillo de mazorcas y facilitar la tarea de introducción de las mismas dentro de la máquina.

En el mundo del maíz hay varias palabras que difieren de los vocablos usados en Quinto.

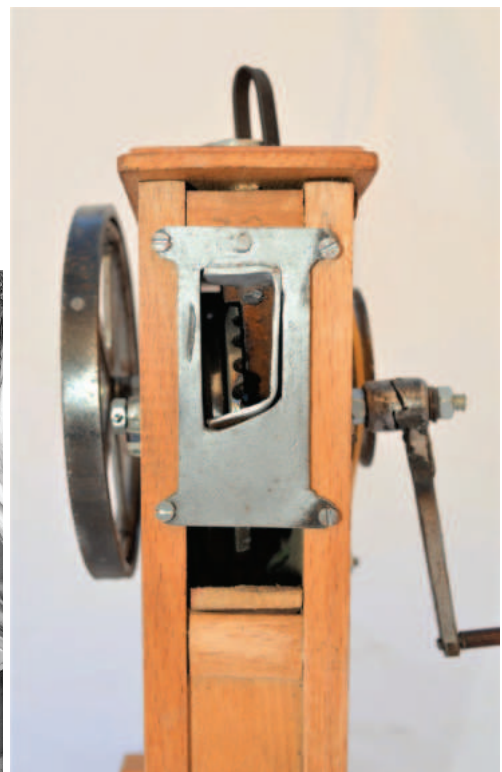
Panizo = Maíz

Corazón = Coronta (eje de la espiga)

Rallar = Desgranar

Panolla o panoja = Mazorca





Cortadora de hierba

Esta “máquina” consiste en un caballete provisto de una gran cuchilla semicircular que se acciona manualmente y al pasar por una estrecha ranura, corta la hierba que se coloca entre la hoja de corte y el caballete.

La hierba troceada se daba a los animales, generalmente mezclada con paja.

La hierba cortada se metía en roscaderos (grandes cestas de mimbre) o en sacos para llevarla hasta las cuadras.

Junto a estas líneas una cortadora algo deteriorada por el paso de los años.



Arrobadera

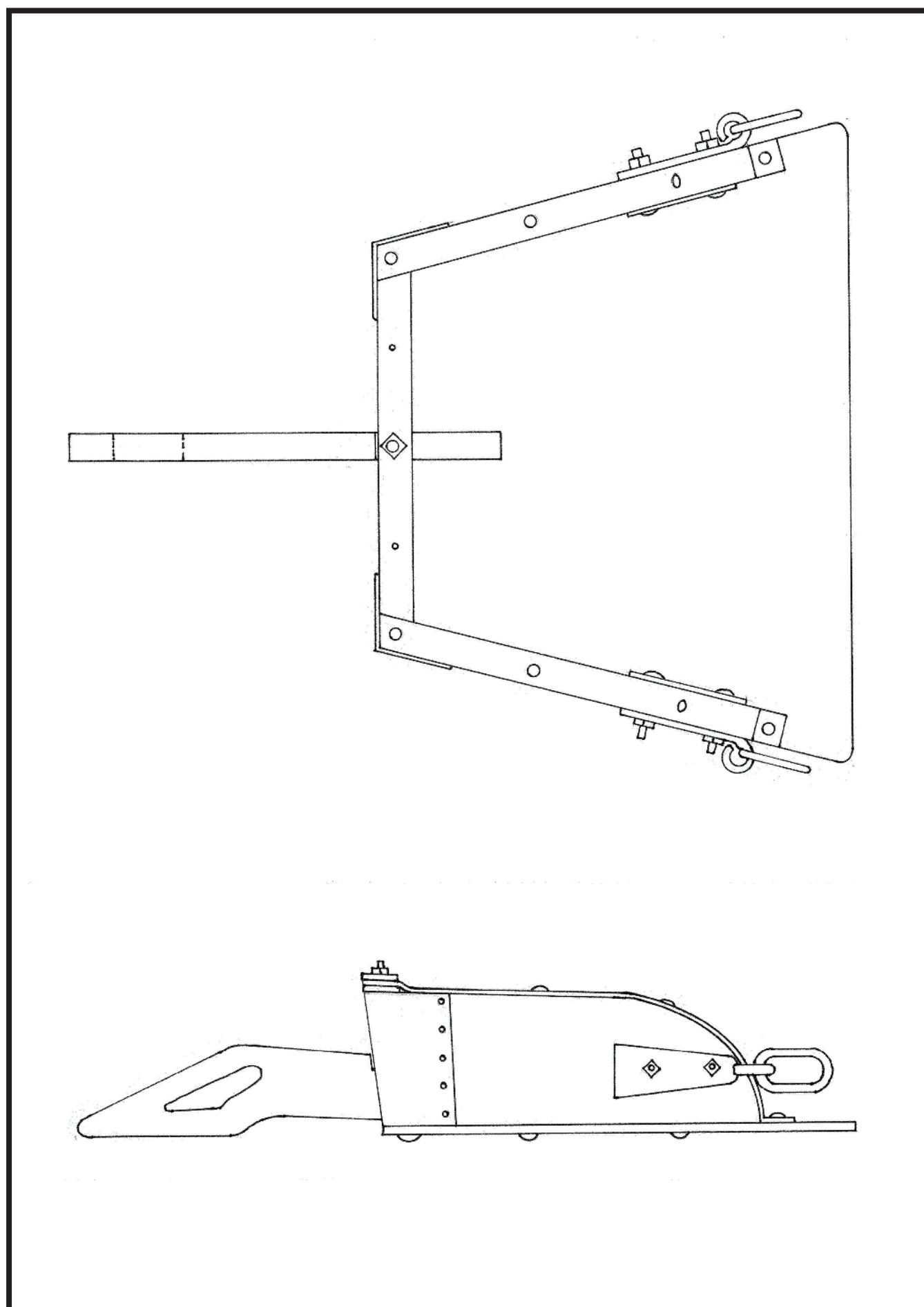
Este apero se utilizaba para la nivelación de campos, el hombre la manejaba del mango y al levantarla se clavaba en el suelo con el tiro de los animales, la parte delantera mas afilada favorecía esta tarea, para descargarla cuando ya estaba llena de tierra se levantaba del mango a tope y al tirar los animales la volcaban vaciando la tierra en el lugar deseado.

Su uso, además de la nivelación de los campos, servía para hacer pequeños desmontes y llevar pequeñas cantidades de tierra de un sitio a otro dentro de la finca.

Era tirada por dos animales o por uno fuerte y apareció en Quinto en la primera década del siglo XX, muy popular en nuestro pueblo, este singular apero fue el germen del diseño de las tradillas y refinadoras de tracción mecánica.

Junto a estas líneas, una antigua arrobadera propiedad de mi familia desde hace décadas.





ARTESANO

Pablo Subías

DIBUJADO

Agustín Subías

ESCALA

1:4.6

ARROBADERA



El hombre inclinaba levemente la arrobadera desde la manecera para clavarla al suelo...

Una vez llena el animal tiraba hasta llevarla a la zona mas honda



Y se volcaba la tierra en el lugar deseado, se repetía la tarea cuantas veces hiciese falta

El surraz y el podón

SURRAZ.

El surraz era una hoz con una apertura de curva mas amplia que la hoz de siega de cereal, servía para cortar por la mitad las gavillas de arroz y separar los tallos de las espigas, la parte de las espigas se limpiaba y se llevaba a la trilladora para sacar el grano. Esta hoz no ha sido incluida en el capítulo de siega, para no despistar al lector de la siega de cereal.

PODÓN.

El podón, también conocido como podal o podadera, se utilizaba para la poda de la viña y para desbroce de lindes, era como una mezcla de hacha y dallón pero manual, con un robusto cuerpo central que lo configuraba como una herramienta fuerte y resistente.

Anteriormente a la guerra civil, hubo mucha viña en Quinto, con el tiempo fue una cosecha que cayo en el olvido, y quedó relegada a formas de emparrado para dar sombra a cubiertos.

En nuestro pueblo esta herramienta se utilizaba principalmente para cortar cañas y hacer cañizos, paramentos usados en la construcción de viviendas a modo de tabiquería seca y techumbre de aproximadamente 2m de altura por 1.5m de ancho, a la cual se le agregaba una capa de yeso fabricado por cada familia en hornos de pequeña capacidad, luego hablaré de ello mas extensamente.



Falcino

El falcino es un nombre muy genérico para describir a un sin fin de modelos de hoces que servían para podar la viña, antes de que apareciesen las tijeras de poda.

En algunas tierras se usaba el podal y en otras los falcinos como es el caso de los pueblos de la comarca de Belchite, los había de varios tamaños, los mas grandes eran de cuchilla recta y larga, con una parte curva al final, afilados en toda su longitud podían cortar gruesas ramas de vid, apoyando la rama junto al filo cerca del mango, un fuerte tirón sesgaba la rama a su encuentro con la parte curva.

Por otro lado estaban los falcinos medianos y los pequeños, estos servían tanto para la poda de pequeñas ramas como para la vendimia, ya que sus pequeñas dimensiones, permitían meterlo por entre las hojas para llegar al racimo.

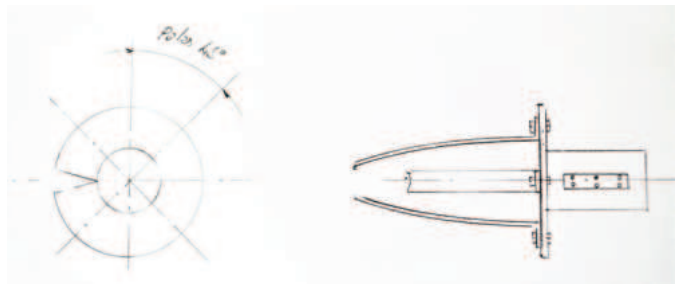
Las fotos muestran dos modelos reales y unas miniaturas aproximadas a otros modelos que conservo originales, también se muestra el pesaje de un roscadero lleno de uva en una vendimia de 1872.



Pelador de cañas

Durante décadas, la caña ha sido abundante en todos los municipios de la ribera, la abundante agua en riegos y márgenes y por supuesto el Ebro, ha proporcionado excelentes cañares o cañaverales que aportaron al pueblo no pocos beneficios y jornales en forma de empresas como MONEXPORT ARAGÓN dedicada a la comercialización de cañas para fabricar lengüetas de instrumentos musicales de alta gama, gestionada un tiempo por mi primo Francisco Subías.

También la construcción de cañizos, fue con anterioridad una forma de vida en Quinto, para cualquier tarea relacionada con procesos industriales o de construcción, era necesario dejar las cañas peladas, para ello, se le quitaban los chitos o ramitas de la copa con una hoz, para después pasar el pelador, curioso instrumento que liberaba a la caña de su capa natural de protección, una hoja seca pegada al tronco de la caña que nace en cada nudo.



Rajador de cañas

Para la fabricación de los cañizos, había que seccionar las cañas longitudinalmente, para que cada sección de caña pudiese entrelazarse en sentido transversal, era necesario dividir la caña en tres o cuatro piezas en toda su longitud, para ello se usaban los rajadores de cañas, unas piezas de madera tallada de tal forma que introduciendo el pico central por el agujero interior de la caña, esta se abriese por tantas partes como canales de deslizamiento tuviese el rajador.

El oficio de cañicero, ahora desaparecido, fue el sustento de algunas familias del pueblo que se dedicaron durante décadas a la elaboración de estos elementos de construcción, algunos descendientes aún mantienen el apodo antiguo de “los Cañiceros” principalmente la familia Salas.



En las fotos que acompañan a esta página, se muestran dos rajadores diferentes, uno de tres canales, el cual secciona la caña longitudinalmente en tres partes, y otro de cuatro canales para hacer cuatro partes. El material en el cual están contruidos es roble o carrasca, maderas muy duras que garantizan una larga vida al rajador.

Realicé bastantes miniaturas de estos utensilios, las primeras para completar la colección y otras para hacer llaveros o curiosos colgantes.





Cañizo

La construcción de cañizos fue durante siglos un negocio para la gente de los pueblos, todas las viviendas de cualquier tipo se construían con estos paramentos, entre los usos más destacados figuran:

- Como falso techo o cielo raso
- Como entrevigado para cubiertas y forjados
- Para la formación de barandas macizas
- Para relleno de tejas.
- Chimeneas y colmenas.
- Paramento para el secado de frutas como higos, pasas, y melocotones a tiras (orejón)

El cañicero seleccionaba las cañas más rectas para las costillas de las columnas: las dos columnas laterales eran las maestras, porque daban la altura del cañizo; las tres centrales eran los pilares. Cada costilla llevaba 3, 4 o 5 cañas, orientadas alternativamente para mantener el equilibrio y la consistencia del cañizo; entre columna y columna, en los cañizos de 3 tres, ponían alguna caña más para embastar y reforzar el cañizo. El trenzado completaba el cañizo y se hacía con tiras de caña verde o remojada.

Dada la importancia de este paramento, sin duda el antecesor al actual PYL y dado que desde los 40 años hasta mi jubilación trabajé en la fábrica local de placas de yeso laminado, me aventuré a construir un cañizo en miniatura, ya que aunque no fuese un apero propiamente dicho, tenía una importancia relevante entre la comunidad rural e industrial de Quinto.





Fabricando cañizos en Ateca.

Bajo estas líneas Cristóbal Martín, el último artesano en el arte de tejer cañizos en Peñarroyas, manteniendo un oficio y una tradición casi olvidados en nuestras comarcas.

En el fondo de página, techumbre de una paridera en Mediana de Aragón



Los fendejos de esparto

Describiré ahora en esta última parte del libro, una tarea tan importante como cualquier otra que se haya mostrado con anterioridad, con la excepción de que esta actividad no necesitaba ninguna herramienta.

La elaboración de fendejos consistía en anudar pequeños haces de esparto con un nudo muy singular y configurar un elemento longitudinal y flexible capaz de atar las gavillas de cereal o alfalfa, no diré que era una especie de cuerda, ya que la cuerda fue la evolución del fendejo, pero si diré que servía para lo mismo, aunque había cuerdas de cáñamo, estas se usaban para acarreo de mies con carros y otros menesteres.

Generalmente se hacían fendejos en épocas de escasa actividad en el campo, cuando llovía o la noche anterior a la siega. Había en Quinto alguna persona que se dedicaba a la comercialización de fendejos cuyos descendientes mantienen el apodo de Fendejeros, como la familia Abenia, también hubo una pequeña industria del esparto que dio mucho trabajo en el pueblo durante algunos años mi mujer Maricarmen trabajo allí durante algún tiempo.

Para la elaboración de un fendejo se arranca el esparto “a tirón” si se van a comercializar grandes cantidades y tiene que “peinarse” haciéndose pasar el esparto por un cepillo grande de púas que libera al pequeño manojito de tiras secas poco resistentes y de la flor final de la mata, luego se van anudando pequeños haces y a la porción entre nudos se le llama “camal” generalmente el fendejo normal constaba de 5 camales, algo más de un metro de longitud, con esto ya se podían atar las gavillas.

Las personas que se dedicaban a la venta de fendejos median la unidad de venta por fascales, recordar que cada fascal consta de 30 fajos, por lo cual el pedido mínimo podía ser de medio fascal (15 fendejos) o un fascal (30 fendejos)





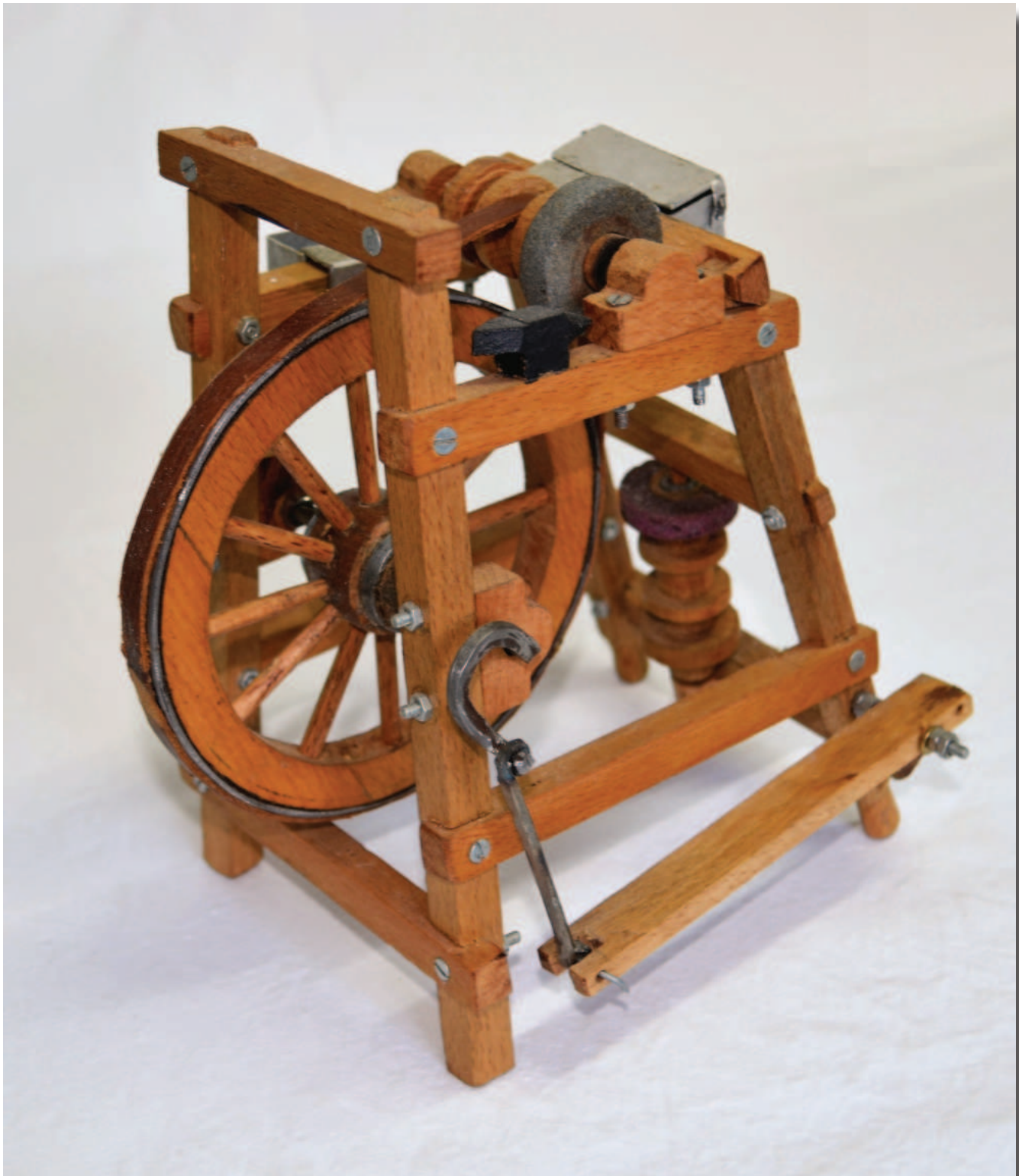
Fendejo de cinco camales

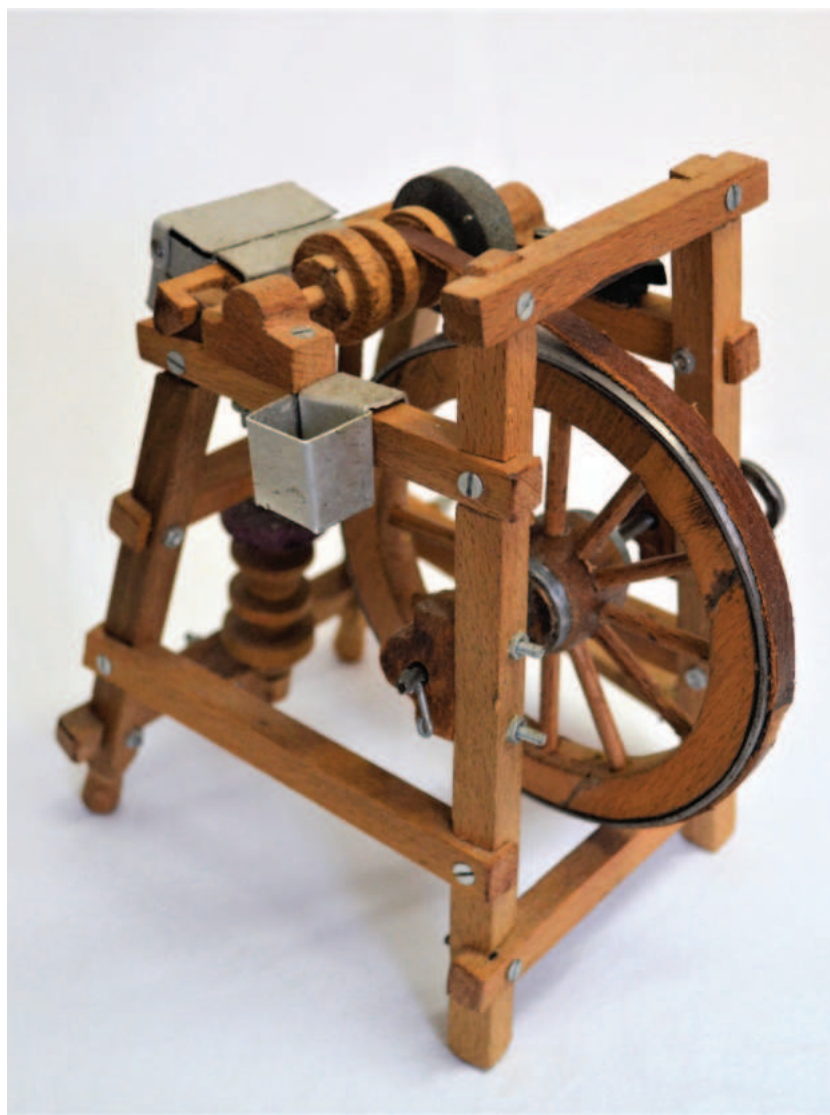


Afiladora

Para terminar con los aperos y útiles que componen la colección de miniaturas, me gustaría compartir esta maqueta de una afiladora antigua, dada la cantidad de pequeños útiles de corte que había en las casas, se hacía necesario, afilar y reaflar la mayoría de ellos, esta tarea era realizada por profesionales que recorrían pueblos y ciudades.

La piedra de afilar se hacía girar por un sistema de excéntrica movido por un pedal que el afilador accionaba con el pie, cada afiladora tenía sus diferentes piedras y sus cajones de herramientas.





Bajo estas líneas, afiladores en los años 50, generalmente eran gallegos procedentes de familias humildes y se hacía notar su presencia en los pueblos por medio de una peculiar flauta con un característico sonido, melodioso y agudo que todos recordaremos.



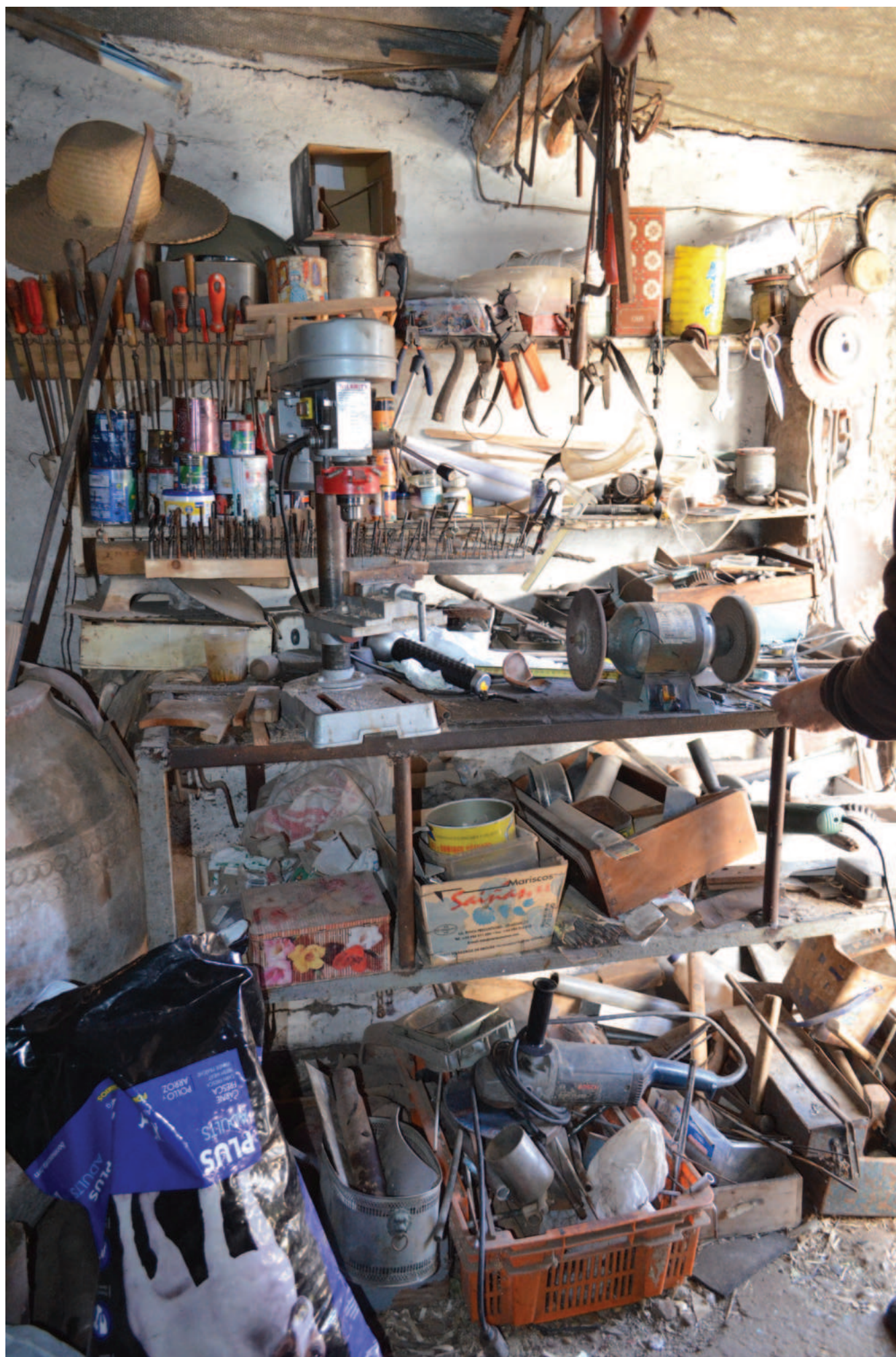
Mi pequeño taller

Tras ver esta colección de miniaturas y los miles de horas invertidos, hay quien puede pensar que gozo de un gran taller, con buenas máquinas herramientas, con un excepcional orden y una rigurosa limpieza, nada más lejos de la realidad, mi taller es más que modesto, ni siquiera se puede llamar taller, la anarquía establece un orden que solo yo puedo entender, comencé las obras con unas limas, una radial grande y unas muelas de pulir, ya terminadas todas las piezas, me compré una lijadora eléctrica, un soporte de taladro y mi hermano me regaló una sierra vertical de cinta, ese es todo el material a día de hoy, además de barrenas y sierras de mano.

En mi taller, solo yo se donde están las cosas, es tan pequeño que no caben dos personas juntas, en invierno hace frío glacial y en verano calor asfixiante. Pero ni la falta de medios, ni las temperaturas extremas han sido nunca impedimento para terminar mi sueño.

En los más de veinte años que ha durado este proyecto, escasas veces me dio por poner en orden mis cosas, encontrando siempre todo a la primera, cuando trabajaba en mis maquetas, sentía como cada herramienta exacta me venía a la mano en el momento justo, nunca el rebuscar una herramienta o una pieza extraviada fue una pérdida de tiempo, al igual que los artistas del renacimiento, trabajaba sin descanso como si el reloj se detuviese durante horas para permitir esa abstracción en el tiempo que sostenía una concentración plena en el aquí y en el ahora, un estado mental de rigurosa creación, alejado por momentos del pulso de la vida.







**Exposiciones, prensa y
televisión.**

Exposiciones

Así como la colección fue creciendo, y el eco de mi trabajo fue llegando a oídos de personas interesadas en las miniaturas de aperos tradicionales, fue durante la década de los 90 una continua tarea la de ir exponiendo la colección por pueblos que la solicitaban como parte de sus actividades culturales, estas exposiciones fueron también un acicate para seguir mejorando en la presentación final de los aperos, ya que debían de estar perfectamente pulidos y bien acabados, así como estimular la fabricación de más y más elementos que se iban añadiendo al conjunto, debo de agradecer a todas las personas mayores que la vieron, el entusiasmo que mostraron en alabar mi obra, quizás no por el trabajo en sí, sino por traer a la memoria los recuerdos de años pasados, durante esos años de exposiciones, vi y aprendí mucho de aquellos hombres y mujeres que con tanto interés se fijaron en cada detalle de cada apero, de cada carro y de cada elemento por pequeño e insignificante que pudiese parecer.

Cada exposición se colocaba en una gran mesa en la que se simulaba un gran campo y una era donde se cuidaba el detalle de poner cada elemento en su lugar correspondiente, montones de tierra, piedras, pequeños animales de plástico y hierba cortada ese mismo día, daban una imagen realista al conjunto de la colección, la muestra pudo verse en los siguientes pueblos.

- Quinto (en varias ocasiones)
- Fuentes de Ebro
- Tosos
- Gelsa
- Bujaraloz
- La Almolda
- Sastago
- Mediana de Aragón.
- Belchite
- Herrera de los Navarros.
- Lécera.
- Albalate del Arzobispo.
- Almonacid de la Cuba.

Además de estas exposiciones, también la Caja Rural (hoy Bantierra) solicitó una exposición en La feria de muestras de Zaragoza con motivo de la feria internacional de maquinaria agrícola CIMA.

En algunas ocasiones los maestros de la escuela han venido a casa con grupos de niños para hacer visitas de carácter cultural y así poder entender mejor nuestro pasado rural, también he recibido en casa a amigos de amigos y a personas curiosas e interesadas en estos temas, debo reconocer que me gusta y me apasiona de sobremanera el poder explicar todo este trabajo tanto a quien lo conoció y convivió con él, como a todos aquellos que muestran interés por buscar en unas raíces de la vida rural, tan antiguas como atractivas.



Primera exposición en Quinto, posiblemente año 1997



Exposición en Gelsa, donde ya pude presentar como primicia el carro, más adelante llegarían el resto de carros, galera, empacadora, sembradoras, etc, aperos que sin duda consolidaron la colección como una de las más completas de nuestra geografía.

Los niños disfrutaban de las explicaciones, de un pasado que no conocieron y por el cual siempre muestran interés.







Exposición en Belchite junto a la excepcional colección de gigantes, sin duda un marco incomparable y majestuoso.

Una de mis últimas exposiciones en Quinto junto a mi mujer, la cual ha sido siempre la gran impulsora de estas actividades, acompañándome durante las largas jornadas de exposición y ayudándome con el traslado de piezas y colocación en las enormes mesas.



Televisión y prensa

Luego llegó la televisión autonómica, los cuales hicieron varios reportajes principalmente para las noticias, también el programa TEMPERO, el cual trata asuntos agrícolas en un particular formato muy atractivo para la gente de campo, me hizo un reportaje por medio de la productora ON,TV ARAGÓN.

Una de las últimas entrevistas que se me hicieron fue para el programa “Plaza Mayor” de Eugenio Monesma por medio de su productora PYRENE TV, cuya estética de edición en la presentación final fue excepcional.

Pero sin duda, el 5 de diciembre de 1998 tubo lugar una de las entrevistas más importantes que se me solicitaron, el programa ASÍ SON LAS COSAS, presentado y dirigido por Manolo Giménez se hizo eco de mi labor de miniaturista y me llamó para una entrevista en directo, allí pude ver de primera mano los entresijos de un plató de televisión y conocer a gente muy interesante, desde casa, un taxi nos llevó a Prado del Rey en Madrid y tras el reportaje en directo pudimos comer en los estudios y disfrutar de las instalaciones de la televisión pública nacional RTVE

Debo decir que todos los periodistas, cámaras y maquilladores, me han tratado siempre con gran educación, haciendo gala de una simpatía excepcional, y pese a los nervios que uno pudiera hacer durante las grabaciones, ellos siempre crearon una atmósfera de relajación y naturalidad.





En la página de al lado, algunos momentos de las grabaciones y programas que aún conservo en el formato DVD que las productoras me hicieron llegar tras las emisiones.



PRENSA.

La prensa escrita también fue uno de los soportes en los que quedó plasmado el reflejo de este trabajo, principalmente en los reportajes que se publicaron en el periódico comarcal **CRÓNICA DE LA RIBERA BAJA**, (ahora Zafarache) cuando en varias ocasiones se acercaron a casa, no solo con motivo del trabajo de artesanía sino también por ver de cerca los cientos de pequeños instrumentos antiguos que junto a mi mujer hemos ido coleccionando a lo largo de los años.

Fue **HERALDO DE ARAGÓN** el que publicó el jueves 25 de abril de 1996 un texto sobre la representación de las cajas rurales en la feria CIMA y en el cual se hace mención especial al stand de estas miniaturas.

Para quien hemos crecido lejos de este ambiente periodístico, siempre ha sido sorprendente el vernos en televisión o fotografiados en un periódico, que por modesta que sea su tirada, o limitada su emisión, sabes que vas a estar bajo la mirada crítica de paisanos y familiares, tras la primera emisión en julio de 1996 llegaron más publicaciones y apariciones en TV, el esfuerzo por disimular el nerviosismo y controlar la situación, no fue nunca pequeño.



Objetos que muestran cómo vivían otras generaciones

Entramos en casa de Mari Carmen Lleras es un homenaje a otra época. En ella, se puede encontrar de todo desde proyectiles y cascos de la guerra hasta antiguos candiles o molinos de café que algún día deberán pertenecer a un bar. Su variopinta colección la ha ido adquiriendo en diversos mercadillos y ferias de antigüedades de toda España y parte del extranjero. **"Las antigüedades no han gustado toda la vida, pero fue hace unos 10 años cuando empecé a comprar cosas. Algunas cosas las cogí de casa de mis padres, otras me las ha regalado algún amigo y la mayoría las he ido comprando"**, explica.

En total, Mari Carmen ha podido llegar a reunir en su garaje y también en el resto de su casa de Quinto unos 300 objetos de lo más dispar. Mientras observamos los objetos que penden de la pared del garaje me explica cómo funcionaba una curiosa máquina para picar carne o me muestra un aparato que se usaba para que los cachorros no se volaran cuando estaban en el fuego. También llama la atención un cuadro manual de la época en la que la electricidad no había llegado a las casas o un serrucho que ella llama "de San José" porque el personaje bíblico siempre se representaba con uno igual.

Sábralos, candiles, relojes de cuerda, pianos, sañadores, teléfonos, pucheros, gaites, botellas, medidores de aceite, aperos, matamoscas, ventiladores y hasta un curioso objeto llamado "ultramicroscopio", que servía para prender una mecha y quemar un poco el alcohol del cofre antes de escribirlo, cualquier de unas paredes en las que empieza a faltar el espacio. **"Ahí me queda cuadrado en blanco que todavía puedo llenar"**, dice Mari Carmen sonriendo.

Cada vez que miro hacia la pared me sorprendo descubriendo alguna cosa nueva en la que no había reparado antes. **"Esto es un calentador de pies y esto un calentador de carne. Antes, las niñas pufantes se llevaban al colegio un calentador de pies como este. Metían las brasas por aquí y lo ponían debajo del pupitre para compensar la falta de calefacción"**, explica. Limpiar el polvo de esta multitud de objetos se ha convertido en un laborioso trabajo para el que Mari Carmen ha buscado ayuda una vez al mes. **"Hay una chica que me ayuda. Ella sube a la escalera y va descolgando cada cosa, me lo da, lo limpio y luego ella lo vuelve a colgar"**. De esta forma, evita subir y bajar mil veces a la escalera. El momento de pintar la pared también es complicado. **"Vamos haciendo fotos a cada trazo de la pared**



En el garaje de Mari Carmen se pueden contemplar objetos de lo más variopintos.



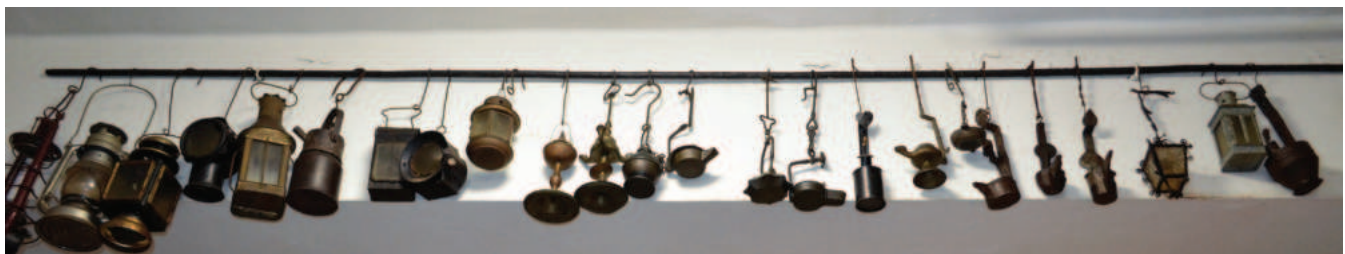
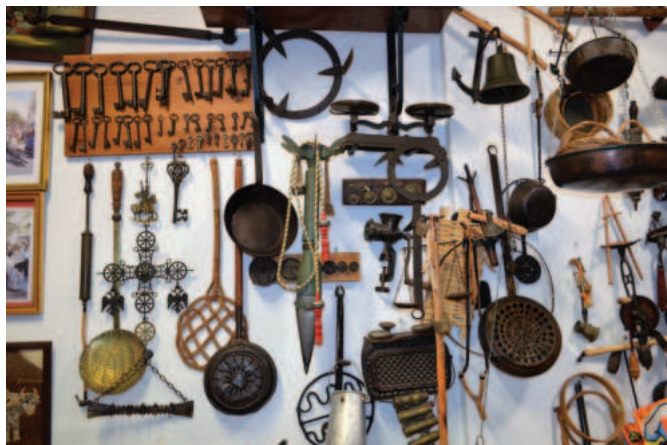
Mari Carmen en el comedor con unos antiguos candiles.

antes de descolgar las cosas y luego lo vamos colocando todo según estaba"

Muchos de los objetos que guarda los ha comprado en un deteriorado estado, así que ella misma se ha encargado de restaurar los que más lo necesitaban. Además, Mari Carmen es capaz de contar la función de todos los objetos como

los cachuchos que servían para que cuando cargaban los carros pudiera correr la soja. Y es que, a pesar de la falta de espacio, Mari Carmen no piensa ni por un momento en dejar esta afición que le ha regalado tanta información y satisfacción. D-ESTHER ANENTO

En cierta ocasión fue mi mujer quien mostró nuestra extensa colección de objetos del pasado, algunos muy difíciles de encontrar.



Otros trabajos

Cuando consideré que la colección estaba terminada, a petición de amigos y familiares realicé algunas miniaturas fuera de escala para regalar o también para mercadillos locales.

Algunos de estos trabajos siguen estando contextualizados dentro de los oficios, actividades y costumbres tradicionales de Quinto, pero fuera de la etnografía rural que da título a este libro y sentido a todo el trabajo, así pues, se incluyen como complemento a mi afición como miniaturista y artesano.

Como comentario adicional a los utensilios de este apartado decir que en algunos casos no respeté la escala que garantizaba el equilibrio de proporciones de la colección de aperos, aunque dichos objetos también guardan las proporciones de los originales.

Matracas y carracas

La matraca al igual que la carraca es un instrumento musical de percusión de la familia de los idiófonos, consta de un cuerpo o tablero de madera al que se le unen unos martilletes móviles también de madera, que son los que se encargan de golpear el cuerpo de soporte, según el tipo de matraca puede tener tres, dos, o un solo martillo, además está provista de un mango para sujetarla. El sonido se produce al sujetar la matraca por el mango y hacerla oscilar de delante hacia atrás. Al ruido continuado de la matraca se le denomina matraqueo.

La llegada de la matraca a España fue posible gracias a los árabes, ya que la palabra matraca viene del árabe “mitraqa”, que significa martillo, y de “taraq”, que significa golpear.

La carraca o carraca, consta de una pieza de madera en forma de estrella sobre la cual se ajusta una lengüeta de madera flexible a modo de trinquete. El sonido se produce al sujetar la carraca por el mango y hacerla girar.

Estos dos instrumentos antiguamente se usaban en España durante la Semana Santa, y tenían como misión enmudecer a la gente durante las procesiones de viernes de pasión o para despertar al pueblo en maitines cuando no se podían usar las campanas, algunas fuentes consultadas, contemplan su uso para simular un terremoto en el Oficio de Tinieblas de la Semana Santa. En Quinto fueron instrumentos de uso infantil principalmente.





Matracas de diferentes tamaños, la de mayor tamaño corresponde al modelo real.



Carracla real junto a una pequeña reproducción de menor tamaño y diferente forma.

Roscadero de torear

Una de las tradiciones populares mas arraigadas en Quinto durante las fiestas patronales de Santiago y Santa Ana, ha sido la costumbre de “echar el roscadero” durante los festejos taurinos de la Villa. Este modo de diversión consiste en ponerse los mozos tras un gran canasto de mimbre al que se le atraviesan dos fuertes palos a modo de agarre y aguantar el impacto de una vaquilla, un modo de diversión para demostrar fuerza y valentía frente al riesgo del atropello y revolcón como consecuencia del fuerte choque del animal.

En Quinto, esta suerte taurina se conoce desde siempre en el pueblo y parece algo exclusivo de tierras aragonesas, el roscadero lleva junto a los palos una fuerte mampara de goma para evitar que las astas del animal, que traspasan fácilmente el roscadero, se claven en las manos de los mozos que lo sujetan con fuerza.

Siguiendo la construcción de los roscaderos reales, construí decenas de miniaturas en varios tamaños para regalar a personas con las cuales tenía compromisos y vender en el mercadillo local de San Jorge, esta miniatura sirve en ocasiones como detalle que cuelga de retrovisores de vehículos o simplemente como ornamento en algún rincón de la casa que recuerda la afición del poseedor por este modo de diversión tan antigua como peligrosa.





Imágenes de la Plaza Vieja en los años 60, aunque normalmente el roscadero es portado por cuatro personas, en ocasiones se colocaban tras él chicas jóvenes o zagales adolescentes en función del posible peligro que entrañase la vaquilla, a la cual se la media por su tamaño y bravura.

A día de hoy, esta costumbre continua divirtiendo tanto a quien la ve como a quien la practica.



Bacía

Es una especie de cajón dentro del cual se escaldaba al cerdo el día de su matanza.

Primero se ponía la bacía del revés y sobre el fondo de esta se desollaba al animal, una vez muerto y la sangre evacuada, se le daba la vuelta a la bacía para rociar al cerdo con agua hirviendo y así poder eliminar fácilmente con una rasqueta todo el pelo.

Existe la confusión de si bacía se escribe con B o con V, este malentendido es causa de que, tanto la bacía de barbero, como la bacía de la matanza, casi han desaparecido de nuestro uso diario y por tanto de nuestro vocabulario, haciéndose del adjetivo que describe la falta de contenido un uso más frecuente tanto en locución como en escritura.



Fotografías de una matanza en Fuentes de Ebro, a día de hoy esta actividad se realiza únicamente en el matadero municipal.



Cepos de pájaros

Fue una práctica habitual durante décadas el colocar cepos para atrapar pequeños pájaros, generalmente gorriones para consumo familiar, esta forma de caza, hoy prohibida, alimentó a familias en los años en los que la comida no era tan abundante como ahora.

En todas las casas existían este tipo de cepos fabricados en alambre de acero, los cuales se abrían y con ayuda de un fino apéndice de hierro, se bloqueaban, el pájarillo al picar sobre el cebo colocado en el centro y posicionado en el gatillo del cebo, movía este disparador y al juntarse los dos semicírculos con fuerza, quedaba atrapado y generalmente moría al instante de recibir el fuerte impacto, los cepos se ataban a un lugar fijo, para que si picaba un pájaro grande no se lo llevase.

Dada la responsabilidad de continuar con la escala, no fue fácil construir estos cepos tan pequeños y que funcionasen igual que los originales.



Castañuelas

Este popular y pequeño instrumento de percusión, sobra decir que su uso produce un sonido que funciona como acompañamiento del ritmo de baile de nuestra jota aragonesa, portadas una en cada mano del bailador y con sonidos diferentes, marcan un compás en forma de bajo con una pieza aguda y otra grave que marcan las pautas de pasos y canto.



Consideradas las castañuelas como instrumento nacional junto a la guitarra clásica y la guitarra flamenca, se consolidaron en España tras su expansión por Europa desde la era fenicia hace 3000 años. No solo son de uso exclusivo del folclore aragonés, las castañuelas son usadas por múltiples comunidades en sus bailes regionales, de formas similares, pero no iguales y con sonidos parecidos, pero distintos, son las castañuelas uno de los instrumentos más populares y baratos que podemos encontrar a lo largo y ancho de la geografía nacional.

Fabriqué es su día cientos de pares en miniatura, los cuales hoy adornan trajes de baturros y baturras no solo de Quinto, ya que me fueron solicitadas desde diferentes partes de la comarca, hice en varios tamaños y con varias aplicaciones, algunas como pendientes, otras como colgantes y las más populares como broches y adornos de solapas de traje.



Cuadros en relieve

Sin lugar a dudas, estos cuadros fueron mis primeros trabajos en los años 60, mi afición por la artesanía, me llevó a comenzar por pequeñas juntas de vacas con yugos y por estos motivos taurinos tallados en relieve, que tras años de quedar en el olvido y ser pasto de la carcoma, hoy recupero para ser mostrados con su pintura original.



Tratamiento para la carcoma. (Aunque puede que sea demasiado tarde).



Pulseras y colgantes

Mi pequeño aporte a la joyería, fue la deformación de tenedores para dar forma de pulseras, esta incursión fue una práctica corta pero muy interesante, ya que la dificultad para calentar y doblar las puntas de los tenedores no fue tarea fácil, así como buscar los diseños que resultasen atractivos y agradables a las mujeres de la casa, ya que fueron principalmente mi mujer y mi nuera las que portaron estas pequeñas obras.

Tampoco es fácil a día de hoy encontrar tenedores de alpaca, metal fácilmente maleable al calor que permitía trabajar los diseños de forma cómoda.



Estos trabajos se realizaron en el año 2016 como entretenimiento tras terminar las miniaturas relacionadas con el mundo rural de Quinto.



Cantarero y lavabo.

Estas pequeñas miniaturas representan también una parte de nuestra etnografía como puede ser el mobiliario de las casas, por un lado tenemos el lavabo, el cual estaba en las habitaciones para lavarse la cara nada más levantarse, incluso dotado de un espejo, podía el hombre afeitarse, ya que hay que entender que el agua corriente en las casas no existió hasta bien entrado el siglo XX.

Por otro lado tenemos las alacenas de cántaros o cantareros, soporte que contenía botijos, o cántaros con agua que se conservaba fresca y alejada del suelo, de esta manera se evitaba que entrasen bichos y tierra dentro del recipiente.



Almudes

Otro de los objetos que me encargaron para mercadillos fueron los almudes, como ya expliqué en el apartado de medidas de capacidad esta especie de caja de madera, servía como medida para comercializar las aceitunas, legumbres secas y otros productos similares.

En Quinto se usaba mucho en tiendas y comercios de toda índole, la particularidad de esta pieza troncocónica era que al ser cargada de producto, no había mucho espacio para el sobrante o “carambullo” como se decía por aquí, de esta manera se servía la cantidad mucho mejor ajustada.

La foto inferior muestra una colección de almudes de mi propiedad, que junto con otras colecciones como las de tijeras, llaves de corral y candiles, componen una completa muestra de utensilios de otra época.

Miniaturas



Originales



Epílogo

Pablo y Mari Carmen



Epílogo

Con la mirada hacia atrás, pongo el foco en aquellos años, en aquellos recuerdos imborrables de otro tiempo; aquel tiempo de trabajo, de juventud, de risas y felicidad, tiempo para soñar, tiempo de construir algo grande, un futuro por delante y energía para vivir una vida de desafíos sin miedo a nada.

No puedo sino mirar con nostalgia hacia el pasado, fueron tiempos de trabajo duro y en ocasiones difícil, pero cuando cierro los ojos todo se olvida y siento el olor de la alfalfa recién segada, el olor de aquellos animales, los amaneceres en el campo y los atardeceres camino de casa, el rato del almuerzo en la marguin, el sonido de la cigarra cantando en verano, tantos y tantos recuerdos se agolpan en mi cabeza que solo me recuerdan la felicidad con la que he vivido.

Hoy escribo este epílogo a una obra que para mi supone el recuerdo de toda mi juventud, este libro ha supuesto algo más que el resumen de tres décadas de laborioso trabajo en unas miniaturas, ha supuesto la necesidad de recordar el pasado con la mirada puesta en el futuro. Recordar cada apuro, me hizo recordar personas, situaciones y momentos imborrables de un tiempo que ya no volverá, tiempo de amor y compromiso donde la vida se vivía con intensidad y con energía.

Hoy en los albores de mis ocho décadas, me encuentro en un entorno al que en ocasiones me cuesta ubicarme, tecnología por doquier, parece que todo va tan rápido que es difícil subirse al tren de cualquier cosa sin ser atropellado por la paradójica rueda del materialismo de un mundo intangible.

Debo reconocer los grandes avances en el campo; las grandes máquinas y el desarrollo en materia informática, han generado una evolución sin precedentes desde los últimos 50 años, creo firmemente en el futuro de la agricultura y auguro prosperidad para Quinto en los años venideros, me gustaría desde aquí poder contagiar a los jóvenes agricultores de esperanza, para que miren hacia adelante con entusiasmo, es su momento y deben de disfrutarlo como los viejos agricultores disfrutamos ya del nuestro.

Deseo también que todo el mundo pueda aprender algo con este pequeño legado que aquí termina, con la ilusión de que esta modesta obra pueda en un futuro servir de consulta y de estudio de nuestro pasado y del pasado de las gentes que un día trabajaron la tierra que nos ha visto crecer a todos.

Pablo Subías Cabello.



Nunca el trabajo en equipo fue tan gratificante, todo el esfuerzo, dedicación y trabajo, puestos al servicio de un objetivo común, han merecido la pena.

Agustín y Pablo Subías.

Bibliografía consultada

- Mr A. LARBALETRIER. *“Tratado práctico de máquinas agrícolas y construcciones rurales”*
- D. MARTÍN SALINAS ERASO *“Memoria del Ayuntamiento de Quinto 1949”*
- D. EUGENIO MONESMA MOLINER. *“Labores tradicionales en Aragón”*
- D. JOSÉ FORNIELES Y Dña. CONCEPCIÓN LÓPEZ, *“Publicación del instituto universitario de restauración del patrimonio de la Universidad Politécnica de Valencia”*.
- D. MANUEL BENITO MOLINER. *“Cuestionario básico para investigación etnográfica en Aragón”*
- JULIO ALBAR, *“Etnografía de Aragón”*
- GOBIERNO DE ARAGÓN, *web buscador, www.patrimonioculturaldearagon.es*.
- GOBIERNO DE ARAGÓN, *dep. Desarrollo rural y sostenibilidad, fondo fotográfico*
- D. MIGUEL PEREZ SUBÍAS, *web. www.quintodeebro.com*
- D. ANTONIO JARDIEL, Dña SOCORRO VIDAL, D. MANUEL BES, *“Quinto en blanco y negro”*
- CENTRO DE ESTUDIOS DEL BAJO MARTÍN, *Cebajomartin.blogspot*

Fondo fotográfico

- JAVIER F. MIGUEL. *“Día de la trilla en Castrillo de Villabrega”*.
- ANTONIO JARDIEL *“Quinto en blanco y negro”*
- JOSÉ COSTA GABASA *“Fondo fotográfico familiar”*
- MONTALBAN EN FOTOS *“Fabricante de cañizos”*
- VICTORIANO PEREZ *“Publicación en cuentos como churros” Jotera*
- RAMIRO ADIEGO SEVILLA, *“El nido de águilas del Moncayo” Purujosa*
- ARROYOPYF *“Arroyo de trigo y grano”*
- NATURATECA *“Construyendo cañizos” web cultural de Ateca*
- CENTRO DE ESTUDIOS DEL BAJO MARTÍN, *Cebajomartin.blogspot, fotos archivo, Ino Mosso*
- FONDO FOTOGRÁFICO DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN

Contacto y Web

agustinsubias@gmail.com

Telf.- 685108113

<https://miniaturaspablo.blogspot.com>

PABLO SUBÍAS CABELLO
Artesano miniaturista y agricultor



Quinto, Villa de Aragón, municipio agrícola y ganadero perteneciente a la Ribera baja del Ebro.

El pasado de rural de Quinto va indisolublemente unido a una serie de herramientas, aperos y útiles que en este libro se detallan en forma de miniaturas que, conservando las proporciones y los movimientos originales de los modelos reales, representan hoy un tema de estudio que da sentido a nuestra actualidad agraria.

Se recogen en este volumen más de 600 fotografías que muestran de forma detallada, como se trabajaba con aquellos aperos de tracción animal, se pueden observar piezas que hoy están ya desaparecidas de nuestro entorno, herramientas antiguas que solo son recordadas por algunos de nuestros mayores y labores adicionales que hace tiempo quedaron en el olvido.

El libro recoge además, datos y anotaciones que dan soporte histórico a nuestro pasado, representando en si mismos un interesante aporte al estudio etnográfico de la villa, con una clasificación de las labores y una organización sin precedentes de los modelos expuestos en función de su actividad dentro del contexto rural.

Pablo Subías, dedica más de dos décadas a construir la colección completa de aperos de tracción animal usados en Quinto en las primeras décadas del siglo XX, sin duda este volumen permitirá a muchos poder disfrutar tanto de nuestra historia, como de estas pequeñas réplicas cuyo valor trasciende lo sentimental, representando la nostalgia de otro tiempo para los mayores y el origen de nuestro presente para los más jóvenes.

Agustín Subías
Hijo de Pablo y coautor de esta obra